

El diario de
John Woolman

Traducido por

Loida E. Fernández G.
Susan Furry
Jorge Hernández
Benigno Sánchez-Eppler

y

Petición por los pobres
de John Woolman

Traducido por

Susan Furry
Benigno Sánchez-Eppler

Friends United Press
raicescuaqueras.org

2018

Contenido

Cronología

Introducción

El diario de John Woolman

Capítulo 1 — 1720-1742

Capítulo 2 — 1743-1748

Capítulo 3 — 1749-1756

Capítulo 4 — 1757

Capítulo 5 — 1755-1758

Capítulo 6 — 1758-1759

Capítulo 7 — 1760

Capítulo 8 — 1761-1763

Capítulo 9 — 1763-1769

Capítulo 10 — 1769-1770

Capítulo 11 — 1772

Capítulo 12 — 1772

Una petición por los pobres

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14 — En torno a las escuelas

Capítulo 15 — En torno a amos y criados

Capítulo 16

Apéndice A — Anécdotas y comentarios

Apéndice B — El matrimonio de William y Dido Boen

Apéndice C — Cartas a su familia y amigos

Apéndice D — Comentarios sobre su viaje a Inglaterra

Apéndice E — Recuentos de su última enfermedad y muerte

Apéndice F — Actas memoriales

Textos consultados

Cronología

- 1711 Junta Anual de Philadelphia aconseja que los Amigos no participan en la importación de esclavos
- 1720 18 octubre nació en New Jersey (colonia de Inglaterra en Norteamérica)
- 1741 se mudó al pueblo de Mount Holly, New Jersey
- 1743 primer viaje en el ministerio
- 1749 se casó con Sarah Ellis
- 1750 muerte de su padre Samuel Woolman; nacimiento de su hija Mary Woolman
- 1754-55 Junta Anual de Philadelphia amonesta a los Amigos que están comprando esclavos
- 1756 empezó a escribir su *Diario*
- 1761 dejó de usar ropa teñida
- 1763 visita a los indios de Wyalusing
escribe *Petición por los Pobres*
- 1766 viaje a pie en el ministerio
- 1770 gravemente enfermo de pleuritis
- 1772 embarcó 1 mayo hacia Inglaterra
llegó 8 junio a Londres
murió 7 octubre de viruela
- 1774 *Diario de John Woolman* publicado por la Junta Anual de Filadelfia
- 1776 Junta Anual de Philadelphia prohíbe a sus miembros la posesión de esclavos
- 1793 publicación de *Petición por los Pobre*

Introducción

¿A quién le va a interesar cohibirse de deseos, de riqueza, y de poder? Dentro de la condición de las grandes mayorías del mundo contemporáneo ... pues casi casi a nadie. Pero por otra parte ... ¿cuántos quisiéramos morar en el sosiego de sentirnos plenos por el simple hecho de no haber caído en nuestro presente exceso de deseos? ¿Cuántos quisiéramos gozar de lo poco —o de lo mucho— que tenemos a plena conciencia de no habérselo quitado a nadie? ¿Cuántos quisiéramos ejercer esa libertad del que termina sus horas de trabajo para ganarse lo necesario, y queda libre para hacer lo que el Espíritu requiere sin que se le ponga el sol en medio de la interminable continuidad de sus agobios?

Al escribir su autobiografía, Gandhi la intituló "Una historia de mis experimentos con la Verdad." De la misma manera el motivo e impulso vital del *Diario* de John Woolman está en el intento de vivir acorde con la Verdad de Dios dentro de él. Lo que dijo y lo que hizo resulta ejemplar e importante; pero lo verdaderamente milagroso está en que pudo dejarnos una constancia de cómo se sintió llamado, y cómo fue ayudado a ser fiel a su encargo.

La vida espiritual que practica y desarrolla John Woolman, la rigurosa santidad y constante empeño a que somos llamados por su testimonio y ejemplo no es fácil; pero es dulce y tierna porque John Woolman se entrega a sí mismo a que Dios lo transforme, y con los experimentos espirituales de integridad y sencillez empieza a ejercer esa obediencia que, en el mejor de los casos, logra "tocar el testigo" dentro de los demás. ¿Podremos los lectores de hoy ser "tocados por el testigo"? ¿Podremos ser favorecidos con una transformación comparable al aceptar el llamado?

Nacido en 1720, Woolman se crió en la colonia británica de New Jersey, cerca de Philadelphia, Pennsylvania. Fue miembro fiel de la Sociedad Religiosa de los Amigos toda su vida, y desde joven fue ministro reconocido, viajando en el ministerio entre los Amigos por las colonias inglesas de Norte America. En 1772, viajó en el ministerio a Inglaterra, donde murió de viruela. Uno de sus viajes más conocidos fue la visita en tiempo de guerra a los indígenas de Wyalusing al noroeste del territorio de Pennsylvania. Entre los temas que sobresalen en todo su ministerio se destacan su capacidad para escuchar y ser fiel a la dirección divina, partiendo de mociones de amor. De esta fuente brota su preocupación por la condición de los pobres, su oposición a la esclavitud, y su encargo espiritual de visitar a los cuáqueros que tenían esclavos o grandes posesiones, con ternura y preocupación por su condición espiritual.

John Woolman empieza a escribir su *Diario* al cumplir 36 años y la primera

parte está escrita como “memoria” de “mi experiencia de la bondad de Dios” más que como recuento de los acontecimientos en su vida. A partir del capítulo 3 la escritura cambia al estilo de los “diarios cuáqueros” en donde se hace constar el desarrollo de su ministerio en fragmentos fechados. A veces la escritura cambia porque Woolman incluye cartas completas y actas provenientes de las reuniones a las que él asistía. El enfoque de toda su escritura en los aspectos del ministerio y experiencia espiritual deja mucha vida sin contar. El *Diario* carece de los detalles más evidentes de la formación de una familia, de la administración de su finca, etc. En el caso de la narración de sus primeros empleos, lo que importa es la constancia de la transformación espiritual que lo lleva a reducir su trabajo y a adoptar una sencillez radical. No hay discusión del impacto de su discernimiento en la familia, no se habla de la opinión de su esposa excepto en el momento en que piensa salir hacia territorio indígena en tiempo de guerra.

La *Petición por los Pobres*, fue escrita alrededor de 1763 y no fue publicada hasta 1793, 21 años después de la muerte de Woolman. Este tratado sigue siendo uno de los mensajes espirituales más aplicables a la situación social y económica de hoy. John Woolman habla fuertemente sobre la necesidad espiritual de la sencillez y la justicia económica.

Hoy en día, al poco tiempo de empezar a asistir a las reuniones de adoración entre los cuáqueros se empieza a escuchar menciones de un Amigo del siglo XVIII como ejemplo de pacifista, abolicionista e incansable ministro viajero. Se habla de cómo en sus largas andanzas daba testimonio y aliento a los cuáqueros para que se arrepintieran de sus excesos, para que abandonaran sus lujos, y para que le dieran libertad y justicia a sus esclavos. Pronto John Woolman se acepta como ejemplo de rectitud económica y política, de intensa sencillez y de entrega a proyectos de búsqueda de justicia y transformación social.

Después de este primer encuentro con Woolman, más evidencia de su vida y obra pueden encontrarse en los muchos fragmentos de sus escritos que se citan y se antologizan en los libros de *Fe y práctica* de muchas juntas anuales y otros escritos de cuáqueros; también su *Diario* se reconoce entre otras iglesias e incluso en estudios literarios como un clásico espiritual y devocional.

Llega un momento en que los esfuerzos de John Woolman, la forma en que se dedica a desplazarse por el mundo cuáquero de su época para “labrar en el amor” va más allá de la persuasión, y más allá de su capacidad o interés de abogar por cualquier reforma o cambio de conducta. Muchas veces ese John Woolman llega a sentirse como el santo cuya vida jamás podríamos emular. Pero al seguir leyendo y abriéndonos a los procesos de transformación espiritual empezamos a ver sus actos con más y más claridad. Nada de lo que hace Woolman lo hace por cumplir con un mandato o imperativo externo. No es cuestión de hacer lo que dice la ley, la sociedad, el mundo, la iglesia, la Biblia —aunque él fue muy apegado a las

Escrituras y muy fiel servidor a la iglesia de los Amigos— sino sentir dentro de sí y obedecer de todo corazón lo que él describe como "lo que es puro," y otras frases que se entienden como el Espíritu Santo en su interior.

Antes de considerar su mensaje en sí, debe tenerse en cuenta la renuencia de Woolman a utilizar los nombres más convencionales para referirse a Dios o a Cristo. Lo que sí se encuentra en Woolman son frases abstractas tales como "la sabiduría verdadera," "la verdad pura," "el amor verdadero." George Fox y otros líderes de la primera generación de los cuáqueros ya usaban muy frecuentemente frases metafóricas tales como "la semilla," "la luz," "el testigo" en vez de nombrar a Dios. La costumbre se basaba en un profundo respeto que nos mantiene conscientes de que ninguna palabra humana puede captar la realidad divina. El mismo respeto se manifiesta en el uso de la voz pasiva cuando queda implícito que Dios está actuando: en vez de decir "Dios me favoreció con un mensaje" Woolman dice "fui favorecido con un mensaje" sin mencionar a Dios pero dejando muy claro que Dios es quien lo hace todo. En la *Petición*, dirigida a todos los cristianos, Woolman a veces habla más directamente de Dios y de Cristo de lo que era su costumbre en otros escritos como su *Diario*. Tampoco usa términos ni teología peculiarmente cuáqueros.

Igual que en el caso de la esclavitud (tanto en su *Diario* como en su otro influyente panfleto, *Consideraciones en torno a la posesión de negros*) en la *Petición* se dirige a los amos, los ricos, los opresores. Manifiesta una preocupación y una tierna simpatía para con ellos, tratando de despertar su conciencia hacia los pobres y los esclavos. Con la confianza de que el espíritu de Cristo obrará interiormente, expresa sus consejos en forma indirecta y suaviza su lenguaje para no emitir acusaciones que provocarían endurecimiento y actitud defensiva que cerrarían la mente a la obra divina.

A veces nos frustra su forma indirecta de expresarse. Por ejemplo, al principio del capítulo 16 se refiere a "una manera de proceder que bien podría mejorarse" cuando a nosotros se nos ocurren palabras como "abuso," "injusticia," "ultraje." Los que enfatizan la eficacia política pueden criticar a Woolman por una actitud "gradualista" ante la esclavitud, la pobreza, y otros males sociales de los que él estaba intensamente consciente. Pero para leer a Woolman, uno tiene que dejar de esperar tales expresiones apasionadas y apreciar la profundidad espiritual que expresa la verdad en palabras suaves e indirectas.

Esto no indica ninguna falta de empatía hacia los esclavos y los pobres, expresado en varias maneras en todas sus obras. Quizás el más famoso se encuentra en el *Diario* donde describe un sueño: "*Hace poco más de dos años, cuando estaba enfermo con pleuritis, llegué tan cerca a las puertas de la muerte que olvidé mi nombre. Y quería saber quién era yo, y vi una masa de material de un color triste y oscuro ... y fui informado de que esa masa eran seres humanos en la más grande miseria que pudieran soportar sin morir, y que yo estaba mezclado con ellos,*

y desde ese momento no podría considerarme a mí mismo como un ser distinto ni separado....” Otro incidente notable fue la decisión durante su travesía a Inglaterra de alojarse con los marineros en la bodega del barco, en vez de usar un camarote de pasajero aunque tenía el dinero para tal comodidad. Vio que los marineros vivían en condiciones miserables, y no se sentía capaz de viajar más cómodo que ellos. Se podrían citar muchos más ejemplos de esta sensibilidad por el sufrimiento de los pobres.

Woolman no evita ofender o provocar con lo radical de su mensaje y su ejemplo, pero la ofensa que causaba su ejemplo y experimentos con la verdad era parte de lo que él sufría mientras insistía en seguir "labrando en el amor."

¿Cómo lo hacía?

Primero, él mismo tenía que cambiar de vida, él mismo tenía que darse cuenta de los pequeños pasos de cada día que llevaban a consecuencias económicas y sociales que oprimían a toda una masa de seres obligados a trabajar para los demás. Pero para Woolman cada paso de la transformación no era tomado por obra de la conciencia, eficacia, y rectitud humanas o personales. La conciencia para él era lo iluminado por la divina Luz interior para que cada cual vea en su adentro lo dañado y lo dañino —lo egoísta que cría egoísmo, lo moribundo que cría muerte— que hay que sanear para que dé frutos de vida.

Nos es un gran gozo poder compartir con los Amigos hispano-hablantes estos textos que nos han traído tanto enriquecimiento espiritual. Esperamos que sean para ustedes también un instrumento que Dios puede usar en sus vidas.

El ministerio de traducción: Estamos muy agradecidos a Jorge Hernández por responder al llamado a traducir el *Diario* con su impulso inicial decisivo. Agradecemos también el ministerio de Loida E Fernández y Sara Palmer por retomar el proyecto como parte de sus labores en el Comité Mundial de Consulta de los Amigos; y por pasar la antorcha a Susan Furry y Benigno Sánchez-Eppler mucho antes de que www.raicescuaqueras.org existiera. Todos los participantes en este proyecto consideran su labor como ministerio. Desde el principio dedicaron sus esfuerzos a dar a conocer la literatura fundacional del cuaquerismo respondiendo a un deseo expresado desde hace mucho tiempo por los Amigos Latinoamericanos.

Agradecemos además a Betsy Cazden y a Donna McDaniel su ayuda con cuestiones sobre la esclavitud en la época de Woolman, y a Nilda Sánchez y a Loida E. Fernández G. por su ayuda en la redacción de la *Petición*. Las notas al pie de la página son de los traductores. La mayoría son citas bíblicas, o información para aclarar el contexto histórico.

Susan Furry
Benigno Sánchez-Eppler
2018

El Diario de John Woolman

Capítulo 1

1720 -1742

He sentido a menudo un impulso del amor para dejar por escrito algunas breves indicaciones sobre mi experiencia de la bondad de Dios. Ahora, a los treinta y seis años de edad, comienzo esta obra.

Nací en Northampton, en el condado de Burlington, en Jersey Occidental, en el año del Señor 1720, y antes de los siete años empecé a conocer la influencia del amor divino, y frecuentemente sentía en mí el peso de cómo poder complacerlo. En cuanto tuve capacidad, gracias al cuidado de mis padres aprendí a leer. Un séptimo día¹ cuando regresaba de la escuela y mis compañeros iban jugando por el camino, recuerdo que me adelanté hasta perderme de vista, y sentándome leí el capítulo veintidós del Libro del Apocalipsis: “Me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal que salía del trono de Dios y del Cordero” etc. “Al leerlo mi mente fue guiada a buscar y anhelar esa morada pura, que entonces yo creí que Dios había preparado para quienes le sirven. El lugar donde me senté y la dulzura que llenó mi mente se conservan frescas en mi memoria.

Ésta y otras visitaciones de gracia, tuvieron un efecto tal sobre mí que me molestaba cuando los muchachos usaban lenguaje grosero, y la continua misericordia de Dios me preservó de su uso. Considero las enseñanzas piadosas de mis padres una gran bendición. A menudo el cuidado que de mí tenían se mantenía fresco y me sirvió de mucho cuando me encontraba en medio de niños malos. Siendo una familia numerosa, nuestros padres nos ponían a leer las Sagradas Escrituras o algunos libros religiosos después de la reunión de adoración del primer día. Leíamos uno tras otro mientras el resto se sentaba alrededor sin mucho conversar. A menudo me viene a la mente lo bueno que era esta costumbre. Por lo que había leído y escuchado, creía que en épocas pasadas había gente que caminaba con más rectitud ante Dios que cualquier contemporáneo de quien yo tenía noticia o conocimiento; y la

¹ Sábado: En el lenguaje sencillo de los cuáqueros los días de la semana se numeran en lugar de usar los nombres comunes de origen pre-cristiano.

percepción de que había menos firmeza y constancia entre la gente de esta época que en la del pasado a menudo me preocupaba cuando era niño.

Cuando tenía alrededor de nueve años tuve el siguiente sueño: Vi salir la luna por el oeste y correr un curso regular hacia el este, tan rápido que en un cuarto de hora llegó a nuestro meridiano. Desde ese punto descendió de ella una nube pequeña que en línea recta llegó a la tierra, asentándose en un prado agradable, a unas veinte yardas de la puerta de casa de mi padre (en la que yo creía estar) y de repente se volvió un hermoso árbol verde. La luna parecía seguir con la misma rapidez hasta ponerse en el este. En ese momento el sol salió por el sitio normal de verano y brillaba con su pleno resplandor en el aire sereno. Parecía una mañana tan agradable como cualquier otra.

Durante todo este tiempo me quedé parado en la puerta colmado de reverencia; y observé que al aumentar el calor del sol ascendente, su impacto era tan fuerte en el pequeño árbol verde que sus hojas y ramas se marchitaron poco a poco de modo que antes del mediodía se veía muerto y seco. Entonces apareció un pequeño ser lleno de fuerza y decisión moviéndose rápidamente de norte a sur, que se denominaba un gusano de sol. Aunque yo era un niño este sueño fue para mí muy instructivo.

He aquí otra cosa notable que me pasó cuando niño: yendo a casa de un vecino, vi por el camino una petirroja en su nido y cuando me acerqué voló, pero porque tenía sus críos allí sobrevolaba dando chillidos, mostrando así su preocupación por ellos. Le tiré pedradas hasta que le di y cayó muerta. Al principio me sentí muy orondo por mi hazaña, pero después de unos minutos me sobrecogió el horror, pues había matado por diversión una criatura inocente mientras ésta se afanaba por sus pichones. La vi muerta y pensé que aquellos polluelos por los que tanto se preocupaba morirían ahora de hambre al no tener madre que los alimentara. Después de reflexiones dolorosas, me trepé al árbol, tomé a todos los pajarillos y los maté, considerando que eso era mejor que dejarlos perecer poco a poco, miserables y famélicos. Creí en este caso que el proverbio de las Escrituras se cumplía: “Las tiernas misericordias de los malos son crueles.”² Seguí con mi mandado, pero por horas casi no

² Proverbios 12:10 – Aquí traducimos al español la frase de la versión King James, pues las traducciones al español espresan la idea en otra forma que no concuerda con lo que Woolman estaba pensando. (“el corazón de los impíos es cruel” – RV 1960). Hay que tener en cuenta que todas las versiones en inglés y en español son traducciones del hebreo original que a veces difieren en su manera de captar una idea.

podía pensar en otra cosa que en las crueldades que había cometido sintiéndome muy atribulado.

Aquél cuyas tiernas misericordias se ciernen sobre todas sus obras, ha puesto en la mente humana un principio que impulsa al ejercicio de la bondad hacia toda criatura viviente; y si a este principio se le presta fija atención, la persona se enternece de corazón y simpatía; mas si este principio total y frecuentemente se rechaza, la mente se encierra en una disposición contraria.

Cuando tenía cerca de doce años, estando mi padre fuera de casa, mi madre me reprendió por haberme portado mal, a lo que repliqué irrespetuoso. Al siguiente Primer Día, cuando regresaba con mi padre del culto, me dijo que tenía entendido que no me había portado bien con mi madre y me aconsejó que tuviera más cuidado en el futuro. Yo sabía que era culpable y permanecí callado, avergonzado y confuso. Al haberseme despertado el reconocimiento de mi maldad, sentí remordimiento, y al llegar a casa me retiré y pedí al Señor que me perdonara. Después de esto no recuerdo haber dirigido descortesía alguna a ninguno de mis padres aunque sí haya cometido otras tonterías.

Al llegar a los dieciséis comenzó a gustarme andar en compañía de frívolos, y aunque fui resguardado de lenguaje profano y conducta escandalosa, aún así me di cuenta de una planta en mi interior que producía muchas uvas silvestres³. Mas mi Padre misericordioso no me abandonó por completo sino que a veces a través de su gracia fui guiado a reflexionar seriamente sobre mis sendas, y el reconocimiento de mis recaídas me apesadumbraba. Pero por falta de atención a las reprensiones que instruyen⁴ se sumaron vanidad tras vanidad, y arrepentimiento tras arrepentimiento. Y así mi mente quedaba más y más enajenada de la Verdad, y yo me apresuraba hacia la destrucción. Cuando medito sobre el abismo hacia el que iba, y cuando reflexiono sobre la desobediencia de mis mocedades, por esta causa lloro; mis ojos fluyen aguas.⁵

Según avanzaba en edad, el número de mis conocidos aumentaba haciendo mi camino más difícil. Aunque antes encontraba consuelo al leer las Sagradas Escrituras y al contemplar las cosas celestiales, ahora me encontraba ajeno de todo eso. Sabía que me extraviaba del rebaño de Cristo y no tenía fuerza de voluntad para regresar. Las reflexiones serias me provocaban malestar, y me

³ Isaías 5:2

⁴ Proverbios 6:23

⁵ Lamentaciones 1:16

sentía mejor en cuanto menos pensaba en la verdadera virtud. Las diversiones y vanidades juveniles eran mi mayor placer. Por este camino encontré a muchos que andaban descarriados como yo, y nos asociábamos en algo contrario a la verdadera amistad.

En esta apresurada carrera le plugo a Dios visitarme con enfermedad tal que dudé de mi recuperación. Entonces me avasallaron con toda fuerza la oscuridad, el horror y el pasmo al mismo tiempo que el dolor y la angustia de la carne me acosaban grandemente. Pensé que hubiese sido mejor no haber llegado a ser, que ver el día que hoy veía. Estaba lleno de confusión, y con gran aflicción de cuerpo y mente yacía lamentándome. No sentía la confianza de elevar mis clamores a Dios, a quien había ofendido de esta manera, pero con un sentido profundo de mi gran insensatez fui humillado ante Él, hasta que por fin, esa Palabra que es como fuego y martillo quebrantó y disolvió mi corazón rebelde.⁶ Entonces mis clamores se elevaron en arrepentimiento y hallé un alivio interior en la multitud de sus misericordias, mi esperanza fue renovada y hallé que su favor es más que la vida. Sentí un fuerte compromiso a caminar en humildad delante de Él, si le pluguiere restaurar mi salud.

Después de mi recuperación, esta lucha interior quedó en mí por mucho tiempo y me daba esperanzas de poder mantenerme fiel, pero poco a poco cediendo a juveniles vanidades, éstas cobraron fuerza, y siguiendo la senda de los jóvenes frívolos fui perdiendo el apego a mi pacto con Dios. El Señor me había brindado su gracia, me había hablado de paz en tiempo de aflicción, y yo muy ingrato volvía otra vez a la locura.⁷ Por eso a veces sentía aguda amonestación, pero yo no me rebajaba lo suficiente como para pedir auxilio, porque servía al desatino a grado tal que no tenía fuerza de voluntad para dejarlo. No era tan atrevido como para meterme en escándalos, pero mi principal quehacer era sobresalir en vanidades y bufonerías. Mas todavía seguía sintiendo amor y estima por la gente piadosa, y su compañía me volvía a la reverencia.

Mis queridos padres varias veces me reprendían en el temor del Señor y su amonestación entró en mi corazón con buen efecto por un tiempo. Pero yo no bajé lo bastante para que mi oración llegara a lo profundo; por eso cuando el

⁶ Jeremías 23: 29

⁷ Salmos 85:8

tentador vino encontró entrada. Recuerdo una vez en que pasé parte del día entregado a la frivolidad, y al acostarme por la noche había una Biblia cerca de mi cama. La abrí y lo primero que vieron mis ojos fue el texto “yacemos en nuestra confusión y nuestra afrenta nos cubre.”⁸ Supe que ésta era mi condición y al encontrarme con tan inesperada reprimenda, me quedé algo afectado y me acosté con remordimientos de conciencia de los que pronto me deshice.

Así pasó el tiempo; mi corazón se relleno de risa y frivolidad mientras imaginaba escenas de vanidad placentera. Abusé gravemente de la misericordia de Dios, abandonándolo a él que tanto me había socorrido en mi aflicción. Lo menciono con la mente abatida; aún así él no me desechó del todo. Cuando llegué a la edad de dieciocho años sentí en mi alma la sentencia de Dios como fuego consumidor,⁹ y al contemplar mi pasada vida el panorama era conmovedor. Estaba a menudo triste y anhelaba ser librado de estas vanidades, luego mi corazón volvía a inclinarse a ellas intensamente, y había en mí un violento y doloroso conflicto. A veces recaía en el desatino, y aunque el Señor estaba a mi lado como el más recto juez me rebelaba contra él, y una vez más la congoja y la confusión me apresaban. A poco, me hice el firme propósito de dejar atrás por completo algunas de mis vanidades. Pero había en mi corazón una secreta reserva de la parte más refinada de mis vanidades, y me dije ‘que el Señor me perdone esta cosita’ y tal reparo estropeaba toda mi religión. No me había rebajado lo suficiente para lograr la paz verdadera. Así fue que por algunos meses tuve grandes tribulaciones, por seguir teniendo en mi una voluntad insumisa que hacía infructuosos mis esfuerzos. Hasta que por fin, la misericordiosa continuidad de las visitaciones celestiales me hizo doblegar en espíritu ante el Señor.

Me acuerdo de una tarde de invierno cuando había pasado algún rato leyendo a un autor piadoso; salí de casa para caminar solo, y humildemente oré al Señor que me diera su auxilio para poder apartarme de las vanidades que me entrampaban y afligían mi mente. Una vez así rebajado, él me ayudó. Al aprender a llevar la cruz sentí el alivio de su presencia. Pero al no permanecer en esa fortaleza que da la victoria, otra vez perdí terreno, cosa

⁸ Jeremías 3:25

⁹ Hebreos 12:29

que sentí muy hondo. Y busqué lugares desiertos y solitarios donde con lágrimas confesé a Dios mis pecados y humildemente imploré su socorro. Puedo decir con reverencia que él estaba a mi lado en estas tribulaciones, y en medio de mi humillación abrió mi oído a la disciplina.

Fui guiado a considerar en serio los medios por los que había sido apartado de la pura Verdad, y esto aprendí: que si quería vivir la vida en la que viven los fieles sirvientes de Dios, no podía seguir buscando compañía por mi propia voluntad, sino que todos los anhelos de los sentidos tendrían que ser gobernados por un principio divino. En tiempos de aflicción y degradación estas instrucciones fueron selladas sobre mí, y sentí el poder de Cristo prevalecer sobre los deseos egoístas, de tal manera que me preservó en cierto grado de estabilidad. Siendo joven y creyendo que vida sin distracciones¹⁰ era por el momento lo mejor para mí, fui fortalecido para separarme de la compañía que tan a menudo me servido de trampa.

Asistía con constancia a la adoración, pasaba las tardes del primer día leyendo las Escrituras y otros libros provechosos y pronto fui convencido de que la verdadera religión consiste en una vida interna, en la que el corazón ama y reverencia a Dios el Creador y aprende a ejercitar justicia y bondad verdaderas no sólo hacia todos los hombres sino también hacia todas las criaturas irracionales. Al igual que la mente se mueve por un principio interno a amar a Dios, invisible e incomprensible ser, así también por el mismo principio se mueve a amarlo en todas sus manifestaciones en la creación visible. Y puesto que su aliento aviva la llama de la vida en todos los animales y criaturas sensibles, resulta una contradicción decir que amamos a Dios sin verlo y al mismo tiempo infligir crueldades a la más pequeña criatura animada por su vida o por la vida que de él se deriva.

No sentía ninguna estrechez con respecto a secta u opinión alguna, sino que creía que en cualquier sociedad las personas sinceras y de recto corazón que aman a Dios en verdad, serán aceptadas de él.

Mientras vivía bajo la cruz y seguía las aperturas¹¹ de la Verdad con sencillez, mi mente se iluminaba más día a día. Mis conocidos de antes quedaban en libertad de juzgarme como mejor les pareciera, porque yo

¹⁰ El inglés es ambiguo; la palabra “*single*” puede significar “soltero” o “sin distracciones, concentrada en una sola cosa.”

¹¹ Revelaciones

consideraba más segura para mí una vida privada con estas cosas selladas en mi corazón.

Mientras medito en silencio sobre el cambio efectuado en mí, no me alcanzan las palabras para expresarlo, ni medios para transmitir a otros una idea clara de lo acontecido. Miraba la obra de Dios en la creación visible y una sensación de asombro se apoderaba de mí. En mi corazón, tierno y a menudo contrito, crecía el amor universal para con todas las criaturas, prójimos míos. Esto lo entenderán los que han andado el mismo camino. Reflejos de genuina belleza se pueden ver en los rostros de quienes moran en la verdadera mansedumbre. Ecos de verdadera armonía resuenan en esa voz por la que se expresa el amor divino, y cierta manifestación del buen orden se refleja en el temperamento y la conducta de aquellos cuyas pasiones están cabalmente regidas. Pero todo esto no manifiesta toda esa vida interior a quienes no la han sentido, sino que esta piedrecita blanca y nombre nuevo¹² son conocidos sólo por aquellos que la tienen.

Aunque me vi fortalecido para poder llevar la cruz, todavía me veía en gran peligro teniendo tantas debilidades en mí y duras tentaciones contra las que luchaba; cuando las sentía, frecuentemente me retiraba a sitios privados y a menudo imploraba con lágrimas la ayuda del Señor cuyo oído misericordioso permanecía abierto a mi plegaria.

Todo este tiempo vivía yo con mis padres trabajando en la granja. Había estudiado más de lo necesario para tal trabajo, y seguía mejorando en las tardes de invierno y en otros tiempos libres. Cuando cumplí veintiún años de edad un hombre que tenía mucho negocio en una tienda y una panadería me ofreció empleo para llevar la contabilidad y atender la tienda. Hablé con mi padre de la oferta y después considerarla se decidió que me fuera y la aceptara.

En casa había vivido retirado, y ahora previendo estar entre mucha compañía sentía llamados frecuentes y fervientes en mi corazón a Dios, Padre de Misericordia, para que me protegiera de toda mácula o deformación, y para que en este empleo más público pudiera servirle a mi piadoso Redentor, en esa humildad y renuncia que en pequeña escala ya había practicado en una vida más aislada.

¹² Apocalipsis 2:17

El hombre que me dio empleo tenía una tienda en Mount Holly como a cinco millas de la casa de mi padre y a seis de su propia casa. Ahí vivía yo solo y atendía el negocio. Poco tiempo después de mudarme, me visitaron varios compañeros, jóvenes que suponían que las vanidades me serían tan agradables ahora como antes. En estas ocasiones clamaba al Señor en secreto para que me diera sabiduría y fortaleza porque me sentía envuelto en dificultades y una vez más tenía causa para lamentar las vanidades de tiempos pasados en que me codeaba con gente descarriada. Como ya había dejado la casa de mi padre exteriormente,¹³ corroboré que mi Padre Celestial era misericordioso conmigo más allá de lo que las palabras pueden expresar.

De día trabajaba mucho tiempo rodeado de gente y pasaba por muchas pruebas; pero al anochecer casi siempre me quedaba solo. Con agradecimiento puedo dar testimonio de que en esa soledad el espíritu de súplica a menudo se derramaba sobre mí, bajo este espíritu volvía a la lucha espiritual y sentía mi fortaleza renovada.

A los unos pocos meses de yo haber llegado, mi patrón compró unos siervos escoceses de un barco¹⁴ y los trajo para venderlos en Mount Holly, uno de los cuales enfermó y murió. En las últimas horas de su enfermedad, delirante y afligido, maldecía y profanaba. Después del entierro tuve que dormir en el mismo cuarto en que el hombre había muerto. Percibí en mí un encogimiento. Sabía, sin embargo, que no le había hecho ningún daño a aquel hombre, y que más bien lo había cuidado según mi capacidad. No me sentí en libertad de pedirle a nadie que durmiera conmigo esa noche. Mi naturaleza seguía siendo débil, pero cada prueba servía como nuevo estímulo para entregarme completamente al servicio de Dios, porque no encontré ayuda igual que él en tiempos de tribulación.

Después de un tiempo mis compañeros de antes abandonaron sus esperanzas de que yo volviera a asociarme con ellos. Comencé a conocer a algunas personas cuya conversación me ayudaba. Ahora, yo había experimentado cómo el amor de Dios a través de Jesucristo me redimía de

¹³ Los cuáqueros desarrollaron una forma de referirse a las cosas del mundo, la historia, o la sociedad como “externas o exteriores” mientras que “lo interno, lo interior” se reservaba para la presencia divina en el corazón.

¹⁴ En aquella época en los países como Inglaterra, Irlanda, Alemania, y otros existía el sistema de “servidumbre por deuda” por el cual los pobres podían pagar sus deudas firmando un contrato por el que se obligaban a trabajar por un determinado período de tiempo. También, muchos pobres querían comenzar una vida nueva en las Américas, pero no tenían recursos para el pasaje. Hacían contratos de tres a siete años con el capitán de un barco, y al llegar, el capitán vendía el contrato a personas interesadas. La diferencia entre este sistema y la esclavitud radicaba en el límite de tiempo de servicio, y en la existencia de un contrato entre el sirviente y el amo.

muchas corrupciones y me socorría en un mar de conflictos, cosa que nadie podía conocer por completo, y además mi mente a menudo se ensanchaba en este principio celestial. En medio de estas experiencias sentí una tierna compasión por todos los jóvenes que permanecían enredados en aquellas mismas trampas en las que yo antes había sido enredado. De mes a mes este amor y ternura aumentaban y mi mente se ocupaba con más intensidad por el bien de mis prójimos. Esta preocupación llegó a ser tan fuerte y apremiante que no me sentía capaz de seguir encerrándola en mi propio pecho.

Yo asistía a los cultos con mente muy reverente, y trataba de conocer interiormente el lenguaje del Pastor Verdadero. Un día, cuando sentía una inspiración fuerte del espíritu, me puse de pie y dije algunas palabras en una reunión de adoración, pero al no mantenerme fijo en la apertura divina, dije más de lo que se me requería. Reconociendo pronto mi error, quedé afligido en mente durante varias semanas, sin ninguna luz ni consuelo, de manera tal que no podía sentir satisfacción en nada. Atribulado clamé a Dios, y en lo hondo de mi angustia él tuvo misericordia de mí y mandó el Consolador. Entonces sentí el perdón por mi ofensa, y mi mente se aquietó, y quedó muy agradecida a mi Redentor bondadoso por sus misericordias. Después de eso, sentí que el manantial de amor divino se abría, y recibí una inspiración para hablar, y dije unas pocas palabras en un culto, en las cuales encontré la paz. Pienso que esto pasó unas seis semanas después de la primera ocasión. Y porque así fui humillado y disciplinado bajo la cruz, mi comprensión fue fortalecida para distinguir el lenguaje del espíritu puro que conmueve el corazón interiormente, y me enseñó a esperar en silencio, a veces muchas semanas, hasta que sentí subir aquello que prepara a la criatura para que se alce como una trompeta por la que el Señor le habla a su rebaño.

De una purificación interior bajo la que el discípulo ha quedado firme y fiel, brota un vivo y fructífero deseo por el bien de los demás. No todos los fieles son llamados al ministerio público, mas para los que sí lo son, el llamado es a predicar sobre lo que han saboreado y tocado espiritualmente. Hay varias formas externas de adoración, pero dondequiera que haya verdaderos ministros de Jesucristo, el ministerio brota de la obra de su espíritu en los corazones, primero purificándolos y así dándoles una tierna comprensión de la condición de otros. Esta verdad se confirmó en mi mente de joven, cuando

se me enseñó a aguardar la apertura pura y a tener mucho cuidado que cuando me pusiera de pie para hablar, mi propia voluntad no se sobrepusiese ni me causase decir palabras de sabiduría mundana alejándome del cauce del verdadero ministerio evangélico.

En el manejo de los quehaceres externos puedo decir agradecido que la Verdad era mi apoyo principal. Recibí el respeto de la familia de mi patrón que se había mudado a Mount Holly dos años después de mí.

Alrededor de los veintitrés años, a menudo mi mente estaba dirigida a mi interior, meditando en la Providencia de Dios. Recibí muchas nuevas aperturas celestiales acerca del cuidado y la providencia del Todopoderoso sobre sus criaturas en general, y sobre el humano, el más noble entre los que son visibles. Estaba firmemente convencido en mi discernimiento de que lo mejor para mí era poner mi entera confianza en él, y no apoyarme en mi propio entendimiento. Sentí un renovado cometido a que en todo actuaría siguiendo un principio interior de virtud, y a que no proseguiría en asuntos mundanos más allá de lo que la Verdad me abriese el camino.

Por esa temporada que llaman Navidad yo observé a mucha gente del campo y del pueblo frecuentando las tabernas y gastando su tiempo en beber y en vanos juegos, costumbre con la que tienden a corromperse los unos a los otros. Por esto que yo me sentía muy preocupado. Había tanto desorden en un local en particular que llegué a sentir como un deber el ir a hablar con el dueño sobre el asunto. Consideraba que yo era joven y que otros Amigos de mayor edad en el pueblo habían tenido la oportunidad de ver esto y aunque yo con gusto me hubiera dispensado de ello, no podía sentir mi mente clara.

Esta lucha espiritual era pesada, y mientras leía lo que el Todopoderoso le había dicho a Ezequiel con respecto a su deber como atalaya,¹⁵ el encargo me llegó al alma más claramente, y con oraciones y lágrimas imploré a Dios me diera su ayuda y en amorosa bondad Dios me dio un corazón resignado. Entonces, en un momento oportuno, fui a la taberna y viendo al dueño entre otras personas, le dije que quería hablar con él. Así nos apartamos y ahí en el temor del Todopoderoso le expresé lo que pesaba sobre mi mente, cosa que él recibió con bondad. Desde entonces me mostró mucho más respeto que antes. Unos años más tarde murió a mediana edad. A menudo he pensado

¹⁵ Ezequiel 3:17 y 33:7

que si yo hubiese descuidado mi deber me hubiera producido un gran remordimiento. Y humildemente le agradecía a Nuestro Padre misericordioso haber yo cumplido con su ayuda lo que él me había encargado.

Mi patrón vendió una esclava negra que tenía, y me mandó que le hiciera la factura de venta mientras el comprador esperaba. Todo sucedió muy rápido, y aunque sí pensé que escribir un instrumento legal para la venta de un prójimo me produjo desasosiego, también consideré que yo me había comprometido a sueldo por un año, que era mi patrón quien me lo mandaba, y un anciano miembro de nuestra Sociedad [Religiosa de los Amigos] era el que compraba la esclava. Por mi debilidad cedí y escribí el documento, pero al ejecutarse la venta me quedé yo tan afligido en mi mente que dije, en presencia de mi patrón y del Amigo comprador, que yo creía que la esclavitud era una práctica inconsistente con la religión cristiana. Decirlo mitigó en parte mi desasosiego; sin embargo, cada vez que reflexionaba seriamente sobre lo acontecido, pensaba que me habría sentido más claro si, a pesar de las consecuencias, yo hubiese pedido permiso para no hacerlo, por ser cosa contraria a mi consciencia, pues así era. Poco tiempo después un joven, miembro de nuestra Sociedad, me pidió que escribiera un instrumento legal de esclavitud ya que había recientemente recibido una negra en su casa. Le dije que no me era cómodo¹⁶ escribirlo, porque aunque mucha gente de nuestra Sociedad y en otras, tenían esclavos, sin sentirse molestos por ello, en cambio yo consideraba que no era correcto, y le pedía me dispensara de escribirle el documento. Le hablé con buena voluntad y me dijo que él no estaba del todo conforme con poseer esclavos, pero que la esclava era un regalo que le habían hecho a su esposa, y por eso la aceptó.

¹⁶ La palabra “cómodo” [ingles, “easy”] indica en paz con la conciencia, libre en el interior. No tiene nada que ver con lo fácil ni con lo físicamente cómodo.

Capítulo 2

1743 – 1748

Primer viaje de visita a Jersey del Este. — Pensamientos acerca de la compraventa y el aprendizaje de un oficio. — Segundo viaje a Pennsylvania, Maryland, Virginia, y North Carolina. — Tercer viaje por partes de Jersey del Este y del Oeste. — Cuarto viaje por Nueva York y Long Island a Nueva Inglaterra. — Y quinto viaje a la costa oriental de Maryland y a los condados bajos de Delaware.

Mi estimado amigo Abraham Farrington¹ estaba por hacer un viaje a los Amigos del oriente de nuestra provincia, y por hacerle falta acompañante me pidió que lo acompañara. Después de una consulta con algunos Amigos ancianos acordé ir con él. Salimos el 25^{to} del 9^{no} mes de 1743. Al oscurecer tuvimos una reunión² en un mesón en Brunswick, pueblo en el que no había miembros de nuestra Sociedad. El salón estaba lleno y la gente callada. De ahí fuimos a Amboy y tuvimos una reunión al oscurecer en el juzgado a la que vino mucha gente, entre los que se contaban algunos miembros de la Asamblea³ que estaban en el lugar atendiendo asuntos públicos de la provincia. En ambas reuniones mi anciano acompañante habló ampliamente en el amor del evangelio. De ahí seguimos a Woodbridge, Rahway y Plainfield, y tuvimos seis o siete reuniones en lugares donde generalmente no hay cultos de Amigos; porque la población es principalmente presbiteriana. Mi querido amigo fue muy a menudo fortalecido para presentarles la Palabra de Vida a esta gente. De mi parte, a menudo me quedaba callado durante estas reuniones, y cuando hablaba lo hacía con mucho cuidado para sólo decir lo que de la Verdad se me abría. Mi mente a menudo se enternecía y aprendí varias lecciones provechosas. Estuvimos de viaje cerca de dos semanas.⁴

¹ Abraham Farrington (ca. 1691-1758) Oriundo del Condado Bucks, Pensilvania, pasó a residir en Burlington, Nueva Jersey en 1733. Trabajaba como agente de bienes raíces y administrador de propiedades en Filadelfia. También viajó en el ministerio cuáquero y murió en Inglaterra después de un largo viaje por los condados del norte.

² A menudo Woolman habla de tener “reuniones” durante sus viajes en el ministerio. Cuando dice hubo una reunión de Amigos, queda claro que habla de un culto no-programado. Pero en otros casos, como éste, no podemos saber de qué tipo de reunión se refiere, aunque sí sabemos que se refiere a una actividad religiosa (culto, testimonio, predicación, enseñanza, etc.)

³ La Asamblea era la legislatura del gobierno colonial.

⁴ En muchas partes de su Diario, Woolman nos da una lista de lugares que visitó, con detalles tales como el edificio donde se reunieron, el estado del tiempo, la condición del camino, etc. Pero en estos pasajes raramente narra el contenido del ministerio que ofrecieron. Por ejemplo, aquí no indica cómo su compañero presentaba la Palabra de Vida, ni cuáles fueron las lecciones provechosas

Por este tiempo tuve que atender un dificultoso asunto externo en el que varias familias estaban involucradas. Por falta de claridad y malentendidos entre todos, se acaloró el ánimo de los interesados y un apreciado amigo perdió su compostura. Tenía yo por él una alta estima, y después que se arregló el asunto yo sentí una fuerte inclinación a hablar con él sobre su conducta en el caso. Siendo yo joven y él avanzado en edad y experiencia, mi camino me parecía difícil. Después de algunos días de reflexión y de búsqueda interna por la ayuda del Señor, la sumisión me llegó, y así pude expresar mi carga de modo tal que cuadrara con mi juventud y con sus años. Y aunque fue tarea dura para mí, fue bien recibida y creo que fue útil para ambos.

Habiendo estado ya varios años con mi patrón, y dado que él comenzaba a disminuir sus negocios, empecé a pensar en otro oficio en el cual ganarme la vida, viendo que el comercio acarreaba pesadas cargas en esta región. Por el poder de la Verdad, mi mente estaba destetada en buena medida del deseo de grandeza externa y estaba aprendiendo a contentarme con comodidades básicas que no eran costosas de tal manera que un tren de vida libre de muchos estorbos me parecía lo más indicado para mí aunque ganaba poco. Recibí varias ofertas de negocios que parecían provechosas, pero no vi camino abierto para aceptarlas porque creía que tales negocios vendrían acompañados de más estorbos y preocupaciones exteriores de los que se me requería. Vi que un hombre humilde puede, con la bendición del Señor, vivir con muy poco. Vi que cuando el corazón desea la grandeza, el buen éxito en los negocios no satisface esa codicia, sino que con el aumento de la riqueza, el deseo de más riqueza también aumenta. Había en mi mente un grave interés por pasar mi tiempo en relación a las cosas externas de tal manera que nada me estorbara en la fiel atención a la voz del Pastor Verdadero.

Mi patrón, aunque ahora era tendero, también era sastre de oficio y tenía un siervo que se ocupaba de la sastrería. Empecé a pensar en aprender ese oficio, pensando que al hacer familia yo podría buscarme la vida de una forma sencilla sin mucha carga, trabajando como sastre con un poco de ventas. Se lo mencioné a mi patrón y enseguida nos pusimos de acuerdo; entonces cuando yo tenía tiempo libre de mi obligación con la mercadería del patrón, yo pasaba

que aprendió. De aquí en adelante, esta traducción abreviará este tipo de pasajes para mejor concentrarnos en las partes del Diario donde Woolman habla de su vida, sus decisiones, y sus experiencias espirituales. Indicaremos las lagunas en el texto con un resumen de lo abreviado en corchetes.

a trabajar con el sastre. Creía que la mano de la Providencia me señaló esta ocupación y me enseñó a contentarme con esto aunque a veces sentía una disposición de buscar algo mejor. Por medio de la revelación de Jesucristo, yo había visto la felicidad de la humildad y sentí un sincero y fuerte deseo de profundizarme en ella. De cuando en cuando este deseo aumentaba hasta hacerse ferviente súplica, en la que la luz y consolación celestial rodeaban mi alma y las cosas que antes no lo eran se me hacían fáciles.

Unos años más tarde murió la esposa de mi patrón. Era una mujer virtuosa⁵ muy apreciada por los vecinos. Poco tiempo después él dejó su negocio y nos separamos. Entonces trabajé en mi oficio como sastre, mientras constantemente asistía a las reuniones de adoración y de acuerdos, y hallaba un incremento del amor evangélico en mi mente, y de eso salió un profundo interés de visitar a los Amigos en los más apartados asentamientos de Pennsylvania y Virginia. Pensando en un acompañante, se lo mencioné a mi querido Amigo Isaac Andrews,⁶ quien me dijo que se sentía llamado a ir por esos lugares y también por Maryland, Virginia y Carolina. Después de un buen tiempo y varias conversaciones, sentí sosiego⁷ para acompañarlo por toda la ruta si se nos abría el camino. Presenté el asunto a nuestra Junta Mensual y los Amigos expresaron su unión con lo presentado. Recibimos certificados⁸ para viajar como compañeros – él de Haddonfield y yo de Burlington.

Salimos de nuestra provincia el 12^{do} día del 3^{er} mes de 1746 [...].⁹ Tuvimos varias reuniones en un nuevo asentamiento llamado Red Lands que tenía apenas diez años de su fundación. Generalmente es gente pobre la que comienza a mejorar estas deshabitadas lejanías. Con pocos bienes tienen que construir sus casas, desmontar y cercar las tierras para la siembra, cultivar su grano, hacer su ropa y educar a sus hijos. Los Amigos que los visitan les deben mucha simpatía por lo duro de sus privaciones en estos inhóspitos lugares.

⁵ Proverbios 31:10

⁶ Isaac Andrews (¿?-1775) Por muchos años Isaac y sus hermanos Jacob y Peter vivían muy cerca de Woolman en Mount Holly. Su padre se convirtió al cuaquerismo al escuchar la predicación de Thomas Chalkley, un cuáquero destacado. En su juventud, Isaac también tuvo una impresionante experiencia de conversión. Era considerado como líder por su propia junta, y frecuentemente visitaba otras juntas cuáqueras.

⁷ La frase en inglés “*feel easy*” no es del todo idiomática y tiene un significado especial entre los Amigos. Se refiere al sentir de tranquilidad espiritual ante una decisión.

⁸ Woolman usa la palabra “*certificate*” para referirse a la “minuta de viaje,” – una carta que debe llevar consigo todo miembro de una junta que viaje en el ministerio. Incluye la presentación del Amigo y el objetivo de su viaje, y una recomendación de la junta para que los Amigos visitados reciban y escuchen y provean de cuidado espiritual y práctico al ministro viajero.

⁹ Relación de recorrido. En estas y otras narraciones de recorrido, traducimos los detalles y comentarios significativos. Omitimos detalles geográficos, climáticos, y minucia de viaje, marcando lo abreviado con [...]

Aunque lo mejor que pueden ofrecer puede parecerle burdo al visitante acostumbrado a la ciudad o a lugares más establecidos, vendría bien a los discípulos de Cristo quedar contento con su hospitalidad. A veces entre esta gente el amor de Nuestro Padre Celestial ensanchaba nuestros corazones y la dulce influencia de su Espíritu nos sostenía en medio de varias dificultades. Alabado sea Él.

[...] Visitamos las juntas en el camino a través de Virginia y fuimos en cierta medida bautizados¹⁰ hasta un tierno sentir de las condiciones de estas personas.¹¹ Nuestro ejercicio¹² fue más penoso en estos asentamientos establecidos que entre los habitantes de las lejanías recién colonizadas. Más a través de la bondad de nuestro Padre Celestial, la fuente de agua viva, a veces se abría para alentarnos y para refrescar a los de corazón sincero.

[...] En nuestros viajes de aquí para allá conocimos algunos Amigos de corazón honesto que parecían preocupados por la causa de la Verdad en medio de un pueblo reincidente.

[...] Regresamos a casa, llegando con el favor de la providencia divina el día 16º del 6º mes de 1746.¹³ Puedo decir que con la ayuda del Espíritu Santo, que mortifica los deseos egoístas, mi acompañante y yo viajamos en armonía y nos despedimos ligados por el verdadero amor fraternal.

Dos cosas fueron notables para mí en este viaje. Primero, con respecto a la hospitalidad recibida: Cuando comía, bebía y me alojaba de gratis con gente que vivía cómodamente del trabajo de sus esclavos, sentía desasosiego. Y por estar mi mente dirigida en lo interior hacia el Señor; experimenté en muchos lugares que este desasosiego recaía sobre mí una y otra vez durante toda la visita. Donde los amos tomaban parte considerable en el trabajo y vivían frugalmente, de tal manera que sus esclavos estaban bien provistos y su trabajo resultaba moderado, en esos casos me sentía más tranquilo. Pero grande era mi ejercicio donde los amos vivían lujosamente e imponían pesadas cargas a sus esclavos. Frecuentemente les hablaba en privado a los

¹⁰ Woolman usa la palabra “bautizo” para expresar la experiencia de un nuevo conocimiento o de un enriquecimiento espiritual, especialmente a través de alguna prueba. En este caso se refiere a una expresión de los cuáqueros antiguos, que hablaban del bautizo en la condición de otros. No se refiere al bautismo litúrgico por agua.

¹¹ En otro manuscrito esta oración continúa: “dado que muchos de ellos se habían apartado de la pura naturaleza de Jesucristo que es como cordero.”

¹² En el contexto cuáquero, la palabra “*exercise*” se refiere a un esfuerzo espiritual profundo para ser fiel a lo que el Espíritu llama a hacer. .

¹³ Otro manuscrito añade: “estuvimos fuera tres meses y cuatro días y recorrimos unas mil quinientas millas.”

amos acerca de esta cuestión. La segunda cosa notable en que frecuente y seriamente reflexionaba era este comercio de importación de esclavos desde su tierra natal, tan fomentado entre la gente blanca que vivía con sus hijos sin trabajar. Vi en estas provincias sureñas tantos vicios y corrupciones incrementados por esta trata y por esta forma de vida que se me presentó como una oscuridad tenebrosa que pendía sobre la tierra. Y aunque hoy muchos de buena gana se lanzan esa forma de vida, sin embargo ¡en el futuro las consecuencias serán desastrosas para la posteridad! Lo digo como a mí se me presentó; no una ni dos veces sino como algo fijo en mi mente.

Poco después de mi regreso a casa sentí un creciente y profundo interés por los Amigos en nuestra costa. El 8º día del 8º mes de 1746 salí de casa con la aprobación de los Amigos y en compañía del querido Amigo y vecino Peter Andrews, hermano de mi anterior acompañante. [...] Mediante la bondad del Señor se abrió el camino, y la fortaleza del amor divino se sintió algunas veces en nuestras asambleas para el consuelo y ayuda de aquellos que temen y sirven a Dios. Viajamos veintidós días, y aproximadamente trescientos cuarenta millas. [...]

El invierno próximo mi hermana mayor Elizabeth Woolman, Jr., murió de viruela, a la edad de treinta y un años. Desde su juventud tenía una disposición seria y era compasiva con sus conocidos cuando se encontraban enfermos o en dificultades, siempre lista para ayudarlos en cuanto podía. Ella tenía un alto sentido del deber para con sus padres, por ejemplo: un Primer Día después del culto, ella y dos de sus hermanas, jóvenes casi entrando en la madurez, sintieron la inclinación de ir a visitar a otras mujeres jóvenes que vivían a cierta distancia, cuya compañía creo que no les habría hecho bien. Expresaron su deseo a nuestros padres, que no estaban satisfechos con su propuesta y se lo impidieron. El mismo día, yo estaba con ellas cuando hablaban de su frustración, y Elizabeth se expresó conforme diciendo que ella creía que esto sería para bien.

Unos años después de llegar a la madurez, las visitaciones de la gracia de Dios la fortalecieron hasta vivir una vida abnegada y ejemplar, dándose mucho a la lectura y la meditación. La siguiente carta muestra en alguna medida esta disposición:

Haddonfield, 1^{er} día del 11^{er} mes 1743.

Amado hermano, John Woolman:

Te escribo en el amor que desea el bienestar de todos. Recibí la tuya del 2º del pasado 10º mes, que me dio consuelo. Mi espíritu se inclina con agradecimiento de ser recordada, indigna que soy; pero el Señor está lleno de misericordia y su bondad se extiende a la menor de su creación. Por tanto en su infinito amor ha tenido piedad y misericordia de mi, y no me ha condenado, de modo que no he sido apartada ni me he sentido del todo perdida. Es más a veces me he sentido repuesta y confortada como con una momentánea visión de su presencia, lo que es más para la parte inmortal que todo lo que este mundo nos puede brindar. Así con deseos de tu preservación y la mía, permanezco tu cariñosa hermana,

Elizabeth Woolman, Jr.

La primera parte de su enfermedad la pasó en gran tristeza y abatimiento de mente, que le contó a una de sus amigas íntimas diciendo: “Cuando joven yo era alegre y traviesa, pero pensaba que ya me había arrepentido profundamente,” y agregaba “últimamente he sentido gran satisfacción en las reuniones de adoración.” A pesar de estar tan desconsolada, aún retenía una esperanza que le servía de ancla. Poco tiempo después cuando la misma amiga volvió a verla, mencionó lo que le había dicho antes, y dijo “Ahora es diferente, pues el Señor me ha premiado siete veces y no puedo expresar la abundancia del amor que me ha dado.”

Su enfermedad se tornó grave y al ver la aflicción de nuestra madre mi hermana le dijo: “Querida madre, no llores por mí, porque voy a mi Dios.” Muchas veces con voz audible hacía alabanza a su Redentor. La mañana anterior a su muerte, una amiga, que venía de una distancia de varias millas para verla le preguntó cómo la había pasado, y ella le contestó, “He tenido una noche difícil, pero ya no tendré otra igual porque voy a morir y mi alma estará bien.” Y así falleció la noche siguiente.

Estas expresiones se encontraron entre sus apuntes, escritas, creo yo, en cuatro ocasiones distintas:

1. ¡Ay! si mi cabeza se hiciera agua y mis ojos fuentes de lágrimas para llorar día y noche¹⁴ hasta conocer a mi Dios.
2. Oh Señor que pueda gozar de tu presencia; si no, mi tiempo es vano y mi vida es trampa para mi alma.
3. Oh Señor, que pueda recibir el pan de tu mesa y que tu gracia abunde en mí.
4. Oh Señor, que pueda conocer tu presencia, que me sazone tu sal, y que tu gracia abunde en mí!

Poco después sentí el llamado de visitar a los Amigos en Nueva Inglaterra y tuve la oportunidad de viajar con mi amado amigo Peter Andrews. Habiendo obtenido minutas de viaje de nuestra junta mensual, salimos el día 16^o del 3^{er} mes de 1747. [...]

En varios asentamientos apartados nos reunimos con gente que gracias a la obra del Espíritu de Cristo en sus mentes se apartaron de las vanidades del mundo para unirse en el conocimiento interior con Él. Se habían educado entre presbiterianos, y un grupo considerable de jóvenes de esa Sociedad acostumbraban a pasar el tiempo compartiendo diversiones. Algunos de los más destacados de ese grupo fueron visitados por la poderosa obra del Espíritu del Señor que los condujo a cargar humildemente con la cruz de Cristo, y por eso no pudieron seguir tomando parte en esas vanidades. Al mantenerse firmes en su convicción interna fueron una bendición para algunos de sus antiguos compañeros, y el poder de la verdad trajo a algunos de estos a una profunda preocupación por el bienestar eterno de sus almas. Estos jóvenes continuaron por un tiempo frecuentando sus reuniones públicas y además formaron sus propias reuniones, aprobadas por su predicador quien algunas veces se reunía con ellos. Pero después de un tiempo su juicio sobre asuntos religiosos entró en desacuerdo con algunos de los artículos de fe de los presbiterianos y sus reuniones fueron desaprobadas por esa sociedad; y los que se mantuvieron firmes a su deber, según se les manifestaba interiormente tuvieron que pasar muchas dificultades.

Al poco tiempo sus reuniones ya no continuaron y algunos de ellos regresaron al presbiterianismo, y otros se hicieron miembros de nuestra

¹⁴ Jeremías 9:1a

Sociedad. La conversación que tuve con algunos de estos últimos me sirvió de beneficio y edificación, y creo que algunos de ellos conocen la naturaleza de la adoración que se realiza en espíritu y en Verdad.

De ahí, acompañados por Amos Powell, un Amigo de Long Island, nos fuimos a la colonia de Connecticut, poblada principalmente por presbiterianos, que se comportaron cortésmente con nosotros según pude ver. Después de tres días a caballo llegamos a los Amigos en la colonia de Rhode Island. Visitamos Amigos en Newport y Dartmouth y sus alrededores y luego fuimos a Boston, y continuamos al este hasta Dover. Después regresamos a Newport y cerca de ahí encontramos a nuestro Amigo Thomas Gawthrop, de Inglaterra, que hacía una visita a estos lugares. De Newport fuimos en barco a Nantucket y nos quedamos ahí por casi una semana. De allí partimos a Darmouth, y habiendo terminado nuestras visitas en estos lugares, cruzamos el estrecho desde New London a Long Island donde visitamos algunas Juntas en la isla, y después regresamos a casa. Llegamos el 13^{er} día del 7^o mes de 1747, habiendo recorrido 1500 millas y navegando unas 150.

Puedo decir en general que a veces durante este viaje estábamos en mucha debilidad espiritual y luchamos bajo desalientos; pero otras veces, mediante las renovadas manifestaciones del amor Divino, recibimos momentos reconfortantes en los que prevaleció el poder de la Verdad.

Por renovada experiencia se nos enseñó a esforzarnos para llegar a una quietud interior, a nunca buscar palabras sino a vivir en el espíritu de Verdad, y a decirle a la gente sólo lo que la Verdad abría en nosotros. Mi amado acompañante y yo pertenecíamos a la misma junta, habíamos llegado al ministerio casi al mismo tiempo y estábamos interiormente unidos en la obra. El tenía trece años más que yo, llevaba la carga más pesada y era instrumento de muy gran utilidad.

Sintiendo un profundo interés por visitar a los Amigos en los condados de la parte baja de Delaware y en la costa oriental de Maryland y teniendo la oportunidad de viajar con mi querido y viejo amigo John Sykes,¹⁵ obtuvimos minutos de viaje y salimos el día 7 del 8^o mes de 1748. [...] Estuvimos fuera seis semanas y recorrimos, según contamos, cerca de 550 millas.

¹⁵ John Sykes (1682-1771) era ministro cuáquero que acompañó a Woolman frecuentemente y también le servía de consejero de finanzas. Tenía 38 años más que Woolman.

Nuestra labor espiritual a veces resultó agobiante, pero la bondad del Señor a menudo nos refrescó y puedo decir por experiencia que “Él es fortaleza en el día de la angustia.”¹⁶ Me pareció que nuestra Sociedad en estas comarcas está en condición menguante; sin embargo, creo que el Señor sí tiene un pueblo entre ellos que trabaja para servirlo en rectitud, aunque tengan que enfrentarse con muchas dificultades.

¹⁶ Nahum 1:7

Capítulo 3

1749 - 1756.

Su matrimonio. Muerte de su padre. Se prepara la publicación de su tratado, "Consideraciones en torno a la posesión de Negros." Renuencia a escribir testamentos que perpetúan la esclavitud. Consideraciones sobre los tratos comerciales, y el uso de bebidas alcohólicas y vestimentas caras. Varios viajes.

Por este tiempo, considerando que era bueno para mí sentar cabeza y pensando seriamente en una compañera, mi corazón se volvió al Señor con el deseo de que me diese juicio para proceder de acuerdo a su voluntad; y le plugo darme una bien inclinada damita, Sarah Ellis, con quien me casé el día 18^o del 8^o mes de 1749.

En el otoño del año de 1750, a la edad de casi de sesenta años, mi padre, Samuel Woolman murió de fiebre. En vida se ocupó mucho de que nosotros sus hijos en nuestra juventud aprendiéramos el temor de Dios. A menudo trataba de fijar en nuestras mentes los verdaderos principios de la virtud y muy encarecidamente alentaba en nosotros un espíritu de ternura no sólo hacia los pobres sino también hacia todas las criaturas que teníamos bajo nuestro mando.

Después de mi regreso de Carolina¹ escribí algunas observaciones sobre la posesión de esclavos que hacía algún tiempo le había mostrado a mi padre. Él había leído el manuscrito y había propuesto algunas correcciones, y parecía muy satisfecho de que yo hubiese encontrado un profundo interés en este asunto. Mientras lo cuidaba de noche durante su última enfermedad, tan grave que no teníamos esperanza de que se recuperase, pero aún teniendo él uso perfecto de su entendimiento, me preguntó si yo tenía pensado entregar pronto el manuscrito a los Supervisores de la Imprenta.² Y después de conversar sobre el tema un rato, me dijo: "Siempre me he sentido afectado hondamente por la opresión de los pobres negros y ahora al final de mi vida, mi preocupación por ellos es tan grande como nunca."

¹ Véase el viaje del 3^{er} mes de 1746 en el capítulo 2

² Esto es parte del proceso de aprobación de publicaciones dentro de la Sociedad de Amigos en aquella época.

Yo había redactado su testamento siguiendo sus instrucciones cuando él estaba en plena salud, y esa noche me pidió que se lo leyese, y así lo hice. Me dijo que el texto estaba conforme a su intención. Luego mencionó su fin que ya creía cerca, y expresó que estaba consciente de muchas imperfecciones en el curso de su vida. Sin embargo, la experiencia del poder de la Verdad y del amor y bondad de Dios que había tenido una y otra vez hasta ese momento era tal que no tenía dudas de que al dejar esta vida entraría en otra más feliz.

Al día siguiente vino a verlo su hermana Elizabeth para darle la noticia de la muerte de su hermana Anne que había fallecido unos días antes. Él dijo: "Pienso que mi hermana Anne tenía libertad para dejar este mundo." Elizabeth le dijo que así era. Entonces él dijo "Yo también estoy en libertad para dejarlo," y estando en gran debilidad corporal, dijo, "Espero pronto poder ir al descanso." Continuó lúcido en su solemne estado de ánimo casi hasta última hora.

2º día del 9º mes de 1751. Sintiendo en mi mente un impulso espiritual para visitar a los Amigos en Great Meadows en el norte de West Jersey, con la unidad de nuestra junta mensual fui allá. [...] Con los Amigos de esa comarca tuvimos una pesada y angustiosa búsqueda espiritual, en la que encontré paz interior.

En el 9º mes de 1753, en compañía de mi muy estimado amigo John Sykes y con la unidad de los Amigos, viajamos cerca de dos semanas visitando los Amigos en el condado de Bucks. Trabajamos por amor del evangelio según la medida que recibimos. Por las mercedes de Él que fortalece a los pobres que en Él confían, quedamos satisfechos con nuestra visita. [...]

Por este tiempo una persona que vivía a cierta distancia yacía enferma, y su hermano vino a mí para que le preparara el testamento al enfermo. Yo sabía que tenía esclavos y al preguntarle al hermano, me dijo que el enfermo tenía la intención de legárselos como esclavos a sus hijos. Mi mente estaba en un aprieto porque escribir estos documentos pagaba bien, y ofender a gente sería tampoco me cuadraba. Pero miré al Señor, y Él inclinó mi corazón hacia Su testimonio. Así le dije al hombre que yo consideraba que la práctica de continuar la esclavitud de estas personas no era recta, y que yo tenía un escrúpulo en mi mente contra la redacción de este tipo de documento; que aunque muchos en nuestra Sociedad tenían esclavos, yo no sentía la

tranquilidad espiritual para poder tomar parte en esta práctica. Le pedí que me dispensara de escribir este testamento. Le hablé bajo el temor de Dios, y él no me replicó nada y se fue. Sabía que este hombre estaba involucrado en la práctica y pensé que no le había gustado lo que le había dicho.

En este caso tuve una renovada confirmación de que es mejor actuar movido por el amor divino y de acuerdo con la verdad y la rectitud, aunque esta acción sea contraria a mi provecho exterior y ocasione resentimiento en la gente. Tal acción abre el camino a un tesoro mejor que plata y también hacia una amistad que rebasa la de los hombres.

En la noche del 7^o día del 2^o mes de 1754 soñé que caminaba en una huerta, parecía como media tarde, cuando de pronto vi dos luces en el oriente que parecían dos soles, pero con un aspecto triste y opaco. Uno estaba a la altura del sol a las tres horas después de salir y el otro más al norte y un tercio menos alto. En pocos minutos el aire del oriente pareció llenarse de fuego y como una tormenta terrible avanzó hacia el occidente hasta que la corriente de fuego llegó a la huerta donde yo estaba, pero no sentí daño alguno. Luego vi a un amigo conocido cerca de mí que estaba grandemente perturbado al ver este raro acontecimiento. Yo sentía mi mente tranquila y le dije a mi amigo: "Todos tenemos que morir algún día y si le place al Señor que muramos de este modo, lo mejor será resignarnos." Luego caminé hacia la casa muy cerca y al subir las escaleras vi gente de aspecto grave y triste y pasé en medio de ellos a otro cuarto que tenía un piso con sólo unas pocas tablas sueltas. Ahí me senté solo cerca de una ventana desde la que vi al sur tres grandes chorros rojos equidistantes unos de otros, con la base en la tierra y la cúspide más arriba de las nubes. Cruzando estos tres había otros más pequeños de cuyos extremos salían otros más en líneas regulares hacia la tierra, todos rojos, extendiéndose a través de todo el firmamento austral. Luego vi sobre una verde planicie una multitud de hombres de apariencia militar, algunos de los cuales yo conocía. Llegaron cerca de la casa y pasándola en dirección al occidente, algunos de ellos me miraron haciendo expresiones de burla y acoso a las que yo no respondí. Un poco después un viejo capitán de la milicia vino hacia mí y me dijo que los hombres se habían reunido ahí para adiestrarse en la disciplina de la guerra.

El manuscrito sobre esclavitud antes mencionado, que había guardado por varios años, pesaba mucho sobre mí y este año lo presenté a los Supervisores de la Imprenta, quienes habiéndolo examinado le hicieron algunos pequeños cambios y ordenaron la impresión de cierto número de copias para ser publicadas por la Junta Anual y distribuidas entre los Amigos.

En el año de 1754 mi mente fue impulsada a participar en visitas a las familias de Amigos de la Junta Mensual de Chesterfield. Después de obtener la aprobación de nuestra propia junta mensual fui a la junta de ellos para consultar con los Amigos y explorar si el camino se abría. Se presentó el asunto a esa junta, y después hablé con algunos de sus miembros y un Amigo decidió unírseme como compañero para comenzar. Pero al terminar la reunión yo me sentía muy atribulado y dudé sobre lo que tenía que hacer, si debía o no regresar a casa y esperar por mayor claridad en el asunto. Mantuve mi desasosiego en secreto y fui a la casa de un Amigo, donde expresé mis deseos al gran Pastor pidiéndole su celestial dirección. A la mañana siguiente sentí sosiego para cumplir con la visita con mi mente muy baja. Mis ojos se fijaban en el Señor, esperándole en reverencia profunda con las familias, y de su gracia le plugo ayudarnos. Así tuvimos muchas oportunidades de adoración consoladora y alentadora, y algunos de los jóvenes lo vieron como una nueva visitación. Pasé varias semanas del invierno en este servicio, a veces por los alrededores de mi casa. Y una vez más el siguiente invierno estuve en el mismo servicio, parte del tiempo en Shrewsbury en compañía de mi amigo John Sykes. Tengo razones para reconocer humildemente que gracias a la bondad del Señor nuestros corazones fueron a veces ensanchados en Su amor, y nos dio fortaleza para pasar por las pruebas que enfrentamos en el curso de nuestras visitas.

Debido a un desacuerdo entre las potencias de Francia e Inglaterra llegó un tiempo de problemas³ en este continente por lo que la Reunión General de Primavera escribió una epístola a los Amigos que yo creo que vale la pena incluir en este diario.

³ En el ámbito de las colonias inglesas de Norteamérica este conflicto se conoce como la guerra de los franceses y los indios, que es parte de la guerra que en Europa y el Caribe se conoce como la guerra de los siete años. Su uso de la palabra “problemas” es un ejemplo típico de la forma en que Woolman se expresa con palabras mucho más suaves que las que otros usarían.

*Epístola de la Reunión General de Primavera en el año de
1755*

A los Amigos del Continente de América:

Queridos Amigos,

Con reconocimiento humilde de la bondad divina y de la gracia de Dios en continuar su amor por su pueblo, los saludamos tiernamente. En este momento nuestras mentes están fijadas en el deseo de que todos los que profesamos la Verdad predicada y publicada por nuestros estimados predecesores en esta última época del mundo nos mantengamos apegados a esa Vida que es la luz de los hombres. También que Dios nos fortalezca para aferrarnos a la profesión de nuestra fe sin vacilar. Que nuestra confianza no esté en el hombre sino sólo en el Señor quien manda en los ejércitos del cielo y en los reinos de los hombres, y ante quien la tierra es "como menudo polvo en las balanzas y cuyos moradores son como langostas."⁴

Estamos convencidos de que el Todopoderoso por su gracia mandó a su hijo al mundo con el propósito de reparar el rompimiento que hizo la desobediencia, y acabar con el pecado y la trasgresión para que su reino venga y para que se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo. Sabemos que es nuestro deber desistir de las hostilidades entre naciones que producen miseria y derramamiento de sangre. Al contrario, es nuestro deber someter nuestra causa al Altísimo, a él cuyo tierno amor por sus hijos excede el más cálido afecto de los padre naturales, quien ha prometido a su semilla por toda la tierra, como a un solo individuo, "No te desampararé, ni te dejaré."⁵

Y nosotros, por la gracia del Señor nuestro Dios, tenemos experiencia de la obra que se realiza "no con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos."⁶ Por esta obra se establece el reino espiritual que ha de someter y

⁴ Isaías 40:15, 22

⁵ Hebreos 13:5

⁶ Zacarías 4:6

quebrantar en pedazos todos los reinos que se le opongán y perdurará para siempre. Sintiendo profundamente esta obra y la seguridad, estabilidad y paz que hay en ella, deseamos que la conozcan interiormente todos los que profesan la Verdad y por lo tanto seamos aptos para conducirnos en todos los aspectos de nuestra vida según nuestra profesión de paz. Confiamos que en la medida en que continúe fielmente de generación en generación la dependencia total en el brazo Todopoderoso, el reino de paz se extenderá poco a poco "de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra;" y llegará a su fin el cumplimiento que ya comenzó de las profecías de que "no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra" (Zacarías 9:10, Isaías 2:4).

Y, bien amados amigos, puesto que tenemos estas promesas y creemos que Dios está comenzando a cumplirlas, esforcémonos constantemente para que nuestras mentes queden suficientemente desenmarañadas de la sobra de quehaceres de esta vida y redimidas del amor al mundo, para que así ninguna posesión ni gozo terrenal tuerza nuestro juicio o nos desvíe de la resignación y absoluta confianza en Dios de lo que muy ciertamente nos viene su bendición. Así podremos decir "Nuestro Redentor es fuerte, él abogará por nuestra causa." (Jeremías 50:34)

Y si para el mayor fomento en la tierra de los propósitos de su gracia, él nos diese a gustar de la copa amarga que sus fieles seguidores a menudo han bebido – ¡Ojalá que estemos debidamente preparados para recibirla!

Y ahora, queridos Amigos, con respecto a las conmociones y agitaciones de los poderes de la tierra a nuestro alrededor en este tiempo, deseamos que ninguno de nosotros pueda ser movido sino que reposemos en la fortificación de esa roca que estas conmociones no pueden mover. Deseamos que todos descansemos en el conocimiento y el sentir del eterno poder de Dios que nos mantiene sumisos y rendidos a su celestial voluntad, y que sintamos cómo ese poder mortifica a diario los rastros de este mundo que puedan quedar en nosotros. Porque la porción

mundana en nosotros es la parte cambiabile: la que sube y baja, la que se llena y se vacía, la que goza o se entristece según vayan bien o mal las cosas en el mundo. Porque así como la Verdad es sólo una, y muchos participan en su espíritu, así también el mundo no es más que uno y muchos también participan en su espíritu, y todos los que son partícipes en el espíritu mundanal quedarán reducidos y perplejos. Pero aquellos que son fieles a la verdad, que esperan diariamente sentir la vida y virtud de la verdad en sus corazones, éstos se regocijarán en medio de la adversidad y tendrán la experiencia del profeta: "Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya fruto, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré con Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación." (Habacuc 3:17-18)

Si a pesar de todo esto profesamos la verdad sin vivir bajo su influencia y poder, y por eso damos frutos que no agradan a su pureza y confiamos en la fortaleza del hombre para sustentarnos, nuestra confianza será en vano. Porque permanece inmutable Aquél que quitó el vallado de su viña y la dio para ser hollada por las uvas silvestres que dio.⁷ Y si para castigo del mal y para fomento de su gloria, se levanta hasta sacudir con terrores la tierra, entonces ¿quién podrá oponerse a él y prosperar?

Quedamos, en el amor del evangelio, sus Amigos y hermanos.

Firmada por catorce Amigos

Tener escrúpulos de escribir documentos que tienen que ver con la esclavitud ha sido una fuente de varias pequeñas pruebas para mí. En esto he sentido tan evidentemente que mi propia voluntad ha sido dejada a un lado, que creo útil mencionar algunas de estas experiencias. Comerciantes y tenderos que dependen de su negocio para vivir están naturalmente inclinados a complacer a sus clientes: tampoco es cosa grata que los jóvenes se vean en la necesidad de cuestionar el juicio o la honestidad de personas mayores, y especialmente a los de reconocido prestigio. Es difícil cambiar las

⁷ Isaías 5:1-7

costumbres muy arraigadas, aunque sean erróneas; pero es el deber de todos permanecer firmes en lo que saben que sin duda es lo correcto para ellos. Creo que un hombre benevolente y caritativo, que conozca muy bien a un negro, puede bajo ciertas circunstancias retenerlo en su familia como esclavo por el único motivo del propio bien del negro. Pero un hombre como tal no sabe qué vendrá después de él, ni puede tener la certeza de que sus hijos lleguen a esa perfección de sabiduría y bondad necesaria en todo amo absoluto. Por lo tanto me queda claro que no debo ser yo el escriba que elabora testamentos que hacen de algunos hijos amos absolutos de por vida.

Por este tiempo un anciano muy respetado en la vecindad vino a mi casa para que se le escribiera su testamento. Tenía negros jóvenes y al preguntarle yo en privado cómo había decidido disponer de ellos, me lo dijo. Entonces yo le dije, "No puedo escribir tu testamento sin quebrantar mi propia paz," y respetuosamente le di mis razones. Me dio a entender que prefería que yo se lo escribiera, pero dado que mi conciencia no me lo permitía, ya no lo deseaba; así que fue a otro para que se lo escribiera. Unos años más tarde después de grandes cambios en su familia, vino otra vez a verme para que le escribiera su testamento. Sus negros eran aún jóvenes y su hijo, a quien pensaba legárselos, había cambiado de libertino a sobrio desde cuando me habló por primera vez. Por esto pensaba que ahora yo podría escribirle su testamento. Tuvimos una charla larga y amistosa sobre el asunto y se pospuso la decisión. A los pocos días volvió, con instrucciones para dejar en libertad a sus esclavos, y entonces le redacté su testamento.

Alrededor del mismo tiempo en que me hablara el amigo antes mencionado, un vecino sufrió una grave contusión en el cuerpo y me mandó llamar para sangrarlo. Una vez terminado me pidió que redactara su testamento. Tomé notas y entre otras cosas me dijo a cuál de sus hijos quería dejarle su joven negra. Considerando el dolor y aflicción por que pasaba y sin saber en qué terminaría, le escribí su testamento excepto la parte sobre la esclava. Se lo llevé a su lecho y se lo leí, y de modo amistoso le dije que yo no podía escribir instrumentos que esclavizaran a mis prójimos sin causar inquietud a mi propia mente. Le hice saber que no le cobraría por lo que ya había hecho, y le pedí que me dispensara de escribir la otra parte de la forma

en que él quería. Tuvimos una seria charla sobre el asunto. Por fin él decidió liberarla y le terminé su testamento.

Sintiéndome llamado a visitar a los Amigos en Long Island, después de obtener un certificado de mi Junta Mensual salí el 12^o día del 5^o mes de 1756. [...] Creo que el Señor tiene en esa comarca un pueblo sinceramente dedicado a servirlo, pero lamento decir que muchos están demasiado atascados en las cosas de esta vida y no se ven llevando la cruz con la fidelidad que el Todopoderoso requiere.

Mi mente estuvo profundamente ocupada en esta visita tanto en público como en privado. Al observar que la gente tenía esclavos en diferentes lugares donde estuve, me encontré bajo la necesidad de labrar en el espíritu con ellos⁸ sobre el asunto. Según se me abría el camino les hablé de la inconsistencia de tal práctica con la pureza de la religión cristiana y de los malos efectos de esa práctica que se manifestaban entre nosotros.

En la última parte de la semana comenzó su Junta Anual, en la que estuvieron nuestros amigos John Scarborough, Jane Hoskins y Susanna Brown de Pennsylvania. Las reuniones públicas fueron muy concurridas, y favorecidas por la bondad divina.

El ejercicio de mi mente en esta Junta se concentraba en aquellos que eran considerados como el más alto rango de nuestra sociedad. En una reunión de ministros y consejeros, se me abrió el camino para expresar en alguna medida la carga que yo llevaba. En otro momento cuando toda la junta estaba reunida para tratar asuntos públicos y quedamos un rato en el silencio, sentí un gran peso en mi mente y me incorporé; y mediante la gracia y favor de nuestro Padre celestial recibí fuerzas para despojar mi mente de la carga que por varios días había estado creciendo en mí.

Por medio de dones que no merecemos la divina providencia a veces prepara a los hombres para su servicio. Los mensajes del profeta Jeremías eran tan desagradables a la gente y tan contrarios al espíritu en que vivían, que él se convirtió en el blanco de su reproche, y en la debilidad de su naturaleza humana él pensó desistir de sus oficio profético. Pero dijo: "No obstante, su palabra estaba en mi corazón como un fuego ardiente metido en

⁸ *"To labor with"* en este sentido es una expresión obsoleta en el inglés corriente que los cuáqueros modernos siguen usando. Se refiere al trabajo espiritual que se hace con un Amigo para llamarle la atención con ternura y amor a algún desvío o error.

mis huesos; estaba agotado de aguantar y no pude.”⁹ Vi en esta ocasión que si declaraba honestamente lo que la Verdad abría en mí, no iba a poder complacer a todos, y me esforcé por quedar satisfecho en el camino de mi deber, sin importarme cuán desagradable fuese esto a mi propia naturaleza. Después de esto regresé hacia mi hogar pasando por Woodbridge y Plainfield; en ambas juntas se manifestó la pura influencia del amor divino. Sintiendo esto con humildad, volví a mi casa, después de 24 días y un recorrido de cerca de 316 millas.

Mientras estuve en este viaje me sentía afectado en el corazón por el estado de las iglesias en nuestras provincias del sur. Creyendo que Dios me llamaba para hacer más obra entre ellos, me sometí en reverencia ante él con el ferviente deseo de encontrar la fuerza para resignarme a su celestial voluntad.

Hasta el año de 1756 continué con la venta de productos además de seguir con mi oficio de sastre. Por este tiempo comencé a sentirme inquieto porque mi negocio se había hecho pesado. Comencé a vender mercería y luego ropa, sábanas y manteles. Con el tiempo llegué a tener una tienda bastante grande. Mi negocio crecía cada año y el camino para el comercio en gran escala se me abría, pero sentí un freno en mi mente.

Gracias a la misericordia del Todopoderoso había aprendido a sentirme satisfecho con un modo sencillo de vida. No tenía más que una pequeña familia, y pensándolo bien, creía que la Verdad no requería que me ocupara en muchos asuntos engorrosos. Mi práctica general había sido comprar y vender cosas verdaderamente útiles. No me sentía conforme vendiendo cosas que principalmente servían para agrandar la mente vana; muy pocas veces lo hice, y cuando lo hacía veía que esto me debilitaba como cristiano.

El crecimiento de mis negocios llegó a agobiarme porque aunque tenía la natural inclinación al comercio, creía sin embargo que la Verdad me requería vivir libre de amarras externas. Había ahora una lucha en mi mente entre los dos, y en este ejercicio clamé al Señor que por su gracia me escuchó y me dio un corazón sumiso a su santa voluntad. Entonces reduje mi negocio externo y en cuanto tenía la oportunidad informaba a mis clientes de mis intenciones para que buscaran otra tienda donde comprar y con el tiempo me deshice de

⁹ En este caso, tuvimos que traducir la Biblia King James que leía Woolman en vez de citar Reina Valera, porque la versión King James incluye la frase “su palabra” que cambia el significado pero no se encuentra en el hebreo original.

la mercancía continuando mi oficio como sastre, solo sin aprendiz. También tenía un vivero de manzanos en el que pasaba parte de mi tiempo limpiando maleza, injertando, y podando.

Donde yo vivía había la costumbre de vender a crédito y la gente pobre a menudo se endeudaba y cuando había que pagar y no tenían con qué, el acreedor lo demandaba ante la ley. Porque yo había observado muchos de estos casos, me pareció bueno aconsejar a la gente pobre que compraran las cosas más útiles y baratas.

Mientras comerciaba tuve la oportunidad de ver que el uso liberal de licores y la costumbre de usar vestidos demasiado caros llevaba a algunas personas a grandes inconvenientes, y a menudo estas dos cosas parecían estar relacionadas entre sí. Al no poner atención al uso de las cosas según concuerda con la rectitud universal, el trabajo se aumenta más allá de lo que nuestro Padre Celestial tiene destinado para nosotros. Por exceso de trabajo y sudores al calor, aun los que no son borrachos desean licor para revivir el espíritu. En parte por la desenfadada y lujosa bebida de algunos, y en parte por la bebida de otros que lo necesitan por el exceso de trabajo, se consumen enormes cantidades de ron cada año en nuestras colonias. No necesitaríamos la mayor parte de estos licores si mantuviéramos la atención concentrada en la sabiduría pura.

Merece mucha lástima el caso de algunos hombres que buscan el placer de sentir sus mentes elevadas con el alcohol, que satisfacen su apetito hasta desordenar su entendimiento, que descuidan sus obligaciones como miembros de su familia o de la sociedad, y que desechan toda pretensión de religión. También es lamentable el caso de aquellos cuyas vidas son mayormente ordenadas, y cuyo ejemplo tienen una fuerte influencia en la vida de otros, y que sin embargo practican costumbres que fomentan el uso de licores fuertes más de lo que aconseja la pura sabiduría. Estas costumbres impiden el incremento del espíritu de humildad y fortalecen la mano de los bebedores excesivos.

El menor grado de lujo tiene conexión con el mal. Por lo tanto, cuando los que profesan ser discípulos de Cristo y son vistos como líderes de su pueblo tienen la misma mente que él tenía y se separan de toda mala senda, su ejemplo presta ayuda a los más débiles. A veces agotado por el calor, yo he

tomado bebidas alcohólicas para reanimarme, y de esas experiencias sé que en tales circunstancias la mente no está ni tan tranquila ni tan apta para meditar en lo divino, como cuando se evitan tales extremos. He sentido un creciente anhelo para fijar mi atención en ese Espíritu Santo que pone límites rectos a nuestros deseos y que guía a quienes fielmente le siguen a que usen todos los dones de la divina providencia sólo en los propósitos para los que estaban destinados. Si los que tienen a su cuidado grandes propiedades pusieran atención de todo corazón a este Instructor Celestial, quien abre y ensancha la mente para que los hombres amen a su prójimo como a sí mismos, ya tendrían la sabiduría para actuar sin necesidad de emplear algunos en la provisión de lujos, y sin requerir que otros trabajen en demasía. Pero por falta de firmeza en este principio de amor divino, se apodera de la mente de la gente un espíritu egoísta que viene acompañado de tinieblas y de múltiples confusiones en el mundo.

Durante el ejercicio de mi negocio me sentí algo agobiado por las varias demandas legales para recuperar pagos de deudas que vi. Consulté con un alguacil que me enseñó la lista de los casos que había procesado dentro de un año: 267 órdenes judiciales, 103 citaciones, 79 ejecuciones de sentencias; en cuanto a demandas que hubieran sido procesadas por el magistrado no logré obtener el dato.

Yo una vez recurrí a una orden judicial contra un ocioso que yo creía estaba a punto de fugarse sin pagar; éste fue el único caso en que pedí la intervención la ley para recuperar mi dinero.

Aunque la compraventa de productos útiles es una actividad honesta, sin embargo a causa del gran número de cosas superfluas que se compran y se venden y a causa de la corrupción de nuestros tiempos, aquellos que se dedican al mercadeo para ganarse la vida tienen gran necesidad de estar muy arraigados en ese precepto que el profeta Jeremías le dictó a su escriba; "¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques."¹⁰

Durante el invierno de 1756 varias veces salí con algunos Amigos a visitar familias, y a través de la bondad del Señor a menudo experimentamos en nuestros corazones su enternecedora presencia.

¹⁰ Jeremías 45:5

Copia de una carta escrita a un amigo:

En esta reciente aflicción tuya he sentido una profunda empatía contigo y durante toda esta prueba he albergado la secreta esperanza de que el Padre de toda Merced se plazca en levantarte, y santificar tus tribulaciones ante tus ojos; para que así, mejor familiarizado con lo que el mundo estima locura,¹¹ te sientas revestido de la divina fortaleza y reanimado para resistir ese espíritu que aleja de la sencillez de la Verdad eterna.

Quizás nos vemos a nosotros mismos lisiados y cojos, y a causa de una fuerte inclinación a las cosas placenteras y fáciles, llegamos a creer que es imposible avanzar adelante. Pero las cosas imposibles para el hombre son posibles para Dios; y al someter nuestras voluntades a la de él, toda tentación se puede vencer.

Esta labor de someter la voluntad se puede comparar al mineral en el crisol; mediante el hervor calcinante, se reduce de su primera condición. Él los refina como se refina la plata; “Se sentará para afinar y limpiar la plata.”¹² Con estas comparaciones se nos instruye que necesitamos que la mano de Dios nos funda, y así nos prepare para adorarlo en verdad y para manifestar esa adoración apartándonos en lo interior de ese espíritu que no es de él, y de todas sus manipulaciones.

Para seguir adelante en esta obra, a veces le place a Dios, que es todo sabio, llevarnos casi hasta las puertas de la muerte por medio del sufrimiento exterior; para que así, cuando la vida es todo aflicción y dolor en el umbral de la eternidad, se aflojen todos los vínculos mundanales, y nuestras mentes se preparen para la profunda y sagrada instrucción que no recibiríamos de otro modo.

Si los buenos padres aman a sus hijos y se deleitan en su felicidad, cuánto más él que es Bondad Perfecta dirige el efecto de los contagios mortales que él envía al mundo. Si se lleva a los justos, el cambio es para su felicidad. Si se lleva a los malos en medio de su maldad, el todopoderoso queda sin culpa. Si lo

¹¹ 1 Corintios 1 & 2

¹² Malaquías 3:3

atravesamos con tormento y gran amargura, y aun así nos recuperamos, su propósito es purgarnos de la escoria y abrirnos los oídos a la disciplina.

Y ahora en tu caso, después de tu dolorosa aflicción y tus dudas de recuperación, ya estás restaurado. No te olvides de aquél que te ayudó, y en humilde gratitud aférrate a su instrucción para así esquivar las veredas que apartan del firme cimiento. Estoy consciente de la variedad de gente con la que hay que andar en tu negocio. Yo mismo he sentido con dolor el peso de la conversación con hombres profundamente arraigados en la mente mundanal, y comprendo a los que se hallan en tales conflictos porque todavía me queda mucha flaqueza.

Creo que ser loco con respecto a la sabiduría mundana y poner mi causa en las manos de Dios sin temer ofender a los que se ofenden con la sencillez de la Verdad, es el único camino para permanecer firme frente a las opiniones de los demás. El temor al hombre trae consigo una trampa: al vacilar en nuestro deber y retroceder en tiempo de prueba nuestras manos se debilitan, nuestro espíritu se entremezcla con el de la gente, nuestros oídos se tuyen y no oyen bien el lenguaje del Verdadero Pastor, hasta tal extremo que cuando miramos la vía de los justos tal parece que no nos toca seguirlos.

Mientras escribo un amor que sobrepasa toda expresión reviste mi mente, y siento mi corazón abierto para dar aliento a una santa emulación para avanzar adelante en la firmeza cristiana.¹³ Fuerte baluarte es la profunda humildad, y al entrar en ella quedamos seguros y verdaderamente ensalzados.¹⁴ Lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.¹⁵ Cuando estamos desnudos de nuestra propia sabiduría y conscientes de la bajeza de las criaturas, se levanta el poder que nos da salud y vigor.

¹³ Esta oración tanto en inglés como en español queda ambigua. Los traductores ofrecen la siguiente interpretación de lo que Woolman quiso decir: “Mientras escribo, un amor que sobrepasa toda expresión reviste mi mente, y abre mi corazón al reto de alentar en todos una santa emulación para fortalecernos en la firmeza cristiana.”

¹⁴ Mateo 23:12

¹⁵ 1 Corintios 1:25

Capítulo 4

1757

Visita a familias de Amigos en Burlington. Viaje a Pennsylvania, Virginia y North Carolina. Consideración sobre la condición de los Amigos en esos lugares y la lucha espiritual que sostuvo al viajar entre tantos que tenían esclavos con algunos comentarios sobre el asunto. Epístola a los Amigos de New Garden y Crane Creek. Reflexiones sobre la negligencia de la encomienda religiosa de educar a los Negros.

El 13^o día del 2^o mes de 1757. En buena salud y de viaje con otros Amigos visitando familias, me hospedé en casa de un Amigo en Burlington. Habiéndome acostado a la hora acostumbrada, me desperté en la noche y tendido en la cama, meditaba sobre la bondad y misericordia del Señor, sintiendo mi corazón contrito. Me volví a dormir y en poco tiempo desperté de nuevo. Todavía estaba oscuro, sin luz de luna ni de alba y al abrir los ojos vi una luz en el cuarto a una aparente distancia de cinco pies, como de nueve pulgadas de diámetro. La luz era de una clara y suave brillantez, más radiante en el centro. Mientras yacía la miraba sin la menor sorpresa, unas palabras resonaron en mi oído interior¹ que llenaron todo mi ser interior. Las palabras no eran el producto del pensamiento ni tampoco conclusión alguna relacionada con la aparición, sino que parecían el lenguaje del Santísimo pronunciado en mi mente. Las palabras eran: "Evidencia Cierta de la Verdad Divina," y esto fue repetido de la misma manera y en seguida la luz desapareció.

Sintiendo un llamado creciente a visitar las colonias del sur, me comuniqué con mi Junta Mensual sobre el asunto y me dieron su certificado. Pensaba que tendría que ir sólo, pero uno de mis hermanos² que vivía en Filadelfia propuso acompañarme parte del viaje porque tenía que atender negocios en North Carolina. Pero, dado que él tenía entre manos algunos asuntos externos, me resultaba algo difícil aceptarlo como acompañante, cosa de lo que hablamos en varias ocasiones. Por fin llegué a sentir sosiego en mi mente al respecto, y

¹ No el oído interno anatómico, sino el oído del alma

² Uriah Woolman*

entonces conversé sobre el asunto con algunos Amigos mayores de Filadelfia. Él recibió un certificado apropiado para la ocasión y salimos en el 5º mes de 1757. Llegando a Nottingham asistimos al culto de entresemana y nos hospedamos en la casa de John Churchman. Allí me encontré con nuestro amigo Benjamín Buffington de Nueva Inglaterra que regresaba de una visita a las colonias del sur.

De ahí cruzamos el Río Susquehanna y nos quedamos con William Cox en Maryland. En cuanto entré en esta provincia me sobrecogió una honda preocupación que a menudo había vislumbrado desde que mi mente había sentido el llamado de viajar por estos lugares, y de la que había advertido a mi hermano antes de convenir en viajar juntos.

Dado que la gente en esta y otras provincias del sur viven en gran medida del trabajo de los esclavos, muchos de los cuales son tratados con dureza, mi deseo primordial era fijar mi atención de todo corazón en la voz del Pastor Verdadero y así recibir su apoyo para permanecer incommovible ante la cara de los hombres.

Puesto que es costumbre que los Amigos visitantes³ reciben hospedaje gratuito, se presentaba a mi mente una dificultad con respecto al ahorro de mi propio dinero por recibir beneficios que a mí me parecían fruto de la opresión. Cuando uno recibe un regalo, considerado como tal, incurre obligaciones con el dador, y existe una tendencia natural de asociar al que recibe con el que da. Esta divina prohibición previene dificultades de este tipo y preserva la mente de los jueces de prejuicios: "No recibirás presente; porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos." —Ley de Moisés⁴

Así como a los discípulos se les envió sin ninguna provisión para el camino y nuestro Señor dijo que el obrero es digno de su alimento,⁵ su obra en el Evangelio se consideraba como una recompensa por el hospedaje y por lo tanto no se recibía como regalo; sin embargo con respecto a este viaje yo no podía ver mi camino abierto en este caso. Ésta era la diferencia: La hospitalidad que recibían los discípulos venía de gente cuyos corazones Dios había abierto por medio del amor que sentían por ellos y por la Verdad que ellos proclamaban. Pero nosotros, por ser miembros de la misma Sociedad,

³ Es decir, viajando en el ministerio

⁴ Éxodo 23:8

⁵ Mateo 10:10

consideramos como cortesía recibirnos en tales visitas y tal recepción a veces tiene que ver más con la reputación que con la unidad interna del corazón y el espíritu.

La conducta convence más que las palabras, y cuando la gente con sus actos da a entender que el tráfico de esclavos no es tan contrario a sus principios como para dejar de apoyarlo, entonces no puede haber firme unión con algunos Amigos que los visitan.

Enfrentarme a lo intenso de esta obra y diferenciarme de tantos ministros que yo estimaba muy por encima de mí me sumió en el agobio. Tales eran los conflictos de mi alma que llegué a comprender muy bien al profeta en su flaqueza cuando dijo; "Si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos."⁶ Pero pronto me di cuenta que esto venía de mi falta de plena entrega a Él.

Muchas fueron las aflicciones que yo sufría; y en gran humillación con muchas lágrimas, clamaba al Todopoderoso pidiendo que por su gracia me diera ayuda paternal. Después de un tiempo de profunda prueba, mejor que nunca antes fui favorecido con entendimiento de la condición del Salmista: "Como un niño destetado está mi alma."⁷ Al recibir esta ayuda para hundirme en la entrega, me sentí rescatado de la tempestad en la que tan dolorosamente había sido puesto a prueba. Seguí adelante con mente calmada, confiando que en cuanto yo escuchara fielmente al Señor, él sería un consejero en toda dificultad. Confiaba que su fortaleza me haría posible incluso dejar dinero con miembros de la Sociedad que me habían hospedado, si la omisión del pago iba a obstruir la obra a la que yo creía que él me había llamado. Y al escribir esto después de mi regreso, puedo aquí añadir que a menudo lo hice bajo un sentido del deber.

Ésta fue la forma en que lo hice: Cuando estaba a punto de partir de la casa de un Amigo que me había hospedado, si yo creía que no iba a poder apartarme de los beneficios de la opresión sin dejar dinero, hablaba en privado con uno de los principales de la familia. Le pedía que aceptara de mí algunas monedas de plata, para que se las diera a los Negros que creyeran que las pudieran poner en mejor uso. En otras ocasiones yo mismo se las daba a

⁶ Números 11:15

⁷ Salmos 131:2 Para entender mejor lo que Woolman quiere decir, los traductores sugieren que se lea el salmo completo.

los Negros según el camino que más claro me pareciera.⁸ Como ya tenía pensado hacerlo antes de salir de viaje, conseguí de un buen número de monedas chicas. Ofrecérselas a personas que parecían ser ricas resultaba una dura prueba tanto para mí como para ellos. Pero el temor del Señor me cubría de tal manera que el camino se hizo más fácil de lo anticipado; me parecía que casi ninguno resentía la oferta, y después de una charla la mayoría aceptaba.

7º día del 5º mes de 1757. Me quedé en casa de un Amigo y al día siguiente que era primer día de la semana fui a la junta de Patapsco, y luego crucé el Río Patuxent y me quedé en una casa de hospedaje a la orilla del Severn.

9º. Desayuné en casa de un Amigo, quien más tarde nos acompañó parte del camino. Hablé con él en el temor del Señor, en torno a sus esclavos, asunto que me hacía sentir dolorido en el corazón. Le hable con mucha franqueza, lo que pareció recibir con agrado. Seguimos nuestro viaje sin llamar a reuniones, ya que me sentía apurado para llegar a la Junta Anual en Virginia. En el camino a menudo sentía elevarse desde el centro de mi mente estas palabras: “O Señor, forastero soy yo en la tierra; no encubras de mí tu faz.”⁹

11^{er} día, 5º mes. Cruzamos los ríos Potomac y Rappahannoc y nos quedamos en Port Royal. En el camino nos encontramos con un coronel de la milicia que parecía un hombre de buen juicio y aproveché de la oportunidad de hablar acerca de la diferencia entre la gente acostumbrada a trabajar moderadamente para vivir entrenando a sus hijos en la frugalidad y en su ocupación, y la gente que viven del trabajo de sus esclavos. Opiné que la primera era la más afortunada. Él asintió mencionando los problemas causados por el carácter perezoso y reacio de los Negros, añadiendo que uno de nuestros jornaleros haría en un día lo que hacen dos esclavos. Le repliqué que los hombres libres, que se aplican debidamente a su trabajo tienen satisfacción en mejorar, cultivar y sostener a sus familias, pero que los Negros que trabajan para mantener a otros que les consideran como su propiedad, y que ven nada más que un futuro de esclavitud durante toda su vida, no pueden tener ese aliciente para ser industriosos.

⁸ Otro ejemplo de la forma indirecta de Woolman para evitar decir que no confiaba en que los amos iban a darles el dinero a los esclavos.

⁹ Eco del Salmo 119:19

Después de algo más de conversación yo le dije que muy a menudo los hombres abusan del poder que tienen. Y aunque nosotros esclavizábamos a los Negros y los Turcos esclavizaban a los cristianos yo, sin embargo, creía que la libertad era el derecho natural de todos los hombres por igual; cosa que él no negó. Pero sí dijo que la vida de los Negros era tan miserable en su propio país que muchos de ellos vivían mejor aquí que allá. Sólo le dije “Hay mucha diferencia entre los principios que rigen nuestros actos.” Ahí quedó la conversación sobre este asunto. Y aquí puedo añadir que poco tiempo después otra persona dijo que las miserias de los Negros ocasionadas por sus guerras civiles justifican que nosotros los transportemos hasta acá como esclavos. A lo que repliqué “Si la compasión para con los africanos por las dificultades en su tierra fuese el motivo verdadero para comprarlos, la obediencia a ese espíritu de compasión nos impulsaría a emplearlos con benevolencia para que como forasteros sacados de la aflicción su vida fuera feliz entre nosotros. Además ya que son criaturas humanas, de almas tanpreciadas como las nuestras, que pueden recibir la misma ayuda y consuelo de las Sagradas Escrituras que nosotros, no podríamos dejar de esforzarnos para instruirlos en ellas. Pero en tanto que manifestamos con nuestra conducta que los compramos para beneficiarnos a nosotros mismos y en tanto que nuestra compra de prisioneros de guerra motiva a los que fomentan la guerra para perpetuarla y aumentar la desolación, por lo tanto decir que viven tan infelices en Africa queda muy lejos de servir como justificación a nuestro favor.”

Y luego le seguí diciendo: “Las circunstancias actuales de estas provincias a mí me parecen difíciles. Los esclavos parecen una pesada carga a quienes se han impuesto esa carga. Si los blancos insisten en preferir sus expectativas de ganancia externa sobre cualquier otra consideración y no actúan según su deber para con ellos como criaturas de Dios, yo creo que tal carga se tornará más y más pesada hasta que cambien los tiempos de forma desagradable para nosotros.” La persona se puso muy seria y reconoció que al considerar su condición y la manera en que se les trata en estas provincias, él había llegado a pensar que el Todopoderoso podría ordenarlo así con justicia.

Viajamos por Maryland y llegamos a los Amigos en Cedar Creek en Virginia el día 12^o del 5^o mes, y al día siguiente viajamos en compañía de varios

Amigos hasta Camp Creek a un día de camino. Mientras cabalgaba esa mañana mi mente sentía profundamente la necesidad del auxilio divino en las varias dificultades que se me presentaban. En un aprieto mental extremo, clamé en secreto al Altísimo: “Oh Señor te lo suplico, ten misericordia de tu pobre y afligida criatura.”

Después de algún tiempo sentí alivio interior. Poco después un Amigo en el grupo comenzó a justificar la trata de esclavos. Decía que se sabía que los Negros eran los hijos de Caín, que su negrura era la marca que Dios le impuso después de matar a su hermano Abel. Y que era designio de la providencia que fueran esclavos, como condición apropiada para la descendencia de un hombre tan malvado como lo fue Caín. Luego otro Amigo habló apoyando lo que se había dicho. A todo esto respondí de la siguiente manera: Que Noé y su familia fueron los únicos que habían sobrevivido el diluvio, según las Escrituras; y que Noé era de la familia de Set y que la familia de Caín había sido completamente destruida. Uno de ellos dijo que después del diluvio Cam fue a la tierra de Nod y se casó, y que Nod era una tierra bastante lejana, habitada por la raza de Caín donde el diluvio no llegó; como Cam fue sentenciado a ser siervo de siervos a sus hermanos, estas dos familias, así unidas, sin duda eran sólo aptas para ser esclavos. Yo respondí que el diluvio fue una sentencia sobre el mundo por sus abominaciones, y dado que la rama de Caín era la más malvada, por tanto sería ilógico suponer que hubieran escapado. Por otra parte, no se habla de tiempo fijo en la ida de Cam a la tierra de Nod en busca de pareja. Nod pudo estar habitado por algunos miembros de la familia de Noé antes de que Cam se casase por segunda vez. Además el texto dice que fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra. También les recordé que los profetas declaraban repetidamente que el hijo no sufrirá por las iniquidades del padre sino que cada cual responderá de sus propios pecados.

Yo estaba atribulado al percibir la oscuridad de sus conceptos, e impulsado por esa tensión emocional les dije: “Por regla general, los motivos para tener esclavos vienen del apego a la comodidad y a la ganancia. Los hombres se inclinan a aferrarse de argumentos débiles para defender una causa que no es razonable.” Añadí: “No tengo interés personal en el asunto excepto mi deseo de interesarme en la verdad. Creo que la libertad es su derecho, y veo que no

sólo se les priva de ella sino que además se les trata en muchos lugares con brutalidad. Por eso también creo que en su propio tiempo, aquél que es el refugio de los oprimidos tomará su causa, y dichoso aquél que anduviere con rectitud ante él." Así terminó nuestra conversación.

14^o día, 5^o mes. Estuve en la Junta Mensual de Camp Creek,¹⁰ después cabalgué río arriba por el James hasta las montañas, y tuvimos una reunión de adoración en casa de un Amigo. En ambas reuniones sentí congoja en el corazón y derramé mis lágrimas ante el Señor, a quien le plugo darme cierta medida de fortaleza por la que se me abrió el camino para decirles con franqueza a los Amigos de estos lugares lo que tenía en mi mente. De ahí fui a Fort Creek y a Cedar Creek otra vez en donde tuve una reunión de adoración. Aquí encontré una tierna semilla y como Dios me preservó en el ministerio para quedarme bajo¹¹ con la Verdad, la misma Verdad en el corazón de ellos respondió y nos unió, y el Señor nos dio un tiempo de alivio y consuelo mutuo en su presencia. Me alojé en casa de James Stanley, padre de William Stanley, uno de los jóvenes que sufrieron prisión en Winchester el verano pasado debido a su testimonio contra la guerra, y tuve una conversación provechosa con él sobre este asunto.

De ahí fui a la Junta de Swamps y la Junta de Wainoak y luego crucé el Río James y me alojé cerca de Burleigh. Desde que llegué a Mayland había sufrido mucho, y en esta parte del viaje ese dolor se había acrecentado casi al extremo de abatir mi mente, y puedo decir con el Salmista "En mi angustia invoqué a Jehová y clamé a mi Dios."¹² En su infinita bondad el Señor se compadeció de mi aflicción, y en la intimidad de mi retiro envió al Consolador para mi alivio por lo que humildemente bendigo su santo nombre.

Lo que llegué a comprender de la condición de las iglesias me echó un gran y angustioso peso encima. Me parecía que el oro se había ennegrecido y que el buen oro había perdido su brillo.¹³ Y aunque esto es muy común en el mundo, lo que sentía por estos lugares recaía sobre mí de manera muy particular. Llegué a pensar que el predominio del espíritu de este mundo había causado en las mentes de muchos una desolación interna, y en lugar del espíritu de

¹⁰ En este caso, se entiende que asistió a una reunión de adoración con la junta mensual.

¹¹ En inglés cuando se habla de cuestiones espirituales, "bajo" (*low*) lleva el sentido de mansedumbre o humildad.

¹² Salmos 18:6

¹³ Lamentaciones 4:1

mansedumbre, de ternura y sabiduría celestial, necesaria compañía de las verdaderas ovejas de Cristo, prevalecía demasiado un espíritu de saña y apego al dominio.

Partiendo de pequeños errores se construyen poco a poco grandes edificios que de una edad a otra quedan más y más establecidos por el acuerdo general de la gente. Así cuando las personas de renombre se apartan de la Verdad, sus virtudes se usan como argumentos para justificar el error prevaleciente en la sociedad; y los de menos renombre se excusan diciendo “Tal y tal buena persona hizo lo mismo.” ¿No es ésta la forma en que el pueblo de Judá llegó poco a poco a ese extremo de maldad que le dio causa justa al profeta Isaías para declarar en el nombre del Señor, que *ninguno* clamaba por la justicia ni abogaba por la verdad?¹⁴ ¿O para que el Señor llamara a la gran ciudad de Jerusalén antes del cautiverio babilónico, a que encontrase *un solo hombre* que practicara la justicia y buscara la verdad para que Él perdonase a la ciudad?¹⁵

Durante este viaje mi mente se sentía agobiada muy hondo por la expectativa de un camino abierto hacia la misma degeneración en algunas partes de esta tierra recién colonizada en América con respecto a nuestra conducta hacia los Negros. Aunque no es tarea grata relatar ni en breve como se trata a esta gente, después de releer las notas escritas durante el viaje, siento el encargo de preservar estas observaciones.

Mucha gente blanca en esas provincias no ponen ninguna atención – o muy poca – a los matrimonios entre Negros, y cuando los Negros se casan según sus prácticas, algunos amos dan tan poca importancia a estos matrimonios que a menudo, por interés externo, separan a los hombres de sus mujeres al venderlos a lugares distintos y lejanos. Esto también es muy común cuando los albaceas venden las haciendas en subastas. El duro trabajo se hace peor con la vigilancia y el látigo de los capataces empleados para acelerar la obra. Para comer no tienen más que un solo celemín de maíz con sal para toda una semana, con unas pocas papas que ellos mismos cultivan durante el día del Señor.

Los castigos por desobediencia a los capataces o por pereza en la faena a menudo son muy severos y a veces horriblos. Generalmente los hombres y

¹⁴ Isaías 59:4

¹⁵ Jeremías 5:1

las mujeres apenas tienen ropa suficiente para cubrir su desnudez, mientras que niños y niñas de diez a doce años a menudo andan totalmente desnudos entre los hijos de sus amos.

Algunos de nuestra Sociedad y algunos de la Sociedad llamada Nuevas Luces¹⁶ hacen algo para instruir en la lectura a los esclavos que tienen, pero por regla general esto no sólo se descuida sino que se desaprueba.

Esta es la gente cuyo trabajo mantiene a los otros habitantes y a muchos con gran lujo. Este es un pueblo que no han hecho ningún convenio para servirnos y que tampoco ha renunciado – que nosotros sepamos – a su libertad. Estas son almas por las que Cristo murió y de nuestra conducta hacia ellos hemos de responder a ese Ser Todopoderoso que no hace acepción de personas.

Aquellos que conocen al único y verdadero Dios y a Jesucristo a quien ha enviado, y por lo tanto conocen el misericordioso y benévolo Espíritu del Evangelio, entenderán por lo mismo que la ira de Dios se prende contra la opresión y la crueldad, y sentirán gran duelo al presenciar la gran angustia de tan numeroso pueblo.

De mi hospedaje fui a la adoración en la Junta de Burleigh. Allí sentí que mi mente fue traída a un estado de quietud y resignación. Después de un largo silencio sentí un encargo de pararme. Mediante la poderosa obra del amor divino fuimos favorecidos con una reunión edificante. Después tuvimos otra reunión en Black Water y enseguida pasamos a la Junta Anual en Western Branch.¹⁷

Cuando comenzó la sesión de acuerdos unos miembros presentaron algunos cuestionamientos para que fueran considerados en ese momento, y si se aprobaban para que fueran contestados por las juntas mensuales correspondientes. Estos cuestionamientos eran los de Pennsylvania que habían sido examinados por un comité de la Junta Anual de Virginia nombrado el año anterior. Este comité había hecho algunos cambios, incluyendo uno a favor de una costumbre que a mí me perturbaba. La interrogante original decía: “¿Hay Amigos involucrados en la importación de Negros o en su compra

¹⁶ Una secta de la iglesia presbiteriana de aquella época.

¹⁷ Se habla de la Junta Anual de Virginia, a la que Woolman asistía como visitante, siendo miembro de la Junta Anual de Philadelphia.

una vez importados?” y fue cambiado de la siguiente manera “¿Hay Amigos involucrados en la importación de Negros o en su compra para revenderlos?”

Uno de los cuestionamientos aprobado con unanimidad decía: “Hay Amigos involucrados en la compra o venta de botín de guerra o de artículos ilegalmente importados?” Yo sentí en mi mente el encargo de decir que dado que profesábamos la Verdad y que estábamos congregados para apoyar el testimonio de la Verdad, nos era necesario morar en lo hondo y actuar en esa sabiduría que es pura, o de otro modo no podríamos prosperar.¹⁸ Mencioné luego el cambio que el comité había propuesto y refiriéndome a este último cuestionamiento ya aprobado. Añadí que comprar cualquier mercancía tomada por espada no concordaba con nuestros principios. Por lo tanto, como los Negros eran robados o cautivados en guerra, comprarlos no concuerda con nuestro testimonio; la cuestión se dificulta aun más porque los que se venden como esclavos son criaturas de Dios igual que nosotros. Los amigos parecieron poner atención a lo que dije; algunos expresaron inquietud y preocupación por tener Negros. Nadie expresó objeción como respuesta a lo que dije. No obstante el cuestionamiento fue aprobado tal como el comité lo había cambiado.

Como algunos de sus miembros habían participado en el comercio de Negros, igual que con otra mercancía, al aprobar este cuestionamiento se dio un paso adelante más allá de los que antes se habían dado. Por lo tanto no sentí el deber de insistir en cambiarlo sino que me sentí conforme de dejárselo todo a él, el único que puede transformar el corazón de los poderosos y el único que puede abrir camino para regar la Verdad en la tierra por medios gratos a su infinita sabiduría. Pero en cuanto a esos Negros que ya poseían sentí en mi mente el encargo de labrar en el espíritu con los Amigos. Les recordé nuestra creencia que los hombres santos habían proclamado las Escrituras según los movía el Espíritu Santo; les recordé además que muchos de nosotros sabemos por experiencia que a menudo las Escrituras ayudan y consuelan, y que creemos que es nuestro deber enseñar a nuestros hijos a leerlas. Por lo tanto creo que si fuéramos despojados de toda opinión egoísta, el mismo buen Espíritu que las reveló nos encargaría enseñar a los Negros a

¹⁸ La antigua costumbre de mandar cuestionamientos de la junta anual a las juntas mensuales y trimestrales comenzó en 1682. Uno de los cuestionamientos de ese año, y por muchos años después, preguntaba como la Verdad prosperaba entre los Amigos.

leer, para que puedan recibir el beneficio de las Escrituras. Me di cuenta que algunos entre ellos manifestaban un interés espiritual en cuanto a preocuparse más por la educación de sus Negros.

Día 29º, 5º mes. En la casa en que me hospedaba hubo una reunión de ministros y ancianos consejeros a las nueve de la mañana. En esa reunión sentí un encargo de hablar franca y llanamente sobre sus esclavos. Les mencioné que como ellos estaban en el primer rango de la sociedad, los demás tomaban mucho en cuenta lo que ellos hacían en este caso. Por lo tanto ellos cargaban con una obligación más fuerte de examinar su propia conducta. También les expresé lo necesario que era estar absolutamente desapegado de todo egoísmo en este caso. Así vivirían en la Verdad pura y tratarían a esa gente con limpia conciencia en cuestiones como educación, y servirían para adelantar una obra tan urgentemente necesitada y tan abandonada en su comarca. A las doce empezó la reunión de adoración, que resultó una reunión sólida.

El 30º alrededor de las diez, los Amigos se reunieron para concluir sus acuerdos, y a continuación hubo una reunión de adoración que fue para mí un tiempo de mucha labor. Pero creo que la Verdad ganó terreno en cierta medida, gracias a la bondad del Señor, y además resultó una ocasión que fortaleció a los honestos de corazón.

Alrededor de este tiempo escribí la siguiente epístola a los Amigos en los apartados asentamientos de North Carolina:

*A los Amigos de la Junta Mensual de New Garden y Cane Creek
en North Carolina:*

Queridos Amigos:

Le agradó al Señor enviarme de visita a algunas partes de Virginia y Carolina, y durante el viaje os he tenido en mente a menudo. Aunque no se me ha abierto camino para visitaros personalmente, siento en mi corazón el deseo de comunicaros unas pocas cosas según se presentan en el amor a la Verdad. Primero, mis queridos Amigos, morad en humildad y cuidaos de que ninguna expectativa de beneficio externo se apodere demasiado de vosotros, para que así con ojos puestos sólo en el Señor seáis preservados en el camino de seguridad.

Cuando la gente suelta su mente en pos del amor a las cosas externas, y se ocupan más de conseguir los beneficios y buscar las amistades de este mundo en vez de estar apegado en su adentro a la senda de la paz verdadera, esta gente anda en medio de una vana sombra y carece del verdadero consuelo de la vida. El ejemplo que da esta gente es a menudo dañino a los demás, y los tesoros así adquiridos muchas veces resultan trampas peligrosas para sus hijos.

Pero cuando alguien está sinceramente consagrado a seguir a Cristo y mora bajo el influjo de su Espíritu Santo, la bendición divina hace que su estabilidad y firmeza influyan en la gente a su alrededor como el rocío sobre tiernas plantas, y lo profundo de su alma consagrada tiene su efecto silente en las mentes de los demás. Y en tales casos el influjo del amor divino hace que estas almas se sientan responsables por el rebaño, y se abre el camino para mantener el buen orden de la Sociedad. Y aunque encontremos oposición de otro espíritu, sin embargo mientras moramos en mansedumbre, con nuestro espíritu sujeto a la sabiduría tierna y pacífica, y movido sólo por ella, el premio de sosiego interno sobrepasará todas nuestras dificultades. Donde se sigue fiel a la Vida pura y la junta discierne la disciplina bajo su autoridad, encontramos por experiencia que así se alienta la salud del cuerpo.

Mientras escribo, la juventud me viene de nuevo a la mente. Queridos jóvenes, escoged a Dios como vuestra porción; amad su Verdad y no os avergoncéis de ella. Escoged como compañía a los que le sirven en rectitud; apartaos de aquellos cuyas vidas insalubres hacen tal amistad muy peligrosa. Tal compañía ha llevado a algunos jóvenes con porvenir a grandes pérdidas, y al ir pasando de males leves a graves males, han llegado a la ruina total. En la flor de la juventud no hay adorno más hermoso que la virtud, ni hay gozos comparables a los que disfrutamos al entregarnos totalmente a la voluntad divina. Estos gozos añaden dulzura a todos los demás placeres, y brindan verdadera satisfacción a la compañía y conversación entre personas que los conocen. Y

cuando vuestras mentes estén maduras en la Verdad, recibiréis fortaleza para manteneros firmes en su testimonio y estaréis preparados para el servicio de la iglesia.

Ahora bien, queridos Amigos y hermanos, como estáis asentándoos en un despoblado y os podéis contar entre los primeros colonos en esa parte de la provincia, os imploro, en el amor de Jesucristo, a considerar el peso de vuestro ejemplo y a pensar en su influencia sobre los que han de venir. Ayuda a un país, y es un gran favor y bendición, establecer desde el principio costumbres que concuerden con la recta sabiduría. De otro modo el efecto es dañino y los hijos se sienten acorralados por las dificultades sembradas por sus antepasados.

La moderación bajo la dirección de la sana sabiduría es útil tanto para la mente como para el cuerpo; así podemos satisfacer, por regla general, las verdaderas necesidades de la vida. En su gracia nuestro Padre amoroso estableció el equilibrio entre lo uno y lo otro, para que mientras nos quedemos en ese justo medio podamos vivir tranquilamente. Cuando se compran esclavos para hacer nuestro trabajo nos metemos en numerosas dificultades. Para las criaturas racionales la esclavitud es desagradable y a menudo les causa amargura y disgusto. Esto afecta a la familia y a los que reclaman señorío sobre estas criaturas. Así estos amos y sus hijos quedan muchas veces atrapados en molestias ocasionadas por métodos erróneos para ganarse la vida.

Se me ha informado que un gran número de Amigos por donde vosotros vivís no tienen esclavos. En tierno y cariñoso amor yo os pido que os mantengáis libres de comprarlos. Mis queridos Amigos, confiad en la divina providencia, y en sencillez practicad ese ejercicio del cuerpo, esa llaneza y frugalidad a lo que nos lleva la verdadera sabiduría. Así podréis ser preservados de esos peligros que acosan a los que persiguen la grandeza y comodidad externa como meta.

Por muy pequeños que sean, es dulce poseer tesoros cuando se obtienen bajo verdaderos principios de rectitud; y hay consuelo y

gozo verdaderos al caminar en la luz del Señor. No menoscaban nuestro disfrute ni los susurros resentidos de gentes oprimidas, ni una conciencia intranquila y adolorida, ni la ansiedad sobre el futuro.

Si sabemos que hemos adquirido nuestras posesiones bajo el temor del Señor, en honestidad, equidad, y rectitud de corazón ante él, podemos considerar lo que tenemos como dádivas de él. Entonces, al pensar sobre el final de nuestros días y el reparto de nuestra heredad entre nuestros sucesores, podemos legársela confiados en la bendición divina. Tal es la dicha que se encuentra en las llanas sendas de la virtud verdadera. “La obra de la justicia será la paz; y los frutos de la justicia serán tranquilidad y seguridad para siempre.”¹⁹

Morad en esto, queridos Amigos, y así encontraréis verdadera paz y gozo aun en remotos y solitarios desiertos. Si el Señor es nuestro Dios en verdad y en realidad, habrá seguridad para nosotros, pues él es "fortaleza en el día de la angustia y conoce a los que en él confían."²⁰

Condado de Isle of Wight en Virginia
29^o día, 5^o mes, 1757

De la Junta Anual en Virginia me fui a Carolina y el 1^{er} día del 6^{to} mes estaba en la Junta Mensual de Wells Creek, donde el manantial del ministerio del Evangelio se abrió y el amor de Jesucristo se sintió entre nosotros. Alabado sea su nombre.

El descuido de la condición de los pobres esclavos a menudo afecta mi mente y las reuniones de disciplina me han parecido lugar apropiado para expresar lo que el Espíritu Santo me abra sobre el asunto; sin embargo, aunque en esta reunión estuvieron mucho en mi mente, no recibí encargo de hablar sobre ellos y por lo tanto guardé silencio. He hallado por experiencia que es necesario que los verdaderos servidores de Cristo sigan el paso a los

¹⁹ Isaías 32:17 Reina-Valera concuerda menos con la versión King James citada por Woolman, que la traducción de La Biblia de Latinoamérica aquí utilizada.

²⁰ Nahum 1:7

suaves movimientos de la Verdad, y se guarden de mover hasta que la Verdad les abra el camino.

Aquí mi hermano se unió a algunos Amigos de New Garden que ya se iban a casa, y yo me fui luego a la Junta Mensual de Simons Creek. Me quedé en silencio durante la reunión de adoración, y cuando se inició la sesión de acuerdos mi mente se angustió con el asunto de los pobres esclavos, pero no sentí camino abierto para hablar. Y en esta condición quedé con el espíritu postrado ante el Señor y con lágrimas y una interior súplica le pedí que abriera mi entendimiento y que me diera a conocer su voluntad, y por fin Dios me dio resignación en callarme. Cerca del final de la sesión de acuerdos un miembro de la Junta expresó una preocupación que hacía tiempo le había sido impuesta con respecto a que los Amigos descuidaban el deber de educar a sus esclavos, y propuso reuniones designadas para ellos en un día laboral a las que asistirían solamente algunos Amigos nombrados por sus Juntas Mensuales. Muchos de los presentes parecieron unirse a la propuesta. Uno dijo que a menudo se había inquietado que siendo tan criaturas como nosotros y con capacidad de entendimiento religioso, habían padecido tanto descuido. Otro expresó la misma preocupación y me parecía que sentía urgencia para que los Amigos en el futuro lo consideraran con más detenimiento. Al fin se redactó una minuta y se acordó considerarlo con más profundidad en la próxima Junta Mensual. El Amigo que hizo la propuesta es dueño de Negros. Me dijo que él había ido a New Garden a unas 250 millas de su casa, y mientras regresaba solo, el peso de la educación de los Negros se le había renovado en su mente de tiempo en tiempo.

Un Amigo de cierto prestigio en Virginia que tiene esclavos me dijo que al estar lejos de casa en un viaje solitario le vinieron serios pensamientos acerca de ellos, y que su mente quedó tan afectada que llegó a creer que se avecinaba un tiempo en que la divina providencia cambiaría la condición de esclavitud de esta gente.

De aquí me fui a la Junta de Newbegun Creek y me sentí en gran debilidad durante largo rato. Luego sentí que la Verdad abrió el camino para dijera algo llano y simple, y a través del incremento del divino amor entre nosotros tuvimos un sentido de la presencia que nos maduró en el espíritu. De ahí pasé a Little River un Primer Día, donde hubo una reunión numerosa que gracias a

la bondad divina creo fue beneficiosa para muchos. De ahí a Old Neck donde fui guiado a sondear en lo profundo del misterio de la iniquidad que en secreto y bajo el manto de la religión se exalta a sí misma en contra del espíritu puro que nos guía en la senda de la mansedumbre y la abnegación. De ahí fui a Piney Woods, la última reunión que visité en Carolina, que fue un grupo grande. Con mi corazón hondamente metido en un esfuerzo espiritual, fui impulsado a labrar fervientemente entre ellos.

Cuando estaba en Newbegun Creek me encontré con un Amigo que trabajaba para ganarse la vida ya que no tenía Negros, y había sido ministro por muchos años. Vino a mí el día siguiente y mientras cabalgamos juntos me indicó que quería conversar conmigo sobre algo dificultoso que había pesado sobre él y me lo contó más o menos de esta manera: Se había levado un impuesto para continuar las guerras, y él tenía un escrúpulo de conciencia en pagarlo por lo que prefería sufrir que se le confiscaran bienes en vez de entregar el pago. Como era único que se negaba a pagar el impuesto por esos lugares y no conocía a ningún otro que estuviera en las mismas circunstancias, me daba a entender que le había sido una dura prueba y más aún cuando algunos de los hermanos se habían sentido molestos con su conducta en este caso. Añadió que la simpatía que ayer había sentido conmigo durante la reunión le puso en libertad de abordar el asunto conmigo y preguntarme sobre lo que pasaba entre los Amigos en nuestra región. Le conté lo mejor que pude la condición de los Amigos de nuestra área, y también le dije que ya por un buen tiempo yo había tenido el mismo escrúpulo. Vi en él a una persona de un fuerte interés espiritual en caminar con rectitud ante el Señor y me pareció mi deber preservar esta constancia.

De aquí regresé a Virginia y tuve una reunión cerca de la casa de James Copeland; fue un tiempo de sufrimiento interno, pero la bondad del Señor me dio sosiego. Luego a otra Junta en donde mediante renovaciones del amor puro tuvimos una reunión muy consoladora.

Recientemente, al viajar de un lado a otro, he recibido evidencias de nuevo que debo aprender una lección tan útil y necesaria – ser fiel al Señor y estar conforme con su voluntad tocante a mi, y fijarme menos en los efectos de mis esfuerzos y más en el puro movimiento y la realidad del encargo que brota del amor celestial. Hay fortaleza eterna en nuestro Señor Jehová y cuando

nuestra mente está unida a él con humilde entrega y tenemos certidumbre interior de que nuestras palabras brotan de un manantial celestial, entonces, aunque nuestro camino sea difícil y se requiera mucha atención para seguirlo, y aunque la conducta a la que seamos guiados puede resultar en nuestra humillación, no obstante si continuamos en paciencia y mansedumbre, la recompensa de nuestros esfuerzos es la paz celestial.

De aquí me fui a la Junta de Curles que aunque pequeña revivía a los honestos de corazón. De ahí a las Juntas de Black Creek y Caroline de las cuales, en compañía del ya mencionado William Stanley cabalgamos a Goose Creek a una distancia de cien millas por medio del bosque. La primera noche nos quedamos en una posada, la segunda en el bosque y al día siguiente llegamos a la casa de un Amigo en Goose Creek. En el bosque teníamos cierta dificultad por andar sin implementos para hacer fuego y no poder soltar los caballos. Pero nos detuvimos un poco antes de anochecer para que pastaran donde había mucha hierba; entre tanto cortamos más hierba a cuchillo para dejársela donde los amarramos. Recogimos ramas y las pusimos debajo de un roble para acostarnos, pero dormí muy poco por los muchos mosquitos y la humedad del suelo.

Así acostado en el bosque y mirando las estrellas, llegué a contemplar la condición de nuestros primeros padres cuando fueron echados del jardín y pensaba que no habían tenido casa, ni herramientas, ni vestidos más allá de lo que el Creador les dio, ni vasijas, ni fuego para cocinar hierbas y raíces. Pero aunque habían sido desobedientes, el Todopoderoso era su Padre; y con el tiempo se les abrió camino para todas las comodidades de la vida. Dios les iluminó el entendimiento por la influencia de la gracia de su espíritu, y les enseñó todo lo que le era aceptable a él y promovía la felicidad de ellos como criaturas. También les dio todo lo necesario para vivir en este mundo con felicidad si obedecieran las enseñanzas de su sabiduría.

Es bueno proveer cosas para nuestra vida exterior de acuerdo con la verdadera sabiduría. El don de mejorar las cosas útiles es bueno y viene del Padre de las Luces. Muchos han recibido este don y a través de los siglos ha habido mejoras de este tipo en el mundo. Pero algunos al no aferrarse a la dádiva pura, han buscado muchas invenciones motivados por la exaltación de sí mismo y su astucia de criatura. Los efectos de tales invenciones de hombres,

contrarias a la rectitud en que el hombre fue creado, han sido y son malos, como también fueron los motivos de los que las hicieron. Hoy en día es tan necesario que nos fijemos constantemente en la dádiva celestial para estar aptos a usar debidamente las buenas cosas de esta vida con sus grandes mejoras, al igual que lo fue para nuestros primeros padres cuando no tenían mejora alguna, ni amigo ni padre ninguno sino sólo Dios.

Estuve en la reunión de adoración en Goose Creek, y luego en la reunión de acuerdos de la Junta Mensual en Fairfax donde prevaleció el poder del Todopoderoso sobre muchos corazones por medio de su gracia. De allí a Monocacy y a Pipe Creek en Maryland. En ambos lugares tuve ocasión de adorar humildemente a quien me había apoyado en varios ejercicios del espíritu y cuya ayuda me permitía alcanzar el testigo verdadero en los corazones de otros. Había algunos jóvenes prometedores en esos lugares. De ahí en adelante tuve reuniones en casa de John Everitt en Menallen y en Huntington, y quedé humildemente agradecido al Señor que abrió mi corazón entre la gente de estos nuevos asentamientos de tal manera que resultó una ocasión de aliento para los de mente honesta.²¹

En Menallen un Amigo me contó de una sociedad religiosa entre los alemanes de aquí llamada Minonistas²² y entre otras cosas me relató más o menos lo siguiente: Uno de los Minonistas que conocía a un hombre de otra denominación quien vivía a una distancia considerable, al pasar con su carreta en viaje de negocios cerca de este conocido y ya casi de noche pensó en quedarse allí. Pero al ver sus campos y observar la lamentable apariencia de los esclavos, decidió encender una fogata y quedarse la noche en el bosque. Este conocido supo después donde el Minonista había pasado la noche y al verlo le dijo que habría sido bienvenido a su casa y dado que ya se conocían, quedaba sorprendido por su conducta en este caso.

El Minonista respondió: "Desde que pasé la noche cerca de tu campo he deseado una oportunidad de hablar contigo. Yo sí había pensado hospedarme en tu casa, pero al ver tus esclavos trabajando y observar la manera en que se visten no tuve ganas de venir a compartir contigo." Luego lo reconvino para

²¹ Los traductores sugieren que frases como "abrió mi corazón" "alcanzar el testigo" etc. significan que Woolman ofreció ministerio vocal en esas reuniones. ¡Cuánto quisiéramos saber lo que dijo! Pero raramente lo narra.

²² Woolman no usa la palabra moderna ("Mennonite" en inglés, "Menonita" en castellano.) Es una iglesia protestante y pacifista, que fue fundada en Alemania por Menno Simons (1492-1559) y otros. Se parecen a los Amigos en su testimonio de paz y en su rechazo de los juramentos.

que usara a sus esclavos con más humanidad y añadió: "Acostado aquella noche junto al fuego, pensé que por ser yo hombre de medios me habrías recibido con liberalidad; pero si yo hubiera sido tan pobre como uno de tus esclavos y no tuviera forma de ayudarme a mí mismo, no habría recibido de tu mano más que el mismo trato que a ellos les das."

De ahí pasando y visitando tres juntas en mi camino, volví a casa con un humilde sentir de la gracia que el Señor tenía conmigo al preservarme en las muchas pruebas y aflicciones durante mi viaje.

Capítulo 5

1755-1758

Pensamientos sobre el pago de un impuesto cuyo propósito era continuar la guerra contra los indígenas – Reunión de la comisión de la Junta Anual en Filadelfia – Notas sobre Tomás de Kempis y Juan Hus – Las circunstancias actuales de los Amigos en Pennsylvania y New Jersey son muy distintas de las de nuestros antepasados – La conscripción de la milicia de New Jersey para servir en el ejército, con algunas observaciones sobre la condición de los miembros de nuestra sociedad en ese tiempo. – Visitas a Amigos en Pennsylvania, acompañado por Benjamin Jones – Decisiones en la juntas mensuales, trimestrales, y la Junta Anual en Filadelfia, con respecto a los Amigos que poseen esclavos.

Hace ya algunos años, al ser asignado dinero en nuestra provincia para el ejercicio de la guerra que iba a ser financiada con impuestos recaudados de los habitantes, mi mente a menudo quedaba afectada con dudas sobre el pago de tales impuestos, y creo apropiado conservar una constancia sobre este asunto. Me habían dicho que en Inglaterra los Amigos a menudo pagaban impuestos cuando el dinero se aplicaba a tales propósitos. Consulté este asunto con algunos Amigos muy respetados y resultó que todos estaban a favor del pago de tales impuestos. Como yo aprecio a algunos de ellos más que a mí mismo, esto me dio cierto sosiego por algún tiempo. Sin embargo en las profundidades de mi mente quedó un escrúpulo del que jamás me pude desprender, y que en ciertos momentos fue causa de gran aflicción.

Siempre reconocía que había algunos hombres de recto corazón que pagaban estos impuestos; pero no podía ver su ejemplo como razón suficiente para hacer lo mismo mientras creía que el espíritu de Verdad requería de mí, como individuo, que sufriera con paciencia la confiscación de mis bienes antes que pagar de mi propia voluntad.

He sido informado que Tomás de Kempis vivió y murió en la profesión de fe de la iglesia católica romana, y al leer sus escritos he llegado a considerarlo un hombre de verdadero espíritu cristiano, tanto como los mártires que murieron por no poder unirse a ciertas supersticiones en esa iglesia. Todos

los verdaderos cristianos están en el mismo espíritu, pero sus dones son diversos, porque con infinita sabiduría Jesucristo designa a cada uno el oficio que más le conviene.

Juan Hus luchó contra los errores que se deslizaron en la iglesia, y en oposición al Concilio de Constanza al que asistieron miles de personas según los informes históricos. Con modestia él reivindicó la causa que creía correcta, y aunque su lenguaje y conducta hacia los jueces parecen haber sido respetuosos, nunca cedió a cambiar los principios arraigados en su conciencia. Según sus propias palabras: “En el nombre del que es Dios de todos nosotros, humildemente deseo e insisto de todos vosotros que no se me fuerce a aceptar una cosa contra la que mi conciencia lucha y considera repugnante.” Y otra vez en su respuesta al emperador dijo: “No rehusó nada, muy noble emperador, de cualquiera cosa que el concilio decreta o determine sobre mi persona; con la sola excepción de que yo no ofenda a Dios ni a mi conciencia.” – *Hechos y Monumentos* de John Foxe, p. 233.¹ Después de todo, en vez de actuar contra lo que él creía que el Señor requería de él, prefirió sufrir la muerte en la hoguera. Por su parte, Tomás de Kempis, sin disputar la validez de las doctrinas generalmente aceptadas en esa época, parece haberse esforzado con su piadoso ejemplo y por medio de sus escritos y prédicas para promover la virtud y una religión espiritual interior. Yo considero que Hus y Kempis fueron seguidores de Cristo de sincero corazón.²

La verdadera caridad es una excelente virtud, y bienaventurado es esforzarse sinceramente por el bien de quienes no coinciden en todos los puntos con lo que nosotros creemos. Negarme al pago voluntario de un impuesto que nuestra Sociedad por regla general pagaba me era excesivamente desagradable, pero hacer algo contrario a mi conciencia me parecía más terrible aún.

Cuando sentí el peso de este ejercicio, yo no sabía de nadie que estuviera en el mismo trance, y en mi aflicción le pedía al Señor que me permitiera rendirlo todo para poder seguirle a donde Él me guiara. Bajo el peso de este ejercicio fui a nuestra Junta Anual de Filadelfia en 1755. Allí se nombró un

¹ Este libro por John Foxe se conoce como *El Libro de los Mártires*. Fue publicado en Londres en 1563 y se dice que en los siglos XVI y XVII fue leído en Inglaterra más que ningún otro excepto la Biblia.

² A Tomás de Kempis (de Alemania, 1379-1471) se le atribuye *La imitación de Cristo*, un profundo libro devocional que no muestra rebelión alguna contra la iglesia católica romana. Juan Hus (de Bohemia, 1369-1415), criticó la iglesia con vigor y se negó a obedecer las bulas del Papa. Fue condenado como hereje y murió en la hoguera.

comité formado por personas de todas las juntas trimestrales para intercambiar correspondencia con Junta de Apoyo a Los que Sufren de Londres.³ También se nombró otro comité para visitar nuestras juntas mensuales y trimestrales. Después de estos nombramientos y antes de la clausura de la Junta Anual, se acordó que, cuando la Junta Anual no estuviera en sesión, estos dos comités se reunieran en la Escuela de los Amigos de la ciudad para que juntos consideraran algunas cuestiones en relación con la causa de la verdad. Las comisiones tuvieron una conferencia profunda en el temor del Señor en la que pude ver que había muchos Amigos que tenían el mismo escrúpulo de conciencia ya mencionado.

Después de yo haber escrito la narración anterior mi muy querido amigo John Churchman me permitió leer algunas notas que él había redactado sobre una experiencia que tuvo como consecuencia de nuestro testimonio contra la guerra. Pensé que sería bueno reproducir aquí lo más importante de su contenido porque contiene algo relativo a los temas ya mencionados:

“En el 4º mes de 1748 tenía en mente reunirme con los Amigos de la ciudad de Filadelfia y visitar algunas familias. Mientras yo estaba en ese ministerio, el Gobernador convocó a la Asamblea y les habló de la condición indefensa de Pennsylvania para así persuadir a la Cámara que apropiara una suma de dinero dedicada a colocar un barco de guerra al paio por los cabos, y también a ayudar a terminar un emplazamiento de artillería que había sido empezado con donativos al sur de la ciudad.⁴

“Una noche, acostado en mi cama, me sobrevino un fuerte encargo de ir a la Cámara de la Asamblea para exponer ante los miembros el peligro de apartarnos de ese brazo de poder divino que hasta entonces había protegido a los habitantes de nuestra tierra y nos había preservado en paz y seguridad. El encargo pesó sobre mí por varios días y me hizo suplicar al Señor con urgente plegaria que si el

³ En la Junta Anual de Londres, se fundó en el siglo XVII una comisión permanente encargada especialmente del apoyo a los Amigos que sufrían persecuciones por su testimonio cuáquero. Con el paso del tiempo se convirtió en la comisión que actúa a nombre de la junta anual cuando ésta no esté en sesión. Aunque se responsabiliza por muchos otros asuntos, hoy en día esta comisión todavía conserva el nombre antiguo. En otras juntas anuales, comisiones de este tipo se llaman "comisión permanente" o "mesa directiva" etc.

⁴ Este conflicto en los EEUU se conoce como "la guerra contra los franceses y los indios" 1754-1763, que se considera parte de la Guerra de los Siete Años. En Norteamérica, las colonias de Inglaterra, aliadas con ciertas tribus indígenas, combatieron contra los franceses y otras tribus.

impulso venía de él, que guiara mis pasos y que me guardara de dar causa justa de ofensa a nadie. Me parecía que estábamos en un gran aprieto y aun muchos de nuestra Sociedad se expresaban dispuestos a que ese gasto se aprobara para manifestar nuestra lealtad al rey, aunque como pueblo pacífico teníamos un testimonio contra las guerras y contiendas externas.

“No le confié a nadie mi preocupación hasta después de una semana. Una mañana sentí el gran peso de esta preocupación sobre mí de tal manera que fui a casa de cierto amigo, y mientras estábamos juntos, él sentía que algo pesaba sobre mí, y me preguntó si yo estaba preocupado por la Asamblea. Entonces le pregunté si él sabía de algún Amigo que hubiera ido a la Asamblea bajo encargo espiritual de comunicarles un mensaje. Respondió, 'No, pero me sorprende que no lo hayan hecho, porque tengo entendido que era muy común antiguamente que la Asamblea se sentara en silencio como en adoración solemne antes de proceder con el orden del día.'

“Le dije que tenía en mente ir a la Cámara esa mañana y que quisiera que alguien me acompañara. Me recomendó a un Amigo que consideraba muy apropiado, a quien entonces visité y le comuniqué mi encargo, añadiendo que si él no sentía claridad y sosiego yo creía que sería mejor que él no fuera. Este Amigo respondió, 'Tu senda está abierta ante tí, pero creo que yo no puedo ir contigo.' Entonces regresé al Amigo antes mencionado, quien no me desalentó a pesar de que no iba acompañado.

“Sintiendo cierta urgencia, fui sin demora a la Casa de Gobierno, llegando exactamente en el momento que John Kinsey, Presidente de la Asamblea, entraba. Lo llamé, y vino hacia mí. Le dije que quería que me permitiera entrar a la Cámara porque tenía algo que decirles que me parecía de importancia. Me dijo que estaban en medio de una crisis, deliberando un asunto difícil. Me sugirió que sería mejor esperar hasta la sesión se levantara. Otro miembro que estaba cerca opinó que esto sería lo mejor, y que era menos propenso a ofender, porque había una gran proporción de miembros que no pertenecía a nuestra Sociedad. También dijo que si yo estaba dispuesto a esperar

hasta el final de la sesión, ellos informarían a todos los miembros que eran cuáqueros, confiados en que ellos iban a estar dispuestos a darme la oportunidad de decirles lo que tenía en mente. Pero yo le dije que eso no me traería sosiego porque tenía un deseo muy particular de que los miembros que no eran de nuestra Sociedad estuvieran presentes, y le pedí al Presidente que fuera a informarles que un compaisano estaba esperando permiso de entrar para comunicarles un mensaje. Le dije que si se negaban entonces yo esperaba que me sentiría despejado del peso del encargo. Sin demora y afectuoso, el Presidente respondió que así lo haría, y enseguida regresó con la noticia que la Cámara estaba conforme.

“Cuando entré mi mente se cubrió de un gran temor que en cierta medida también se extendía y prevalecía sobre los legisladores, y después de un silencio de diez o doce minutos, sentí que todo miedo al hombre me fue quitado y que mi mente fue guiada a hablarles de la siguiente manera:

“Mis compaisanos y súbditos de un mismo rey, representantes de los habitantes de esta provincia:

“Movido por cierta comprensión de las dificultades que estáis confrontando, siento un fuerte afecto hacia vosotros y tengo que recordaros de una de las justas y verdaderas palabras de un gran ministro de Cristo: “Las autoridades que hay, por Dios han sido establecidas.”⁵ Si los hombres en cualquier rango de poder, le piden a Dios (espíritu de juicio al que se sienta en juicio)⁶ la sabiduría y el consejo para actuar sólo por él quien estableció tal poder y permitió que ellos ocuparan el mando, y si le piden servirle como sus ministros, tales hombres serán bendiciones de Dios a su país. Pero si los que tienen autoridad permiten que sus temores y los temores y opiniones de otros los lleven a desatender a Dios y deciden legislar medios para defender y protegerse con las armas y fortificaciones carnales consideradas 'prudencia humana,' entonces Él, que es Superintendente,

⁵ Romanos 13:1

⁶ Isaías 28:6

quizás permita que de repente se hagan realidad esos temidos males, retirando el brazo de su poder. Sea por siempre recordado con agradecimiento que por más de cincuenta años hemos sido preservados en paz y tranquilidad: sin sufrir invasiones de fuerzas extranjeras, y con los tratados de paz sabiamente instituidos por nuestro propietario William Penn, mantenidos inviolables hasta hoy día.

“A pesar de que vosotros hoy sois representantes y ejercéis el poder sobre un pueblo mezclado de varias denominaciones religiosas, vale recordar que la carta de capitulación sigue siendo la misma desde el principio de la colonia. Guardaos por tanto de que vuestras acciones no opriman las tiernas conciencias, porque hay muchos habitantes entre los que ahora representáis que aún mantienen los mismos principios religiosos de sus antepasados que fueron los primeros arriesgados colonos que se asentaron por estas tierras que en aquel entonces eran montes. A estos descendientes les resultaría penoso ver preparativos de guerra realizados y fomentados por un estatuto al que consienten los que profesan ser sus hermanos, o por cualquier otro, contradiciendo así la carta de capitulación mientras éstos siguen afirmando en conciencia que el puro y reverente temor a Dios junto con la humilde confianza en su eterno brazo de poder sería nuestra mayor seguridad y defensa. Aquellos que se atienen a principios diferentes y ahora son partícipes en este gobierno no tienen causa justa para oponerse si la colonia se niega a adoptar medidas belicosas, porque la carta de capitulación fue elaborada y la constitución pacífica fue establecida antes de que ellos se aventuran a venir.

“Por varias leyes promulgadas en el parlamento durante los primeros días de la reforma en Inglaterra, parece que la sabiduría celestial ejercía cierta influencia en sus mentes. Quiera Dios que vosotros también seáis dirigidos a actuar rectamente en este momento, tal y como muchos de vosotros sí

creéis en la influencia inmediata del espíritu de Cristo, la sabiduría de Dios, que es la dirección verdaderamente beneficiosa.

“No hablo con menosprecio del rey ni del gobierno, porque me siento agradecido de corazón que el Señor en su misericordia permitió que el trono de Gran Bretaña fuera ocupado por nuestro actual príncipe benévolo, el Rey George.

“Les agradecí su bondad y paciencia en escucharme, y me fui.

“En el 11º mes, 1755,” continuó John Churchman, “cuando estaba en la Junta Anual de Shrewsbury en compañía de John Evans y varios otros Amigos, meditaba sobre lo que significaba eso de entregar dinero para el uso del rey,⁷ sabiendo que el dinero iba a utilizarse para financiar la guerra. También consideraba si los Amigos faltarían a su testimonio contra la guerra si pagaban un impuesto que la Asamblea recaudara para tales propósitos. John Evans y yo visitamos algunas juntas en el camino, Evesham siendo la última. Le dije a John que sentía un encargo de ir a Filadelfia y le pedí que fuéramos por ese camino, a lo que consintió. Cuando llegamos a la ciudad, la Asamblea estaba en sesión, y habían nombrado una comisión de los miembros para preparar una ley que asignara para el uso del rey una cantidad de dinero que sería recaudada como impuesto provincial.

“Varios Amigos, sintiendo desasosiego interior por lo que acontecía y viéndose juntos gracias a la providencia, decidieron que sería apropiado pedir una reunión con los miembros de la Asamblea que eran de nuestra Sociedad. Al pedírsele al Presidente que también era cuáquero, se nos concedió lo que pedíamos. Pensábamos que sería necesario redactar una carta formal a la Asamblea a nombre de la Sociedad. Pero éramos sólo cinco, por lo que consultamos con varios Amigos de peso. Por fin nos reunimos más de veinte y estuvimos de acuerdo que debíamos dirigirnos a la Asamblea a nombre de la Sociedad. Se redactó una carta firmada por unos veinte que llevamos a la Cámara y pusimos en manos del Presidente. Fue leída mientras

⁷ Por cierto tiempo la Asamblea había usado esta frase en vez de decir directamente que el dinero era para la guerra.

permanecemos en la sala. A pesar de todo esto, la ley fue aprobada. La carta decía lo siguiente:

“A los Representantes de los hombres libres de la provincia de Pennsylvania, congregados en Asamblea General – Testimonio de algunos del pueblo llamado cuáqueros a nombre de sí mismos y de otros.

“Nuestras mentes han quedado fuertemente afectadas por la consideración de las medidas que se han tomado recientemente y que ahora de nuevo son propuestas. Nos parece que no cumpliríamos con nuestro deber para con vosotros, nosotros mismos, y los hermanos de nuestra sociedad religiosa, si no os informamos de lo siguiente: En toda ocasión contribuiremos con buena voluntad según nuestros medios, ya sea pagando impuestos o en cualquier otra forma que se considere necesaria para cubrir las necesidades del gobierno. Deseamos sinceramente que se preste la debida atención y que se provean fondos apropiados para cultivar la amistad con nuestros vecinos indígenas, para ayudar a aquellos de nuestros compaisanos que estén necesitados, y para propósitos benévolos de esta índole. Sin embargo, la recaudación de fondos para ponerlos en manos de comisiones que pueden utilizarlos en propósitos que no concuerden con el testimonio pacífico que profesamos y proclamamos al mundo, nos parece que daña nuestras libertades religiosas. Anticipamos que muchos de nuestra Sociedad sentirán la necesidad de sufrir antes que consentirlo pagando los impuestos para tales propósitos. Si esto sucediera el elemento fundamental de nuestra constitución puede ser gravemente afectado, y paso por paso será violado el soberano disfrute de nuestra libertad de conciencia, por la cual nuestros antepasados abandonaron su tierra natal y se asentaron en estos montes.

"Os afirmamos de todo corazón que esta comunicación no viene de ningún motivo mundanal. Si hubiéramos podido preservar la paz en nuestras conciencias y entre nosotros mismos, no lo hubiéramos hecho. No queremos causaros problemas innecesarios, y estamos profundamente conscientes de las dificultades que enfrentáis al

ejercer de manera irreprochable la responsabilidad que se puesto en vuestras manos en estos peligrosos momentos. Es nuestro ferviente deseo que la Sabiduría Suprema influya en vuestras mentes, y que al fijar la atención firme en esa Sabiduría podáis establecer paz y tranquilidad a vosotros mismos y a todos a quienes representáis, legislando y ejerciendo medidas conformes a nuestros principios pacíficos. Esperamos que podremos continuar humildemente confiados en la protección de esa Fuerza Todopoderosa cuya providencia hasta aquí ha sido muralla y baluarte a nuestro derredor.

Firmado por veinte Amigos

“Después de aprobada esa legislación algunos Amigos de esos comités nombrados por la Junta Anual ya mencionada consideraron necesario que dichos comités se reunieran conjuntamente para deliberar sobre el asunto porque el pago del impuesto estaba decretado para una fecha anterior a la Junta Anual. Al enterarme de esta decisión yo fui a Filadelfia en la fecha señalada.”⁸

Hasta ahora se ha oído muy pocas veces de escrúpulos de pagar impuestos según el uso que se le dé, ni siquiera entre hombres de integridad que en su época han dado fiel testimonio contra las guerras externas. Por lo raro del caso yo quisiera mencionar aquí algunas cosas que me han venido en mente mientras pasaba un hondo ejercicio espiritual por este asunto.

La firme oposición de los fieles Amigos en sus primeros tiempos contra lo injusto y lo errado que el mundo aprobaba hizo que quienes vivían en el espíritu de este mundo les odiaran y persiguieran. Sufrían con tesón y fueron bendiciones para la iglesia, y la obra prosperó. De igual manera los hombres de cualquier época han de tener mucho cuidado de su propia alma, y al comparar la situación de aquellos Amigos con la nuestra, me parece que antaño había menos peligro que ahora de que se infestaran con el espíritu del mundo pagando sus impuestos. Estos hombres tenían poca o ninguna participación en el gobierno civil, y muchos de ellos declararon que el poder de Dios los había separado del espíritu que genera las Guerras. Por seguir fieles a su testimonio eran afligidos de sus gobernantes, y por lo tanto tenían

⁸ Aquí termina la transcripción de las notas de John Churchman.

menos posibilidad de unirse en espíritu con ellos en cosas incongruentes con la pureza de la Verdad. Desde que se colonizó ésta tierra, nosotros hemos tenido poco o ningún inconveniente de esa índole. Durante un período, nuestra profesión era considerada condenable, pero con el tiempo, la rectitud de nuestros predecesores llegó a ser comprendida por los gobernantes que, conmovidos por sus inocentes sufrimientos, empezaron a tolerar la forma de adoración y muchos de nuestros miembros empezaron a participar en el gobierno civil de estas colonias. Con el favor y la prosperidad como prueba el mundo ha parecido atractivo. Nuestra mente se ha vuelto al mejoramiento de nuestro país, al mercado y a las ciencias, en las que se encuentran muchas cosas útiles, si se usan de acuerdo con la pura sabiduría; pero creo que no se puede negar que en la condición vigente la mente carnal va en aumento entre nosotros.

Algunos de los miembros de nuestra Sociedad que son funcionarios del gobierno civil, y en sus respectivos cargos son llamados a poner de su parte en asuntos relacionados con las guerras de una forma u otra. Cuando ellos, en la encrucijada de seguir en su cargo o apartarse de su función, ven a sus hermanos unidos en aceptar el pago de impuestos para costear tales guerras, quizás podrían pensar que su caso no es muy diferente, sofocando así los tiernos impulsos del Espíritu Santo en sus mentes. Así poco a poco nos acercaríamos tanto a la lucha que entre nosotros y los demás la única diferencia no sería más que el nombre de gente pacífica.

Se nos requiere gran abnegación y entrega a Dios para alcanzar esa condición en la que sin reserva dejamos de luchar, incluso cuando sufrimos una invasión del todo injustificada y vemos la probabilidad de vencer al invasor. El que verdaderamente llega a esto puede sentir en cierto grado ese espíritu en que nuestro Salvador dio su vida por nosotros. Por medio de la bondad divina muchos de nuestros predecesores y muchos que hoy viven han aprendido esta bendita lección. Pero muchos otros que han adquirido su religión más que nada por educación sin tener suficiente conocimiento de esa cruz que crucifica al mundo demuestran una actitud distinguible de la absoluta confianza en Dios.

Considerando estas cosas con calma no me parece raro que ahora algunos sintamos el peso de un reto espiritual que en sus particularidades externas sea diferente a lo ya conocido por muchos de nuestros antecesores.

Algún tiempo después de la Junta Anual, habiendo informado por correo a los Amigos distantes la fecha acordada, los comités mencionados se reunieron en Filadelfia y entre sesiones y recesos continuaron trabajando por varios días. Las calamidades de la guerra se incrementaban. Los habitantes de la frontera de Pennsylvania eran atacados por sorpresa, algunos muertos y otros llevados a cautiverio por los Indios. Mientras los comités deliberaban, el cadáver de una de estas víctimas fue traído en carreta y paseado por las calles de la ciudad con las ropas ensangrentadas para alarmar a la gente e incitar a la guerra.

No todos los Amigos reunidos estaban de acuerdo con respecto al impuesto, y tal falta de unidad les dificultaba el camino a los que sentían escrúpulos de pagarlo. Negarse al pago voluntario en medio de esta crisis bien podía interpretarse como un acto desleal con gran probabilidad de enojar a los gobernantes, no sólo en la colonia sino también en Inglaterra. No obstante había un escrúpulo tan firme en la mente de muchos Amigos que nada le hacía ceder. La conferencia resultó la de más peso que jamás presencié, y los corazones de muchos se doblegaron en reverencia ante el Altísimo. Después de varios recesos se retiraron de los comités algunos de los Amigos que parecían conformes con el pago del impuesto; otros siguieron hasta lo último. Por fin una epístola fue redactada por algunos Amigos preocupados por el asunto, y después de ser leída y corregida varias veces, fue firmada por los que se sintieron en libertad de hacerlo. La epístola dice:

*Una epístola de tierno amor y advertencia a los Amigos en
Pennsylvania*

Filadelfia, 16^o día, 12^o mes, 1755

Estimados y bien amados Amigos,

Os saludamos sintiendo una fresca y renovada certidumbre del amor de nuestro Padre Celestial que por gracia nos ha cubierto durante varias conferencias de peso que hemos tenido con muchos otros Amigos sobre la actual situación de los asuntos de la Sociedad en esta provincia. En ese amor sentimos un encargo de

comunicaros lo que hemos recibido bajo un intenso esfuerzo de búsqueda por el consejo y la dirección del Sumo Sacerdote de nuestra sociedad, que es el Príncipe de Paz. Creemos que él nos ha favorecido de nuevo con vivas y fuertes evidencias que en el momento que él ha señalado se alzarán en gloria más y más el día que ya ha amanecido en estos tiempos y que fue predicho por los profetas, en el que las espadas se tornarán en rejas de arado, y lanzas en hoces.⁹ En ese día el espíritu del evangelio que nos enseña a amar a los enemigos prevalecerá hasta que nadie se adiestrará más para la guerra. Él ha decidido levantar este bendito día en nuestra época, si en lo profundo de la humildad recibimos su enseñanza y obedecemos su voz.

Nos da mucho dolor pensar que la gran cantidad de dinero recientemente aprobada por Ley de la Asamblea para el uso del rey esté designado principalmente para propósitos que no concuerdan con nuestro testimonio pacífico. Así como no podemos participar en guerra ni contienda, pensamos que de igual manera no debemos contribuir a las mismas pagando el impuesto establecido en tal Ley, aunque el sufrimiento sea la consecuencia de nuestra negativa, y esperamos que se nos dé paciencia para soportarlo.

Adoptamos esta posición aunque se dice que alguna parte del dinero recaudado por esta Ley está designado a propósitos benévolos, tales como promover la amistad con nuestros vecinos indígenas y aliviar las aflicciones de nuestros compaisanos que han sufrido en las calamidades del momento, las cuales duelen mucho en nuestros corazones; y simpatizamos con los que las sufren con afecto y entrañable ternura.

Podríamos contribuir de muy buena gana a estos propósitos, si no fueran tan mixtos que no es posible mostrar nuestro caluroso acuerdo sin a la vez asentir o participar en actividades que consideramos contrarias al testimonio que el Señor nos ha dado para que lo mantengamos por amor a su nombre y a la Verdad. Y porque tenemos muy presente la salud y el bienestar de la

⁹ Isaías2:4

Sociedad, de todo corazón exhortamos a los Amigos a que esperen la revelación de la Luz verdadera, a que se mantengan firmes en el consejo de Dios, para que reconozcamos que él es la roca de nuestra salvación y nuestro refugio para siempre. Les instamos que se guarden del espíritu de este mundo que es poco firme y a menudo seduce hacia ideas temerosas y sombrías, y que tengan cuidado de no permitir que el dios de este mundo nos ciegue el ojo de la mente. Los que no conocen el fundamento seguro, la Roca Eterna, están a riesgo de participar en los terrores y temores que son ajenos a los que habitan en aquel lugar donde las ovejas y los corderos de Cristo siempre han tenido una morada tranquila, una medida de la cual ha bendecido a un remanente en este día de angustia, y lo pueden testificar, en alabanza a su nombre.

Nuestra fidelidad al gobierno actual, y nuestra buena disposición a pagar todo impuesto que tenga propósitos que no contradicen nuestras conciencias, justamente nos exoneran de cualquier acusación de deslealtad. A todos los que están, o estarán convencidos, por medio de una búsqueda honda y tranquila de la dirección del Espíritu Santo, que él nos llama como un pueblo a este testimonio, deseamos de todo corazón que moren bajo la guía de este mismo Espíritu divino, y que manifiesten con la mansedumbre y humildad de su conducta que de verdad están bajo esa influencia. Y que en esto conozcan verdadera fortaleza y paciencia para mantener éste y todos los demás testimonios con fidelidad y coherencia. Deseamos que todos los Amigos sientan que sus espíritus están vestidos con caridad verdadera, el lazo de la hermandad cristiana, en el que os saludamos de nuevo, y quedamos vuestros amigos y hermanos.

Firmado por Abraham Farrington, John Evans, John Churchman, Mordecai Yarnall, Samuel Fothergill, Samuel Eastburn, William Brown, John Scarborough, Thomas Carleton, Joshua Ely, William Jackson, James Bartram, Thomas Brown, Daniel Stanton, John Woolman, Isaac Zane,

William Horne, Benjamin Trotter, Anthony Benezet, John Armitt, John Pemberton.

Copias de esta epístola fueron enviadas a los Amigos de varias partes de la provincia de Pennsylvania. Algunos de la Sociedad que estaban conformes con pagar el impuesto se expresaron francamente en contra de la carta. Algunos de los asistentes a la conferencia creían que habían sido fieles al enviarla, y en la próxima Junta Anual se expresaban dispuestos a que se examinara el caso, pero los Amigos en la Junta Anual no entraron en la consideración del asunto.

Cuando el impuesto fue recaudado, muchos lo pagaron y otros se atuvieron al escrúpulo de pagarlo, y en muchos lugares (donde los recaudadores y los alguaciles eran Amigos) sus bienes fueron confiscados por sus hermanos en la Sociedad. Esto causó dificultades considerables, y en la Junta Anual de Filadelfia, 1757, se empezó a considerar el asunto y fue nombrado un comité de unos cuarenta Amigos con participación de todas las juntas trimestrales, para considerar el caso y reportar su parecer sobre esta cuestión: si era recomendable o no en este momento considerarlo públicamente en el seno de la Junta Anual.

En esta reunión también estaban los Amigos William Reckitt, John Hunt, Christopher Wilson de Inglaterra, Benjamin Ferris de la provincia de New York, y Thomas Nicholson de North Carolina, quienes fueron invitados por la Junta Anual a participar. Después de varias horas de reunión, recesamos hasta el próximo día. Para muchos, fue un tiempo de hondo esfuerzo espiritual. Después de varias horas en nuestra segunda sesión, se redactó la siguiente acta que fue firmada por un Amigo a nombre del comité:

Cumpliendo con el nombramiento de la Junta Anual hemos tenido varias reuniones deliberadas y de peso sobre el asunto que nos fue encargado, y hemos decidido que hay una diversidad de pareceres. Por esta razón y por otras es nuestra conclusión unánime que no se debe abordar este asunto en discusión pública. También estamos unidos en que es muy necesario que la Junta Anual recomiende que todos los Amigos se esfuercen sinceramente para que sus

mentes sean cubiertas por una caridad ferviente de los unos a los otros.

El reporte se documentó en las actas, y copias fueron enviadas con el sumario a las juntas trimestrales y mensuales.

En la noche del 9º día del 8º mes del año de 1757, llegaron órdenes a los oficiales militares en nuestro condado para ejecutar una leva de milicia y preparar a un número de hombres como relevo de los ingleses¹⁰ que estaban sitiados por franceses e indios en el Fuerte William Henry en la colonia de New York. En unos días hubo una inspección general de la milicia en Mount Holly y se seleccionó a un grupo de hombres para enviarlos bajo el mando de algunos oficiales. Un poco después llegaron nuevas órdenes para reclutar tres veces más el número de hombres, quienes debían estar preparados para salir en cuanto les llegarán sus órdenes. El 17º día, 8º mes, hubo una reunión de los oficiales militares en Mount Holly, quienes se pusieron de acuerdo sobre el reclutamiento y mandaron órdenes a los hombres seleccionados para que se presentaran ante sus capitanes respectivos, en el lugar y tiempo indicado; los de nuestra área debían reunirse en Mount Holly, entre los que se encontraban un número considerable de miembros de nuestra Sociedad.

Al sentir mi mente afectada por estos acontecimientos, tuve una nueva oportunidad de ver y reflexionar sobre el beneficio de vivir en esa sustancia real de la religión en que la práctica armoniza con los principios. Algunos de los oficiales son personas de claro entendimiento que estiman la sinceridad donde la encuentren. Cuando tienen a su cargo a hombres que consideran rectos de corazón, les resulta penoso ejercer su mando disciplinándolos por sus escrúpulos de conciencia, y por lo tanto están dispuestos a evitar estas situaciones siempre que puede hacerse con facilidad. Por otra parte, cuando hay hombres que profesan ser tan mansos y piadosos y tan firmemente confiados en Dios que no pueden participar en guerras, mientras su espíritu y conducta en la vida diaria manifiestan una disposición contraria, ellos tienen graves dificultades en tiempos como estos.

Cuando los oficiales en su urgencia de reclutar tropas para responder a las demandas de sus superiores, ven hombres insinceros disimulando escrúpulos

¹⁰ Las colonias estaban todavía bajo la corona inglesa y los colonizadores se decían ingleses, aun cuando, como John Woolman, eran de la tercera o cuarta generación de gente nacida en tierra americana.

de conciencia en la esperanza de ser exonerados de este peligroso empleo es muy probable que se les trate con brusquedad. En estos tiempos de confusión algunos de nuestros jóvenes se fueron a otras partes y se ausentaron hasta que todo terminó. Algunos vinieron y se ofrecieron a servir como soldados. Otros parecían tener un tierno escrúpulo de conciencia contra su participación en la guerra, sintiéndose muy humildes bajo el peso de una prueba tan inmediata. Hablé con varios de ellos y quedé satisfecho.

Cuando el capitán vino al pueblo en la fecha fijada algunos de estos últimos comparecieron ante él y se expresaron de la siguiente manera: Que no podían portar armas por razones de conciencia, que no podían contratar sustitutos para ocupar su lugar, y que estaban resignados a las consecuencias. Al fin de cuentas el capitán les dijo a todos que podían regresar a sus hogares por el momento, y les ordenó equiparse para campaña y mantenerse listos a marchar en el momento en que se les llamara. Nunca había visto este tipo de suceso, sin embargo puedo decir con agradecimiento al Señor que creía que esta prueba redundaría en nuestro bien, y fui favorecido con aceptación de su voluntad. Los franceses tomaron el fuerte sitiado, lo destruyeron y se fueron. La compañía de hombres que se había reclutado y enviado primero recibió órdenes de regresar después de algunos días de marcha, y a los que se reclutaron en la segunda ocasión ya no se les volvió a llamar.

El 4º día, 4º mes de 1758 les llegaron órdenes a los oficiales en Mount Holly para que se prepararan albergue por corto tiempo para unos cien soldados. Un oficial y otros dos hombres, todos vecinos de nuestro pueblo, llegaron a mi casa y el oficial me dijo que había venido a hablarme para que yo les diera alojamiento y comida a dos soldados, y que me pagaría seis chelines por persona por semana. Esto era nuevo e inesperado para mí; entonces no le di respuesta inmediatamente sino que guardé silencio por un rato con mi mente orientada a lo interior. Yo tenía la firme convicción que las actividades de las guerras no concuerdan con la pureza de la religión cristiana. Por lo tanto, me era muy dificultoso aceptar un contrato para dar alojamiento y comida a hombres que recibían paga como soldados. Yo suponía que el oficial tenía autoridad legal para lo que hacía y después de un rato le dije al oficial “Si me envían a hombres para darles hospedaje, creo que no voy a negarme a admitirlos en mi hogar, pero la naturaleza del caso es tal que no creo que

podiera aceptar pago.” Uno de los hombres sugirió que yo podría hacerlo acatando a mis principios religiosos, a lo que no le respondí pensando que en ese momento el silencio era lo mejor para mí.

Aunque se habló de dos, sólo vino un soldado que se hospedó en mi casa por cerca de dos semanas y se comportó correctamente. Cuando el oficial vino a pagarme, yo le dije que no podía aceptar pago, habiéndole admitido en mi casa en obediencia pasiva a la autoridad. Yo iba montado a caballo cuando me habló, y cuando viré para irme me dijo que se sentía muy agradecido, a lo que yo no contesté. Pero reflexionando sobre lo que dijo comencé a sentirme inquieto y después, al pasar cerca de donde él vivía, fui a su casa y le dije por qué había rehusado el pago por el hospedaje del soldado.

A principio de 1758 fui una noche en compañía de un amigo a visitar a un enfermo, y antes de regresar nos contaron de una vecina que recientemente había estado desconsolada por muchos días a causa de un sueño en el que la muerte y los juicios del Todopoderoso después de la muerte se le representaban de manera poderosa. Su tristeza por esto ya se había desvanecido y mi acompañante fue a verla y tuvo una charla religiosa con ella y su marido. Esta visita les conmovió, y el hombre con muchas lágrimas expresó su agradecimiento. Poco tiempo después, cuando estaba en el río un día de tormenta y vientos, el pobre hombre y otro más murieron ahogados.

Durante el 8º mes de 1758, habiendo sentido llamados en mi mente para asistir a la Junta Trimestral en el condado de Chester y a algunas juntas en el condado de Filadelfia, fui primero a la trimestral que fue muy grande. Se trataron y debatieron varios asuntos y al Señor le plugo fortalecer a algunos de sus sirvientes con la firmeza para sobrellevar la carga del día. Aunque dije poco, mi mente quedó profundamente ejercitada. Bajo el sentido del amor de Dios que unge y prepara a algunos jóvenes para Su obra, fui reconfortado y mi corazón fue enternecido¹¹ ante El.

De aquí fui a la reunión de jóvenes en Darby, donde mi estimado amigo y hermano Benjamin Jones se unió conmigo en la visita, según habíamos convenido antes de salir de casa. Estuvimos en las Juntas de Radnor, Merion, Richland, North Wales, Plymouth y Abington y tuvimos motivo de postrarnos en reverencia ante el Señor, nuestro misericordioso Dios, quien nos ayudó

¹¹ “*My heart was tendered*” Este uso del verbo “*to tender*,” “enternecer” es obsoleto en inglés excepto en contextos cuáqueros.

abriéndonos camino día a día. Estuve fuera de casa cerca de dos semanas y viajé cerca de doscientas millas

Una noche un Amigo vino a verme donde nos alojábamos. Era un juez de paz y de manera amistosa abordó el tema de negarse a pagar impuestos para apoyar las guerras. Viendo que yo era uno de los que tienen escrúpulos para pagarlos me dijo que quería tener una buena conversación con algunos que pensarán así. Charlamos en forma fraterna sobre algunos textos de las Escrituras relativos al asunto, y después me dijo que según nuestra manera de proceder habríamos de concluir que siempre que la administración nos llevara por mal camino tendríamos que sufrir la confiscación de bienes en lugar de pagar activamente para apoyar el gobierno. A lo que le dije, “los individuos que ocupan puestos públicos son designados para buenos propósitos, algunos para hacer leyes y otros para asegurar que las leyes no se violen. Si estos hombres así seleccionados no se acogen al diseño de su nombramiento, apoyarlos activamente en su cargo, cuando sabemos de cierto que andan por mal camino, los fortalecería en su desacato y en el olvido de su mal. Pero cuando una clara comprensión del asunto nos deja verdaderamente perturbados por el uso de dinero, y en espíritu de mansedumbre sufrimos la confiscación de bienes en vez de consentir en el pago, esto, junto con una vida recta y consecuente, puede llevar a los hombres a reflexionar acerca de su propia conducta pública.”

El Amigo dijo que se podía proponer un termino medio: es decir, en caso de que los que tienen autoridad no actúen de acuerdo con el parecer de quienes los nombraron a sus cargos, él pensaba que el pueblo debía protestar en vez de negarse al pago voluntario de los impuestos. Añadió: “El gobierno civil es un convenio entre hombres libres por el cual se comprometen a respetar y a obedecer ciertas leyes como norma. Negarse a obedecer en este caso es igual a negarse a cualquier acción que hubiéramos pactado a cumplir.”

Yo le respondí que al hacer pactos, la honestidad y la rectitud requerían que se evitara encadenarnos de tal manera que no podamos adherirnos estrictamente a la virtud en todo caso. Pero si yo prometiese, impensadamente, obedecer sin ningún reparo las órdenes de un individuo o individuos, y si él o ellos me ordenaran ayudarles a hacer una grave maldad, yo podría ver mi error en hacer tal promesa porque la obediencia activa en tal

caso sería añadir un daño a otro. Aunque tal promesa me someta a castigo por desobediencia, me parece mayor virtud sufrir que actuar.

Tuvimos toda nuestra conversación en calma y buena fe. Vale la pena destacar que en Pennsylvania, donde hay muchos Amigos con este escrúpulo, un gran número de Amigos presentaron una petición a la Asamblea pidiendo que ninguna ley se aprobara para imponer el pago de dinero para usos que ellos, siendo un pueblo pacífico, no podían pagar por reparos de conciencia.

La Junta Mensual de Filadelfia tenía una preocupación profunda sobre la compra de negros esclavos que algunos Amigos habían hecho en el verano de 1758. La junta aprobó un Acta y propuso a su Junta Trimestral que la mandara a la Junta Anual para su reconsideración. Dicha Junta Trimestral nombró un comité para que lo considerara y trajera un informe sobre el asunto a la siguiente reunión. Yo fui a Filadelfia para una reunión de un comité de la Junta Anual, y estaba en la ciudad el día que el comité de la Junta Trimestral se reunió por segunda vez. Sentí interés en asistir, y me lo permitieron. Los Amigos tuvieron una consulta de peso sobre el asunto. Poco después de la Junta Trimestral me enteré que el asunto iba a presentarse a nuestra Junta Anual. Esto me sumergió en un hondo ejercicio espiritual. Me sentía bajo el peso de mis propias flaquezas y bajo grave riesgo de apartarme de la pureza perfecta. Por eso, mi mente me llevaba a menudo a apartarme de todo y a pedir al Señor que en su gracia me fortaleciera para que, dejando a un lado todo apego al egoísmo y a las amistades de este mundo, pudiera someterme por completo a su santa voluntad.

En esta Junta Anual se consideraron varios asuntos de grave importancia, y hacia el final se consideró el asunto de las personas que compraban esclavos. Durante las varias sesiones de dicha junta mi mente se cobijaba en oración interior, y podía decir como David, “Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche.”¹² El tema de la posesión de esclavos pesaba mucho sobre mí, y no sentí ningún encargo de hablar directamente sobre ningún otro asunto ante la reunión. Cuando se abrió esta discusión, varios Amigos fieles hablaron con mucho peso sobre el asunto, cosa que me alentó y sintiéndome movido a echar mi blanca¹³ dije más o menos lo siguiente:

¹² Salmos 42:3

¹³ Marcos 12:42

En medio de las dificultades de esta vida, nada es máspreciado que la manifestación dentro de nosotros de lo que quiere la Verdad, y es mi más ferviente deseo que en asunto de tal peso seamos bendecidos con la humildad necesaria para que se nos favorezca con una clara comprensión de lo que la Verdad requiere hasta obedecerlo. Esto sería de más beneficio a la Sociedad que cualquier proceso que no esté basado en la nitidez de la sabiduría divina. El caso resulta difícil para algunos de los que tienen esclavos. Pero si éstos se desprenden de todo interés personal y llegan a destetarse del deseo de adquirir hacienda, o es más, del deseo de aferrarse a su hacienda cuando la Verdad requiere lo contrario, yo creo que se les abrirá camino para sortear esas dificultades.

Muchos Amigos parecían rendidos bajo el peso de la labranza espiritual y manifestaron mucha firmeza en su amor a la causa de la verdad y de la rectitud universal en la tierra. Aunque nadie justificó abiertamente la práctica general de la posesión de esclavos, no obstante algunos parecían preocuparse, no fuera que la Junta adoptara medidas tales que perturbaran a muchos hermanos. Se alegó que si los Amigos permanecían con paciencia bajo esta labranza espiritual, era posible que en tiempo venidero el Señor abriera camino para la liberación de esta gente. Y yo, sintiendo un encargo de hablar, dije:

A menudo siento mi mente guiada a considerar la pureza del Ser Divino y la justicia de sus sentencias, y en este caso mi alma está cubierta de temor. No puedo dejar de señalar algunos casos en los que ciertas personas no han sido tratados con la pureza de la justicia y triste ha sido el fruto.

Muchos esclavos en este continente están siendo oprimidos, ¡y sus clamores han llegado a oídos del Altísimo! La pureza y la certeza de Sus sentencias son tales, que él no puede ser parcial a nuestro favor. Poco a poco su infinita bondad y amor nos han abierto el entendimiento respecto a nuestra obligación para con esta gente, y no hay tiempo para demoras.

Ya sabemos lo que él requiere de nosotros. Y si ahora por respeto al particular interés de algunos, o por consideración de algunas amistades no cimentadas en lo inmutable, no cumplimos firmes y constantes con nuestro deber, demorándonos en espera de algún extraordinario suceso que los ponga en libertad, puede ser que en su rectitud Dios nos recompense con terribles vicisitudes.

Muchos hermanos labraron en el espíritu con una gran firmeza y el amor a la Verdad prevaleció en buen grado. Varios Amigos que tenían negros expresaron su deseo de que se adoptara una norma para considerar como ofensores a los Amigos que en el futuro compraren esclavos. Se replicó que la raíz de este mal no se podía arrancar hasta que no se hiciera un cuidadoso examen de las circunstancias de aquellos Amigos que ya los tenían, incluyendo si eran rectos sus motivos para poseerlos, porque sólo así se llegaría a una justicia imparcial en todos los casos.

Algunos Amigos expresaron su deseo de que se visitaran esos Amigos que tenían esclavos y muchos dijeron que creían que los negros tenían derecho a la libertad, contra lo que, por fin, no se expresó ninguna oposición pública. Fue así que se pudo redactar un acta más completa sobre el tema que las que antes se habían hecho. En el acta se incluyeron los nombres de aquellos Amigos que se sintieron en libertad de visitar a los que tenían esclavos.

Capítulo 6

1758-1759

Visita a las Juntas Trimestrales del Condado de Chester – Va con otros Amigos a visitar a los que tenían esclavos – Comentario sobre la conducta que debe seguirse por los que hablan en sesiones de asuntos – Más visitas a los que tenían esclavos, y a los Amigos cerca de Salem – Relato de la Junta Anual de 1759, y de la creciente preocupación en varias provincias contra la compra y la posesión de esclavos – Comentario sobre la viruela.

11^{er} día del 11^{er} mes, 1758. Me encaminé a Concord. Por el gran incremento de sus miembros, esa Junta Trimestral había sido dividida en dos por acuerdo tomado en Junta Anual anterior. Aquí me reuní con los bien amados Amigos Samuel Spavold y Mary Kirby de Inglaterra y también con Joseph White del condado de Bucks, que se había despedido de su familia para hacer una visita religiosa a Inglaterra. Por gracia de la bondad Divina, fuimos todos favorecidos con una fortalecedora oportunidad de oración.

Después de esta reunión me junté con mis Amigos Daniel Stanton y John Scarborough para visitar Amigos que tenían esclavos, y en la noche tuvimos una reunión familiar de adoración en casa de William Trimble en la que hubo mucha gente joven. Fue una preciosa y vivificante oportunidad de oración. A la mañana siguiente tuvimos una visita consoladora con un vecino enfermo y luego fuimos al entierro de un Amigo en la Junta de Uwchlan al que asistió mucha gente y fue una ocasión de favor Divino. Después visitamos a algunos Amigos que tenían esclavos. Al día siguiente visitamos a otros que también los tenían, y en la noche tuvimos una reunión familiar de adoración en casa de nuestro Amigo Aaron Ashbridge en la que el cauce del amor evangélico se abrió y mi mente recibió consuelo después de un día de ardua labor.

Al día siguiente estuvimos en la Junta Mensual de Goshen. El 18^o día del 11^{er} mes, 1758, asistimos a la Junta Trimestral en London Grove que se realizaba por primera vez en este lugar. Aquí volvimos a reunirnos todos los Amigos que antes mencioné y tuvimos edificantes reuniones.

Cerca de la clausura de la sesión de acuerdos se les exhortó a los Amigos a la constancia en su apoyo del testimonio de la Verdad, y se les recordó de la

necesidad que tienen los discípulos de Cristo de atender principalmente a los asuntos de él según él nos lo indica; también de la necesidad de tener mucho cuidado para mantener nuestras mentes redimidas del amor a la riqueza; además de hacer que nuestros asuntos externos ocupen el más mínimo espacio posible para que ningún interés temporal enrede nuestros afectos ni obstaculice nuestra fiel obediencia a la Verdad, que nos llama a esforzarnos en promover el espíritu de mansedumbre y de firmeza en lo celestial entre los hijos de los hombres en estos días de calamidad y angustia en los que Dios está visitando nuestra tierra con su justo juicio.

Estas dos Juntas Trimestrales fueron muy concurridas, y estuvieron en sesión cerca de ocho horas. Aquí tuve motivo de considerar que es algo muy serio hablar mucho en sesiones de acuerdos con tanta gente. Primero, si nuestras mentes no están adecuadamente preparadas y no entendemos bien de que se trata el asunto, en lugar de ayudar en el proceso, lo obstaculizamos y ocasionamos más trabajo a los que están encargados del asunto.

Si damos cabida en nuestras mentes a un parecer egoísta o al espíritu de la parcialidad, no estamos aptos para la obra del Señor. Si entendemos bien el asunto y sentimos un serio encargo de hablar, nos corresponde evitar explicaciones y repeticiones innecesarias. En el caso de que la gente venga desde lejos con gran dificultad, cuando se acerca la clausura todos deben tener mucho cuidado de no alargar la sesión, especialmente cuando se han sentado por seis o siete horas y tienen por delante el largo camino de regreso a casa.

Hay 300 minutos en 5 horas y aquél que indebidamente detiene a 300 personas un solo minuto, aparte de otros daños, ocasiona una injuria comparable a encarcelar a un hombre por 5 horas sin causa justificada. Después de esta junta regresé a casa.

Al principio del 12^o mes, 1758, fui con mis amigos John Sykes y Daniel Stanton a visitar personas que tenían esclavos. Nos parecía que quienes ya tenían su corazón rectamente preocupado por sus esclavos se sintieron agradecidos de nuestra visita. En algunos lugares nuestro camino resultó más difícil. A menudo me vi en la necesidad de atenerme a esa raíz de donde nace nuestro encargo. Tengo motivo de postrarme humildemente ante el Señor con reverente agradecimiento porque estaba junto a mí y preservó mi mente en calma bajo el azote de agudos conflictos, y engendró en mí un espíritu de

simpatía y ternura para con algunos que estaban enredados tan gravemente en el espíritu de este mundo.

En el 1^{er} mes, 1759, al sentir mi mente llamada a visitar algunos de los miembros más activos de nuestra Sociedad en Filadelfia que tenían esclavos convenimos mi amigo John Churchman y yo juntarnos en esa ciudad y nos quedamos allí por una semana. Visitamos enfermos y algunas viudas y sus familias, y el resto del tiempo lo empleamos más que nada visitando a los que tenían esclavos. Durante este tiempo, pasamos por un ejercicio profundo, en el que dependíamos mucho en la ayuda del Señor. En su innumerable bondad nos favoreció con la influencia de ese espíritu que nos crucifica al poder y a la grandeza ostentosa del mundo, y nos capacitó a pasar por pesada labranza en la que encontramos paz.

24^o día, 3^{er} mes, 1759. Estuve en la Reunión General de Primavera en Filadelfia y después me junté otra vez con John Churchman para visitar algunos más de los que tenían esclavos en Filadelfia. Con agradecimiento a nuestro Padre Celestial puedo decir que el amor divino y una compasiva y verdadera ternura prevalecieron en algunos momentos durante esta labor.

A veces percibí cierta cautela hacía mí en algunos Amigos de renombre. En el amor del evangelio sentí un encargo de visitar a uno de ellos. Mientras moraba bajo el peso de este ejercicio, sentí mi mente entregada a ir. Así que fui a su casa y le dije en privado que quería tener una oportunidad con él a solas a lo que en seguida accedió. Entonces en el temor del Señor indagamos hasta el fondo respeto a esa cautela, y tuvimos una larga conversación que yo creo fue de gran utilidad para ambos, y estoy agradecido de que se nos haya abierto el camino.

14^o día, 6^o mes, 1759. Al sentirme llamado a visitar a los Amigos de los alrededores de Salem y habiendo recibido la aprobación de nuestra Junta Mensual, asistí a su Junta Trimestral, y en siete días estuve en siete reuniones en algunas de las que casi no hablé, y en otras, a través del poder bautismal de la Verdad, mi corazón rebozó en el amor celestial y sentí una íntima fraternidad con los hermanos y hermanas en las muchas pruebas de su jornada cristiana por este mundo.

En el 7^o mes, 1759, sentí en mi mente un creciente encargo de visitar a algunos miembros activos en nuestra Sociedad que tenían esclavos. No tenía

la oportunidad de ser acompañado por ninguno de los que se habían nombrado en las minutas de la Junta Anual. Entonces fui solo a sus casas, y en el temor del Señor les comuniqué la preocupación que me movía. Así, a veces con unas pocas palabras sentía que me quitaba de encima una pesada carga. Después de esto, nuestro amigo John Churchman vino a nuestra provincia con la intención de asistir a varias reuniones y de participar de nuevo en las visitas a los que tenían esclavos. Lo acompañé en estas visitas a algunos miembros activos, en las que sentí satisfacción interior.

En nuestra Junta Anual de 1759 tuvimos reuniones de peso en las que el poder de la Verdad se extendió ampliamente y fortaleció a los de honesto pensar. Al leerse las epístolas que habían de mandarse a las Juntas Anuales a lo largo de este continente, me di cuenta, que tanto este año como el pasado, se recomendaba a los Amigos que se esforzaran en oposición a la compra y la posesión de esclavos, y en algunas epístolas se trataba el asunto con énfasis. Esta práctica ha sido una dura preocupación para mí y a menudo he vadeado por labores mortificantes al respeto y a veces en algunas juntas he estado casi solo. Ahora viendo el incremento de la preocupación en nuestra Sociedad, y viendo que el Señor estaba llamando y capacitando a servidores para su obra, no sólo en este respecto, sino también para fomentar la causa de la Verdad en general, humildemente me postré en agradecimiento ante él.

Esta junta continuó como por una semana, y por varios de los primeros días mi mente fue llevada a una honda quietud interna, y a veces, lleno del espíritu de súplica, mi corazón secretamente se volcaba ante el Señor. Casi al final de la Junta se me abrió camino para expresar en el puro fluir de amor divino lo que llevaba encima. Lo primero que se alzó en mi mente era decir cómo lo hondo responde a lo hondo en el corazón de los sinceros y los rectos, aunque en su diferente desarrollo no todos hayan llegado a la misma certeza en algunos aspectos de nuestro testimonio. Mencioné la integridad y constancia de los muchos mártires que dieron sus vidas por el testimonio de Jesús y, aún así, en algunos aspectos, tenían doctrinas diferentes de las que nosotros profesamos. En todas las épocas el Altísimo ha aceptado a la gente que fue fiel a la luz y comprensión que él les dio. Y ahora, aunque hay distintos pareceres entre nosotros sobre algunas cuestiones específicas, no obstante la verdadera unión puede preservarse entre nosotros, si todos nos

aferramos al espíritu y poder que nos crucifica para el mundo, que nos enseña a conformarnos con cosas necesarias de veras, a evitar todo lo superfluo, y a rendir nuestros corazones para servir y temer al Señor. Si aquellos que a veces sufren por escrúpulos de conciencia se mantuvieran bajos¹ y humildes, y si manifestaran en su vida el espíritu de verdadera caridad, entonces les sería más posible tocar el testigo² en otros y ser de mayor servicio en la iglesia que si sus sufrimientos fueran acompañados por otro espíritu y conducta. En este mensaje se me dio a expresar una tierna compasión hacia las ovejas de Cristo, sin importar cuánto el mundo las distinguiera y separara. Me parecía que la misma actitud se diseminó sobre otros en la Junta. Grande es la bondad del Señor hacia sus pobres criaturas.

Poco antes de asistir a esta Junta Anual, sentí en mi mente un llamado a escribir sobre unos temas que pesaban sobre mí. Escribí un borrador de una epístola general que fue examinada y corregida por un comité de redacción y fue firmada por varios Amigos a nombre de la sesión:

De la Junta Anual celebrada en Filadelfia, para Pennsylvania y New Jersey, del 22^o al 28^o del 9^o mes, 1759. A las Juntas Trimestrales y Mensuales de Amigos de esta Junta Anual.

Estimados y amados Amigos y Hermanos:

Con reverente reconocimiento de la sabiduría y bondad del Señor nuestro Dios, que nos ha dado tiernas y continuas mercedes en estas tierras, os saludamos cariñosamente. Deseamos sincera y fervientemente que consideremos con reverencia las disposiciones de su providencia para mejorarnos bajo su influencia.

Su omnipotente poder rige sobre los imperios y los reinos de la tierra. Es Dios de los espíritus de todo lo que vive, y trata con su pueblo según esa sabiduría cuya profundidad es para nosotros insondable.

En estas provincias podemos decir que desde los tiempos de nuestros antepasados nos ha tratado bondadosamente, como padre tierno y cariñoso.

¹ Esta palabra puede confundirse con su significado de vileza o bajeza, pero en inglés cuando se habla de cuestiones espirituales, lleva más el sentido de mansedad, humildad, o absoluta obediencia.

² En lenguaje cuáquero, “el testigo” dentro del alma es el Cristo Interior. “Tocar el testigo en otra persona” quiere decir hacer algo que la otra persona reconoce porque la Luz Interior se lo hace ver.

Él les dio fuerzas para atravesar las dificultades de asentarse en un monte. Les abrió camino a nuestros padres dentro de los corazones de los indígenas quienes les brindaban ayuda en tiempos de escasez y angustia. Por la gracia de su Espíritu Santo fueron capaces de obrar justicia y de caminar rectos entre ellos mismos y para con los indígenas. En su vida y su conducta manifestaban la excelencia de los principios y doctrinas de la religión cristiana, y de esta forma preservaron el mutuo respeto y amistad con los indios. Mientras laboraban para cubrir las necesidades de la vida, muchos de ellos fervientemente se ocuparon de promover la piedad y la virtud en la tierra y de educar a sus hijos en el Temor del Señor.

Al considerar las pacíficas medidas seguidas en los primeros asentamientos en esta tierra, y el largo tiempo que hemos gozado de la ausencia de la desolación de la guerra, nos sentiremos en profunda obligación al Todopoderoso. Mientras la tierra está tan contaminada por el mal, él nos dio residencia en un lugar tan favorecido con tranquilidad y abundancia, donde las nuevas de gran gozo del evangelio de Cristo se divulgan tan abiertamente que podemos decir como el Salmista: “¿Qué pagaremos al Señor por todos sus beneficios para con nosotros?”³

Nuestro propio bien y el bien de nuestra posteridad depende, en alguna medida, de lo que hagamos, por eso nos toca examinar nuestros principios de modo imparcial. Las recompensas del justo y el injusto en un futuro estado son tales que resulta una decisión digna de una criatura libre e inteligente poner atención cuidadosa a los dictados del espíritu de Cristo y dedicarnos a su servicio y ocuparnos fervientemente de su causa durante nuestra corta estancia en este mundo. Así veremos claramente que los tratos de Dios con la humanidad a nivel nacional, según la Sagrada Escritura, son pruebas suficientes de la verdad del proverbio “La justicia engrandece a las naciones.”⁴ Aunque en esta vida no todas las veces ejecute su juicio de repente en un pueblo pecador, pues

³ Salmo 116:12

⁴ Proverbios 14:34

vemos en muchos ejemplos en que “Los que siguen vanidades ilusorias, su misericordia abandonan.”⁵ Cuando un espíritu orgulloso y egoísta se propaga y prevalece en un pueblo, se aumentan los juicios parciales, la opresión, la discordia, la envidia y la confusión, y a los reinos y las provincias se les da de beber la copa de la adversidad como recompensa por lo que han hecho. Por eso el inspirado profeta, amonestando a los judíos degenerados, les dijo “Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.” Jeremías 2:19.

El Dios de nuestros padres, que nos ha legado tantos beneficios, nos aderezó mesa en el yermo e hizo que el desierto y la soledad se alegraran.⁶ Ahora él, en su misericordia, nos llama a servirlo con más fidelidad. Podemos en verdad decir con el Profeta:

“La voz de Jehová clama a la ciudad; es sabio temer a su nombre. Prestad atención al castigo, y a quien lo establece.”⁷ La gente que mira más que nada a las cosas externas bien poco consideran la causa original de las dificultades actuales; pero los que temen al Señor y piensan a menudo en Su nombre, ven y sienten que un mal espíritu se extiende entre los habitantes de nuestra tierra; ven que el corazón de muchos se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente;⁸ y ven que el Altísimo en sus visitaciones a nosotros en lugar de llamarnos, alza su voz y grita, clamando a nuestro país más y más alto. En las guerras anteriores entre los ingleses y otras naciones desde que se asentaron nuestras provincias, las calamidades que acompañan la guerra han caído principalmente en otros lugares, pero recientemente han llegado a nuestras fronteras. Muchos de nuestros compaisanos han sufrido cerca de las fronteras. Algunos han muerto en batallas, otros en sus hogares, otros en sus sembrados; también sufren los heridos, y las esposas y

⁵ Jonás 2:8

⁶ Isaías 35:1

⁷ Miqueas 6:9

⁸ Mateo 13:15

los niños de otros han sido llevados cautivos por los indios. Hombres y mujeres, testigos de estas escenas de dolor y reducidos a la indigencia han venido a nuestras casas en busca de auxilio.

Hace poco que muchos jóvenes de estas provincias fueron conscriptos como soldados. Algunos de ellos sintieron grave angustia y se dieron cuenta que sus vidas no estaban suficiente cimentadas en la pureza y espiritualidad de la religión que profesamos, y que no conocían a cabalidad esa humildad interior de la que brota la verdadera fortaleza para soportar dificultades por la causa de la Verdad. Muchos padres se preocupaban por sus hijos, y en ese tiempo de prueba fueron llevados a considerar que su celo por conseguirles tesoros exteriores había sido más que su celo por establecerlos en esa religión que crucifica para el mundo y que nos capacita para ofrecer un claro testimonio del pacífico gobierno del Mesías. Ahora se nos ha quitado estas dificultades y por el momento estamos libres de ese peso.

No olvidemos que el Altísimo hace su voluntad en las profundidades, en el cielo y en la honda oscuridad, que su voz clama en la ciudad y en el campo. ¡Oh, que esta voz sonora nos despierte, y que no haya necesidad de mayor castigo! Aunque por corto tiempo las cosas externas parezcan prometernos un porvenir placentero; no obstante, mientras sigue extendiéndose y prevaleciendo un espíritu egoísta que no está sujeto a la cruz de Cristo, no puede perdurar la paz ni la tranquilidad exterior. Si deseamos heredad incorrupta, descanso en paz y felicidad duradera, si en esta vida queremos refugiarnos bajo el favor y la protección del Altísimo cuya morada es la santidad, cuyos caminos son todos rectos⁹ y cuya ira ahora prende por nuestro relapso, entonces con reverente temor consideremos estos principios de su duro juicio y postrados en humillación tornémonos a quien hemos ofendido.

⁹ Ezequiel 18:25

Una contienda contra un igual en fuerzas no es fácil, pero si nuestro enemigo es el Señor, si insistimos en contienda contra el omnipotente, nuestra ruina es inevitable.

¿Sentimos tierno afecto hacia la posteridad? ¿Nos dedicamos a promover su felicidad? ¿En cosas externas pensamos más allá de nuestra propia muerte y tramamos legar prosperidad a nuestros hijos? Pues como sabios constructores, echemos cimientos profundos. Dejemos que nuestros hijos vean cuánto apreciamos la piedad y virtud interior por medio de nuestra atención constante y uniforme a estas cualidades. Obremos en el temor del Señor para que sus mentes inocentes, aún jóvenes y tiernas, sean preservadas de la corrupción para que según vayan creciendo vayan también comprendiendo lo que verdaderamente les importa, y lo incierto de las cosas mundanales. Y muy por encima de todo, que arraiguen su esperanza y su confianza firmes en la bendición del Altísimo que mora en la eternidad, y preserva y sostiene el mundo.

En nuestra preocupación por los tesoros mundanales tengamos muy en cuenta que en manos de hijos que no sirven a Dios de veras, es bien probable que las riquezas resulten trampas que los enredarán a fondo en ese espíritu de egoísmo y vanagloria opuesto a la verdadera paz y felicidad, y que hace enemigos de la Cruz de Cristo a quienes se someten a su influencia.

Mantener la vista fija en los que de verdad necesitan caridad, visitar a los pobres en sus desolados hogares, consolar a quienes están en aprietos y pesares en esta vida por intervención de la divina providencia, y esforzarnos siempre para honrar a Dios con nuestras posesiones porque el amor de Cristo influye en nuestras mentes – es más probable que esto les traiga bendición a nuestros hijos y le dé mayor satisfacción al cristiano favorecido con la abundancia que un apremiante deseo de acumular riqueza para dejar a los herederos; pues “no tenemos aquí ciudad

permanente”;¹⁰ entonces diligentemente busquemos la que está por venir, “cuyo arquitecto y constructor es Dios.”¹¹

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, ... todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad ... esto haced, y el Dios de paz estará con vosotros.”¹²

Firmado a nombre de la Junta por los designados, Mordecai Yarnall, Thomas Massey, John Churchman, John Scarborough, Peter Fearon, Thomas Evans, Joseph Parker.

28º día, 11º mes, 1759. Estuve en la Junta Trimestral del condado de Bucks, en la reunión de ministros y consejeros.

Mi corazón fue ensanchado en el amor de Jesucristo y el favor del Altísimo se extendió sobre nosotros en esta y la siguiente reunión.

En el lugar donde me hospedaba conversé con mi querido amigo Samuel Eastburn quien dijo que sentía un encargo de unirse a mí para visitar a Amigos que tenían Negros en este condado. Yo también sentía en mi mente un llamado hacia esa obra, y entonces regresé a casa y puse mis cosas en orden. El día 11º del 12º mes crucé el río y al día siguiente estaba en la Junta de Buckingham donde el rocío celestial consoló mi mente, y me llevó a una íntima unidad con el rebaño de Jesucristo.

Me sentí muy agobiado al emprender esta visita y antes de salir de casa a menudo se entristecía mi mente. En este ejercicio espiritual a veces sentí el Espíritu Santo que nos ayuda en la debilidad y a solas, a través de ese Espíritu elevé mis oraciones a Dios pidiendo que me purgara de todo egoísmo hasta fortalecerme para cumplir fielmente con mi deber, no importa cuán duro le resultara al hombre natural en mí. Hicimos las visitas con espíritu apesadumbrado, y fuimos a las casas de los miembros más activos que tenían Negros en la región. La bondad del Señor mantuvo mi mente en la resignación durante tiempos de prueba. Y aunque la obra fue dura para el hombre natural, no obstante por la fortaleza de ese amor que es más fuerte que la muerte, durante nuestras visitas a menudo se sintió entre nosotros una

¹⁰ Hebreos 13:14

¹¹ Hebreos 11:10

¹² Filipenses 4:8, 9

ternura de corazón, y nos despedimos de algunas familias más satisfechos de lo que esperábamos.

Visitamos la familia de Joseph White, que andaba por Inglaterra, y también tuvimos una reunión de adoración familiar en casa de un anciano consejero que nos acompañó. Estuvimos en Makefield el Primer Día. En todas estas ocasiones mi corazón estaba verdaderamente agradecido al Señor que en su gracia derramó su amor y ternura sobre nosotros, sus humildes siervos, y nos unió a todos en su obra.

En el invierno de 1759, llegó la viruela a nuestro pueblo y murieron unos pocos de los muchos que se inocularon¹³. Esto me trajo algunas cosas a mi mente y escribí lo siguiente:

Mientras más acordes estén nuestras vidas con la voluntad del Señor, mejor para nosotros. Considero la viruela como mensajero enviado por el Todopoderoso para ayudarnos en la causa de la virtud, y para alentarnos a considerar si estamos empleando nuestro tiempo sólo en las cosas que concuerdan con la sabiduría y bondad perfectas.

Construir casas adecuadas para vivir nosotros y nuestros animales, preparar vestidos apropiados para el clima y las estaciones, proveer alimentos suficientes, todos son responsabilidades nuestras y por estos conceptos hay muchos quehaceres en los que pudiéramos arriesgar la salud y la vida según lo requiera la necesidad.

Cuando esta enfermedad está presente en una casa y tengo ocasión de visitarla, esto me hace preguntar si la visita representa un deber realmente indispensable, o si meramente cumple con alguna costumbre que sería mejor dejar a un lado, o si proviene del deseo excesivo por algún tesoro externo. Si el quehacer no brota de una clara comprensión del uso de las cosas que la Sabiduría Perfecta aprueba, llegar a comprenderlo y ser impedido de hacerlo me es una bendición. Por experiencia he aprendido que emprender cualquier asunto sin tener evidencia de que es un deber lleva a la debilidad.

Si la situación es tal que me imposibilita evitar el riesgo de infección, esto me hace considerar si en cuestiones externas mi manera de vida no incluye

¹³ La inoculación significa inmunizar a una persona sana al infectarla de la misma viruela con la esperanza de que el ataque fuese leve, pero a veces no lo era y el paciente sufría mucho e incluso moría. En 1772 Woolman murió de la viruela. Para fines del siglo se descubrió la vacunación en la que se transmite una variedad de la viruela que se da en las vacas y es mucho menos peligrosa al ser humano.

algo que pueda hacer mi cuerpo incapaz de recibir este mensajero de forma que me favorezca. ¿Consumo alimentos y bebidas en la forma y cantidad diseñadas por él quien nos los dio para nuestro sostén? ¿Evito el abuso de mi cuerpo por trabajo excesivo aferrándome a metas contrarias a la sabiduría? ¿Ejercito mi cuerpo lo suficiente en algún empleo útil? O ¿me quedo sentado y ocioso mientras que otras personas que trabajan para mantenerme tienen demasiado que hacer? Si me quedo corto en cualquier de estas cosas, ser obligado a considerarlo me es una bendición.

La vida social requiere ciertas actividades, y esta mortífera infección me hace pensar si cada una de mis actividades sociales es de verdad un deber. Si visito a las viudas y a los huérfanos, ¿lo hago por puro principio de caridad, libre de todo egoísmo? Si asisto a una reunión religiosa, tengo que pensar si voy con sinceridad y por un claro sentido del deber, o si voy en parte por conformidad a las costumbres, o en parte por el deleite que mi espíritu animal siente en compañía de otra gente. ¿Estoy libre de todo deseo de mantener mi reputación como piadoso?

En caso que los asuntos de la sociedad civil me lleven a acercarme a la infección, iría a riesgo de mi salud y mi vida. Por lo tanto, debo considerar en serio si mi motivo es el amor a la verdad y a la rectitud, si la manera de proceder es del todo justa, si lo que nos atrae a esas asambleas no está manchado por el egoísmo, los intereses partidarios, las consideraciones de títulos exteriores, de apellidos, o de rangos, hasta el punto de poner en duda si es mi deber asistir – es decir, si un discípulo de Cristo debe asistir o no como miembro en unión con ese cuerpo.

Cuando existen tachas que perduran por mucho tiempo, podemos considerar como una bendición enviada por nuestro Padre bondadoso cualquier cosa que nos impulse a examinar las tachas atentamente, y a esforzarnos según nuestras capacidades para restaurar la salud y el bienestar en el país.

El cuidado de un hombre bueno y sabio por su único hijo es menos que el afecto del gran Padre del universo hacia sus criaturas. Tiene a su mando todos los poderes y procesos de la naturaleza, y “no se complace en afligir ni entristecer a los hijos de los hombres.”¹⁴ El propósito del castigo es la

¹⁴ Lamentaciones 3:33

instrucción, y al recibir la instrucción por medio de un castigo leve, se previenen más grandes calamidades.

Por los terremotos a veces se derrumban cientos de casas en pocos minutos y grandes multitudes perecen de repente mientras que muchos otros sufren una larga agonía aplastados bajo los escombros.

Por el azote de ejércitos furibundos y despiadados han sido devastados países prósperos, y gran número de personas perecieron en corto plazo y muchos más se hundieron en la pobreza y el pesar.

Por las plagas la gente ha muerto tan rápidamente en una ciudad que a causa del terror y la congoja y la confusión ha sido muy difícil para los sanos sepultar a los muertos aun sin féretros.

Por la hambruna multitudes han llegado a aprietos extremos y han fallecido poco a poco por falta de lo más básico para sobrevivir.

Así, cuando no se le ha hecho caso a las bondadosas invitaciones y leves castigos del Dios misericordioso, a veces su amarga sentencia ha caído sobre el pueblo.

En el momento en que se puede ver la distinción entre la pureza de la verdad y rectitud, y las leyes aprobadas por la sociedad civil según lo que se considera la política humana; en el momento en que muchos que profesan la verdad se van apartando del ferviente amor y del apego a lo celestial que caracterizaba a los primeros seguidores de Jesucristo; ese es el momento en que hemos de fijarnos diligentemente en la intención de todo castigo y tratar de entender su designio más profundo e interior.

El Altísimo no habla a menudo con voz externa a nuestros oídos externos, pero si humildemente meditamos en su perfección, si reconocemos que él es sabiduría y bondad perfectas, y que afligir a sus criaturas sin propósito sería totalmente contrario a su naturaleza, oiremos y comprenderemos su lenguaje, tanto en sus leves como en sus más duros castigos, y no nos atreveremos a tratar de escapar de su mano confiados en la sabiduría de este mundo recurriendo a medios más poderosos de los que podemos controlar.

Si él hubiese dotado a los hombres con conocimiento suficiente para neutralizar la fuerza de esta enfermedad por medios inocuos que nunca resultaran mortales ni dañinos a nuestros cuerpos, tal descubrimiento pudiera considerarse como el fin del castigo por medio de esta enfermedad en

los lugares por donde se extendiera este conocimiento. La vida y la salud son sus dones y no hemos de disponer de ellos según nuestra voluntad. Por lo tanto, infectarnos a nosotros mismos estando sanos, con una enfermedad de la que muchos mueren, requiere de nosotros un convencimiento bien claro de que es nuestra obligación hacerlo.

Si no se atendiera ningún quehacer, ni se hiciera ninguna visita, ni se congregara ningún grupo, a no ser acorde con la sabiduría pura, si tampoco hubiera ninguna inoculación, habría un gran cambio en la forma en que esta enfermedad afecta a los hombres.

Capítulo 7

1760

Visita a Long Island, Rhode Island, Boston. – Carta a su esposa. – Comentarios sobre la trata de esclavos en Newport; también sobre las loterías. – Comentarios sobre la isla de Nantucket y su situación económica.

Por largo tiempo albergaba en mi mente gran simpatía por los Amigos hacia el noreste. Presenté mi encargo a nuestra Junta Mensual y recibí un certificado. Partí el 17^o día, 4^o mes, 1760 en compañía de mi querido amigo Samuel Eastburn. Tuvimos reuniones en Woodbridge, Rahway y Plainfield, y estuvimos también en la Junta Mensual de Ministros y Consejeros en Rahway. Labramos bajo el peso de cierto desaliento, pero gracias al invisible poder de la Verdad nuestra visita reavivó a los de mente humilde, con quienes sentí una íntima unidad de espíritu porque mi mente también estaba muy baja. Luego seguimos y visitamos las principales Juntas en Long Island. Día tras día ponía mucha atención en la disciplina de no decir ni más ni menos que lo que el espíritu de la Verdad abría en mí, vigilante de mí mismo no fuera yo a decir algo con la intención de hacer mi testimonio agradable para esa mentalidad que no mora en pura obediencia a la cruz de Cristo.

A menudo la fuente del ministerio daba un brote bajo,¹ y el poder imponente de la Verdad nos mantenía tan bajos como el brote, y de un lugar a otro nuestra labranza parecía consolar a personas cuyos corazones estaban verdaderamente apegados a la causa de Cristo. Y aunque en general era tiempo de rebajamiento de lo humano, sin embargo por medio de la bondad de aquél que ayuda a los pobres, tuvimos algunas ocasiones de verdadera edificación, tanto en las juntas como en los hogares donde nos hospedamos. Algunas veces recibimos la fortaleza para labrar intensamente con los de poca fe, especialmente con aquellos cuyo rango familiar o posición en la Sociedad era tal que su ejemplo tenía una poderosa influencia para abrir camino a que otros se apartasen de la pureza y firmeza de la Verdad bendita.

En Jericho, Long Island escribí a casa lo siguiente:

¹ Esta expresión es tan rara en inglés como en español, pero hemos decidido quedarnos con “bajo” porque otras palabras como “pequeño” o “escaso” no llevan el mismo significado espiritual de humildad radical que “bajo” lleva en el lenguaje de Woolman.

24º día, 4º mes, 1760

Muy amada esposa,

Por el favor de Dios estamos en buena salud, y hemos estado en varias reuniones en East Jersey y en esta isla. Desde que te dejé mi mente ha estado en una vigilante condición interna, deseando proceder sin desvío en la voluntad del Padre Celestial.

Como no hay gozo en la actual apariencia de las cosas, me he sentido apartado de todo contento exterior, reflexionando mucho en la promesa “Te deleitarás en el Señor.”² Esto ha resonado día a día en mi memoria, y pienso que el deleite más puro entre todos es su presencia interna en nuestras mentes, y que los honestos de corazón no se deleitan sólo por la presencia, sino también por su efecto en ellos. Se deleitan en ver la benevolencia divina y en sentir moviéndose en ellos la caridad del Dios que cuida de desvalidos y sufridos, y revela su amor a sus hijos bajo aflicción. De esto puedo decir algo. Desde que te dejé he sentido un intenso amor y afecto hacia ti y mi hija y los amigos de por allá. En este momento en que estáis tan acosados por enfermedad, siento este viaje como una prueba. Sin embargo, a menudo recuerdo que hay tantas viudas y huérfanos, tantos con maestros ineptos y malos ejemplos, y tantas mentes en cautiverio. A veces mi corazón se conmueve tanto de misericordia por ellos que siento mi mente resignada a apartarme de ti por un tiempo, para ejercer el don que el Señor me ha dado, aunque sea pequeño en comparación con el de otros. En esto me regocijo: que siento amor sincero hacia mis prójimos. Te encomiendo al Todopoderoso, y confío en que él te cuide. Sintiendo su amor celestial, quedo de ti tu amante esposo.

De la punta este de Long Island cruzamos en un barco abierto a New London que está como a 30 millas. Mientras navegábamos se levantó viento y las olas nos golpearon varias veces sobre la borda, cosa que a mí me pareció peligrosa. Pero en aquel momento mi mente estaba fija en él que creó y gobierna lo profundo, y mi vida estaba entregada a él. Su misericordia nos

² En ingles se refiere a Salmos 37:4 pero no es una cita precisa.

preservó, y así tuve renovada ocasión de considerar que cada día es un día prestado, y sentí un renovado cometido de dedicar mi tiempo y todo lo que tengo a él que me lo dio.

Tuvimos cinco reuniones en Narraganset y de ahí fuimos a Newport. Nuestro Padre en su gracia nos preservó en humilde dependencia en él en medio de profundos ejercicios que mortificaban la voluntad de la criatura. En varias familias donde nos hospedamos sentí un encargo de hablar en privado con ellos tocante a sus esclavos y por medio de la ayuda divina fui favorecido a entregarme a ese encargo.

Aunque este deber parezca singular de mi parte comparado con muchos ministros viajeros cuyo servicio yo considero mayor que el mío, no los critico por no hacerlo. No me quejo de tener asignada una tarea tan desagradable, sino que me someto con reverencia al que designa a sus siervos sus respectivas tareas, y que es bueno a todos aquellos que le sirven de todo corazón.

Llegamos a Newport al anochecer, y el próximo día tuvimos visitas consoladoras con dos enfermos, y por la tarde estuvimos en el entierro de un Amigo. El próximo día estuvimos en la reunión de Newport, mañana y tarde, en la que se abrió el manantial del ministerio y se nos dio fuerza para declarar la Palabra de Vida al pueblo.

El día siguiente continuamos el viaje. El gran número de esclavos en esa comarca y lo continuo de la trata entre Newport y Guinea me afectó profundamente. A menudo clamé a mi Padre en secreto pidiendo que me diera fuerzas para cumplir con mi deber en la forma que él me indicara.

Paramos en Swansea, Freetown, y Taunton camino a Boston, donde también tuvimos una reunión. Nuestro ejercicio espiritual fue profundo y el amor a la Verdad prevaleció, por lo que bendigo al Señor. Fuimos a unas ochenta millas de Boston visitando juntas, y en buena medida fuimos preservados en una humilde sumisión al brazo que nos guiaba. A veces tuvimos que labrar duro con los desobedientes, hablando claro a los tenaces contrarios a la Verdad. Sin embargo por medio de la bondad de Dios a veces compartimos consuelo celestial con los humildes, y a menudo fuimos favorecidos al poder despedirnos de los Amigos en la intimidad de la verdadera hermandad evangélica. Volvimos a Boston y tuvimos otra

oportunidad consoladora con los Amigos allí y después cabalgamos una jornada hasta Bolton. Hacía mucho calor y nuestro guía era gordo, por lo que mi compañero y yo expresamos nuestra disposición para seguir sin él, cosa que aceptó, y nos despedimos con todo respeto. Hicimos esto pensando que el viaje iba a ser muy duro para él y su caballo.

Visitamos las juntas de esa región, y en buena medida fuimos bautizados³ en la condición de la Sociedad. Con espíritu sumiso fuimos a la Junta Anual en Newport, donde según tenía entendido gran número de esclavos importados de África estaban en venta por un miembro de nuestra Sociedad en ese momento. En esa reunión nos encontramos con John Storer de Inglaterra, y de nuestra área Elizabeth Shipley, Ann Gauntt, Hannah Foster, y Mercy Redman, todos ministros del evangelio cuya compañía me confortaba. En este momento me sentí muy cerca de la condición de Habacuc cuando dijo: “Oí, y se conmovieron mis entrañas; temblaron mis labios, no pude comer, mi cuerpo perdió sus fuerzas; dentro de mí me estremecí por estar quieto en el día de angustia.”⁴ Quedé muy pensativo y angustiado.

Deseaba que los Amigos pidieran a la Legislatura que se opusieran a la continuidad de la trata en el futuro, porque veía que este comercio era un gran mal que multiplicaba problemas y causaba vicisitudes al pueblo de la región, por cuyo bienestar mi corazón sentía una profunda preocupación. Pero me di cuenta que esto presentaba algunas dificultades, y la lucha interior en mi mente era tan intensa que pensaba buscar una oportunidad de dirigir unas pocas palabras en persona a la Cámara de la Asamblea que estaba en sesión en ese pueblo. Este ejercicio me vino en la tarde del segundo día de la Junta Anual, y al acostarme no pude dormir hasta que mi mente quedó totalmente entregada al encargo. Por la mañana pregunté a un Amigo cuánto tiempo iba a continuar la sesión de la Cámara, y él me dijo que se esperaba que iban a levantar la sesión ese día o el próximo.

Quería asistir a la sesión de la Junta Anual, pero vi que era probable que la Cámara iba a partir antes que la Junta Anual terminara. Después de considerable labor interna pidiendo humildemente la dirección del Señor, mi mente se apaciguó al aceptar que debía concentrarme en los asuntos de la

³ El “bautizo en la condición de los demás,” es una forma de expresar el proceso de adentrarse en el estado espiritual de otros. No se refiere al bautismo litúrgico con agua, pero sí utiliza la imagen de la inmersión.

⁴ Woolman se refiere a Habacuc 3:16 pero no es una cita precisa.

Junta. Para el último día de la Junta yo tenía preparado el borrador de una petición que podría ser presentada a la Legislatura si se abría camino. Esa Junta Anual había designado algunos hombres encargados de hablar con las autoridades en casos relacionados con la Sociedad; les hablé de lo que estaba pensando y les enseñé el borrador que había escrito. Después lo presenté a la junta de acuerdos, más o menos en esta forma:

Por largo tiempo he tenido una preocupación espiritual sobre el gran número de esclavos importados a esta colonia. Reconozco que es algo delicado para discutir, pero siento que no puedo estar limpio ante los ojos del cielo si no me expreso. He escrito el borrador de una petición para ser presentado a la Legislatura, si se abre el camino. Propongo a esta junta que sean nombrados algunos Amigos para retirarse, examinarlo, e informar si lo consideran apropiado para ser leído en esta junta. En caso de que ellos aprueben la lectura, quedará en manos de la junta decidir después de escucharla si se debe continuar la consideración o no.

Después de una breve consulta, algunos Amigos salieron, examinaron el texto, y aprobaron que se leyera. Después de la lectura, muchos se expresaron en unión con la propuesta; algunos opinaron que sería mejor dejar a los que se sentían libres para firmarlo que lo redactaran y lo firmaran como individuos, fuera de la junta. Aunque yo había anticipado que si iba a hacerse, sería en esa forma, sentí tal peso espiritual en mi mente que me parecía un deber proponerlo ante los Amigos congregados. Mi corazón se compadecía de los residentes de esa región, porque creía que esta trata había ocasionado un incremento del desorden entre ellos, y había abierto camino para la difusión de un espíritu opuesto a la mansedumbre y humildad que es la segura morada de reposo del alma. Además creía que continuar esta trata no sólo impediría la cura sino que también empeoraría la enfermedad. Habiendo cumplido hasta este punto, me sentí tranquilo para dejar el texto en manos de los Amigos, para que ellos procedieran como mejor les pareciera.

Entonces revivió en mi mente una labor interna con respecto a las loterías, que eran muy comunes por esa región. Una vez antes yo había propuesto en esta junta que se considerara el asunto. En aquella ocasión se presentaron

razones en favor de excusar a los Amigos que participaban sólo en loterías legales. Al traer el asunto de nuevo a la consideración, se presentaron los mismos argumentos, pero esta vez los corazones de algunos Amigos de peso parecían estar unidos en poner freno a esta práctica entre sus miembros. La discusión fue ardua entre algunos de ambas partes. Durante este debate entendí claramente que el espíritu de las loterías es un espíritu de egoísmo, promotor de confusión y ofuscador del entendimiento, y que no era recto abogar a su favor en nuestras reuniones dedicadas a la obra del Señor. En la ceguera de la pasión, repliqué a lo que dijo un Amigo anciano; pero cuando me senté me di cuenta que mis palabras no habían estado sazonadas con amor suficiente, y después de eso no hablé más del asunto.

Por fin se redactó una minuta, y se acordó enviar copia a las varias Juntas Trimestrales, llamando a los Amigos a hacer todo lo posible para apartar de esta actividad a los que profesan con nosotros.

Después de la redacción de la minuta yo todavía sentía desasosiego por la manera en que le había hablado al Amigo anciano y no me sentía en libertad de esconder este desasosiego, pero no quería decir nada que debilitara la causa por la que me había esforzado. Después de intensa lucha interna y arrepentimiento de corazón por no haberme aferrado al guía constante, me incorporé, les recordé lo que yo había dicho, y les dije a los Amigos que aunque no me atrevía a alterar lo que había dicho con respecto al asunto, sin embargo me sentía desasosegado por la manera en que lo expresé, convencido de que palabras más suaves hubieran sido mejor. Después de tan acalorado debate, parece que las palabras que dije en cierta humillación de la criatura hicieron bien entre nosotros.

Una vez terminada la Junta Anual, yo seguía albergando en mi mente un difícil encargo tocante a la practica de poseer esclavos entre algunos destacados miembros activos en la comarca de Newport. Mencioné esto a dos Amigos ancianos venidos del campo, y les propuse tener conversación con aquellos miembros, si se abría camino. Uno de los Amigos del campo fue conmigo a consultar con uno de los más destacados ancianos de Newport que tenía esclavos, quien de forma respetuosa me alentó a cumplir con el encargo que tenía encima. Ya durante la Junta Anual yo había hablado en privado con esta persona y su esposa con respecto a sus esclavos, y por lo tanto me parecía

que el camino estaba abierto para pedirle consejo a él sobre cómo proceder. Le dije que estaba dispuesto a conversar con todos juntos en una casa particular. O si él creía que ellos iban a molestarse por ser llamados a reunirse y por tener que escucharme en presencia de los demás, entonces yo estaba dispuesto a quedarme por más tiempo y visitarlos a cada cual en su propia casa. Él expresó su preferencia por la primera propuesta, porque no dudaba que ellos estarían dispuestos a reunirse. Como yo había propuesto visitar sólo a ministros, ancianos, y encargados del cuidado pastoral, él nombro algunos otros que él deseaba estuvieran también presentes. Y como hacía falta un mensajero de buen juicio para invitarles de manera apropiada, se ofreció a sí mismo para ir y presentarles el asunto casa por casa.

A eso de las ocho de la mañana del próximo día nos reunimos en el salón de reuniones, y asistían también el mencionado Amigo del campo, mi compañero de viaje, y John Storer. Después de un corto tiempo de retiro, les hice saber los pasos que había tomado para arreglar esa reunión, y les revelé el encargo que tenía encima; así pasamos a una franca conversación sobre el tema. En una lucha interior intensa mi espíritu estaba postrado ante el Señor, quien nos favoreció con el poder atemperante de la Verdad, que trajo ternura entre nosotros, y el tema fue considerado en un espíritu de mutua calma y paz. Al final, me sentí liberado del peso que había tenido encima, y me despedí de ellos con cierta satisfacción. Por la sensibilidad que manifestaban sobre la posesión de esclavos, y por el interés de varios en la posibilidad de libertarlos en su testamento, llegué a sentir que un buen reto espiritual empezaba a crecer entre ellos. Humildemente le agradezco a Dios que sostuvo mi mente y preservó mi obediencia durante estas pruebas.

Tú que a veces viajas en la obra del ministerio y recibes una calurosa bienvenida de tus amigos y ves muchos indicios de su placer en tenerte como huésped, es bueno que bebas profundamente de esa agua, para que puedas sentir y comprender su condición. No obstante, si creemos que la Verdad nos impulsa a una conversación en privado con ellos sobre ciertos temas, hemos de tomar mucho cuidado de que su bondad, su soltura, y su confianza no nos impidan cumplir con la obra del Señor. Yo he sentido como ardua labor el tener que hablar claro y al tuétano sobre asuntos relacionados al interés externo de quienes nos hospedan. A veces cuando al sentir que la Verdad me

llamaba a hacerlo, me he visto imposibilitado por una amistad superficial. Y cuando el reconocimiento de esta falla me ha rebajado y he clamado al Señor, entonces he recibido humildad y resignación para parecer débil e insensato por amor a él,⁵ y así se me ha abierto camino para abordar el asunto.

No llegamos al fondo del trastorno si tratamos de hacer la obra del Señor por nuestras propias luces y si hablamos del encargo de la Palabra de forma agradable a la criatura natural. Ver las flaquezas de nuestros amigos y juzgarlos, sin hablar de lo que hay que hablar, y seguir poniéndoles cara amistosa – esto socava las bases de la verdadera unidad. El oficio de ministro de Cristo lleva peso, y los que ahora salen como vigías deben mantener su guardia muy en alto contra las trampas de la prosperidad y la amistad exterior.

Después de la Junta Anual, fuimos a las juntas en Newton, Cushnet, Long Plain, Rochester y Dartmouth, y de allí navegamos a Nantucket en compañía de Ann Gauntt, Mercy Redman, y varios otros Amigos. El primer día del viaje sólo pudimos llegar a Tarpawling Cove por falta de viento. Llegando a tierra conseguimos hospedaje en una posada con camas para algunos, y lugar en el piso para los demás. Regresamos a bordo al amanecer, y aunque el viento fue poco, fuimos favorecidos de llegar a unas cuatro millas de Nantucket. Diez de nosotros nos echamos a remar en un bote, y llegamos a puerto antes de anochecer. Entonces un barco más grande salió y trajo los demás pasajeros alrededor de medianoche.

A los dos días se reunió su Junta Anual, que duró cuatro días, y durante el último también tuvieron su Junta Mensual. Tuvimos que labrar duro entre ellos con un intenso esfuerzo espiritual; me pareció un tiempo de gran búsqueda en el corazón. Mientras más tiempo pasaba en la isla, más me daba cuenta de que había un número considerable de Amigos de buenas cualidades, aunque había estado activo entre ellos un espíritu de maldad y división. Yo tenía cierta cautela en hacer visitas, excepto cuando mi mente sentía una clara dirección para hacerlas. De tal manera visitamos las casas de algunos Amigos donde el ala celestial a veces nos cubría para nuestro mutuo consuelo. Mi muy amado compañero de viaje brindó muy grato servicio en esta isla.

⁵ 1 Corintios 1:25

Cuando se terminó la reunión acordamos navegar al día siguiente si el tiempo y la salud lo permitía. Nos llamaron antes del amanecer y subimos a bordo un grupo de cincuenta más o menos. Pero el viento cambió, y los marineros estimaron mejor quedarnos en puerto hasta que el viento mejorara, y entonces volvimos a tierra. Me sentía libre de no hacer más visitas, entonces me quede en el cuarto, principalmente solo, y después de varias horas mi corazón se llenó del espíritu de súplica, y derramé mis oraciones y lágrimas ante mi Padre Celestial, pidiendo su ayuda y dirección en las múltiples dificultades que yo enfrentaba en mi vida.

Mientras estaba aguardando en el Señor, vino una mensajera de las Amigas, que estaban alojadas en otra casa, queriendo convocar una reunión, cosa que a mí me pareció pesada porque ya habíamos asistido a tantas. Pero después de una breve consulta con algunos Amigos ancianos, la reunión fue convocada. Allí la Amiga que había sugerido la reunión, y que antes había estado callada, se ensanchó de palabra en el amor del evangelio. Al amanecer el próximo día pudimos subir a bordo y llegamos a Falmouth antes de anochecer. Nos trajeron los caballos y seguimos hacia la Junta Trimestral de Sandwich. En los dos días de viaje a Nantucket, y en la otra travesía que había hecho a la isla, yo había observado varios escollos en la bahía que hacían la navegación muy peligrosa sobre todo en noches de tormenta. También vi un gran bajo que rodea su puerto impidiendo la entrada de balandros excepto cuando la marea está alta. A veces en tormentas es peligroso quedarse al paio mar afuera esperando la pleamar, y esperando adentro a veces se pierden vientos favorables. Me di cuenta que en esa isla pequeña hay muchos habitantes, que la tierra no es muy fértil, y que no quedan árboles por lo que hay que comprar madera de tierra firme para barcos, cercas y leña. Para cubrir estos y otros gastos dependen principalmente de la industria ballenera. Pensaba que si los pueblos de la costa cercana crecían y se talaban los bosques, haría falta más trabajo para conseguir madera. También pensé que con tanta cacería las ballenas, que a veces son heridas sin morir, se ponen más ariscas y difíciles de matar.

Pensaba que la creación de la tierra, los mares, las islas, bahías y ríos, y la disposición del paso de los vientos y los grandes océanos que dan lugar a bajos y arrecifes en puntos específicos – todo es obra de él que es perfecta

sabiduría y bondad; y que si la gente obedece su dirección celestial y confía en él, entonces él les proveerá lo que necesitan en todo lugar donde él los ponga.

En esta visita sentí un deseo fuerte de que esta gente se estableciera en cimientos firmes. Además de lo que fue dicho públicamente, sentí el encargo de hablar con las Amigas en su Junta Mensual⁶ a la que asistieron muchas, y de conversar con ellas en un renovado brote de amor puro sobre la ventaja, tanto interna como externa de concentrarse en la pura guía del Espíritu Santo, y de educar a sus hijos en la verdadera humildad que evita todo lo superfluo. Les recordé las dificultades a que esposos e hijos a menudo se exponen en alta mar, y que mientras más llaneza y sencillez ellas logren en su forma de vida, menos necesidad habría de correr grandes peligros para mantenerlas. Elogié a las jóvenes por su forma pulcra y decente de atender a los quehaceres de la casa. Cuando se abrió camino comenté que las personas verdaderamente humildes, acostumbradas al trabajo, y felices con un tren de vida sencillo, siempre han tenido más paz y más calma que aquellos que se han afanado demasiado para costear la grandeza y la ostentación externa a que aspiran. Había observado que tenían muy pocos o ningún esclavo. Sentí la necesidad de alentarlas para que siguieran conformes sin tenerlos, destacando los muchos problemas y vejaciones que a menudo perturban las mentes de las personas que dependen de esclavos para hacer el trabajo que ellos mismos deben hacer.

Asistimos a la Junta Trimestral de Sandwich en compañía de Ann Gauntt y Mercy Redman, que fue precedida por una Junta Mensual, tres días en total. Labramos entre ellos en el amor del evangelio, en varias maneras según los dones que cada cual había recibido. A veces fuimos cubiertos por el poder de la Verdad que dio consuelo a los sinceros y despertó a los negligentes. De aquí nos separamos de Ann y Mercy y fuimos a Rhode Island, visitando una junta de camino, ocasión grata. Llegamos a Newport al anochecer el día antes de su Junta Trimestral a la que asistimos, y después nos reunimos aparte con los jóvenes.

Habíamos pasado por dura labranza en este pueblo, y ahora al despedirnos, aunque seguía sintiendo un encargo íntimo y fuerte hasta el último momento,

⁶ En esta época, los hombres y mujeres tenían sesiones de acuerdos separados. Woolman visitó la sesión de mujeres para hablarles de su preocupación.

también sentía paz interior. Me dio consuelo creer que todavía hay un buen número en ese lugar sensibles a la Verdad, y que hay algunos jóvenes que escuchan con atención a la voz del Pastor Celestial. La última reunión, en la que participaron varios Amigos de diferentes partes de la Junta Trimestral, era la Junta de Ministros y Ancianos. Allí el amor de nuestro Padre se manifestó, y se unieron los corazones de los sinceros.

Durante la primera parte de este viaje me sentía afligido por pobreza de espíritu y debilidad interior, pero recientemente las veo como bondadoso favor del Señor. Ser llamado a las reuniones nunca me pareció más pesado, y tuve que entrar en un profundo examen de mi alma, indagando si mi mente estaba del todo entregada a la voluntad de Dios, a menudo cuestionándome a mí mismo sobre la causa de tal pobreza interior, fuertemente deseando que ningún freno escondido en mi corazón impidiera mi acceso al Divino Manantial. Estos momentos de humillación me hicieron más sensible y alerta a los movimientos secretos del Principio Celestial en mi mente. Así fui preparado para algunos encargos que en tiempos más fáciles y prósperos en lo exterior yo habría estado en peligro de no cumplir.

Desde Newport, fuimos a Greenwich, Shanticut, y Warwick, donde el amor y la gracia de nuestro Redentor nos ayudó a labrar entre los Amigos. Después, en compañía con nuestro amigo John Casey de Newport cabalgamos por Connecticut hasta Oblong. Visitamos las juntas de Amigos por esos lugares y de ahí pasamos a la Junta Trimestral en Rye Woods. Por medio de la ayuda y gracia divina tuvimos unas oportunidades fructíferas en esos lugares. Visitamos los Amigos en New York y en Flushing, y de allí a Rahway, donde nos separamos y me despedí de mi querido y fiel compañero de junta Samuel Eastburn. Llegué a casa el 10^o día, 8^o mes, 1760 y encontré bien a mi familia. Humildemente mi corazón agradece la protección del Señor y sus favores, tanto interiores como exteriores, recibidos durante este pequeño viaje. Siento deseos renovados de morar y peregrinar entregado a él.

Capítulo 8

1761 – 1763

Visita a Pennsylvania, Shrewsbury, y Squan. —Publica la segunda parte de su ensayo “Tocante a la posesión de negros esclavos.” —El trabajo como un buen empleo del tiempo. —Las raíces de la guerra en el orden económico. —Enfermedad severa y la adopción de ropas sin tintes en 1762. —Consecuente silencio en la Junta durante un año. —Visita a los indios en 1763.

Sintiendo mi mente llamada a una visita a algunas de las juntas de Pennsylvania, deseaba ser debidamente guiado con respecto a la fecha de salida. El 10º día, 5º mes, 1761, siendo el primer día de la semana me trasladé a la Junta de Haddonfield, pensando en buscar instrucción celestial, y volver a casa o seguir camino, según creyera más indicado para mí. Allí por medio del brote de amor puro, sentí aliento y crucé el río. En este viaje visité dos juntas trimestrales y tres juntas mensuales, y por amor a la Verdad sentí camino abierto para hablar con algunos Amigos distinguidos que tenían negros. Fui favorecido en poder aferrarme a la raíz, y traté de cumplir el encargo que creía que de mí se requería. En esa labor encontré la paz interior de tiempo en tiempo, y también agradecimiento de corazón al Señor que por su gracia se dignó a ser mi guía.

En 8º mes, 1761, me sentí llamado a visitar a los Amigos en Shrewsbury y sus alrededores. Fui y estuve con ellos en su junta mensual y su adoración en el Primer Día; tuve otra reunión en Squan y otra más en Squankum y, según se abrió el camino, tuve conversaciones con algunos Amigos distinguidos tocante a sus esclavos. Regresé a mi hogar con un sentido de gratitud por la bondad del Señor.

Durante años había sentido un creciente encargo, por lo que escribí *Tocante a la posesión de negros: Parte segunda*, que se publicó en 1762. Cuando los supervisores de publicaciones de la junta anual lo habían aprobado, ofrecieron imprimir un número de ejemplares costeados con fondos de la junta anual para repartirlos de gratis. Pero yo me sentí más cómodo de pagarlo con mis propios medios; se mostraron satisfechos cuando les comuniqué mis razones.

Estos fondos de la junta anual son recaudados de los miembros de nuestra Sociedad Religiosa en general, entre los cuales hay Amigos que poseen negros, y como algunos se inclinan a retenerlos en esclavitud, muy probablemente no estarían conformes con la distribución de libros como éste a una población donde muchos de los esclavos han aprendido a leer, especialmente si se hacía con parte de su donativo; además, al recibir esos libros gratuitamente los esclavos probablemente los esconderían. Por otra parte, los que compran algo lo hacen porque lo desean, y por esto yo prefería venderlos, confiado que de esta manera se leería con mayor atención. Por orden de los supervisores de publicaciones se emitieron anuncios para ser leídos en las reuniones de acuerdos de las juntas mensuales de nuestra junta anual, informando cómo conseguir los libros y que el precio no pasaba del costo de imprenta y encuadernación. Se vendieron muchos en nuestra región, mandé algunos a mis conocidos en Virginia, New York y Newport, y conservé otros para regalarlos donde pudieran ser útiles.

En mi juventud estaba acostumbrado a trabajo duro, y aunque regular de salud, mi cuerpo no aguantaba tanto como otros. Esta frecuente fatiga me preparó para compadecerme de quienes, por su circunstancia de vida como hombres libres, tenían que trabajar arduamente para cubrir las demandas de sus acreedores, y también de otros bajo opresión. Este malestar físico que yo a veces he sentido por exceso de trabajo, no como opresión forzada sino voluntariamente, me ha llevado a pensar en la causa original de la opresión impuesta a muchos en el mundo. Durante el último período de trabajo en la finca de mis padres, las renovadas visitaciones del amor celestial a menudo ablandaban mi corazón, y frecuentemente pasaba mis momentos de ocio leyendo la vida y doctrina de nuestro bendito Redentor, los relatos de los sufridos mártires, y la historia de los primeros años de nuestra Sociedad. Poco a poco se asentó en mi mente esta creencia: si los que tienen grandes haciendas viviesen en esa humildad y sencillez que concuerda con la vida cristiana dando ejemplo así del uso recto de las cosas, y si no tuviesen que cobrar altas rentas e intereses sobre tierras y préstamos, entonces un mayor número de gentes se emplearía en cosas útiles. De tal manera el trabajo del hombre y de los animales no tendría que ser más de lo apropiado, y las diversas ramas de comercio que sólo sirven para agrandar la inclinación

mundanal de nuestras mentes, y que hoy en día parecen necesarias para hacer circular la riqueza que algunos acumulan, podrían ser descontinuadas según la sabiduría pura. Al considerar estas cosas me he puesto a pensar en este cuestionamiento:¹ En todo lo que hago ¿me limito al uso de las cosas que concuerda con la rectitud universal? A veces me acongojo porque sé que me he acostumbrado a algunas cosas que requieren más esfuerzo de lo que la Divina Sabiduría nos ha asignado.

Desde que empecé a conocer la Verdad he sentido a menudo una desazón interior ocasionada por la lucha de un espíritu dentro de mí contra la obra del Principio Celestial; y en esta condición he sentido la aflicción de mi propia miseria. En lo intenso de mi duelo, anhelaba ferviente la ayuda divina que lleva el alma a la verdadera libertad. A veces al retirarme a lugares apartados en esta condición he recibido la bendición de poder suplicar, y al abrigo del cielo le he pedido a mi Padre me dé un corazón del todo rendido a la guía de Su sabiduría. Cuando pido esto, me afecta mucho el uso de ropa y sombreros teñidos con tintes que echan a perder el tejido.

Al visitar Amigos distinguidos en la Sociedad que tienen esclavos, y al exhortarlos en amor fraternal sobre este asunto, he visto con pesar que muchos se han enredado en la conformidad con costumbres que difieren de la más pura sabiduría, y que además el deseo de ganancia para costear estas costumbres en gran manera se opone a la obra de la Verdad. Han habido momentos cuando la anticipación del peso del encargo ante mí ha sido tal que me he retirado a lugares apartados y con espíritu postrado he pedido al Señor llorando que me pusiera totalmente bajo su dirección y me mostrara el camino en que andar. En tales momentos ha revivido fuerte la convicción de que si quiero ser su fiel siervo, tengo que concentrarme en su sabiduría para todas las cosas y mantenerme dispuesto a aprender de él, y de este modo abandonar toda costumbre que le sea contraria, aunque se siga usando entre gente religiosa.

En la perfección de su poder, sabiduría y bondad Dios ha formado el mundo de tal manera que, si se repartiera con justicia, el trabajo necesario para mantener a la gente sería conveniente y suficiente para el uso de su

¹ Desde el siglo XVII los Amigos cuestionaban la congruencia que tenían las convicciones que profesaban y su forma de vida. Estos cuestionamientos se elaboraban a nivel de la junta anual que los mandaba a ser considerados por las juntas mensuales y los individuos.

tiempo. No podemos pasarnos a lo superfluo ni acaparar riquezas en manera contraria a su sabiduría sin caer en la opresión de otros, sin caer en ese espíritu que lleva a la auto-exaltación y a la contienda, que muy frecuentemente traen a los pueblos las calamidades de la lucha para reivindicar lo que toman por suyo.

Yo estaba totalmente convencido y sentía un deseo creciente de vivir en el espíritu de paz, y a menudo me sentía acongojado al pensar en el espíritu desasosegado de los que contienden en guerras y también en la miseria causada a mis hermanas criaturas: algunos destruidos de repente, otros heridos que después de mucho dolor quedan mutilados; otros reducidos a la necesidad perdiendo todo lo que tienen, y otros más aún, llevados al cautiverio. Pensaba a menudo en estas cosas y como consecuencia me sentía más y más incómodo con el uso de ropas y sombreros teñidos con tintes que son perjudiciales al tejido, y también con el uso de más ropa de la que es necesaria en el verano, porque pienso que estas costumbres no tienen cimiento en la pura sabiduría. Me cohibía el temor de parecer singular entre mis queridos amigos, y por eso seguía usando algunas cosas en contra de mi propia convicción.

El 31^{er} día, 5^o mes, 1761, caí enfermo de fiebre y al pasar cerca de una semana estaba físicamente agotado. Un día se alzó en mí un grito suplicando poder entender la causa de mi aflicción y así poder mejorarme. Me vino a la mente mi conformidad con algunas costumbres que yo reconocía como incorrectas. Bajo este ejercicio sentí todos mis poderes rindiéndose a las manos del que me dio el ser. Le agradecí que él se había apoderado de mí con este escarmiento, porque sentía mi necesidad de continuada purificación. Entonces no había en mí deseo de salud corporal hasta no quedar corregido por completo, y seguí postrado y quebrantado de espíritu. Al hundirme en la calma de la entrega, de repente sentí una sanación interior en mi alma, y de allí en adelante empecé a mejorar.

Aunque ya estaba decidido con respecto a los tintes dañinos, no me preocupaba usar la ropa que ya tenía y seguí haciéndolo por unos nueve meses. Después pensé en comprar un sombrero del color natural de la piel,² pero el recelo de ser visto como alguien que busca la singularidad me hacía

² El fieltro para los sombreros se confeccionaba con la pelambre de animales tales como el castor.

sentir incómodo. Esto me hizo considerar que las cosas de por sí pequeñas resultan grandes para nosotros cuando las ordena la autoridad divina, y confié que el Señor me apoyaría en las pruebas que pudieran venirme por la singularidad cuando tal singularidad fuera sólo por amor al él. Estaba meditando mucho sobre esto durante nuestra junta general de primavera en 1762, con un fuerte deseo de ser bien guiado. En un momento cuando uno de mis queridos hermanos estaba inmerso en profunda y humilde súplica, y mi espíritu también estaba profundamente postrado ante el Señor, recibí la disposición de mandar hacer un sombrero en el color natural de la piel, y llegando salvo a casa así lo hice.

Al asistir a las reuniones esta singularidad era una prueba para mí, especialmente en ese momento en que los que seguían la moda en su vestir usaban sombreros parecidos. Algunos Amigos que no conocían mis motivos se distanciaron de mí y por consecuencia me sentía cohibido en el ministerio por un tiempo. En esta condición, entregué mi mente a mi Padre Celestial con súplicas fervientes de que me preservara en su senda con mansedumbre de sabiduría. Mi corazón se enternece en las reuniones y sentía un consuelo interior que era grato tesoro para mí bajo estas dificultades.

Tenía algunas prendas teñidas todavía en buen estado, que pensé sería mejor usarlas hasta que se gastaran. Algunos Amigos se preocupaban por mí, pensando que el uso de tal sombrero parecía una afectada rareza; a los que me lo mencionaron de manera amistosa, les decía en pocas palabras que yo creía no lo hacía por mi propia voluntad. A veces yo había sentido que las amistades superficiales me eran peligrosas. En ese entonces la inquietud que muchos Amigos sentían conmigo me resultó una bondad providencial. Y aunque tenía ganas de explicarles a algunos estimados Amigos cómo fui guiado a hacer tal cosa, sin embargo al pensarlo con más profundidad, por un tiempo me sentía más conforme con callarme. Creía que la situación me era beneficiosa, y confiaba en que si me quedaba en el lugar donde él me puso, el Señor a Su tiempo abriría los corazones de los Amigos respecto a mí. Desde entonces he tenido causa para ensalzar su bondad y su tierna misericordia que dirige e instruye, y ha abierto y ensanchado mi corazón en algunas reuniones de adoración.

11^o mes, 1762. Al sentir un encargo en mi mente de visitar algunas familias en Mansfield, me junté con mi querido amigo Benjamín Jones y pasamos unos días juntos en este servicio. En el 2^o mes, 1763, en compañía de Elizabeth Smith y Mary Noble visitamos familias de los Amigos en Rancocas. En estas dos visitas el poder bautizante de la Verdad a menudo reconfortó a los sinceros obreros y abrió los corazones de los Amigos para recibirnos. En el 4^o mes acompañé a algunos Amigos de visita en Mount Holly. Durante esta visita, a menudo mi mente se llenó con una reverencia interior en la que se alzaba una fuerte añoranza por el eterno bienestar de toda criatura. La bondad de nuestro Padre Celestial a veces ensanchó nuestros corazones, y la corriente del Amor Divino convidó a los Amigos a concentrarse en lo que puede asentarlos sobre el cimiento seguro.

...³

Por muchos años había sentido ternura en mi corazón hacia los nativos de estas tierras, que viven en los montes apartados y cuyos antepasados eran los dueños y poseedores de esta tierra donde hoy vivimos, y quienes por una pequeña suma nos cedieron su heredad. En el 8^o mes, 1761 cuando estuve en Philadelphia de visita con unos Amigos que tenían esclavos, conocí a algunos de esos nativos que vivían en el brazo oriental del río Susquehanna en un pueblo llamado Wyalusing, a unas doscientas millas de Philadelphia. En conversación con ellos a través de un intérprete, además de lo que vi de su semblante y conducta, quedé convencido que en gran medida algunos de ellos tenían conocimiento del divino poder que somete la voluntad áspera y terca de la criatura. De tiempo en tiempo sentí impulsos interiores de visitar aquel lugar, cosa que no mencioné a nadie excepto a mi querida esposa, hasta que el encargo no madurara.

En el invierno de 1762 lo traje a la consideración de los Amigos en nuestra junta mensual y trimestral y después en nuestra junta general de primavera, en las que los Amigos aprobaron el encargo. Mientras ya estaba pensando en un guía indio, un hombre y tres mujeres de un pequeño pueblo de por allá vinieron a Philadelphia a hacer mandados. El 5^o mes de 1763 me enteré por

³ Parece que unas diez páginas de los manuscritos originales se perdieron aquí (Moulton p. 122).

carta y fui a la ciudad para conocerlos. Después de conversar con ellos me parecieron gente sobria. Con la aprobación de los Amigos de ese lugar, decidí acompañarlos en su regreso. Nos pusimos de acuerdo en encontrarnos en casa de Samuel Foulke en Richland el 7º día, 6º mes. Esta visita me parecía de gran peso y el viaje en ese momento parecía peligroso.⁴ Por lo tanto las mercedes de la divina providencia en preparar mi mente para este viaje fueron memorables, y considero útil contar algo de esto.

Después de haberme resignado a ir, a menudo sentía una rara tristeza al pensar en el viaje, y en esos momentos mi corazón se volvía a Dios con internos anhelos de apoyo celestial, pidiendo que no fallara yo en seguirlo donde él me quisiera llevar. Cerca de una semana antes de partir fui a nuestra reunión de jóvenes en Chesterfield. Me sentí guiado a hablar sobre la oración de nuestro Redentor a su Padre: “No ruego que los quites del mundo sino que los guardes del mal.”⁵ Las aperturas puras de la Verdad me llevaron a mencionar también lo que en otro momento dijo a su Padre: “Yo sabía que siempre me oyes.”⁶ Como algunos de sus seguidores se mantenían fieles, y como su oración fue concedida, hay que concluir que ellos habían sido guardados del mal. A pesar de que algunos de ellos sufrieron grandes vicisitudes y aflicciones en este mundo y finalmente perecieron a manos de hombres crueles, hay que concluir que cualquier cosa que les pase a quienes viven en pura obediencia a Dios, ciertamente obra para su bien⁷ y no puede considerarse un mal por lo que a ellos se refiere. Al hablar así mi corazón se enterneció y una gran reverencia me cubrió.

En el primer día de la siguiente semana, al estar en nuestra reunión de adoración por la tarde, con el corazón ensanchado en amor, fui guiado a hablar sobre la protección del Señor para con su pueblo refiriéndome al pasaje en que una banda de asirios tratan de tomar cautivo al profeta y no lo logran, y mencioné que el salmista dijo que “El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen.”⁸ En sincero amor y ternura me despedí de los

⁴ Se refiere a las hostilidades entre colonos ingleses y franceses y sus respectivos aliados indígenas de 1754 a 1763. En la historia de los EEUU este conflicto se conoce como la guerra de los franceses y los indios, parte de la guerra que en Europa, Canadá y el Caribe se conoce como la guerra de los siete años.

⁵ Juan 17:15

⁶ Juan 11:42

⁷ Véase Romanos 8:28, también Romanos 8:35-39.

⁸ Salmos 34:7

Amigos pensando comenzar el viaje la mañana siguiente, y cansado me fui temprano a dormir.

Después de haber dormido por un rato, me despertó un hombre llamando a mi puerta. Me levanté, y él me invitó a hablar con unos Amigos alojados en una posada del pueblo porque habían llegado de Philadelphia tan tarde que casi todos los Amigos ya se habían acostado. Estos Amigos me informaron que la mañana anterior había llegado un correo expreso de Pittsburgh con la noticia de que los indios habían tomado un fuerte hacia el oeste del territorio inglés y habían matado y escalpado⁹ a ingleses en varios lugares, algunos cerca de Pittsburg. Algunos Amigos ancianos en Philadelphia, sabiendo el día en que yo pensaba salir consultaron entre sí y decidieron informarme de estas cosas antes de mi partida, para que yo pudiera considerarlas y procediera como mejor me pareciera. Me volví a acostar y no le dije nada a mi mujer hasta por la mañana. Mi corazón se dirigió al Señor pidiendo su celestial dirección en ese momento de gran humildad.

Cuando se lo dije a mi querida esposa, pareció sentir grave preocupación, pero en unas cuantas horas mi mente se asentó en que era mi deber hacer el viaje, y ella soportó mi decisión con un buen grado de resignación. En este conflicto de espíritu examiné a fondo mi corazón y elevé fuertes plegarias al Señor para que no me sintiera movido por ninguna otra cosa que no fuera el puro espíritu de Verdad.

Los asuntos antes mencionados, de los que había hablado en público tan recientemente, estaban muy presentes en mí, y así fui llevado a entregarme interiormente al Señor del todo para que dispusiera de mí según le pareciese. Sumiso de espíritu me despedí de mi familia y vecinos y fui a nuestra Junta Mensual en Burlington. Al despedirme de los Amigos, crucé el río acompañado de mis amigos Israel y John Pemberton. A la mañana siguiente me despedí de Israel, y John me acompañó hasta lo de Samuel Foulkes donde me encontré con los indígenas antes mencionados; y nos alegramos de volvernos a ver.

En este lugar me encontró mi amigo Benjamín Parvin para proponer acompañarme pues habíamos intercambiado cartas al respecto. Esto me hizo

⁹ Este anglicismo se refiere a la práctica de cortar el cuero cabelludo. Tanto los franceses como los ingleses ofrecían botines a sus aliados indígenas durante este conflicto por el cuero cabelludo de sus enemigos.

pasar por una aguda prueba. El viaje parecía peligroso, y pensé que si él venía sólo por acompañarme y nos tomaban prisioneros, el haber sido la causa de exponerlo a estas dificultades añadiría a mis propias aflicciones. Expresé lo que pensaba con toda franqueza y le dije que había aceptado viajar solo, pero si él realmente sentía como deber viajar conmigo, su compañía me sería muy grata. Fue un momento de profundo ejercicio; me parecía que la idea estaba tan arraigada en Benjamín que él no podía sentir sosiego dejándome. Así seguimos acompañados de nuestros amigos John Pemberton y William Lightfoot de Pikeland. Nos alojamos en Bethlehem.

En este lugar nos despedimos de John, y continuamos con William el 9º día, 6º mes. Dormimos en el piso de una casa que estaba como a cinco millas de Fort Allen. En este lugar nos despedimos de William y también nos encontramos con uno de los que comercian con los indígenas, recién llegado de Wyoming.¹⁰ En conversación con él me dí cuenta de que muchos blancos a menudo vende ron a los Indios, cosa que yo considero un gran mal. En primer lugar, al privarlos del uso de la razón y al agitar violentamente sus espíritus el alcohol los incita a pleitos que frecuentemente van a parar en daños, y la amargura y el resentimiento ocasionados perduran por mucho tiempo. Por otra parte, cuando comienzan a intoxicarse y quieren más ron, venden demasiado barato las pieles y cueros obtenidos mediante gran fatiga y duras expediciones de cacería, con lo que intentaban comprar ropa. Después sufren por carecer de lo necesario para vivir, y quedan enojados con aquellos que por ganancia se aprovecharon de su debilidad. Sus jefes se han quejado de esto a menudo en sus negociaciones con los ingleses.

Cuando los falsificadores engañan a la gente e imponen sobre los demás cosas que no valen nada, esto se considera como malvado. Pero venderles por ganancia lo que todos sabemos les hace daño y que a menudo causa ruina, demuestra un corazón endurecido y corrupto. Esto constituye un mal que requiere los esfuerzos de todos los que de veras aman la virtud, para que sea suprimido. Mientras pasaban estas ideas por mi mente, también recordé que la gente que vive en las fronteras entre quienes este mal es cosa común, por regla general son gente pobre. Se aventuran fuera de los límites de la colonia para vivir más independientes de los ricos que a menudo alquilan sus tierras

¹⁰ Wyoming, Pennsylvania, un pueblo en Pennsylvania que hace camino entre el pueblo de Woolman y Wyalusing, el lugar al que viaja.

por rentas exorbitantes. Estas reflexiones confirmaron de nuevo mi convicción de que si todos los habitantes viviesen según la sana sabiduría y se esforzasen en promover el amor y la rectitud universal y se apartasen del deseo desenfrenado de riquezas y de las costumbres teñidas de lujo, sería fácil a nuestros habitantes, aunque fuesen más numerosos que los de hoy en día, mantenerse con oficios honestos. Así no sentirían la tentación, en la que a menudo caen, de meterse en proyectos de asentarse en tierras que no han sido honestamente compradas de los Indios, ni de recurrir a esa malvada práctica de venderles ron.

10^o día, 6^o mes. Salimos temprano en la mañana y cruzamos el Great Lehigh, la rama occidental del río Delaware, cerca del Fort Allen. Como estaba crecido cruzamos en canoa. Aquí encontramos a un Indio con quien tuvimos una amable conversación; le dimos algunas galletas y él les dio a los Indios que venían con nosotros algo del venado que había cazado. Después de viajar varias millas nos encontramos con un pequeño grupo de Indios, hombres y mujeres, que tenían una vaca, un caballo y algunos enseres domésticos, recién salidos de su tierra en Wyoming¹¹ y que iban a asentarse en otro lugar. Les dimos unos pequeños regalos y como algunos de ellos entendían el inglés, les conté la razón de mi viaje a su tierra, con lo que parecieron quedar satisfechos. Uno de los guías habló de nosotros con una anciana; la pobre vieja se acercó a mí y a mi acompañante y se despidió de nosotros con la apariencia de un sincero afecto. Seguimos de viaje y acampamos, poniendo nuestra tienda cerca de la ribera del mismo río después de haber atravesado con mucho trabajo una cadena de montañas conocida como Blue Ridge. La aspereza de los peñascos y hendiduras, con lo empinado de la ladera parecían peligrosos, pero fuimos preservados y salvos gracias a la bondad de aquél cuya obra en estos montes despoblados parecía tan asombrosa, y a quien mi corazón se inclinaba en este día de viaje.

Cerca de nuestra tienda, en unos árboles grandes sin corteza, pelados a propósito, había dibujos de hombres yendo y viniendo de la guerra, y de algunos muertos en batalla, porque éste era un sendero antes usado por guerreros. Caminé viendo estas historias de los Indios pintadas casi todas en rojo y algunas en negro, y pensaba en las innumerables aflicciones que el fiero

¹¹ Poblado en Pennsylvania que hace camino entre el pueblo de Woolman y Wyalusing, el lugar al que viaja.

espíritu de orgullo produce en este mundo. Pensaba también en los esfuerzos y fatigas de los guerreros que atraviesan montañas y desiertos; en su miseria y angustia al ser heridos por sus enemigos lejos de su hogar; en sus llagas y agotamiento al perseguirse los unos a los otros por rocas y montañas. Consideraba el agitado y febril estado de ánimo de los que viven en este espíritu, y el mutuo odio que brota en los hijos de estas naciones amarradas en guerras. En medio de estas meditaciones se renovó en mí con toda frescura el deseo de apreciar el espíritu de amor y de paz entre ellos.

Esta fue la primera vez que acampamos en el bosque y por viajar en la lluvia estábamos mojados, como lo estaba el suelo y la tienda de campaña y las ramas que pensábamos poner bajo nuestras cobijas, de tal modo que todo parecía desalentador. Pero yo creía que el Señor me había traído hasta ahí, y que él dispondría de mí según mejor le pareciera, así que me sentía conforme y en paz. Hicimos una fogata frente a la tienda abierta, acomodamos las cobijas sobre ramas, nos acostamos y pudimos dormir. En la mañana, sintiendo un leve malestar, fui al río y me metí por completo. El agua estaba fría, y poco después me sentí bien y refrescado.

11º día, 6º mes. Como estaban los arbustos mojados, nos demoramos en nuestra tienda hasta cerca de las ocho y entonces proseguimos cruzando una alta montaña que se supone tiene más de cuatro millas de ancho y bajando por la ladera norte que era mucho más empinada que los otros lados. También cruzamos dos pantanos. Ya casi al anochecer comenzó a llover, por lo que decidimos acampar.

Cerca del mediodía, nos alcanzaron uno de los hermanos moravos¹² y un indio que hablaba inglés que iban a Wyalusing. Mientras que los caballos pastaban, tuvimos una amistosa conversación. Al poco tiempo continuamos pero como ellos viajaban más de prisa nos dejaron. Este hermano moravo, según entendí, había pasado parte de la primavera en Wyalusing y algunos de los indios lo habían invitado a visitarlos otra vez.

12º día, 6º mes, primer día de la semana. Como el día estaba lluvioso, continuamos en nuestra tienda. Ahí fui guiado a pensar sobre la naturaleza

¹² David Zeisberger (1721-1808) era un misionero moravo bien conocido que pasó la mayor parte de su madurez en el ministerio a los indios en su territorio cerca de la colonia de Pennsylvania, a pesar de grandes peligros. La iglesia morava tienen su origen en el movimiento evangélico de Bohemia comenzado por Jan Hus quien fue martirizado en 1415. El grupo creció rápidamente en Moravia y Bohemia y fue perseguido con severidad. En 1727 una experiencia religiosa comunitaria inspiró algunos miembros del grupo a varias obras evangélicas, entre las que contaba la misión a los indios en Norte América.

del ejercicio que me ocupaba. El amor fue la primera moción¹³ y entonces se alzó en mí un encargo de pasar un tiempo entre los indios, con la esperanza de sentir y entender su vida y el espíritu en que viven, por si acaso pudiese yo aprender de ellos, o si mi obediencia entre ellos a la guía de la Verdad les pudiese ayudar a avanzar en alguna medida. Y como le plugo al Señor abrir camino para mi viaje cuando crecían las vicisitudes de la guerra y cuando, por exceso de lluvia, el viaje resultaba más difícil de lo acostumbrado en esta estación del año, lo vi todo como una ocasión más favorable para templar mi mente y para hacerme sentir una más cercana simpatía con ellos. Con mis ojos puestos en el Padre de Misericordias humildemente deseaba conocer Su Voluntad para conmigo, y así recibí sosiego y asentimiento.

El caballo de nuestro guía, aunque maneado, se nos escapó en la noche; encontramos los otros y lo buscamos. Después de un buen rato, encontramos sus huellas en el sendero regresando a donde veníamos. Mi buen compañero lo siguió en la lluvia y al cabo de siete horas regresó con el caballo. Acampamos de nuevo en el mismo lugar, amarrando los caballos antes de acostarnos y soltándolos para que comieran al despuntar el alba.

13^{er} día, 6^o mes. Al salir el sol nos pusimos en camino de nuevo, y al ir cabalgando por los agrestes cerros meditaba sobre los cambios en la condición de vida de los nativos de estas tierras después de la llegada de los ingleses. Las tierras cerca del mar resultan muy convenientes para la pesca. Las que están cerca de los ríos, donde fluyen las mareas y un poco más arriba son en muchos lugares fértiles y llanas, y el fluir de las mareas arriba y abajo hace su paso fácil a cualquier tráfico. Los nativos han perdido tan favorable heredad, o vendiéndola por muy poca cosa, o siendo expulsados por la fuerza. Además, porque su manera de vestir ha cambiado¹⁴ y viven tan alejados, tienen que transportar sus pieles y cueros para comerciar con nosotros cruzando montañas, pantanos y tierras agrestes donde es muy difícil viajar.

Por la extensión de los asentamientos y la cacería de los ingleses los animales silvestres de los que depende la subsistencia de los indios ya no son tan abundantes como eran. Además muy a menudo los colonos buscan su

¹³ Estábamos buscando la palabra indicada para traducir el término “motion” que Woolman usa con significado ya obsoleto en inglés. Pensamos en “movimiento” o “impulso” pero al buscar en los diccionarios encontramos que la palabra “moción” tiene una definición teológica poco usada pero muy precisa en este caso: inspiración interior que Dios ocasiona en el alma (Diccionario de la Real Academia Española).

¹⁴ La compra de ropa manufacturada por los ingleses creaba una dependencia comercial que no existía antes de la colonia.

ganancia induciendo a los indios a malgastar sus cueros y pieles en la compra de licor que tiende a arruinarlos, a ellos y a sus familias.

Mi propia voluntad y deseos estaban ahora muy quebrantados y mi corazón acudió con fervor al Señor, el único de quien dependía para ayudarme en los peligros ante mí. Veía el panorama de todos los ingleses a lo largo de la costa por más de novecientas millas por donde he pasado. Vi claramente la situación favorable de los ingleses y las dificultades de los indios y de los negros esclavos en muchos lugares. Una honda y celestial congoja embargó mi mente, y el amor para con toda la humanidad llenó mi corazón, y sentí un fuerte deber de que nosotros obedeciéramos al Señor mientras en su tierna misericordia todavía nos llame. Y de que atendiéramos a la pura rectitud universal para que no diéramos causa justa a los gentiles que no profesan el cristianismo de sentirse ofendidos, ya sean negros del África o habitantes nativos de este continente. Así me vi guiado a un íntimo y laborioso examen de conciencia para determinar si yo mismo como individuo me apartaba de toda cosa que provocara o estuviera conectada con la guerra, ya fuese en esta tierra o en África. Mi corazón sentía un profundo encargo de que en el futuro me apegara constantemente a la Verdad pura en todas las cosas y viviera y caminara en la llaneza y sencillez de un sincero seguidor de Cristo.

En este día de solitaria jornada grandemente lamentaba la expansión de un espíritu descarriado, y pensaba que la situación próspera y conveniente de los ingleses requiere un constante acato a la sabiduría y amor divino para que nos guíe y apoye en una senda de obediencia a la voluntad de aquel Ser bondadoso, misericordioso y todopoderoso que quiere a toda la humanidad por igual. Y entonces el lujo y la avaricia, y las numerosas opresiones y otros males que traen consigo, me parecían gran aflicción; y en aquello que es inmutable sentí que las semillas de una gran calamidad y desolación están sembradas y crecen rápido en este continente. Tampoco tengo palabras adecuadas para expresar la añoranza que entonces sentía de que nosotros que vivimos en la costa y que hemos saboreado el amor y la bondad de Dios, nos levantemos en su poder y cual fieles mensajeros nos esforcemos para arrestar el crecimiento de estas semillas para que no maduren en la ruina de nuestra posteridad.

Llegamos al poblado de los indios en Wyoming donde se nos dijo que un mensajero indio había estado allí uno o dos días antes que nosotros y trajo la noticia de que los indios habían tomado un fuerte inglés más al oeste y habían destruido a toda la gente, y que se estaban preparando para tomar otro. También otro mensajero indio había llegado a la medianoche del día anterior de un poblado como a diez millas de Wyalusing, trayendo noticia de que algunos guerreros indios de lugares distantes habían llegado con dos cueros cabelludos de ingleses y le dijeron a la gente que había estallado guerra contra los ingleses.

Nuestros guías nos llevaron a la casa de un hombre muy anciano. Y al rato de guardar nuestro equipaje llegó un hombre de un caserío indio algo distante del lugar. Al ver que había alguien cerca de la puerta, me salí. El hombre tenía un hacha envuelta debajo de su manta, y cuando me acerqué empuñó el hacha. Pero yo seguí acercándome y al hablarle de forma amistosa me dí cuenta que él entendía algo de inglés. Mi compañero salió también y le explicamos algo sobre la naturaleza de nuestra visita por esos lugares. Él entonces entró con nosotros a la casa y habló con nuestros guías, y dentro de poco pareció más amigable; se sentó y fumó su pipa. Aunque parecía desagradable haber empuñado el hacha en el instante en que me acercaba, no creo que tuviera ninguna otra intención que la de estar preparado en caso de que se le ofreciera alguna violencia.

Los indios con quienes nos habíamos quedado nos dijeron que los indios de la región de Wyoming pensaban irse a pueblos más grandes. A causa de esta información y las noticias traídas por los mensajeros indios, yo pensé que según toda apariencia exterior era peligroso viajar en este momento. Por la noche, después de un día de dura jornada, fui llevado a un arduo ejercicio en el que tuve que desandar mis pasos y sentir de nuevo todo lo que había hecho desde el primer impulso de hacer esta visita. Aunque tenía que lamentar algunas flaquezas que a veces me habían acosado, aún así no pude discernir que me hubiera vencido ninguna desobediencia consciente. Entonces quedé convencido que hasta ahí había llegado siguiendo un sentido del deber, y fervientemente pedí al Señor que me mostrara lo que debía hacer en ese momento.

En este intenso desvelo me sentí receloso de mí mismo por temor de haber dado cabida al deseo de reputación como hombre que persevera firmemente en medio de peligros, o al temor de la vergüenza de regresar sin haber realizado la visita. Así me quedé despierto revolviendo pensamientos una gran parte de la noche mientras mi querido compañero dormía cerca de mí, hasta que el Señor mi Padre, que veía los conflictos en mi alma, por su gracia me dio sosiego. Entonces de nuevo me vi fortalecido para poner mi vida y todo lo relacionado a ella en sus celestiales manos. Antes del alba dormí un poco, y nos levantamos al salir el sol.

14º día, 6º mes. Buscamos y visitamos a todos los indios que pudimos por los alrededores. En su mayoría vivían en un lugar a una milla de donde nos habíamos quedado. Eran unos veinte. Les expresé la preocupación que sentía por su bienestar y les dije que el verdadero amor me había llevado a dejar mi hogar y mi familia para venir a visitar a los indios y hablar con ellos en sus propios hogares. Algunos parecían amables y amistosos. Nos despedimos de ellos y nos encaminamos río arriba por el Susquehanna como tres millas a la casa de un indio llamado Jacob January. Él había matado su cerdo, las mujeres estaban haciendo mucho pan, y se preparaban para irse río arriba. Nuestros guías habían dejado aquí su canoa cuando bajaron en la primavera, y por estar seca le entraba agua. Esto nos detuvo algunas horas en las que tuvimos un buen rato de conversación amistosa con la familia; cenamos con ellos y les hicimos algunos pequeños regalos. Algunos subieron río arriba en la canoa con la carga mientras los demás cabalgábamos. Echamos los caballos a nado para cruzar la boca del Lahawahamunk y acampamos un poco más arriba donde nos cayó un aguacero por la noche. Consciente de la bondad de Dios que me ayudó en mi desvelo y me sostenía en toda prueba, con mi corazón confiado en Él, me acosté en un estado de ánimo humilde y sumiso y tuve una reparadora noche de descanso.

15º día, 6º mes. Seguimos el viaje hasta por la tarde cuando se presentó una tormenta. Nos reunimos con los que iban en la canoa en un lugar ya acordado y ahí acampamos toda la noche. Llovió tan fuerte que el agua traspasaba la lona y nos empapó equipaje y todo. 16º día. Encontramos en el camino muchos árboles tumbados por la tormenta del día anterior. Esto nos hizo pensar con reverencia en el trato bondadoso del Señor que nos proveyó

de lugar seguro en el valle mientras duró la tormenta. Los árboles caídos impedían mucho el camino, y sólo pudimos cruzar los pantanos con grave dificultad.

Este día a menudo me consideré hombre pasajero en este mundo. Me daba sosiego creer que Dios es todo capaz de apoyar a su pueblo en el peregrinaje, y hacía un gran esfuerzo para alcanzar un estado de entrega perfecta.

No veíamos la canoa muy seguido sino en lugares acordados de antemano porque el sendero se apartaba del río. Esta tarde Job Chilaway, un indio de Wyalusing que habla buen inglés y conoce a mucha gente en Filadelfia y sus alrededores, se encontró con nuestra gente en río, e informado del lugar donde íbamos a hacer noche, remontó el río como seis millas y se reunió con nosotros ya entrada la noche. Nuestra canoa llegó un poco después pues le resultaba muy difícil la remonta. Job nos dijo que ayer un indio había llegado con mucha prisa a su pueblo y les había dicho que tres guerreros que venían de lejos pasaron la noche en un pueblo arriba de Wyalusing hacía ya varios días, y que estos tres guerreros iban a atacar a los ingleses en Juniata. Job iba río abajo a la tienda provincial en Shamokin. Aunque yo era favorecido con salud suficiente para poder continuar el viaje, las dificultades que habíamos pasado y esa forma de vida tan diferente a la que yo estaba acostumbrado me hicieron sentir débil. Sentí la noticia de esos guerreros en marcha tan cerca de nosotros y la posibilidad de toparnos con ellos como una nueva prueba para mi fe. Aunque varias veces en el pasado la fortaleza del amor divino me había hecho capaz de entregarme a la disposición divina, una vez más surgió mi falta de firmeza para perseverar en la entrega. Clamé al Señor suplicando por su ayuda, y en su gran misericordia me dio un corazón sumiso en lo que recibí sosiego.

17º día, 6º sexto mes. Dejamos a Job Chilaway y seguimos camino; a media tarde llegamos a Wyalusing. El primer indio que vimos fue una mujer de apariencia modesta con un bebé; ella habló primero con nuestro guía y luego con voz armoniosa dijo que había oído que veníamos y expresó su gusto de vernos. Nuestro guía nos dijo que nos sentáramos en un tronco mientras él iba a avisar a la gente que habíamos llegado. Mi compañero y yo nos quedamos sentados en un profundo silencio interior, la pobre mujer vino y se sentó junto

a nosotros; una profunda reverencia nos sobrevino y nos regocijamos al sentir el amor de Dios revelado a nuestras pobres almas.

Después de un tiempo oímos sonar un caracol varias veces y luego vino John Curtis con otro indio quienes amablemente nos invitaron a una casa cerca del poblado. Allí nos encontramos unas sesenta personas sentadas en silencio. Después de sentarnos por un corto tiempo me levanté, y con cierta ternura de espíritu les hice saber la naturaleza de mi visita y de que mi interés por su bienestar me había hecho venir tan lejos a verlos. Lo dije en unas pocas frases que algunos entendieron e interpretaron para los demás; y tal pareció que lo tomaron por grato. Luego les mostré mi certificado de la junta que les fue explicado. El moravo que nos había pasado en camino ya estaba aquí y me dio la bienvenida.

18º día, 6º mes. Esta mañana descansamos. Conscientes de que el moravo y yo éramos de sociedades religiosas distintas, y que algunos de ellos le habían invitado a visitarles por un tiempo, los indios, me pareció, querían asegurar que no hubiera discordias ni asperezas en sus reuniones. Me dijeron, supongo que después de haber consultado entre sí, que la gente se reuniría cada vez que yo pidiera. También me dijeron que esperaban que el moravo iba a hablar en sus reuniones acostumbradas de por la mañana y al anochecer. Me sentí libre en mi corazón para hablar con el moravo. Le conté del interés que tenía en mi mente por el bien de esta gente y le dije que no creía que habría inconvenientes si yo hablara de vez en cuando en sus reuniones según el amor me encargara hacerlo; así no tendría que llamarlos a reunirse en momentos no acostumbrados. Él entonces expresó su beneplácito para que yo hablara en cualquier ocasión y dijera todo lo que encontrara en mi corazón.

En el anochecer yo estaba en su reunión, en la que se sentía el puro amor evangélico que enterneció los corazones de algunos de nosotros. Los intérpretes trataban de dar a conocer lo que yo había dicho en frases breves, pero les era un poco difícil porque que no estaban bien versados ni en la lengua de los Delaware¹⁵ ni en la de los ingleses. Se ayudaban unos a otros y así seguimos con mucho empeño y la ayuda del amor divino. Más tarde, al

¹⁵ Los asentamientos europeos y la guerra entre Francia e Inglaterra causaron muchos desplazamientos y confusiones entre los indígenas. En esta parte de la cuenca del Susquehanna vivían mezclados indígenas de varias tribus que hablaban diferentes lenguas de las dos familias lingüísticas al noreste del continente (los algonquinos y los iroqueses). Muchos no se entendían entre sí, e incluso algunos de lenguas relacionadas se entendían a duras penas.

sentir mi mente cubierta con el espíritu de oración les dije a los intérpretes que hallaba en mi corazón una oración a Dios, y que creía que si oraba fielmente él me oiría; y les dije que estaba dispuesto a omitir la interpretación. Nuestra reunión terminó con un buen grado de amor divino. Antes de que la gente saliera yo observé a Papunehang (el hombre que había trabajado con tanto celo en la reforma de este poblado, para entonces muy enternecido) hablando con uno de los intérpretes. Más tarde se me informó que había dicho en suma, “Amo sentir de donde vienen las palabras.”

19º día, 6º mes, primer día de la semana. Esta mañana el indio que vino con el moravo, que era miembro de su Sociedad, oró en la reunión y después el moravo habló a la gente por un corto tiempo. Al reunirnos por la tarde, mi corazón se llenó de una celestial preocupación por su bien, y les hablé por un rato mediante los intérpretes pero ninguno lo hacía a cabalidad. Sentí la corriente de amor fluyendo fuerte, y les dije a los intérpretes que yo creía que algunos de los presentes iban a entenderme; así seguí adelante. Creo que el Espíritu Santo obró en algunos corazones para su edificación aunque no se entendieran todas las palabras. Lo vi como un momento de bendición divina y mi corazón quedó ablandado y muy agradecido al Señor. Después que me senté, uno de los intérpretes pareció sentir el espíritu brotar y les dio a los indios la sustancia de lo que yo había dicho.

Antes de nuestra primera reunión esta mañana, fui guiado a meditar sobre las muchísimas dificultades que confrontan estos indios quienes viven en esta comarca con el beneplácito de las Seis Naciones.¹⁶ Una estrecha simpatía para con ellos creció en mí. Con mi corazón ensanchado en el amor de Cristo llegué a pensar que lo que sentía por ese pueblo no era menos que el afectuoso cuidado de un hombre bueno por su único hermano en aflicción.

Llegué a este lugar con mucha dificultad; y aunque pensaba, por merced de Dios, que si moría en este viaje, todo sería para bien, sin embargo la idea de caer en manos de guerreros indios me afligía en momentos de flaqueza. Y como yo tenía una constitución débil, pensar en caer cautivo entre ellos me era penoso, porque suponía que, siendo fuertes y robustos, ellos requerirían de mí servicio mayor del que bien pudiera soportar. Pero el Señor era mi

¹⁶ Los indios de Wyalusing eran de los delaware, grupo algonquino aliado con los ingleses que habían tenido que dejar su tierra y pedir refugio a las Seis Naciones (alianza de las tribus iroquesas de los Grandes Lagos) aunque los delaware y los iroqueses eran de distintas lenguas y culturas, tradicionalmente hostiles entre sí.

único socorro y yo creía que si caía en cautiverio sería para algún buen propósito. Así de tiempo en tiempo mi mente se centraba en sumisión a su voluntad, en la que siempre encontraba calma. Y en este día, aunque el mismo peligroso y agreste camino me separaba de mi casa, me regocijaba muy adentro de que el Señor me había fortalecido para hacer esta visita y me había dado su cuidado paternal en mi pobre condición que ante mis propios ojos parecía inferior a la de muchos indios.

Cuando la mencionada reunión se terminó siendo ya de noche, Papunehang fue a acostarse. Yo había observado que él había hablado con voz armoniosa durante uno o dos minutos, y le pregunté a uno de los intérpretes que estaba sentado junto a mí qué había dicho Papunehang. Me dijo que había expresado su agradecimiento a Dios por las bendiciones recibidas este día, y había pedido que Dios continuara bendiciéndolo con lo mismo que había experimentado en esta reunión. También me informó que aunque antes había acordado recibir al moravo y unirse a su iglesia, Papunehang parecía benévolo y amoroso para con nosotros.

20° día, 6° mes. Estuve en dos reuniones sin hablar. 21° día. En la reunión de esta mañana mi corazón se ensanchó en amor puro entre ellos, y con frases cortas y sencillas les expresé varias cosas que yacían sobre mí. Uno de los intérpretes se lo comunicó a la gente sin dificultad, y la reunión terminó en un estado de súplica. Humildemente le agradecí al Señor su tierna benevolencia para con nosotros. Creía que una puerta permanecía abierta para que los fieles discípulos de Jesucristo pudieran obrar entre este pueblo.¹⁷

Y ahora, al sentir mi mente en libertad de regresar, me despedí de ellos al concluir lo que dije en la reunión. Nos preparamos para regresar a casa, pero algunos de los hombres más activos nos dijeron que cuando estuviéramos listos para partir la gente iba a venir a despedirnos con un apretón de manos, y así lo hicieron los que acostumbraban a asistir a la reunión. Y siguiendo un secreto impulso en mí fui entre algunos que no acostumbraban a asistir y me despedí de ellos también. El moravo y su intérprete indio nos despidieron con respeto. Este poblado está en la ribera del Susquehanna y consiste, creo, de

¹⁷ Hay una nota marginal escrita por John Woolman en un manuscrito del Diario: "En nuestra Junta Anual de 1767 se informó a la Junta de Ministros y Consejeros que algunos indios que vivían lejos habían enviado un mensaje expresando su deseo de que algunos cuáqueros fueran a hacerles una visita religiosa. También en el año 1771 el Gobernador de Pennsylvania recibió un mensaje que mencionaba lo mismo."

unas cuarenta casas, la mayoría de ellas juntas, algunas de ellas de treinta pies de largo y dieciocho de ancho—unas más grandes, otras más pequeñas—la mayoría construidas de toscos tablones, con un extremo en el suelo y el otro fijado a una plancha sobre la que descansan vigas que luego se cubren con corteza de árboles. Entiendo que hubo una gran inundación el pasado invierno que llegó a la mayor parte del terreno donde está el pueblo y algunos estaban mudando sus casas a terreno más alto.

Esperábamos que sólo dos de los indios nos acompañaran, pero al estar listos para partir nos enteramos que muchos de ellos iban a Bethlehem con sus pieles y cueros, y habían decidido hacerlo en nuestra compañía. Cargaron dos canoas en las que nos pidieron que nos embarcáramos, y nos dijeron que las aguas estaban tan crecidas con las lluvias que alguien que conociera bien los vados del río debía llevarse los caballos. Entonces nos fuimos en las canoas con varios indios, mientras que otros llevaban los caballos, habiendo siete además de los nuestros. Nos reunimos con la recua en lugares del camino previamente acordados, y acampamos antes del anochecer un poco abajo de la boca del Tunkhannock. Al atardecer algunos de los jóvenes se fueron con sus escopetas y trajeron un venado.

22º día, 6º mes. Sin demora llegamos a Wyoming en la tarde y supimos que ya casi todos los indios se habían ido de este lugar. Remontamos un pequeño arroyo adentrándonos en el bosque con nuestras canoas. Armamos nuestras tiendas y sacamos el equipaje a tierra; antes del anochecer llegaron nuestros caballos.

23º día, 6º mes. Por la mañana cargaron sus caballos y preparamos nuestro equipaje y salimos un total de catorce. Cabalgando sin demora fuimos favorecidos de llegar a medio camino de Fort Allen. La tierra en este camino de Wyoming a nuestra frontera era agreste y los pastos buenos escasos. Los indios escogieron un terreno bajo para acampar donde se encontraba el mejor pasto. Yo había sudado mucho en el trayecto y estaba muy cansado por lo que dormí profundamente. Por la noche me di cuenta que me había resfriado, pero pronto fui favorecido con mejoría.

24º día, 6º mes. Pasamos Fort Allen y acampamos cerca en el monte. Habíamos vadeado el brazo occidental del río Delaware tres veces y de este modo el viaje resultó más corto y no tuvimos que subir el Second Ridge, la

parte más alta de la sierra Blue Mountain. La segunda vez vadeamos por donde el río corta a través de las montañas, donde las aguas son rápidas y bien profundas. Como la yegua de mi acompañante era de mayor alzada y bien gobernable, la llevó varias veces por el río con la carga de los otros animales que por ser pequeños se pensaba no podrían pasar con todo auestas. Los disturbios en el occidente y la dificultad que tenían los indios pasando por nuestra frontera eran, según mi entender, razones por las que venían muchos de ellos, esperando que nuestra presencia en el grupo evitaría que se sorprendieran los habitantes venidos de fuera.

25º día, 6º mes. Llegamos a Bethlehem y nosotros tomamos la precaución de ir adelante para explicar quienes eran estos indios a los colonos en el camino y sus cercanías. Pensamos que esto era necesario porque los habitantes de la frontera se alarmaban a menudo con noticias de ingleses matados por indios hacia el oeste.

Entre los que nos acompañaban iban algunos a quienes yo no recordaba haber visto en las reuniones, y al principio algunos de éstos manifestaban mucha reserva; pero como viajamos juntos por varios días y nosotros nos comportamos amistosamente con ellos y les remuneramos los servicios que nos habían dado, se fueron haciendo más sociables y abiertos.

26º día, 6º mes, y primer día de la semana. Nos ocupamos con cuidado de arreglar cuentas con los indios en relación a nuestro viaje, y después nos despedimos; creo que partieron afectuosamente. Llegamos a Richland donde tuvimos una reunión con nuestros amigos que nos dejó muy reconfortados. Ahí dejé a mi querido y amable acompañante Benjamin Parvin, y acompañado por mi amigo Samuel Foulke nos dirigimos a casa de John Cadwalader. Llegué a casa al día siguiente y encontré a mi familia moderadamente bien. Mi familia y mis amigos se alegraron de verme regresar de una jornada que estimaban peligrosa. Pero mientras había estado de viaje mi mente se había concentrado tanto en lograr una entrega completa y tantas veces se me había confirmado la certidumbre que lo que el Señor deseara darme sería para bien, que ahora tenía que tener cuidado para que no se deslizara en mí ningún egoísmo, sintiéndome más feliz de la cuenta. Me esforcé para que todas estas pruebas me mejoraran de la manera en que por su gracia mi Padre y Protector desea para mí.

Entre la población inglesa y Wyalusing sólo había un estrecho sendero en muchos lugares cubierto de maleza e interrumpido con muchos troncos caídos que con los pantanos, montañas y peñascos resulta camino de difícil tránsito y más aún con la abundancia de serpientes cascabeles, de las que matamos cuatro. La gente que nunca ha estado en estos lugares tiene muy poca idea de todo esto. Pero a mí no sólo me enseñó paciencia sino agradecimiento a Dios quien me guió por todo y me instruyó a sentir fuerte y avivadamente las aflicciones de mis prójimos en su difícil situación de vida.

Capítulo 9

1763 – 1769

Conversación religiosa con el público que vino a ver los trucos de un malabarista. — Sueño de una visita para realizar una misión de paz en tiempo de guerra. — El testimonio de John Smith. — Un comité de la Junta Anual de Filadelfia en 1764. — La naturaleza de la verdadera sabiduría. — Visitas a familias de Amigos y a juntas. — Joseph Nichols y sus seguidores. — La diferencia entre los primeros colonos de Pennsylvania quienes dependían de su propia mano de obra, comparados con los de las provincias del sur que tenían Negros. — Visitas en varias partes. — Más consideraciones sobre la tenencia de esclavos y su remordimiento por haber participado en una transacción esclavista. — Notas sobre los Amigos que ocupan cargos en el gobierno civil.

En la última parte del verano de 1763 vino a Mount Holly un hombre que había anunciado por un impreso que en tal taberna, en tal noche, ejecutaría una serie de maravillas que ahí mismo enumeraba. A la hora anunciada, este hombre hizo cosas mediante la prestidigitación que a los asistentes les parecieron extrañas.

Al oír de esto el día siguiente, y sabiendo que su presentación se repetiría en la noche y que la gente se iba a reunir al caer el sol, sentí una preocupación espiritual. Fui a la taberna esa tarde y le pedí al tabernero permiso para quedarme ahí durante parte de la presentación, a lo que asintió. Me senté en una banca cerca de la puerta y le fui hablando sobre la presentación a la gente que iba reuniéndose. Llegó más gente y se sentaron con nosotros hasta que se llenaron casi todos los bancos cerca de la puerta. En el temor del Señor conversé con ellos y traté de convencerlos de que era contrario a la naturaleza de la religión cristiana reunirse así para ver estos trucos de prestidigitación y usar su dinero para mantener a individuos que en tal ocupación no hacían nada útil.

Uno de los reunidos trató de mostrar con argumentos lo razonable de su proceder, pero al considerar algunos textos de las Escrituras y calmadamente debatir el asunto, cedió. Después de estar con ellos cerca de una hora sentí mi mente en calma, y me fui.

27º día, 7º mes, 1764. Por la noche soñé que había cruzado el mar en una visita religiosa y que después de unos dos meses la gente del país donde estaba y la de un reino vecino con conflictos de intereses en un asunto de ultramar habían llegado a diferencias tan grandes que comenzaron a pelear y ambas partes se preparaban para una guerra general. No había mar que los separaba sino sólo una línea divisoria, y el líder de la otra gente vivía a no más de una jornada de camino de donde yo estaba.

Turbado por esto, sentí en mi mente un deseo de ir a hablar con este jefe y tratar de persuadirlo de que dejara de pelear para que todos tuvieran oportunidad de examinar con más detenimiento las bases de sus desacuerdos, y tratar de resolver las diferencias sin derramar más sangre. Salí con un hombre como guía y después de caminar algún tiempo por el bosque vimos algunos del otro reino que estaban trabajando armados. Yo iba adelante y llegué cerca antes de que nos vieran. En cuanto descubrieron que veníamos del país enemigo tomaron sus armas y se preparaban para dispararnos. Viendo eso, me les acerqué con prisa levantando los brazos para que vieran que no traía ningún arma de guerra. Les dí la mano y les hice saber el motivo de nuestra visita por lo que ellos parecieron muy complacidos. Sorprendido por el encuentro mi guía empuñó una pequeña pistola de la que yo nada sabía; pero ellos ya habían entendido nuestra intención tan rápido que nadie disparó. Después de esto ya no vi más al guía.

Uno de los hombres se ofreció a llevarme ante el jefe y caminamos por un sendero a través del bosque y los pantanos hacia el sureste; y este nuevo guía que podía hablar un inglés muy quebrado se expresó con una disposición agradable y deseaba que cuando yo hablara con el jefe le dijera libremente lo que pensaba. También me hizo entender que su saludo consistía en hablarse y no en darse la mano. Por fin llegamos a la casa del jefe, de quien yo pensaba que tenía el mando de los soldados y dirigía los asuntos de su país, pero no le llamaban rey. Su casa estaba separada con un buen jardín de plantas verdes delante de la puerta. En el jardín esperaba yo mientras mi guía fue a decirle al jefe que yo quería hablarle. Solo en el jardín mi mente se ocupaba del asunto al que había venido; y cuando el guía regresó de paso me dijo que se le había olvidado decirme que yo tenía una invitación para cenar. Poco después

apareció el jefe, quien sabiendo ya la causa de mi visita, me miró de forma amable y cuando yo iba a hablarle del asunto, desperté de mi sueño.

Notas de nuestra Junta Anual en Philadelphia, 9º mes, 1764. En nuestra reunión de Ministros y Consejeros del día 25º se paró John Smith de Marlborough, mayor de ochenta años, ministro fiel aunque no elocuente. Parecía estar en medio de una ardua lucha espiritual, y dijo a los Amigos lo resumido a continuación: Que él había sido miembro de nuestra Sociedad por más de sesenta años y que recordaba bien que en aquellos viejos tiempos los Amigos eran sencillos y de mente humilde, y que había gran ternura y contrición en sus reuniones. Que unos veinte años después, al incrementarse la riqueza de la Sociedad e irse conformando en alguna medida a los modos del mundo, la verdadera humildad fue decreciendo y en general sus reuniones ya no eran ni tan vivas ni tan edificantes. Que pasados unos cuarenta años muchos Amigos se habían hecho muy ricos; que ellos con sus hijos e hijas acostumbraban a usar finas y caras vestiduras, y relojes de plata y otros metales. Que muchos en nuestra Sociedad se presentaban al mundo en forma espléndida, y que estos indicios de riqueza y grandeza externa se manifestaban en nuestras reuniones de ministros y consejeros.

Y en la medida que estas cosas se hacían más prevalecientes, la poderosa cobertura del Espíritu Santo se sentía menos entre nosotros. Que hasta hoy ha habido un continuo aumento de esta forma de vida, y que la flaqueza que se ha extendido en la Sociedad y la esterilidad que ahora cunde entre nosotros, la falta de fidelidad en vivir según nuestros principios y mantener el testimonio de la Verdad, es causa de gran aflicción. Mencionó que no estaba seguro de poder asistir a estas reuniones en el futuro, ya que esperaba morir dentro de poco. Y al igual que padres piadosos en su último adiós a la familia expresan sus más fervientes deseos para su bien, así mismo él ahora expresaba con gran ternura su preocupación por nosotros. Dijo además que en la verdadera luz había visto que el Señor sacaría a su pueblo de ese espíritu mundanal en el que muchos de nosotros habíamos degenerado, pero que sus fieles siervos tendrían que pasar por duras pruebas antes de que la obra pudiera completarse.

29º día 9º mes, 1764. El comité que la Junta Anual había nombrado hace algún tiempo presentó por escrito el informe de su gestión, diciendo que en el

curso de su trabajo habían estado conscientes de la presencia de algunas personas que ocupaban cargos en el gobierno inconsistentes con nuestros principios, y de otras personas que tenían esclavos, que seguían como miembros activos en nuestros comités de disciplina, y que tal presencia era una de las causas de la debilidad que más y más se manifestaba en la administración de disciplina en algunos lugares.

Después de que se leyó este informe, revivió en mi mente un reto espiritual que he sentido de tiempo en tiempo por varios años y se alzaron en mi interior peticiones al Señor para que el temor del hombre no me impidiera hacer lo que él requería de mí. Lleno de temor a él me incorporé y dije lo que resumo a continuación: "Yo he sentido ternura en mi mente hacia las personas en las dos circunstancias referidas en el informe – es decir, los miembros activos que tienen esclavos y los que tienen cargos en el gobierno – y he sentido el anhelo de que los Amigos, en toda su conducta, se amen los unos a los otros en amor fraternal.¹ Muchos Amigos que tienen esclavos ya están en medio de una lucha interior, y a veces piensan ponerlos a prueba dándoles libertad, pero topan con muchos estorbos en el camino. La manera en que viven y los gastos anuales de algunos de ellos son tales que no les es práctico dar libertad a sus esclavos sin cambiar su propio tren de vida. Me ha tocado viajar a menudo, y en algunos lugares en juntas trimestrales y anuales, y en algunas casas en las que paran Amigos viajeros con sus caballos, he observado que estos anfitriones incurren en altos gastos anuales. Hace años que me he preocupado por el número de Amigos que recurren tanto a la hospitalidad de estos individuos. Lo expreso ahora en el temor del Señor, muy deseoso de que los Amigos aquí presentes lo consideran debidamente."

Y aquí añadido lo que se me ocurrió en aquél momento aunque no lo mencioné: Hay cuatrocientas medias coronas en cincuenta libras esterlinas; si se valora el precio de un esclavo a cincuenta libras, y si yo con mi caballo ocasiono al dueño del esclavo media corona de gasto, y si durante varios años yo y muchos otros le hacemos repetir este gasto cuatrocientas veces, no sería exagerado considerar a este esclavo como esclavo del público que está bajo las órdenes del hombre a quien llama amo.

¹ Romanos 12:10

9º día, 10º mes, 1764. Contraté un hombre para trabajar conmigo y conversando me di cuenta que había sido soldado en la reciente guerra en este continente. En la noche durante una relación de su cautiverio entre los indios me dijo que había visto a dos de sus compañeros torturados hasta morir. A uno, amarrado a un árbol le habían incrustado astillas de pino por todo el cuerpo y las habían prendido; cosa que continuó a intervalos por casi dos días hasta que murió. Al otro le abrieron el vientre y le amarraron parte de los intestinos a un árbol, y azotando a la pobre criatura le forzaron a correr alrededor del árbol hasta que se le salieron todos los intestinos.

Este relato me dejó triste, y bajo ese peso me fui a la cama. A la mañana siguiente, en cuanto desperté, se extendió sobre mi mente un vivo y fresco sentir del amor divino en el que se me abrió un renovado entendimiento de la naturaleza de esa sabiduría de lo alto que nos guía al debido uso de los dones tanto espirituales como temporales y que nos da paz en tal uso. Bajo este sentir escribí lo siguiente:

Él que me dio este ser con tantas necesidades desconocidas a las bestias, ¿no me ha dado también capacidad superior a la de ellos? ¿No me ha enseñado que una moderada aplicación a los asuntos es lo apropiado a mi presente condición? ¿No me ha enseñado que esto, con su bendición, puede satisfacer toda necesidad exterior dentro de los límites razonables que Él ha fijado? ¿No me ha enseñado que no debe tener lugar en mí ninguna necesidad imaginaria que provenga de un espíritu malévolos? ¡Oh alma mía! escucha pues, a esta pura sabiduría que será tu guía segura que te llevará a través de los innumerables peligros de este mundo.

¿No lleva el orgullo a la vanidad? ¿No crea la vanidad necesidades imaginarias? ¿No aprestan estas necesidades a los hombres a ejercer su poder para requerir de otros lo que ellos mismos se excusarían de cumplir si se les requiriera?

¿No engendran estas formas de proceder pensamientos duros? ¿No se convierten en malicia los pensamientos duros cuando maduran? ¿No llega a ser vengativa la malicia cuando madura, y a fin de cuentas no inflinge dolores atroces en nuestros congéneres y esparce desolación en este mundo?

¿Se deleita la humanidad, caminando en senda de justicia, en la felicidad de los unos y los otros? Estas criaturas, capaces de este logro pero cediendo a un espíritu malévolos, ¿no emplean su fuerza e intelecto para afligir y destruirse los unos a los otros? Recuerda entonces, ¡oh alma mía! la quietud de aquellos en los que Cristo gobierna y en todos tus quehaceres esfuérgate en buscar esa quietud.

¿No condesciende él a bendecirte con su presencia? ¿a moverte y a influir en tus actos? ¿a morar en ti y caminar contigo? Recuerda entonces tu condición como un ser sagrado a Dios. Acepta la fuerza ofrecida a ti de balde, y guárdate de no dar lugar a ninguna debilidad conformándote a costumbres costosas, faltas de sabiduría y frutos de un duro corazón, costumbres que engendran discordia y pugna. ¿No reclama él que mi cuerpo sea su templo, y no me otorga por gracia que yo le sea sagrado a él? ¡Oh! Dios quiera que yo pueda apreciar este favor y que mi vida entera sea acorde a esta naturaleza.

Recuerda ¡oh alma mía! que el Príncipe de Paz es tu Señor y que él confiere su sabiduría íntegra a su familia para que ellos, viviendo en perfecta sencillez, no den justa causa de ofensa a ninguna criatura, sino que caminen como el caminó.

Al sentir una apertura en mi corazón para visitar familias de nuestra propia junta, especialmente en Mount Holly, el pueblo donde vivo, lo mencioné en la reunión de nuestra junta mensual al inicio del invierno de 1764. Lo aprobaron y algunos Amigos se unieron a esta labor a la que procedimos con el favor Divino. Me pareció que esto era un fresco revivir del cuidado pastoral entre los Amigos. Para fines del invierno fui con mi amigo William Jones a visitar a las familias de los Amigos en Mansfield. En esta labor me sobrecogió la bondad del Señor hacia nosotros, sus pobres criaturas.

Sentí un impulso de visitar a los Amigos en la costa, de Cape May hasta cerca de Squan, y también de visitar a la gente de esa región entre quienes no había reuniones establecidas de adoración. Con la aprobación de la junta fui con mi querido amigo Benjamín Jones. Salimos el 24º día, 10º mes, 1765, y tuvimos una jornada próspera y muy satisfactoria, en la que a veces sentí que la bondad del Pastor Celestial hizo fluir el evangelio hacia la pobre gente dispersa por estos lugares. Un poco después de nuestro regreso fui con mis

amigos John Sleeper y Elizabeth Smith en una visita a las familias de Amigos en Burlington, donde por ese tiempo había cerca de cincuenta familias de nuestra Sociedad. Humildemente alabamos a nuestro Padre Celestial que nos bautizó en la condición de esta gente y nos fortaleció para obrar entre ellos en el verdadero amor del Evangelio.

Por muchos años me sentía a veces impulsado a hacer una visita religiosa a los Amigos en la costa oriental de Maryland. Era tal la naturaleza de este ejercicio que creía que el Señor me movía a viajar a pie entre ellos, para que así yo pudiera sentir más de cerca la condición de los esclavos oprimidos, y poner un ejemplo de humildad ante los ojos de sus amos, y alejarme de la tentación de familiaridades dañinas. Cuando empecé a sentir que era mi deber presentar este impulso a nuestra junta mensual, me di cuenta que mi Amigo John Sleeper también tenía un llamado a viajar en forma de siervo² entre ellos, según él lo expresó. Esto me lo dijo antes de saber nada de mi propio llamado.

Movidos al mismo servicio, presentamos nuestro encargo y su particularidad ante los Amigos, y al recibir el certificado de viaje, salimos el 6^o día, 5^o mes, 1766 y estuvimos en reuniones con los Amigos de Wilmington, Duck Creek, Little Creek, y Motherkills. A menudo la influencia divina enterneció mi corazón y lo ensanchó en amor hacia la gente entre quienes viajamos. De Motherkills cruzamos a campo traviesa unas treinta y cinco millas hasta Tuckahoe, en Maryland, y tuvimos una reunión ahí y también en Marshy Creek.

En las últimas tres reuniones hubo un considerable número de personas que eran seguidores de un tal Joseph Nichols, un predicador quien, según entiendo, no tiene membresía exterior en ninguna sociedad religiosa, pero profesa casi los mismos principios de nuestra Sociedad, y viaja a menudo de un lado a otro convocando reuniones a las que viene mucha gente. Algunos Amigos me hablaron de varios de sus vecinos que habían sido gente sin religión, y que ahora eran sus seguidores y se habían convertido en gente sobria y en hombres y mujeres de buen comportamiento. Según dicen, han habido algunas irregularidades entre esta gente en algunas de sus reuniones; pero en general, por lo que pude percibir, creo que el hombre y algunos de sus

² Filipenses 2:7

seguidores están honestamente dispuestos, aunque sí pienso que carecen de consejeros con experiencia.

Luego fuimos a Choptank y Third Haven, y de ahí a Queen Anne. En los últimos días el tiempo había estado caliente y seco, y para cumplir con lo acordado habíamos tenido que viajar sin cesar con dura obra en las reuniones. Por todo esto comencé a sentirme débil, cosa que me desalentó por un tiempo. Pero pensaba en nuestro viaje y cómo el Señor había apoyado nuestras mentes y nuestros cuerpos de forma que pudimos ir más aprisa de lo que yo había anticipado. Ahora veía que había estado en peligro de desear con demasiado afán que el viaje se acabara pronto, y por lo tanto esta debilidad era una bondad para conmigo. Entonces con espíritu contrito me sentí muy agradecido a mi bondadoso Padre por esta manifestación de su amor, y mi confianza en él fue renovada en humilde sumisión a su voluntad.

En esta parte del viaje consideraba mucho la diferencia entre la circunstancia de los Amigos que viven en Pennsylvania y Jersey y la de los que viven en Maryland, Virginia y Carolina. Pennsylvania y New Jersey fueron fundadas por Amigos que ya se habían convencido de nuestros principios en Inglaterra en tiempos de sufrimiento, y al llegar aquí compraron tierras de los indios y se aplicaron a las labores del campo de una manera pacífica y educaron a muchos de sus hijos para vivir de su propio trabajo.

Pocos Amigos ya convencidos en Inglaterra vinieron para establecerse en las provincias del sur, pero gracias a la fiel labor de Amigos viajeros en los primeros tiempos, muchos de los habitantes de estas tierras fueron convencidos. Recuerdo haber leído sobre la actitud belicosa de muchos de los primeros colonizadores en estas provincias, y de sus numerosos choques con los nativos en los que se derramó mucha sangre en los primeros días de las colonias. Entre los colonos que habitaban estos lugares, arraigados en costumbres contrarias a la verdad pura, los que se unieron a nuestra sociedad a causa de la poderosa prédica de la Palabra de Vida tenían que esforzarse mucho.

En la historia de la reformación del papismo puede verse un progreso gradual de época en época. Los primeros reformadores, por su tesón en la luz y en la comprensión recibida, abrieron el camino para que después otras personas de sincero corazón pudieran progresar aún más. Así que todos los

que temen a Dios de verdad y se aplican a las obras de rectitud designadas para ellos en su día son aceptados por él. Es posible que algunos hombres rectos no puedan haber hecho más que la tarea designada a ellos en su día – apegarse al principio de rectitud en su interior y ponerlo en práctica sólo en sus propias vidas – porque la oscuridad de los tiempos y la corrupción de costumbres y modos de vida les impedían señalar a otros todo a lo que tal principio guiaría en épocas venideras.

Por ejemplo, supongamos que entre gente dominante y belicosa mantenida por esclavos oprimidos, a algunos amos se les abran los ojos hasta sentir y ver su error. En ese caso, a través de un sincero arrepentimiento dejarían de oprimir a sus siervos y llegarían a ser como padres para con ellos. Así darían ejemplo de vida humilde y gobierno moderado que podría amonestar y edificar a sus vecinos opresivos. Creo que el Señor acepta a tales personas aunque no lleven más lejos su enmienda. Así fue que empezó, y los que se han fijado fielmente en la naturaleza y el espíritu de la enmienda han visto la necesidad de seguir adelante, no sólo instruyendo a otros con su ejemplo de buen gobierno, sino también buscando medios para evitar que sus sucesores tengan poder para oprimir a otros.

Entonces se renovó en mi mente la convicción de que el Señor está moviendo los corazones de la gente para apartarlos del deseo de riquezas y llevarlos a un tren de vida tan humilde y modesto que les permita ver claramente el camino de volver hacia la rectitud verdadera, y así poder romper el yugo de la opresión confiando en él que es su fortaleza y apoyo en tiempo de aflicción externa. Sus misericordias están sobre todas sus obras,³ y atentos sus oídos al clamor de los oprimidos.⁴

Al seguir nuestro camino cruzamos el río Chester y tuvimos una reunión allí y luego en Cecil y en Sassafras. Por medio de la debilidad de mi cuerpo y el duro ejercicio de mi mente recibí la bendición de sentirme rebajado hasta comprender muy vivamente la condición de los oprimidos, aunque a menudo pensaba que lo que yo estaba sufriendo era poco comparado con el sufrimiento del bendito Jesús y de muchos de sus fieles seguidores, y puedo decir con agradecimiento que recibí conformidad.

³ Salmo 145:9

⁴ Salmo 34:15

De Sassafras nos fuimos bastante derecho a casa, donde encontramos bien a nuestras familias. Por unas semanas después del regreso tuve que reparar el viaje varias veces. Aunque me parecía un pequeño servicio y pensaba que algunos fieles mensajeros aún tendrían que beber copas más amargas que la nuestra en esas provincias por amor a Cristo, sin embargo encontré paz porque había sido ayudado para andar con sinceridad según la comprensión y fortaleza que se me había dado.

13^{er} día, 11^{er} mes, 1766. Con la unidad de los Amigos de la junta mensual y en la compañía de mi querido amigo Benjamín Jones, salí de visita a los Amigos en la parte norte de esta provincia pues había sentido en mi corazón llamados de amor hacia esos lugares por bastante tiempo. Viajamos hasta Hardwick y yo sentí paz interior en mi obra de amor entre ellos.

A través de las bendiciones de la Divina Providencia que me llenaban de humildad, mi mente llegó a comprender más hondo las dificultades de los Amigos y sus siervos hacia el suroeste, y a menudo mi espíritu se preocupaba por ellos hasta creer que era mi deber hacer una visita religiosa a pie por la costa occidental de Maryland. Recibí un certificado de los Amigos de nuestra junta mensual, y me despedí de mi familia con el corazón ablandado bajo la Verdad. El 20^o día, 4^o mes, 1767, cabalgué hasta el ferry de Philadelphia y de ahí seguí a pie a la casa de William Horne en Derby, a la que llegué esa noche. Continué mi viaje solo y caí por la reunión de adoración de entre semana en Concord.

Desalientos y una pesada angustia a veces me habían acompañado en este solitario camino, y en medio de estas aflicciones fui preservado por su misericordia. En esta oportunidad de sentarme con los Amigos mi mente recurrió al Señor para esperar su santa guía. En su infinito amor le plugo ablandar mi corazón y llevarlo a una humilde contrición y una vez más me fortaleció para seguir adelante. Para mí esa reunión silente resultó una ocasión de celestial refrigerio.

Al día siguiente caí por la reunión de entre semana en New Garden en la que me senté en reverencia de espíritu y fui bautizado en un sentir de la condición de algunos de los presentes. El Señor dio un tiempo que nos ablandó el corazón, alabado sea su nombre. Seguí camino y estuve en la Junta Mensual de Nottingham, y en el primer día en una reunión en Little Britain. En

la tarde algunos Amigos vinieron a la casa donde me hospedaba y tuvimos una pequeña reunión, y gracias al poder de la verdad que nos hace humildes, tuve que rendirme en reverencia ante la cariñosa misericordia que el Señor nos brindó.

26º día, 4º mes, 1767. Crucé el río Susquehanna y se conmovió mucho mi corazón al encontrarme entre gente que vivía en comodidad y grandeza exterior mantenidas principalmente por el trabajo de esclavos. En recogimiento reverente mi mente se aferró al Señor muy adentro, pidiendo humildemente que pudiera yo aceptar con entrega total su guía respecto a mi deber entre esta gente.

Aunque viajar a pie era agotador para mi cuerpo, no obstante resultaba grato a mi estado de ánimo. Seguí despacio porque estaba débil, y me llenó la congoja y la pesadumbre por la forma en que el espíritu del mundo cundía y prevalecía regando costumbres opresivas y dañinas por una parte, y por la otra, fomentando el orgullo y el desenfreno. En este solitario caminar y en este estado de humildad y rebajamiento me fue abierta la condición de la iglesia en estas partes y pude decir con el profeta, "me agobié oyendo, y al ver me he espantado."⁵

Bajo este ejercicio espiritual asistí a la Junta Trimestral en Gunpowder y con espíritu postrado tuve que abrir muy francamente lo que sentía tocante a los Amigos que vivían en abundancia mantenidos por el trabajo de los pobres Negros oprimidos. La promesa del Altísimo se renovó: "tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria."⁶

En esta ocasión se me presentaron vivamente los sufrimientos de Cristo quien gustó la muerte por todos,⁷ y las jornadas de viaje, los sufrimientos y martirios de los apóstoles y primeros cristianos en sus esfuerzos para la conversión de los Gentiles. Profundamente conmovido entre esta gente, obré en ternura de espíritu según la medida de fortaleza que recibí. Nos impactó el trato actual que estos Gentiles, estos Negros, reciben de nuestras manos, comparado con los afanes de los primeros cristianos para la conversión de los Gentiles. El poder de la Verdad nos cubrió, y bajo este sentir mi mente se unió

⁵ Isaías 21:3

⁶ Isaías 66:18

⁷ Hebreos 2:9

con los de tierno corazón por esos lugares. La reunión concluyó con un claro sentir de la bondad de Dios para con sus humildes hijos que dependen de él.

Al día siguiente hubo una reunión general de adoración, muy concurrida, en la que profundamente clamaba en mi interior para que el Señor me ayudase a mantenerme firme en total entrega y a moverme sólo según él me guiara. En su misericordia me ayudó a obrar honesta y fervientemente entre ellos, en lo que encontré paz interior; y los sinceros fueron reconfortados. De este lugar me fui a Pipe Creek y a Red Lands y tuve varias reuniones entre los Amigos en aquellas comarcas. A menudo mi corazón sintió que la tierna bondad de Dios santificaba mis penas y labores para mi consuelo, y creo que para beneficio de muchos otros. Puedo decir agradecido que en esta visita su bondad se sentía como una tierna visitación en casi todos los lugares.

De ahí me fui a la Junta Trimestral de Pennsylvania Occidental. Durante los varios días de la reunión fui misericordiosamente sostenido en una búsqueda interna de lo que quiere la Verdad, y mis labores públicas me llevaban a la humillación, con lo que yo estaba conforme.⁸ Después de que la reunión de adoración de la junta trimestral terminó me sentí llamado a asistir a la reunión de acuerdos de la junta femenil que estaba muy concurrida. Ahí la humildad de Jesucristo, como modelo por el que hemos de caminar, se abrió muy viva ante mí; y hablando de esto mi corazón fue ensanchado y la reunión fue tiempo de bautizo. De aquí me fui a las juntas de Concord, Middletown, Providence y Haddonfield de donde regresé a casa y encontré bien a mi familia. Un sentir del misericordioso cuidado del Señor durante mi viaje me incita a un reverente agradecimiento a él.

2º día, 9º mes, 1767. Con la unidad de los Amigos, fui a la parte alta de los condados de Berks y Philadelphia para visitar a los Amigos de por allá; estuve en once reuniones en aproximadamente dos semanas. Una vez más tengo causa para inclinarme en reverencia ante el Señor, quien por las poderosas dádivas de su bondad que humilla me abrió camino entre los Amigos, e hizo, creo yo, las reuniones provechosas para nosotros. El siguiente invierno me uní

⁸ Aquí y en los próximos párrafos, Woolman usa las palabras *humiliation* -- humillación; *humbling* -- que humilla, humillante, en frases que no son fáciles de entender aunque nos queda muy claro que Woolman acepta que Dios es quien le humilla. En vez de buscar frases idiomáticas en español que suavizan demasiado el lenguaje de Woolman hemos tratado de dejar una palabra que quede más cerca del inglés y que quizás pueda parecer chocante, y reconocemos que el verbo humillar lleva una carga de menosprecio agresivo que no está necesariamente en el verbo inglés *to humble*.

a varios Amigos en una visita a familias de nuestra junta, en la que se sintió de forma vivificante la influencia pura del amor divino.

5º día, 5º mes, 1768. Salí de casa bajo la humillante mano del Señor, con un certificado para visitar algunas juntas en Maryland; y viajar sin caballo me pareció lo más claro. Estuve en las juntas trimestrales de Philadelphia y Concord, y luego seguí a Chester River, crucé la bahía con algunos Amigos, estuve en la junta anual en West River; regresé a Chester River y volví a casa, visitando algunas juntas en el camino, y llegué el 10º día, 6º mes, 1768.

Fue un viaje de mucha espera interior, y con mis ojos fijos en el Señor me humillaba la maravilla de ver cómo se me abría camino varias veces cuando las cosas parecían difíciles. Al regreso mi mente sintió un alivio consolador, porque por medio del sostén divino había labrado con lenguaje muy franco tanto entre los Amigos líderes como en las reuniones más públicas. Por eso confío que el puro testigo fue tocado en muchas mentes.

11^{er} día, 6º mes, 1769. Dentro del ámbito de nuestra junta mensual han pasado varios casos durante los últimos años respecto al ejercicio de la rectitud pura para con los Negros, en los que mi corazón ha sentido un fuerte deseo para que la equidad fuera mantenida consistentemente. Sobre esto he pasado por rigurosos ejercicios entre los Amigos y puedo decir con agradecimiento que en esto encuentro paz. Meditando sobre el amor universal, recientemente mi propia conducta en el pasado me ha causado grave congoja.

En nuestra provincia la ley requiere que la persona que libera a un esclavo tiene que mantenerlo en caso de que necesite ayuda. Por esto, cuando yo era joven, algunos amos que tenían escrúpulos de conciencia que les impedían retener a un esclavo de por vida solían retener a sus jóvenes negros en su servicio sin sueldo hasta los treinta años de edad. Yo aceptaba esta costumbre hasta tal punto que actuando como albacea junto con otro Amigo, vendimos a un muchacho negro hasta la edad de treinta años, y sumamos la cantidad de la venta en el valor de la herencia. En el momento en que escribo estas líneas, este joven ya tiene poco más de veinticuatro años; es siervo y asiste con frecuencia a la junta a la que pertenezco.⁹

⁹ Este es uno de los casos mencionados en la introducción en que Woolman describe en tiempo presente pensamientos y hechos del momento, en vez de plasmar sus memorias de lo que pasó hace años. En este caso está describiendo la lucha interior que sufre en el presente sobre algo que hizo en el pasado y decidiendo actuar en el futuro inmediato.

Con el corazón abatido y rebajado, ahora puedo decir que a veces me he sentado en la adoración con mi alma concentrada hacia ese temible Ser que no hace acepción de personas ni de colores, y he visto a este muchacho, y he sentido mi mente perturbada ante él. Meditando en este ejercicio y recurriendo fervientemente al Señor, se me reveló que debía hacerle alguna restitución, pero no veía cómo hasta recientemente. El peso de haber participado en aquella venta cayó sobre mí mientras estaba bajo la preocupación espiritual de que es posible que voy a someterme a hacer una visita a algún lugar de las Indias del Caribe, por la que ya he procurado un certificado de los Amigos, pero todavía no tengo en claro el momento de dejar a mi familia. Por un tiempo mi mente se cubrió de oscuridad y tristeza. Bajo esta dolorosa aflicción mi corazón se ablandó hasta recibir instrucción, y entonces fue que vi por primera vez que, por haber sido uno de los dos albaceas que habían vendido al muchacho por nueve años más de lo acostumbrado con los aprendices blancos, yo ahora debía ofrecer parte de mis ahorros para redimir la segunda mitad de esos nueve años. Pero como todavía no se había cumplido la primera mitad, expedí un bono comprometiéndome a mí y a mis albaceas a pagar al amo que lo había comprado lo que a cualquier hombre de buena voluntad pudiera parecer equitativo por los últimos cuatro años y medio de su plazo de esclavitud, si el joven todavía vivía en condición de poder vivir independientemente.

9º día, 10º mes, 1769. A menudo he sentido profundamente en mi corazón que nuestra Sociedad no enarbola ante el pueblo el estándar de rectitud pura con la claridad que habríamos podido, si hubiésemos sido tan fieles a las enseñanzas de Cristo como debiéramos haber sido. En cuanto mi mente en su interior ha estado fija en el Señor, la pureza del gobierno de Cristo a menudo se ha abierto a mi comprensión. Bajo este ejercicio me ha oprimido cada vez más durante varios años el peso de que los Amigos activos en la sociedad civil hacen cumplir leyes que no concuerdan con la pureza de la rectitud. He sentido en las aperturas del amor universal que cuando hay gente convencida de las enseñanzas interiores de Cristo que activamente ponen en vigor leyes que no concuerdan con la sabiduría pura, esto conlleva una necesaria tendencia a empañar sus mentes. Con este ejercicio en mi corazón, y con una tierna simpatía en mí hacia mis hermanos miembros, en varias reuniones de

disciplina durante los últimos meses he expresado mi preocupación espiritual a este respecto.

Capítulo 10

1769 – 1770

Malestar físico. —Preocupación por el bien de los habitantes en las Indias del Caribe. —Consulta con los Amigos sobre el viaje. —Preparativos para el viaje. —Consideraciones sobre el comercio con las Indias del Caribe. —Librado de la preocupación, regresa a casa. —Ejercicio espiritual bajo enfermedad.

12º día, 3^{er} mes, 1770¹ Me había puesto a dieta durante varios años a causa de un bulto en la nariz, y por la dieta me había debilitado físicamente y no podía viajar por tierra como antes lo hacía. En medio de esto fui favorecido a mirar con reverencia al Señor, ante quien están todos mis caminos,² el único que tiene el poder de vida y muerte. Me sentí incitado a agradecerle su castigo paternal, creyendo que si me sometía con humildad verdadera, todo obraría para bien.³

En medio de esta debilidad física, y con mi mente a veces ejercitada espiritualmente por el bien de mis hermanas criaturas en las Indias del Caribe, empecé a desconfiar de mí mismo no fuera que lo desagradable de lo previsto me obstaculizara cumplir obedientemente con el encargo. Pues aunque yo no sabía si el Señor me requería que fuera, sin embargo creía que sí tenía que someterme a su voluntad. Por sentir el peligro de no estar totalmente entregado a Él frecuentemente velaba en oración⁴ para que me preservara. Después de más de un año, caminando un día por un bosque solitario con la mente cubierta de temor y reverencia, se alzaron en mí clamores a mi Padre misericordioso, para que con su gracia me conservara fiel a él; y se asentó en mi mente que era mi deber comunicar mi condición a los Amigos en nuestra junta mensual, cosa que hice enseguida con estas palabras: "Por cierto tiempo he sentido un ejercicio espiritual, y recientemente con más peso, bajo el cual creo que he de someterme a la posibilidad de hacer una visita a alguna parte de las Indias del Caribe." No me sentía claro de expresar nada en la junta trimestral ni en la junta general de primavera más allá de que creía que en

¹ Según hemos podido entender, esta parte fue escrita en marzo de 1770, pero relata acontecimientos de la última parte de 1769.

² Salmos 119:168

³ Romanos 8:28 versión Reina Valera 1865

⁴ 1 Pedro 4:7

este asunto la sumisión era requerida de mí. Después de que las juntas mencionadas me dieron certificados, me sentía como un transeúnte en mi propia casa, liberado de estorbos mundanales, y a menudo me inclinaba en espíritu ante el Señor con susurros internos a él para que me guiara por derecho.

Aquí puedo recordar lo que ya he relatado,⁵ de cuando muy joven serví de albacea junto con otro Amigo en el trámite de un testamento y vendimos un joven negro por un plazo hasta la edad de treinta años, cosa que ahora me causaba mucha tristeza. Después de haber enmendado el asunto con relación a este joven, preparé baúl, colchoneta y otras cosas necesarias para un viaje por mar. Al enterarme de un barco con posibilidad de salir de Philadelphia a Barbados, hablé con uno de los dueños en Burlington y poco después me fui a Philadelphia con propósito de volver a hablar con él. Me dijo que un Amigo en la ciudad era copropietario del barco,⁶ pero no me sentí dispuesto para hablar con él, sino que regresé a casa. Después de un tiempo me despedí de mi familia, fui a Philadelphia, y tuve una grave conversación con el primero de los mencionados patronos de barco a quien mostré el siguiente escrito:

25º día, 11^{er} mes, 1769. He sentido en mi mente el grave peso de un ejercicio espiritual tocante a una visita a Barbados, sobre el cual quisiera expresar algunas de las pruebas por las que he pasado. A veces me he regocijado bajo estas pruebas porque he llegado a sentir mi terca voluntad sometida.

Hace algunos años vendía ron, azúcar y melaza, frutos del trabajo de esclavos; pero en aquel entonces no me preocupaba mucho por eso, excepto que el ron se usase con moderación. Aún no sentía esta preocupación con el peso que hoy creo que debía haber sentido. Pero en años recientes me he informado más acerca de las muy frecuentes opresiones en estas islas, y he pensado mucho en los grados de participación por interés y simpatía en las obras de las tinieblas.⁷ También he sentido un creciente deseo de estar totalmente entregado a la dirección del Espíritu Santo. Por estas razones me parece que las

⁵ En capítulo IX.

⁶ Estos dueños han sido identificados por los biógrafos como John Smith* y James Pemberton,* un cuáquero que Woolman conocía.

⁷ Efesios 5:11 (cita de Woolman).

pequeñas ganancias que recibí de este tipo de comercio deben ser usadas para promover la rectitud en la tierra. En el tiempo que empecé a sentir la primera moción⁸ hacia una visita a Barbados, creía que los recursos exteriores que poseo deben ser usados para pagar mi pasaje y mi sustento moderado si es que voy. Al acercarse el tiempo en el que creía se me requería estar preparado, se me presentó una dificultad que ha seguido siendo una prueba ya por varios meses, bajo la cual he pedido dirección del Señor día tras día, con mente abatida y rebajada. A menudo he sentido la condición del que en tiempos atrás lamentaba porque el Señor había escondido su rostro de él.⁹

Durante estos ejercicios a menudo he tenido mi corazón quebrantado, y con ternura he sentido las tentaciones de mis hermanas criaturas que se agobian bajo el peso de costumbres costosas distinguibles de "la simplicidad que es en Cristo,"¹⁰ y a veces en los retoños del amor evangélico he sido ayudado a brindar ministerio a otros.

En mis peticiones al Señor por su guía lo que más ha preocupado es si debo comprar pasaje en un barco usado en el comercio con las Indias del Caribe ahora que tengo tanta información sobre la opresión de los esclavos que producen lo exportado de esas islas, después de leer *Amonestación y advertencia a la Gran Bretaña y sus colonias*, escrito por Anthony Benezet.

Comerciar con los opresores en busca de provecho sin reparos y sin esforzarnos para disuadirlos de su falta de compasión, tiende, creo yo, a que ellos se sientan más tranquilos en su conducta de lo que se sentirían si los que comercian con ellos fueran constantes y humildes en la causa de la rectitud universal. Y la amonestación del Señor por voz de su profeta "fortalecisteis las manos de impío"¹¹ se ha renovado en mi mente con mucha frecuencia. Aquí quiero agregar algunas cosas que yo ya tenía en mente antes de pensar en este viaje.

⁸ Inspiración interior que Dios ocasiona en el alma (Diccionario de la Real Academia Española).

⁹ Por ejemplo, Salmos 13:1.

¹⁰ 2 Corintios 11:3 Reina-Valera 1909 (cita de Woolman).

¹¹ Ezequiel 13:22

En los años recientes a menudo se me ha presentado el ejemplo de David. Él añoraba beber agua de un pozo al otro lado de la línea del ejército de los Filisteos que estaban en guerra contra Israel, y algunos de sus hombres para complacerlo, se aventuraron, pasando por en medio de este ejército y le trajeron el agua.¹² No se dice que los Israelitas tuvieran escasez de agua sino más bien que David se rindió a un antojo. Pero cuando se dio cuenta del peligro a que estos hombres se habían expuesto, pensó que esta agua era más bien su sangre, y su corazón lo golpeó de tal forma que no pudo beber esa agua sino que la derramó ante el Señor. La opresión de los esclavos que he visto en varios viajes al sur de este continente y la descripción de su maltrato en las Indias del Caribe me han afectado profundamente. El encargo de vivir en el espíritu de paz y de nunca ocasionar causa justa de ofensa a ninguna de mis hermanas criaturas se ha reavivado con frecuencia en mi mente; y bajo este ejercicio me he abstenido por varios años de complacer mi paladar con esos azúcares.

No censuro a mis hermanos por estas cosas, pero sí creo que el Padre de toda Misericordia, quien al crearla emparentó por igual a toda la humanidad, ha oído los gemidos de esta gente oprimida, y está preparando a algunos para comprender su condición con ternura. Y el comercio o uso frecuente de cualquier producto que sabemos es producido con opresión tan lamentable me ha parecido un asunto que podría requerir aún más la seria consideración de los humildes seguidores de Cristo, el Príncipe de Paz. Después de una larga y apesadumbrada reflexión ahora me siento libre para mencionar cómo las cosas se han abierto en mi mente, deseando que si al Señor le place revelar más de su voluntad sobre este asunto a algunos de sus hijos, que ellos le sigan fielmente en tales aperturas.

Aún entre la gente verdaderamente piadosa son pocos los que se cohíben de usar productos provenientes de las Indias del Caribe a causa del maltrato de los esclavos que los cultivan, y los que sí se cohíben no parecen labrar mucho en amor cristiano sobre esta situación. Si se acabara del todo e inmediatamente el comercio entre

¹² 2 Samuel 23:14-17

este continente y las Indias del Caribe, creo muchos sufrirían allá por falta de pan.

Si nosotros en este continente y los habitantes de las Indias del Caribe moráramos en la pura rectitud, considero que un poco de comercio entre nosotros no sería malo. Bajo estas consideraciones, cuando ha surgido en mi mente la idea de contratar un barco lastrado¹³ para evitar por completo el uso de los barcos con carga, me ha parecido que las labores por el amor del evangelio otorgadas hasta ahora en la causa de la rectitud universal todavía no han llegado a esa altura.¹⁴

Si el comercio con las Indias del Caribe no excediera lo que concuerda con la sabiduría pura, creo razonable que el costo del pasaje resultaría más elevado de lo que es. En medio de un hondo ejercicio espiritual, he creído que no debo beneficiarme de la magnitud de este comercio y ni de lo barato del pasaje, sino que como testimonio en pro de la disminución del comercio debo pagar más de lo que otros generalmente pagan, si es que voy en esta ocasión.

Después de leer el papel, el dueño mencionado dijo que estaba dispuesto a acompañarme a ver al otro propietario; fuimos, y el segundo propietario lo leyó y tuvimos una grave conversación, durante la cual sentí que mi alma se inclinaba en reverencia ante el Altísimo. Por fin uno de ellos me preguntó si yo quería ver el barco, pero no yo no tenía claridad para hacerlo, sino que me retiré en mi aposento.

En ese momento estaba yo bajo un fuerte ejercicio espiritual, y derramaba mis lágrimas ante el Señor con súplicas internas que por su gracia me ayudara en estas pruebas. En este caso creo que mi mente estaba entregada, pero no sentí claridad para seguir adelante; y mi propia debilidad y la necesidad de dirección divina fueron grabadas en mi mente.

Por un tiempo yo estaba como el que no sabe qué hacer, zarandeado como en una tempestad, y bajo esta aflicción surgió vívidamente ante mí la

¹³ Un barco estabilizado por el peso de lastre en vez de llevar carga.

¹⁴ En esta parte reproducimos en español algo de la oscuridad que encontramos en inglés. Pensamos que en su lenguaje indirecto Woolman indica que Dios todavía no le ha otorgado a él tareas que lleguen al extremo de pagar de su propio bolsillo el enorme costo de contratar un barco sin carga.

enseñanza de Cristo “no os afanéis por el día de mañana.”¹⁵ Recordé que no esperaban zarpar antes de algunos días y fui favorecido con un período de sosiego. Ya me había pasado dos días en Philadelphia, y creí que la obediencia a mi Padre Celestial requería volver a casa. Después fui a la ribera de Jersey¹⁶ donde me quedé con algunos Amigos hasta la mañana que habían designado para zarpar. Muy entrada la noche, acostado en la cama, mi mente fue consolada y sentí lo que consideré una confirmación renovada de que era la voluntad del Señor que pasara algunos ejercicios más, cerca de casa.

Así que me fui a casa, y todavía me sentía como un transeúnte entre mi familia. En el brote fresco del amor puro labré en privado entre los Amigos en un asunto tocante al testimonio de la Verdad que a menudo había ejercitado mi corazón durante varios años. Recuerdo que cuando caminaba de un lugar a otro como parte de esta obra se renovó ante mí ese pasaje de Ezequiel que dice “Dondequiera que se dirigían, caminaban derecho hacia adelante.”¹⁷ Y fui ayudado por la gracia para cumplir con mi deber en el temor del Todopoderoso.

Unas cuantas semanas después le plugo al Señor visitarme con una pleuresía, y después de varios días postrado en cama sentí que la enfermedad era muy grave, y llegué a pensar en lo que podría terminar.¹⁸ Recientemente por varios ejercicios espirituales había sido alejado poco a poco de las cosas placenteras de esta vida, y ahora pensaba que si era la voluntad del Señor poner fin a mis labores y recibirme por su gracia en brazos de su misericordia, la muerte me sería aceptable; pero si era su voluntad refinarme más por medio de la aflicción y hacerme en cualquier medida útil a su iglesia, entonces deseaba no morir. Puedo decir con gratitud que en este caso sentí la sumisión labrada en mí y no quería llamar a un médico, convencido de que si era la voluntad del Señor restaurarme por medios externos algunos amigos comprensivos serían enviados para atenderme, cosa que sucedió. Pero a pesar de que me atendían cuidadosamente, había ratos en que la dolencia era tal que no esperaba recuperarme.

¹⁵ Mateo 6:34

¹⁶ El otro lado del río Delaware frente a Philadelphia, de donde se podía coger un ferry a la ciudad.

¹⁷ La cita es un eco de Ezequiel 1:12.

¹⁸ Durante esta enfermedad Woolman tuvo la visión descrita en capítulo 12.

Una noche en particular, mi aflicción física fue muy grande: se me enfriaron los pies, y el frío subió pierna arriba hacia mi cuerpo. No sentí deseo alguno de pedirle a mi enfermera que me aplicara nada caliente a los pies porque pensaba que el fin estaba cerca. Y después de yacer unas diez horas en esta condición, cerré mis ojos pensando que éste era el momento en que sería liberado del cuerpo. En estos momentos de sobrecogedora reverencia mi mente fue abierta hasta ver la condición de la iglesia, y fuertes vínculos con el bienestar eterno de mis hermanas criaturas fueron engendrados en mí. Y en el brote de amor puro sentí que era posible quedarme en el cuerpo por más tiempo, para cumplir según mi medida lo que falta de las aflicciones de Cristo y para obrar por el bien de la iglesia.¹⁹ Después de esto le pedí a la enfermera que me pusiera calor a los pies, y reviví. La noche siguiente sentí un grave ejercicio espiritual, y como tenía un Amigo de confianza velando a mí lado, le pedí que escribiera lo que aparece a continuación:

4^o día, 1^{er} mes, 1770, cerca de las cinco de la mañana. He visto en la luz del Señor que se avecina el día en que el hombre más sabio sobre políticas humanas será el más grande necio, y que el brazo que ejerce su fuerza para mantener la injusticia será quebrantado en pedazos. Los enemigos de la rectitud harán terrible estrépito y se atormentarán poderosamente los unos a otros. Porque el omnipotente se está levantando para juzgar, y abogará por la causa de los oprimidos. Y él me mandó a que abriera la visión.

Un semana después sentí que mi mente fue avivada y abierta, y llamé a un vecino para que escribiera lo siguiente:

El lugar de la oración es preciosa morada, pues ahora²⁰ yo vi que las oraciones de los santos eran preciado incienso. Y una trompeta me fue dada para que proclamara este mensaje para que los hijos lo escucharan y recibieran el convite a entrar en este precioso lugar, donde las oraciones de los santos suben como incienso preciado ante el trono de Dios y del Cordero. Vi que esta morada es segura, de

¹⁹ Colosenses 1:24

²⁰ En uno de los manuscritos Woolman escribió aquí y después borró este resumen de Apocalipsis 8:1-4: “vi que se abrió el séptimo sello, y se hizo silencio en el cielo por cierto tiempo; y vi un ángel con un incensario de oro que ofrendó incienso con las oraciones de los santos, y el humo subió delante del trono.”

sosiego interior, aún en medio de grandes conmociones y disturbios en el mundo.

En este día la oración en pura sumisión es lugar precioso. Ya sonó la trompeta; se lanza a la iglesia el llamado de entrar al lugar de la pura oración interior, allí tiene su morada segura.

La noche entre el 28º y 29º, 5º mes, 1770, soñé que un hombre había ido de cacería y trajo una criatura viva a Mount Holly, un híbrido, parte zorra y parte gato. Se veía muy activo, especialmente con movimientos de garras y dientes. Y he aquí que mucha gente se reunía en la casa donde hablaban unos con otros, y después de un tiempo me di cuenta por su plática que un viejo Negro acababa de morir y que su muerte había sido de esta manera: Querían carne para alimentar a esa criatura, y a la vez querían terminar con el gasto de mantener un hombre que a su avanzada edad ya no podía trabajar; así que levantando una larga escalera junto a la casa ahorcaron al viejo.

Una mujer se expresó con cierta indiferencia dando a entender que ella estaba sentada a la mesa del té cuando lo colgaron, y aunque ni ella ni ningún otro de los presentes dijeron nada en contra de lo que estaba pasando, sin embargo dijo al ver al viejo agonizando que no pudo seguir bebiendo su té.

Yo quedé en silencio todo este tiempo lleno de extremo pesar ante tan horrible acción, y empecé a lamentarme amargamente, como se lamentan algunos ante la muerte de un amigo, y ante tal lamento algunos sonrieron, pero ninguno compartió mi duelo.

Un hombre justificó lo que se había hecho diciendo que la carne del viejo Negro se necesitaba, no sólo para que la criatura tuviera lo suficiente, sino que otras criaturas también necesitaban la carne, y por lo que dijo entendí éstos eran unos sabuesos que tenían para la cacería. Sentí un peso en mi mente y hubiera hablado con el hombre pero se me había quitado el habla y nada podía decirle. Continué mi plañido hasta que empecé a despertar, y al abrir los ojos me di cuenta que había amanecido.²¹

Cuando me levanté le conté este sueño a mi amado amigo Thomas Middleton en cuya casa estaba hospedado. Él me dijo que esa misma noche

²¹ En el margen del manuscrito Woolman escribió su interpretación de algunos de los símbolos del sueño: “Una zorra es astuta; a menudo un gato es ocioso; la cacería representa placeres vanos; beber té con azúcar indica la esclavitud de los Negros, que oprime a muchos hasta abreviar sus días.”

había soñado que estaba con su esposa en la otra ribera de un arroyo que hay en su finca. Iban hacia la casa, y el arroyo se había salido del cauce, pero cruzaron sobre un tronco. Ahí vio una vieja casa en ruinas que nunca antes había visto. Vio que la puerta tenía unas bisagras de hierro, y como la casa estaba en su propiedad pensó en llevárselas, pero como no le servían para lo que él quería las dejó. Y mirando dentro de la casa, vio una gran cantidad de tocino y entonces entendió que era un ahumadero construido por un comerciante ya fallecido, y que el tocino pertenecía a otras personas vivas. Observó un cuerpo entero completamente pelado, y aunque de cierto modo parecía tocino, sin embargo parecía estar parado en pie y en parte tenía la apariencia de una criatura viva. Dijo que al examinar el tocino, se dio cuenta que estaba medio podrido.

Capítulo 11

1769 - 1770

Embarca hacia Londres. —Preocupaciones sobre las duras privaciones de los marineros. —Reflexiones tocante a los peligros de entrenar a los jóvenes para la vida marítima. —Reflexiones en medio de una tormenta en alta mar. — Llegada a Londres.

Memorial de cómo me embarqué hacia Inglaterra en una visita religiosa

Durante algún tiempo había estado bajo el encargo espiritual de prepararme para una travesía con el propósito de visitar a los Amigos en la parte norte de Inglaterra, y sobre todo en Yorkshire. Después de grave consideración me pareció apropiado decírselo a los Amigos en nuestra junta mensual en Burlington. Ellos sintieron unidad conmigo y me extendieron un certificado. Más tarde comuniqué lo mismo a nuestra junta trimestral, y ellos también certificaron estar de acuerdo. Poco después pensé que era mi deber comunicar el ejercicio religioso que ocupaba mi mente a la Reunión General de Primavera de Ministros y Consejeros. Ellos también expresaron su unidad con un certificado dirigido a los Amigos de Gran Bretaña, con fecha 24^o día, 3^{er} mes, 1772.

En el 4^o mes, me pareció que había llegado el momento para buscar una embarcación adecuada, pensando que sería mejor embarcarme hacia Liverpool o Whitehaven, porque mi interés era principalmente hacia el norte de Inglaterra. Mientras estaba en Philadelphia pensando en estos detalles,¹ se me informó que mi querido amigo Samuel Emlen, Jr. había comprado pasaje en cabina abordo del *Mary and Elizabeth*, capitaneado por James Sparks y propiedad de John Head de Philadelphia. Me sentía guiado a viajar en bodega en el mismo barco, pero primero fui a informar a Samuel lo que sentía al respecto.²

Mi amado amigo lloró cuando le hablé, y parecía alegrarse de que yo estaba pensando embarcarme con él, aunque mi intención eran viajar en bodega. Se ofreció a acompañarme, y los dos fuimos a ver el barco; primero a la cabina,

¹ Desde el principio del capítulo hasta aquí, este fragmento no aparece en todas las ediciones.

² “Cabina” se refiere a la parte designada para pasajeros con recursos económicos. “Bodega” se refiere a la parte donde vivían los marineros, y viajaban los pasajeros pobres.

una cámara amplia y confortable, y después a la bodega, donde nos sentamos sobre un baúl, los marineros muy ocupados alrededor de nosotros. Vino a sentarse con nosotros el patrón del barco, miembro de nuestra Sociedad.

Mi mente fue dirigida hacia Cristo el Consejero celestial, y sentí en este momento mi propia voluntad sometida, y mi corazón quebrantado ante él.

El patrón sugirió que fuéramos a sentarnos en la cabina, un lugar más privado; pero sentí sosiego para salir del barco sin hacer ningún acuerdo sobre el pasaje. Le dije al patrón que si decidía viajar en su barco tenía pensado ir en bodega, pero no hablé mucho de mi ejercicio espiritual al respecto.

Fui a mi alojamiento, y después que el caso se dio a conocer en el pueblo, un amigo vino a exponer ante mí los grandes inconvenientes de un viaje en bodega, cosa que por un rato me pareció muy descorazonador. Poco después me acosté, y mi mente pasó por un profundo ejercicio ante el Señor cuya mano me ayudó mientras dormía esa noche, y su amor fortaleció mi corazón. En la mañana fui otra vez abordo con dos amigos, y después de un corto tiempo allí fui con Samuel Emlen a la casa del patrón. Sólo en presencia de Samuel le comuniqué al patrón mi ejercicio referente al escrúpulo que sentía con respecto a mi decisión de viajar en bodega.

Le dije al dueño que en el exterior de la parte del barco donde estaba la cabina había observado varias tallas ornamentales y esculturas, y dentro de la cabina cierta abundancia de factura esmerada. Según la costumbre de los hombres al calcular precios, el pasaje que se cobra en ese alojamiento guarda cierta relación con el costo de equiparlo para complacer el parecer de los que se rinden a la conformidad con este mundo. En este caso, igual que en otros, el dinero recibido de los pasajeros se calcula para cubrir todo gasto relacionado con su viaje, y entre todo lo demás están los gastos por elementos superfluos. Fue por eso que yo sentía un escrúpulo de pagar mi dinero por tales gastos.

Mientras seguía exponiendo lo que fue abierto a mi mente, le dije al patrón del barco que en mis varios viajes anteriores había presenciado grandes opresiones en este continente por las cuales my corazón había quedado grandemente afectado, y que me habían traído a una íntima simpatía con la condición de los sufridos. Muchas veces he estado bajo el encargo de labrar en el temor y el amor de Dios con aquellos bajo los cuales los oprimidos han sido

apretados y afligidos.³ A menudo he observado el deseo de obtener riquezas y proveer heredad para los hijos, ese deseo de vivir según costumbres regidas por un espíritu en el cual a los hombres les importan los honores de este mundo. He visto a muchos en pos de estos deseos enredados en el espíritu de opresión, y el ejercicio de mi alma ha sido tal que no pude encontrar paz en el disfrute de nada que veía como contrario la sabiduría que es pura.

Después de esta conversación compré pasaje en bodega. En el pueblo me informaron que Joseph White quería verme, y sentí renovado el deseo de verle a él; fui a su casa, y el próximo día a la mía, donde me quedé dos noches. De madrugada me despedí de mi familia, sintiéndome bajo la mano sometedora de Dios. Fui a Philadelphia donde tuve oportunidad⁴ con varios de mis queridos amigos, quienes parecían preocupados por mí a causa de las condiciones desagradables en la parte del barco donde probablemente iba a alojarme.

En estas oportunidades, por la misericordia del Señor mi mente fue preservada en humildad y en espera interior por su ayuda. Después de expresar su deseo de que yo viajara en lugar más conveniente que en bodega, los amigos no insistieron sino que parecían dispuestos a dejarme en las manos del Señor.

Después de dos noches en Philadelphia fui a la Junta Mensual de Darby, donde por medio de la fuerza del amor divino mi corazón fue ensanchado para con los jóvenes presentes, con los que recibí ayuda para labrar en ternura de espíritu.

Pasé la noche en casa de William Horne; fui con un amigo a Chester donde me reuní con Samuel Emlen y subimos a bordo el 1^{er} día, 5^o mes, 1772. Cuando me senté sólo en cubierta, sentí en mi mente corroboración suficiente de que yo no había actuado de mi propia voluntad sino bajo el poder de la cruz de Cristo.

7^o día, 5^o mes. Desde que subí a bordo hemos tenido marejada y los pasajeros James Reynolds, John Till Adams, Sarah Logan y su empleada, y John

³ Esta oración es la descripción más clara y directa que Woolman nos da sobre la obra que le ha ocupado durante muchos años. La gramática de la oración es así de retorcida en el original. Woolman no usa el lenguaje directo diciendo "labrar con los opresores de los sufridos" no sólo por su modestia y su costumbre de suavizar, sino también porque poner un nombre específico a estas personas los encierra en una definición, no reconoce la posibilidad de que no saben lo que hacen (Lucas 23:34), y obstaculiza la posibilidad de transformación.

⁴ Palabra de uso peculiar entre cuáqueros, ocasión espontánea de adoración.

Bispham han estado mareados la mayor parte del tiempo. Por la tierna misericordia de mi Padre Celestial yo he sido preservado de estos mareos; mis aflicciones son de otro tipo.

La disposición del capitán del barco y de los pasajeros en cabina ha parecido abierta para conmigo. A menudo hemos pasado ratos juntos en cubierta, y a veces en la cabina.

La ayuda misericordiosa del Señor ha preservado mi mente en una condición atenta y recogida, y hoy en día tengo gran motivo de agradecimiento porque sigo sintiendo tranquilidad de espíritu.

Mi alojamiento en bodega, ya casi una semana, me ha dado varias oportunidades de ver, oír, y sentir la vida y espíritu de muchos marineros pobres. Ha ejercitado mi alma una preocupación interior tocante a colocar de aprendiz a niños y jóvenes donde sea probable que tengan ejemplos y reciban instrucción en el puro temor del Señor. Como estoy alojado entre los marineros, por moción⁵ de amor he aprovechado oportunidades de hablar con uno u otro en privado, y en conversación abierta he labrado para dirigir sus mentes hacia el temor del Señor. Hoy hubo una reunión de adoración en la cabina, en la que mi corazón fue quebrantado bajo el flujo del amor divino.

Tocante a los muchachos que hacen aprendizaje de marinero: Creo que la comunicación de una parte a otra por mar concuerda a veces con la voluntad de nuestro Padre Celestial. Por lo tanto, me parece que puede ser justo educar algunos jóvenes en la navegación; pero ¡qué lamentable es la corrupción actual del mundo! ¡Cuán impuras son las vías por las que se desplaza el comercio! ¿Cuán grande es el peligro al que ahora están expuestos los muchachos pobres cuando son colocados en barcos para aprender el arte de la navegación?⁶

Cinco aprendices estaban a bordo, dos de ellos criados en nuestra Sociedad. Uno, llamado James Nayler, tiene derecho de herencia entre los Amigos⁷ y está emparentado con el James Nayler mencionado en la historia de Sewel que parece haber sido tío de su padre. A menudo siento una ternura de corazón

⁵ Inspiración interior que Dios ocasiona en el alma (Diccionario de la Real Academia Española).

⁶ Los signos de admiración e interrogación en estas tres oraciones aparecen en el manuscrito de Woolman. Antes hemos visto muy pocos otros usos del signo de admiración, aunque en varios momentos sí hemos notado su ausencia.

⁷ En ciertas juntas anuales los hijos de miembros son inscritos automáticamente como miembros por herencia. Esto no se hacía entre los cuáqueros primitivos y muchas juntas anuales modernas tampoco lo practican.

para con estos pobres muchachos, y a veces los miro como si fueran hijos de mi propia carne.

¡Oh, que todos miren y se guarden de la avaricia!⁸ ¡Oh, que todos aprendan de Cristo que es manso y humilde de corazón!⁹ Cuando lo sigamos fielmente, nos enseñará a conformarnos con alimentos y vestiduras sin preocuparnos por las costumbres y honores de este mundo. Los que son así redimidos sentirán una tierna simpatía con sus hermanas criaturas y un deseo de que las personas de la condición social más pobre sean alentados. Cuando los patrones de barcos logran obedecer la perfecta ley, la de libertad, y son hacedores de la palabra, bienaventurados serán en lo que hacen.¹⁰

Un barco generalmente navega toda la noche, y los marineros hacen sus guardias cada cuatro horas. Levantarse de noche para trabajar no es agradable en cualquier caso, pero en noches lluviosas y oscuras resulta muy desagradable, aun si se contara con el mejor equipamiento. Los marineros tienen poco espacio para dormir y para guardar su ropa, y cuando tienen que salir en la lluvia de medianoche para ayudar a maniobrar el barco se les hace difícil prepararse para el trabajo porque su ropa y otras cosas necesarias no son fáciles de encontrar. Cuando tienen prisa porque son llamados de repente por alguna urgencia causada por el mal tiempo, esto es una dura prueba a la paciencia de los desdichados marineros y los desdichados muchachos que los acompañan.

Cuando bajan a la bodega empapados después de estar en cubierta varias horas en la noche, su alojamiento es tan apretado que no es fácil tener espacio suficiente para cambiarse la ropa. Por falta de espacio tiran su ropa mojada en montones, y a veces es pisoteada por los que entran y salen de la bodega. A veces casi no puedan encontrar su propia ropa. Estas son pruebas para los pobres marineros.

Compartiendo su alojamiento, a menudo mi corazón se compadecía de ellos, y deseos tiernos han brotado en mí de que todos los dueños y patrones de barco moren en el amor de Dios, actúen con rectitud y, buscando ganancia con menos afán y examinando su tren de vida, se esfuercen en serio para eliminar todo lo que hostiga a los marineros y los lleva al uso del alcohol en

⁸ Lucas 12:15

⁹ Mateo 11:29

¹⁰ Santiago 1:25

exceso. Porque es verdad que a veces en medio del frío y la humedad las pobres criaturas recurren al alcohol para suplir la falta de otro remedio.

¡Gran reforma le hace falta al mundo! En este momento se ha abierto ante mí la necesidad urgente de reforma entre los que comercian en los grandes mares.

8º día, 5º mes. Esta mañana se encapotó el cielo y un viento del sureste arreció tanto que antes de mediodía la navegación parecía peligrosa. Los marineros plegaron algunas velas y quitaron otras. Mientras la tormenta aumentaba, pusieron lo que llaman postigos en las claraboyas de la cabina y prendieron una farola como se hace por la noche.

El viento sopló fuertemente, y el oleaje estaba tan recio que una temerosa gravedad prevalecía en la cabina, donde me quedé unas diecisiete horas, habiendo sido invitado con frecuencia, porque me parecía que los pobres marineros, afanados y mojados, necesitaban todo el espacio de la bodega. Ahora dejaron de navegar, poniendo el barco, según dicen, a la capa.

Durante la tormenta mi mente fue preservada en una buena medida de entrega por medio de la misericordiosa ayuda del Señor. De tiempo en tiempo sentía unas pocas palabras dirigidas en su amor a mis compañeros tocante a la suficiencia infinita de él que formó el abismo de los mares, cuyo cuidado es tan extenso que ningún pajarillo cae sin que lo tome en cuenta. Con mente enternecida les hablé de la necesidad de entregarnos en obediencia verdadera a la dirección de nuestro Padre Celestial, que a veces por medio de la adversidad externa intenta afinar y purificarnos.¹¹

A eso de las once de la noche subí a cubierta, cuando el oleaje estaba sumamente agitado, y la encrespada espuma en derredor parecía fuego pero no daba luz. El timonel dijo que poco antes había visto el fuego de San Telmo en el tope del mástil.

Observé que el capitán había mandado que el carpintero quedara en cubierta, y aunque dijo poco, yo pensaba que su motivo era tener listo al carpintero con su hacha en caso de emergencia. Poco después el viento amainó, y volvieron a izar las velas antes de madrugada.

¹¹ Malaquías 3:3.

10º día, 5º mes, y primer día de la semana. Con buen tiempo, tuvimos una reunión de adoración en la cabina, a la que asistieron la mayor parte de los marineros. Esta reunión me resultó fortalecedora.

13^{er} día, 5º mes. Como sigo alojado en la bodega, siento esta mañana una apertura para expresar algo más del estado de mi mente tocante a los pobres muchachos colocados de aprendiz para aprender el arte de la navegación. Creo que la navegación sí es de utilidad en el mundo, y mi alma está ejercitada con el anhelo de que todos los que tienen que ver con el comercio marítimo esperen en humilde búsqueda por la dirección pura de la Verdad en este asunto.

Con su mente ejercitada por el bienestar eterno de su hijo, un padre piadoso no puede colocarlo con sosiego entre personas cuyo ordinario tren de vida es evidentemente corrupto y profano. Entre los hombres de mar la falta de piedad y virtud es tanta, y tantos los que trabajan en el mar por la abundancia del comercio y los muchos barcos de guerra, que la cuestión de colocar muchachos en este empleo me parece de mucho peso.

Los ejemplos profanos envician mucho y con fuerza. Día tras día y noche tras noche mi mente ha sido movida por una tierna simpatía hacia los pobres niños colocados en el empleo marítimo. En varias ocasiones he conversado en serio con los marineros de la bodega, quienes por lo general me trataban con creciente respeto mientras más estaba con ellos. Me parecía que recibían lo que les decía sin ofenderse, pero que sus mentes estaban tan profundamente grabadas con esa depravación casi universal entre marineros, que lo que me respondían las pobres criaturas sobre este tema me hizo pensar en lo que los degenerados judíos le decían poco antes del cautiverio al profeta Jeremías, “No hay esperanza.”¹²

Bajo este ejercicio me acongojaba ver prevaleciendo entre nosotros el deseo de acaparar ganancia externa. De cierto ha sido levantado en mí un fuerte llamado a todos los que profesan seguir a Cristo a que se guarden, no sea que por amar tanto al mundo de hoy fueran hallados en continua negligencia de su deber de esforzarse fielmente en pos de una enmienda.

Silencio ante cualquier moción que brote del amor al dinero, y aguardar humildes ante Dios esperando conocer su voluntad para con nosotros, estas

¹² Traducción literal de la versión King James de Jeremías 18:12.

dos cosas ahora son necesarias.¹³ Sólo él puede darnos fuerzas para cavar hondo, para extirpar todo lo que se interponga entre nosotros y el fundamento firme; sólo él puede dirigirnos en nuestros empleos externos de tal manera que el amor universal puro brille en nuestro proceder.

Los deseos que brotan del espíritu de Verdad son deseos puros. Cuánto se estremece una mente abierta por el amor divino a la condición de una generación joven, cuando ve los poderosos ejemplos corruptores que obran y se extienden entre ellos.

¡Grande es el comercio que va a la costa de África en busca de esclavos, del que mucho he oído hablar a los marineros!

¡Grande es el comercio de lo que se cultiva y se produce por medio de dañina opresión!

¡Grande es el comercio en artesanía superflua elaborada para agradar el orgullo y la vanidad humana!

¡Grande y extensa es la depravación que prevalece entre los pobres marineros!

Cuando pienso en lo dicho por el Altísimo a través de su profeta, “Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará;”¹⁴ cuando pienso en la práctica de colocar niños en estas circunstancias para aprender la navegación; cuando lo comparo con lo requerido para una educación piadosa; veo que mi propia condición es como la que el profeta señalaba cuando dijo: “No hay respuesta de Dios.”¹⁵

En un mundo de peligros y dificultades, páramo espinoso y desolado, ¡cuán preciada! ¡cuán consoladora! ¡cuán segura! es la dirección de Cristo el buen Pastor quien dijo, “conozco a mis ovejas y las mías me conocen.”¹⁶

16º día, 5º mes, 1772. Durante varios días a menudo hemos tenido viento fuerte con lluvias frecuentes, lo que los marineros llaman borrasca. La noche pasada fue muy difícil para los pobres marineros, con olas sobre cubierta la mayor parte de la noche, y a veces rompiendo sobre el castillo de popa. La última parte de la noche, mientras estaba acostado, mi mente fue rebajada por

¹³ La palabra "silencio" aquí señala no solamente la ausencia de sonido, sino también la ausencia de acción. En otras ocasiones usamos "moción" con el significado "inspiración interior que Dios ocasiona en el alma" pero aquí no es Dios sino otro espíritu lo que mueve.

¹⁴ Isaías 43:21

¹⁵ La cita de Miqueas 3:7 es parte de una larga denuncia de los falsos profetas y otros jefes y príncipes. El versículo completo es “Y serán avergonzados los profetas, y se confundirán los adivinos; y ellos todos cerrarán sus labios, porque no hay respuesta de Dios.”

¹⁶ Juan 10:14

el poder del amor divino, y de nuevo fue forjada en mí la sumisión al gran Creador de tierras y mares, cuyo cuidado paternal para con sus hijos era precioso a mi alma. Fueron renovados en mí deseos de adentrarme en toda oportunidad de conocer interiormente las pruebas y dificultades de mis hermanas criaturas, y deseos de labrar en el amor divino en pro de extender la rectitud universal pura en la tierra.

He tenido oportunidades frecuentes de oír a los marineros conversando sobre los viajes a África, y la manera en que los tan oprimidos esclavos son traídos a nuestras islas. He pensado en su condición, frecuentemente en cadenas y grillos abordo de los barcos, con corazones aplastados de congoja al anticipar la miserable esclavitud. A menudo mi mente ha sido abierta para meditar en estas cosas, y mi propio alojamiento en bodega, con la ventaja de andar en cubierta cuando lo deseara, me ha parecido una situación cómoda comparada con la de ellos.

17º día, 5º mes, y primer día de la semana. Tuvimos un culto en la cabina, al que asistieron la mayoría de los marineros. Mi espíritu estaba quebrantado ante el Señor, cuyo amor en este momento conmovía mi corazón.

Esta tarde sentí una tierna intimidad entre mi alma y la de mi pobre mujer y la familia que dejé en casa, y en este estado, mi corazón se ensanchó con plegarias pidiendo que caminen en esa humilde obediencia en la que el Padre sempiterno podrá ser su guía y apoyo en medio de todas las dificultades de este mundo. En mi corazón un agradecimiento ha sido engendrado a nuestra Gran Ayuda por esa gracia que me fortaleció para tomar la cruz y poder dejar a mi familia embarcándome en este viaje en el amor a la Verdad.

24º día, 5º mes, y primer día de la semana. Una mañana despejada y placentera, y sentado en cubierta sentí mi cuerpo renovarse después de todo lo débil que había quedado por el encierro en aire malsano durante el temporal. Por varias noches recientemente he sentido dificultad al respirar y he tenido que levantarme poco después de la segunda guardia (alrededor de la medianoche) y pararme casi una hora entera con la cara frente a la escotilla para respirar el aire fresco que se cuela por la rendija de la puerta que casi siempre estaba cerrada para que ni la lluvia ni las olas se metieran en la bodega.

Con gratitud al Padre de Misericordia puedo reconocer que en este estado de debilidad mi mente ha sido apoyada para sobrellevar esta aflicción con paciencia, y he considerado esta condición como una bendición del gran Padre de la humanidad quien durante este peregrinaje a flote en cierta medida me está acercando a sentir lo que muchos miles de mis hermanas criaturas a menudo sufren.

Porque mi apetito ha decaído la prueba ha sido más dura. En mi alma he sentido anhelos tiernos por Dios, fuente de consuelo, cuya ayuda en mi interior a veces ha suplido la falta de comodidad externa. He deseado fuertemente que su familia, los que conocemos las mociones de su Santo Espíritu, podamos ser redimidos del amor al dinero y de ese espíritu en el que los hombres buscan la honra humana, hasta tal punto que constantemente, en todo lo que hacemos en tierra o mar, mantengamos los ojos fijos en la venida de su reino así en la tierra como en los cielos. Y al seguir esta guía segura con fidelidad, ¡Dios quiera que demos ejemplos que tiendan a guiar a otros a salir de lo que hace gemir a la creación! Este día tuvimos una reunión de adoración en la cabina, durante la cual recibí el favor de experimentar en alguna medida el cumplimiento de lo dicho por el profeta, “El Señor ha sido fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción,”¹⁷ por lo que mi corazón se inclina ante Él en reverente agradecimiento.

28º día, 5º mes. En los últimos días lluvia y poco viento con tendencia a la calma. Los marineros han echado una sonda como de cien brazas sin dar fondo. Niebla hoy de mañana. Por obra de la bondad del Gran Protector de los hombres mi mente queda en sosiego, y día a día siento una medida de ejercicio espiritual añorando que el puro y apacible gobierno de Cristo se extienda y prevalezca sobre la humanidad.

Por varios días el ejercicio de mi mente ha sido reflexionar sobre cómo guiar a la joven generación en esa vía pura en la que no cabe la sabiduría de este mundo, en la que padres y maestros, esperando humildemente en el Consejero Celestial, les sirven de ejemplo de la Verdad que está en Jesús. ¡Oh cuán segura, cuán tranquila es la condición del alma que mora en pura obediencia a la voz de Cristo! – donde nos guardamos de no seguir la voz del

¹⁷ Isaías 25:4

extraño.¹⁸ Aquí sentimos que Cristo sí es nuestro Pastor, y bajo su dirección las personas son llevadas a estable firmeza. Y donde él no nos guía hacia adelante, quedamos obligados por lazos de amor puro a no movernos sino a esperarle a él.

Cuando se fragua algún negocio en el amor al dinero y en la sabiduría de este mundo, y la urgencia de los quehaceres nos empuja hacia adelante, la mente cae en un estado en que ya no puede discernir la buena y perfecta voluntad de Dios para con nosotros. Dios manifiesta su amor al llamarnos por su gracia a salir de lo que mora en la confusión. Pero si no nos postramos ante el nombre de Jesús, si no abandonamos esa anticipación de ganancia que la sabiduría de este mundo nos dice está a nuestro alcance, y en vez de eso decimos dentro del corazón, “Tengo imperiosa necesidad de seguir adelante en mi negocio, y espero hacer todo lo que pueda para quedarme tan cerca a la pureza de la Verdad como mis quehaceres me permitan” – así la mente queda enredada y el resplandor de la luz de vida no puede entrar al alma.

Esta interrogante se abre en mi mente en el amor de Cristo: ¿Dónde puede un padre piadoso colocar a su hijo de aprendiz en travesías de océano con toda certidumbre de que Cristo, nuestro santo Pastor, lo guía a poner a su hijo allí?

No hay duda que el Señor llama al duelo y a la honda humillación para que en temor a él seamos instruidos y guiados a pasar con seguridad por en medio de las grandes dificultades y perplejidades de esta era.

Cuando sometemos nuestra voluntad del todo, el Señor por su gracia abre la senda en la que todo lo que le hace falta a su pueblo queda dentro del límite de su sabiduría; así conocemos por experiencia lo que el profeta Moisés prefiguró con las aguas de separación para la purificación de pecado.¹⁹

El niño Esaú está descrito como todo cubierto con una pelliza bermeja. En Esaú queda representada la voluntad natural del hombre. Para preparar el agua de separación había que matar una vaca bermeja en la que no hubiera falta, sobre la cual no se hubiera puesto yugo. Y el sacerdote tenía que rociar su sangre siete veces hacia el tabernáculo de la reunión. Después su cuero, su

¹⁸ Juan 10:5

¹⁹ La traducción en esta sección tiene que apearse a lo que cita Woolman de la versión de King James, cosa que logramos aquí recurriendo a RV1909, Números 19:9. Más adelante Woolman elabora el concepto de “separación.” El mismo problema ocurre inmediatamente después con el adjetivo que se usa para Esaú y la vaca, donde escogemos “bermejo” de la versión RV1865, Génesis 25:25 y Números 19:1

carne, y todas sus partes tenían que quemarse fuera del campamento, y de las cenizas se preparaba el agua. Esto representa la crucifixión del hombre viejo o voluntad natural, y así se logra la separación de la mente carnal que es muerte.²⁰ “Todo aquel que tocara cadáver de cualquier persona, y no se purificare con agua de separación, el tabernáculo de Jehová contamina, inmundo es.”²¹

Si por amor a la ganancia uno entra en negocios en los que la gente mora entre sepulcros y toca cadáveres de muertos; si tal persona por el amor infinito de Dios siente el poder de la cruz de Cristo para crucificarlo al mundo y en ese poder aprende a seguir el guía divino con humildad, he aquí que este mundo es enjuiciado – he aquí que el príncipe de este mundo es echado fuera.

Sentimos el agua de separación, y aunque hayamos estado entre los muertos, y aunque en la codicia por ganancias hayamos tocado el cuerpo muerto de un hombre, aun así en el amor purificador de Cristo somos lavados en el agua de separación, y somos extraídos de ese negocio, de esa ganancia, y de esa hermandad que no concordaba con su santa voluntad. Durante este viaje he sentido una renovada confirmación de que el Señor en su infinito amor está llamando a los hijos suyos que ya han recibido visitación para que rindan todas sus posesiones externas y medios de adquirir tesoro de tal manera que su Santo Espíritu tenga senda libre en sus corazones, y los guíe en todo proceder. Para sentir la realidad que esta figura indica, el hombre tiene que conocer la muerte de su propia voluntad.²²

“Ningún hombre verá a Dios, y vivirá.”²³ Esto es lo que el Todopoderoso le dijo a Moisés el profeta, y lo que nos fue abierto por nuestro bendito Redentor. Cuando la muerte le viene encima a nuestra propia voluntad y una nueva vida es creada en nosotros, el corazón es purificado y preparado para entender claramente. “Bienaventurados los de puro corazón, porque ellos verán a Dios.”²⁴ Cuando el corazón está puro, lo divino abre la mente hasta ver la naturaleza de la rectitud universal, la rectitud del reino de Dios. “Ninguno ha visto al Padre, sino aquél que vino de Dios; éste ha visto al Padre.”²⁵

²⁰ Romanos 8:6-7

²¹ Números 19:13 (cita de Woolman).

²² Véase el sueño narrado en el capítulo 12, que Woolman tuvo durante de el ataque de pleuresía ya mencionado en capítulo 10.

²³ Éxodo 33:20

²⁴ Mateo 5:8

²⁵ Juan 6:46

La mente natural se ocupa con los quehaceres de esta vida, y es en esta actividad natural que se emprende cualquier asunto y después nuestra voluntad quiere perseverar en ello. Hasta que esta voluntad natural no se someta, queda en nosotros un obstáculo contra la obra de la claridad de luz divina. Pero cuando amamos a Dios con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas, en este amor amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, y sentimos una ternura de corazón hacia todo ser humano, aun hacia los que en lo exterior pueden ser a nosotros como los Judíos eran a los Samaritanos. “¿Quién es mi prójimo?” Recordemos cómo nuestro Salvador respondió a esta pregunta.²⁶ En tal amor podemos decir que Jesús es el Señor, y la reformación de nuestras almas se manifiesta en la reformación total de nuestras vidas, en la que todas las cosas son hechas nuevas y todas las cosas son de Dios.²⁷ En este amor el deseo de ganancia es sometido, y seguimos con nuestra ocupación honestamente en la luz de la Verdad, y las personas llegan a ser diligentes en lo que hacen, “fervientes en espíritu, sirviendo al Señor:”²⁸ He aquí abierto el nombre. “Y éste será su nombre con el cual le llamarán: El Señor, justicia nuestra.”²⁹

¡Oh, cuán precioso es este nombre! Es como el buen óleo derramado. La virgen casta está enamorada de su Redentor, y para promover su reino pacífico en el mundo está dispuesta a soportar vicisitudes como un buen soldado, y su espíritu está tan separado del deseo por riquezas que en su empleo se esmera para no ofender a nadie – ni a los Judíos ni a los paganos ni a la iglesia de Cristo.

31^{er} día, 5^o mes, y primer día de la semana. Hubo reunión en la cabina con casi todos los tripulantes y pasajeros, alrededor de treinta personas. En esta reunión el Señor por su misericordia nos favoreció con el regadío de su amor.

2^o día, 6^o mes, 1772. Anoche los marineros dieron fondo a setenta brazas. Hoy de mañana agradable y con buen viento, y sentado en cubierta el amor de Cristo sobrecogió mi corazón, que se derritió quebrantado ante él. En este estado se abrió ante mí en alguna medida la anticipación de la obra a la que había sentido mi mente dirigida cuando estaba en mi tierra nativa. Me sentía

²⁶ Lucas 10:25-37

²⁷ 2 Corintios 5:17-18

²⁸ Romanos 12:11

²⁹ Jeremías 23:6

pequeño como un niño, y clamé a mi Padre Celestial para que me apoyara, para que con humilde dependencia en él, mi alma fuera fortalecida en su amor y preservada en espera interior por su dirección.

Esta tarde vimos la parte de Inglaterra llamada Punta Lizard. Todavía vivían algunos de los pollos que los pasajeros cargaron como provisión. Creo que unos catorce murieron en las tormentas cuando las olas rompieron sobre cubierta, y un número considerable murieron de enfermedad. Los gallos cantaban cuando bajábamos por el río Delaware y cuando todavía estábamos cerca de tierra; pero creo que no escuché ningún canto después, hasta acercarnos a tierra en Inglaterra, cuando cantaron de nuevo varias veces.

A menudo cuando observaba cuan mustio todos se veían, con algunos moribundos, recordaba la Fuente de Bondad, quien dio ser a toda criatura, cuyo amor se extiende aun a cuidar a los pajarillos. Creo que donde el amor a Dios es verdaderamente perfeccionado, y se ejerce con esmero el espíritu verdadero de mayordomía, sentiremos ternura para con todas las criaturas bajo nuestro señorío,³⁰ y sentiremos la responsabilidad de no disminuir la dulzura de la vida que el gran Creador designa para la creación animal a nuestro cuidado. Creo que cargar con menos criaturas para consumirlas durante travesías marítimas estaría más acorde con esta sabiduría pura.

4º día, 6º mes, 1772. Tiempo lluvioso, fuertes vientos, tanta oscuridad que sólo podíamos ver a poca distancia. Me di cuenta que los marineros temían no encontrar el canal, que yo tenía entendido era estrecho. Poco después empezó a aclarar, vieron tierra y supieron donde estábamos. Así le plugo al Padre de Misericordia probarnos de tiempo a tiempo con atisbos de peligro para después librarnos por su gracia, preservando nuestras vidas para que en humildad y reverencia caminemos ante él y en él pongamos nuestra confianza.

Casi a mediodía trajeron un piloto desde Dover y de regreso transportaron a tierra a mi querido amigo Samuel Emlen y a Sarah Logan que siguieron camino a Londres en diligencia, unas setenta y dos millas; pero yo sólo sentía sosiego de quedarme en el barco. Despedirme de Samuel en este momento me resultó una dura prueba. Desembarcar me parecía más grato a mi propia voluntad. La Junta Anual en Londres se acercaba, y aunque la travesía por barco en algunos lugares pasa por un canal estrecho en medio de un río ancho

³⁰ Génesis 1:28

en el que hay muchos bajos, sin embargo quedarme más tiempo en el barco me parecía más acorde con mi paz interior.

7º día, 6º mes, y primer día de la semana. Mañana clara, anclamos esperando la marea, y tuvimos una adoración de despedida con los tripulantes del barco, en la que mi corazón se ensanchó con una preocupación ferviente para con ellos, deseando que lleguen a la experiencia de la salvación en Cristo.³¹ Remontando el río Thames con viento en proa anclamos varias veces, vimos muchos barcos pasar y algunos anclados cerca. Tuve una amplia oportunidad de sentir el espíritu en que desafortunadamente viven estos pobres descarriados marineros. Esa degeneración lamentable que tanto prevalece entre la gente empleada en la marinería afectó mi mente a tal punto que no puedo fácilmente expresarle a otro lo que he sentido.

La condición actual de la vida marítima generalmente parece tan contraria a una educación piadosa, tan llena de ejemplos muy peligrosos para los jóvenes, que al considerar la generación joven siento una preocupación de que tengan una educación muy distinta a la que los muchachos actualmente reciben en la marinería. También quisiera que todos los que conocemos el espíritu puro del evangelio alberguemos esta situación muy adentro en nuestros corazones, que nos acordemos de la corrupción lamentable que acompaña el comercio por los mares, y que moremos en el amor de Cristo. De tal manera, librados del amor al dinero, del enredo de gastos en un tren de vida curioso, delicado y lujurioso, – quisiera que aprendamos a conformarnos con poco y a no promover la vida marítima más allá de donde nos acompañe el espíritu que nos guía hacia toda la Verdad.

³¹ Otro manuscrito dice “mi mente fue ejercitada con ferviente labranza, y se me abrió camino en amor que nos da el evangelio para expresar en presencia de mis pobres compañeros los marineros algo de los efectos preciosos del amor divino que obra en nuestras mentes, y alentarlos a abrirse a sentir lo que nos preserva del pecado y nos da la paz que sobrepasa los terrores de la muerte.”

Capítulo 12

1772

Las sesiones de la Junta Anual de Londres. —Sale hacia el norte camino a Yorkshire. —Visita juntas trimestrales y otras juntas en los condados de Hertford, Warwick, Oxford, Nottingham, York, y Westmoreland. —Comentarios y cartas. —William Hunt. —Última enfermedad.

8º día, 6º mes, 1772. Desembarqué en Londres y fui directamente a la Junta Anual de Ministros y Consejeros que se había reunido, supongo yo, hacía media hora. En esta reunión mi mente estaba humilde y quebrantada. En la tarde comenzó la reunión de asuntos, que con recesos duró casi una semana. En estas sesiones sentí a menudo un vivo interés espiritual por el establecimiento de los Amigos en la pura vida de la Verdad, y mi mente fue ensanchada para hablar en la reunión de ministros, la de asuntos, y varias reuniones públicas de adoración. Sentí mi mente unida en amor verdadero a los fieles en la obra reunidos ahora desde las varias partes de esta junta anual.

15º día, 6º mes. Salí de Londres y fui a la junta trimestral en Hertford.

1º día, 7º mes, 1772. He estado en la juntas trimestrales en Sherrington, Northampton, Banbury y Shipston, y en varias juntas entre ellas. Mi mente se ha postrado bajo el sentir de la bondad divina manifestada entre nosotros. Mi corazón a menudo ha sido ensanchado en amor verdadero entre los ministros y consejeros y en reuniones públicas, y creo que por la bondad del Señor esto ha sido una visitación renovadora para muchos, especialmente los jóvenes.

17º día, 7º mes. Hoy estuve en Birmingham después de haber estado en Coventry y Warwick, y he asistido a reuniones en Oxfordshire y varios otros lugares. La mano del Señor sobre mí me ha hecho sentir humilde y por sus tiernas misericordias encuentro paz en las labores por las que he pasado.

26º día, 7º mes, 1772. He continuado mi viaje hacia el norte visitando juntas. Hoy estuve en Nottingham, donde por el amor divino hubo trechos en que los corazones fueron enternecidos, especialmente en la mañana. El próximo día tuve una reunión en la casa de un Amigo con sus hijos y otros Amigos. Por obra del brazo fortalecedor del Señor ésta fue una ocasión digna de ser recordada con gratitud.

2º día, 8º mes y primer día de la semana. Estuve hoy en Sheffield, un pueblo grande tierra adentro. He estado en varias reuniones la semana pasada y siento gratitud interior por el divino apoyo que me ha sido brindado.

9º día, 8º mes, primer día de la semana. Estuve en Rushworth. Últimamente he pasado por labores dolorosas, pero he sido consolado bajo un sentido de visitación divina para con los jóvenes.

16º día, 8º mes y primer día de la semana. Estos últimos días han sido un tiempo de pobreza interna bajo la cual mi mente ha sido preservada en una condición tierna y abierta, anhelando sentir el parecer del Santo Guía, y encuentro paz en las labores por las que he pasado.

Al preguntar en muchos lugares, me dicen que el precio de centeno está a 5 chelines; trigo a 8 chelines; avena a 12 chelines por 120 libras; carnero de 3 a 5 peniques por libra, tocino de 7 a 9 peniques; queso de 5 a 6 peniques; mantequilla de 8 a 10 peniques; alquiler de casa para un hombre pobre de 25 a 40 chelines por año que se paga semanalmente, leña muy escasa y cara; carbón mineral en algunos lugares 2 chelines y 6 peniques por cien libras, pero cerca de las minas no llega al cuarto de ese precio. ¡Oh, que los ricos se compadezcan de los pobres!

El sueldo de los obreros en varios condados cerca de Londres es 10 peniques al día de tareas ordinarias. El patrón le proporciona cerveza de poco alcohol y el obrero se busca su propia comida; pero en el tiempo de cosecha y durante el corte de heno, el sueldo sube a 1 chelín más toda la comida. En algunas parte del norte de Inglaterra los obreros pobres reciben comida donde trabajan y parecen salir algo mejor que cerca de Londres. Las mujeres industriosas que hilan en las fábricas algunas reciben 4 peniques, algunas 5, etc., 6, 7, 8, 9 peniques, ó 10 peniques, y buscan su propia comida y albergue. En la parte sur de Inglaterra grandes números de gente pobre viven principalmente a pan y agua, y también algunos en el norte. Muchos niños pobres no aprenden a leer. ¡Que los que tienen abundancia tomen estas cosas muy en serio en sus corazones!

Frecuentemente las diligencias viajan más de cien millas en 24 horas, y en varios lugares los Amigos me han dicho que de ordinario los caballos mueren por el exceso de trabajo, y muchos otros son forzados a trabajar hasta quedar

ciegos. Estos coches viajan la mayor parte de la noche, y a menudo atropellan peatones en la oscuridad.

Los mozos de la diligencia siguen su trabajo toda la noche aun en el invierno, cada uno en su posta. Algunos que cubren largas distancias sufren mucho en las noches de invierno, y en varios lugares se me ha contado de casos en que mueren del frío. ¡Tanto es el apuro en el espíritu de este mundo para hacer sus negocios rápidamente y para ganar riquezas que toda la creación gime en voz alta!

Como he viajado sin caballo, a veces se me ha ofrecido pasaje en estas diligencias; pero no he montado, ni he sentido la libertad de enviar cartas por este medio, a causa del sistema actual. Un mozo depende del otro para cumplir con el horario, y como las postas se fijan tan rigurosamente a menudo tienen que viajar más de cien millas en 24 horas. Los pobres mozos sufren mucho en las largas y frías noches de invierno.

Cuando estaba en América ya me habían informado de este sistema de postas, y les advertí a los Amigos de la Junta General de Ministros y Consejeros en Philadelphia, y también los de la Junta Anual de Ministros y Consejeros en Londres, que no me mandaran por diligencia cartas sobre cosas rutinarias. Aunque por esta razón es probable que reciba noticias de la familia que dejé atrás con menos frecuencia, sin embargo el favor divino me ha dado conformidad por amor a la justicia.

Desde que llegué a esta isla he sufrido grande congoja en mi mente viendo los miembros de nuestra Sociedad tan mezclados con el mundo en varios tipos de negocio y tráfico llevado a cabo por medios impuros. ¡Grande es el volumen de la trata africana! ¡Y para cargar estos barcos se emplea en las fábricas multitud de gente entre los que hay muchos de nuestra Sociedad! En sus primeros tiempos los Amigos rechazaban por principio religioso hacer o comerciar cosas superfluas, de lo que tenemos muchos largos testimonios por escrito. Pero por falta de fidelidad algunos se rindieron a la tentación, incluso algunos que eran prominentes en la Sociedad, y por ese ejemplo otros se permitieron más libertad. Miembros de nuestra Sociedad fabricaban y compraban y vendían cosas superfluas, y así un tipo de ceguera invadió a muchos. Por fin los Amigos empezaban a usar varias vestimentas y muebles

superfluos, y esto se extendió más y más, hasta que varios tipos de exceso se hicieron común entre nosotros.

En esta condición de menoscabo muchos ponen atención al ejemplo de los demás, y desatienden el puro sentir de la Verdad. Durante los últimos años una profunda preocupación espiritual ha ejercitado mi mente deseando que los Amigos excaven profundo, que echen fuera el material suelto, que lleguen hasta la roca, hasta el firme cimiento, y ahí poner atención a aquella voz divina que resuena clara y cierta. En lo que nunca engaña he sentido que si los Amigos que han conocido la Verdad moran en esa ternura de corazón en la que abandonan toda expectativa de ganancia externa, y confían sólo en el Señor, entonces él en su gracia los guiará a ser modelos de honda abnegación en toda cosa de comercio o artesanía. También guiará a algunos que tienen mucho de los tesoros de este mundo a dar ejemplo de sencillez y frugalidad, y a pagar a los que emplean sueldos más generosos que lo acostumbrado.

23^{er} día, 8^o mes. Estuve hoy en Preston Patrick. Aquí soñé con mi madre. Hubo una reunión de adoración consoladora. A menudo he sido hospedado en casas de Amigos que tienen varias cosas con apariencia de grandeza exterior. Porque me he quedado interiormente recogido, se ha abierto camino para conversaciones en privado en las que la divina bondad nos ha favorecido con momentos en que nuestros corazones fueron enternecidos.

El generalizado desvío de nuestra Sociedad fuera de la sencillez que hay en Cristo; el comercio de esta isla con el África en busca de esclavos; otras mercaderías producidas y transportadas por medios opresivos; la multitud de habitantes empleados en fábricas para apoyar un comercio en el que hay injusticia; el engrandecimiento externo por medio de este tipo de ganancias – el peso de esta degeneración me ha embargado sobremanera, lo hondo de esta rebeldía ha sido tan evidente, y la añoranza de reforma arde en mi corazón con tanta fuerza – ¡añoro tanto que podamos llegar a ese uso recto de las cosas en el que, viviendo con poco, podamos morar en ese santo monte donde *ni dañan ni hacen mal!*¹ Y que podamos no sólo apartarnos de oprimir a nuestras hermanas criaturas, sino que lleguemos a desenredarnos de todo vínculo de interés con opresores reconocidos. Que se cumpla en nosotros esa

¹ Isaías 11:9.

profecía que dice: “estarás lejos de opresión.”² Bajo el peso de este ejercicio, a veces ha aliviado mi dolor el ver inocentes pájaros en las ramas y ovejas en los pastos que hacen todo según la voluntad de su Creador.

26º día, 8º mes, 1772. Estando ahora en casa de George Crosfield, en el condado de Westmoreland en Inglaterra, siento un encargo de dejar por escrito algo que para mí ha sido un caso raro. Hace un poco más de dos años y medio, enfermo con pleuritis, fui llevado tan cerca a las puertas de la muerte que olvidé mi nombre.³ Deseando saber quien era yo, vi una masa de un material de color opaco y lúgubre entre el sur y el oriente, y fui informado que esta masa eran seres humanos en medio de la más grande miseria que podían aguantar y seguir vivos. También que yo estaba mezclado entre ellos y que desde ese momento no podría considerarme como un ser separado y diferente. En este estado quedé varias horas. Entonces escuché una voz suave y melodiosa, más pura y armónica que cualquiera que antes había escuchado con mis oídos. Creí que era la voz de un ángel que les hablaba a otros ángeles. Las palabras decían: “John Woolman está muerto.” Al rato me acordé que yo antes había sido John Woolman. Se me aseguraba que estaba vivo en cuerpo, por lo que me maravillaba preguntándome qué quería decir esta voz celestial. Creía sin duda alguna que era la voz de un santo ángel, pero todavía me era un misterio.

Entonces fui llevado en espíritu a las minas, donde pobre gente oprimida excavaban ricos tesoros para los que son llamados cristianos. Les escuché blasfemar el nombre de Cristo, cosa que me dolió porque su nombre me era precioso. Después fui informado que a estos paganos les decían que quienes los oprimían eran seguidores de Cristo, y decían entre sí, “Si Cristo les mandó a abusar así de nosotros, entonces Cristo es un tirano cruel.”

Todo este tiempo el cántico del ángel seguía siendo misterioso. En la mañana mi querida esposa y algunos otros vinieron a mi cama, y les pregunté si sabían quién era yo. Ellos me dijeron que yo era John Woolman, pensando que sólo deliraba; no les conté lo que el ángel había dicho. Tampoco quería hablar mucho con nadie, sino que tenía fuertes deseos de hundirme a tal profundidad que pudiera comprender este misterio.

² Isaías 54:14.

³ Enfermedad del invierno de 1770, mencionada en capítulo 10.

A menudo mi lengua estaba tan seca que no podía hablar hasta moverla en la boca para mojarla. Durante un tiempo me quedé sin moverme en la cama hasta sentir el poder divino preparar mi boca para poder hablar, y dije: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”⁴ Entonces el misterio fue abierto, y me di cuenta que había gozo en el cielo por un pecador que se había arrepentido, y que esas palabras *John Woolman está muerto* no quería decir más que la muerte de mi propia voluntad.

Poco después de esto tosí y subió mucha materia sanguinolenta, cosa que no había pasado durante la visión. Entonces fue que volví a mi entendimiento natural de antes. Aquí vi que la gente que adquieren vasijas de plata para adornar sus mesas ante los invitados están manchados con la gloria mundana, y en las circunstancias actuales yo debo tener cuidado al comer lo servido en vasijas de plata.

Poco después de mi recuperación fui a mi junta mensual y cené en casa de un Amigo en la que se sirvió de beber sólo en vasijas de plata. Yo tenía sed, y llorando le expliqué mi situación, y él mandó a buscarme bebida en otro tipo de vasija.

Pasé por lo mismo en casa de varios Amigos en América y también en Inglaterra desde que llegué. Con reverencia humilde agradezco la amorosa bondad de mi Padre Celestial que me ha mantenido en un estado de ánimo tan tierno que ninguno, creo yo, se ha ofendido con lo que he dicho en esas ocasiones. John Woolman.⁵

Después de esta enfermedad no hablé en reuniones de adoración públicas durante casi un año; pero sentado en las reuniones a menudo mi mente acompañaba a los esclavos oprimidos. Aunque bajo esta dispensación el habla me había sido cerrada, sin embargo la fuente del ministerio del evangelio era abierta en mí vivamente, y el don divino obraba por medio de muchas lágrimas al sentir la opresión de este pueblo.

⁴ Gálatas 2:20.

⁵ Esta firma de Woolman ha sido omitida por varios editores. No sabemos por qué firmó aquí. Es posible que considerara lo que escribió sobre este sueño como un testimonio espiritual importante. Notamos que está contando un sueño que había tenido dos años y medio antes, aunque su costumbre había sido describir los sueños en el contexto en que sucedían. Al final de este capítulo, firmó de igual manera después la relación de un sueño que le había narrado un amigo en su lecho de muerte casi un año antes.

Ahora ya ha corrido bastante tiempo desde que pasé por esta dispensación, y la experiencia sigue fresca y viva en mi mente, por lo que creo que es más seguro ponerlo por escrito.⁶

30º día, 8º, 1772. Esta mañana escribí una carta que en lo esencial decía:

Muy amada Amiga,

Mientras sigo mi camino mi mente a menudo queda afectada bajo un sentir de la condición de tanta pobre gente que asiste a una iglesia bajo un tipo de ministerio que requiere mucho trabajo externo para apoyarlo.⁷ La amorosa bondad de nuestro padre celestial a menudo ha levantado gratitud en mi corazón porque abrió un puro ministerio del evangelio en esta nación.

A menudo pienso en los conflictos sufridos por los fieles bajo persecución, y ahora que las leyes externas no lo impiden considero el libre ejercicio del don puro como una mayordomía puesta en nuestras manos que requiere nuestra gratitud más profunda y atención más cuidadosa. Siento una tierna preocupación de que la obra de reforma que ha prosperado tanto en este país durante épocas pasadas siga progresando y extendiéndose entre las naciones, y que no se atrase a causa del polvo acumulado en la vestidura de los que hemos sido llamados a una obra tan grande y preciosa.

Anoche, cuando no estabas, tuve una breve oportunidad en tu casa con algunos de tu familia en la que me regocijé. Siento dulzura en mi mente para contigo, por lo que ahora trato de abrirte un poco de lo que sentí allí.

Me han dicho que en estos lugares ustedes han tenido en ciertas ocasiones reuniones en las que se congregan varias juntas, con vista a que los Amigos cumplan con nuestros principios. Con esto siento unidad porque en alguna medida he sentido que la Verdad

⁶ Durante su última enfermedad Woolman pidió la ayuda de los Amigos que le estaban cuidando para redactar este testimonio. El manuscrito no queda bien claro, pero nos llama la atención una frase interesante que quedó en el margen: “creo que jamás he sentido la fuente de ministerio abierta en mí con más poder.” Según entendemos, este fuerte sentir lo guió al llanto en el silencio, y no al ministerio vocal.

⁷ La iglesia establecida de Inglaterra (Anglicana o Episcopal) se mantenía de impuestos recaudados por el estado. Los ministros o sacerdotes recibían sueldos de esta fuente, y el sistema admitía mucha corrupción y a ministros motivados por sueldo y no por el espíritu.

dirige a los Amigos en América por ese sendero. He visto, mi querida amiga, que en estas labores todo lo superfluo en nuestro propio tren de vida está contra nosotros. Siento ese puro amor para contigo en el que hay libertad.

Con temor ante él que te lo dio, considero ese precioso don que has recibido, y siento un interés espiritual en que nos apartemos para el evangelio de Cristo⁸ de tal manera que esas cosas que proceden del espíritu de este mundo no tengan ninguna cabida entre nosotros. Tu amigo, John Woolman.⁹

Descansé unos días en cuerpo y ánimo en casa de nuestra amiga Jane Crosfield quien visitó América una vez. El sexto día estuve en Kendal en Westmoreland, y en la Junta de Greyrigg el 30^o, 8^o mes, y primero de la semana.

He conocido pobreza últimamente, y por gracia he sido ayudado a quedarme en la paciencia, y estoy agradecido por sentir la bondad de Dios para con los que tienen un espíritu quebrantado.¹⁰

6^o día, 9^o mes, primero de la semana. Estuve hoy en Counterside, una casa de reunión grande y muy llena, y por medio de la apertura de amor puro fue un tiempo fortalecedor para mí, y creo para muchos más.

13^{er} día, 9^o mes. Hoy estuve en Richmond, una junta pequeña, pero mucha gente del pueblo asistió y la casa estaba abarrotada. Fue un tiempo de ardua labor y creo que resultó una reunión provechosa.

En este lugar me dijeron que mi primo William Hunt de Carolina, que estaba en Inglaterra en una visita religiosa a los Amigos, falleció de viruela el 9^o día, 9^o mes, 1772 en Newcastle. Comenzó en el ministerio público cuando joven, y sus labores tenían buen aroma. Su ministerio era en el espíritu del

⁸ Romanos 1:1

⁹ Esta carta fue dirigida a Rachel Wilson*. Lleva la siguiente posdata:

Dejo esta carta en manos de nuestro amigo anciano de la Junta de Greyrigg, en cuya casa escribo, pidiendo que él no te la mande, sino que la guarde hasta tener una oportunidad de dártela en tus manos.

No he mandado ninguna carta por diligencia en Inglaterra. Si tú sientes un impulso de escribirme, y estás conforme a esperar una oportunidad de mandarlo por otro medio que no sea diligencia ni coches expresos, creo que sería muy grato. J. W.

Digo coches expresos, refiriéndome a los que van tan rápido que frecuentemente abusan de los caballos.

¹⁰ Dado que Woolman está siendo atendido por los Amigos ingleses, es más probable que aquí se refiere a pobreza en espíritu que a pobreza económica.

puro amor y vida de la Verdad, con lo que generalmente concordaba su conducta. Viajaba mucho en la obra del evangelio en América. Una vez le oí decir en testimonio público que su preocupación espiritual en esa visita era consagrarse al servicio de Cristo tan plenamente que él no pasaría ni un minuto complaciéndose a sí mismo. Estas palabras, junto con su ejemplo, sirvieron para estimular la vida pura en mí.

Recientemente he viajado mucho bajo la lluvia y por calles estrechas en pueblos y aldeas, donde había que caminar sobre lodo y estiércol, con todo el hedor causado por esa inmundicia, lo que generalmente infesta el aire en todos los lugares superpoblados. Yo, que soy débil, he sentido angustia en cuerpo y en mente por lo que es impuro. En estos viajes también he pasado por donde se tiñe mucha tela y varias veces he tenido que pisar donde los tintes han desaguado.

He anhelado en mi mente que la gente entre en limpieza de espíritu, limpieza física, limpieza en sus casas y vestimentas. Algunos ricos llevan la delicadeza a grandes extremos para sí mismos, mas sin embargo la verdadera limpieza no es generalmente promovida. Los tintes fueron inventados en parte para complacer la vista y en parte para esconder la suciedad. En esta condición de debilidad, viajando en inmundicia y afectado por hedores insalubres, he sentido un fuerte deseo que se considere más a fondo la práctica de teñir telas para esconder la suciedad.

Esconder la suciedad en nuestra ropa parece contrario a la verdadera limpieza. Lavar la ropa y mantenerla fresca, eso sí parece limpieza. Al rendirnos a la tentación de esconder suciedad en nuestras vestimentas, se fortalece ese espíritu que quiere encubrir lo desagradable. La limpieza verdadera es lo apropiado para un pueblo santo, pero esconder lo que no es limpio poniendo colores en nuestra ropa parece contrario a la dulzura de la sinceridad.

Con algunos tintes la tela se hace menos útil. Si sumáramos el costo de los tintes y del proceso de teñir, y el daño ocasionado a la tela, y si todo ese dinero se utilizara en mantener todo fresco y limpio, ¡cuánto más limpia estaría la gente!

Cerca de los pueblos grandes se matan gran número de animales para abastecer el mercado, y de la sangre y el estiércol se levanta una miasma que

se mezcla con el aire. Esto, junto con los desechos de la limpieza de muchos establos y otros olores hace el aire de la ciudad durante calmas húmedas tan opuesto al limpio y puro aire del campo, que yo creo que aun la obra pura del Espíritu Santo queda en cierta medida obstaculizada en las mentes de la gente que respira mucho de ese mal aire. *Con Dios* todo es posible, y los sinceros de corazón encuentran ayuda bajo las más serias dificultades. Creo que si nos apegamos sin desvío a la Verdad el camino puede abrirse para que algunos de los que ahora están en la ciudad vivan la vida del campo.

Copia de una carta

York, 22º día, 9º mes, 1772

Muy querido amigo,

Cuando yo practicaba el oficio de sastre, me di cuenta de algo en mi trabajo que complacía la mente orgullosa de la gente, y sintiendo esta inquietud, recibí la fortaleza para dejar de hacer lo superfluo de mi oficio.

Cuando estuve en tu casa, creo que percibí que el orgullo de la gente se complacía en parte de tu trabajo, y en el amor puro siento una preocupación espiritual para tratar de comunicártelo.

Cristo, nuestro guía, merece que sigamos su dirección en todo momento. El enemigo gana a muchos para su partido – oh, que no nos dividamos entre estos dos, sino que estemos por completo del lado de Cristo.

Con amor verdadero a todos vosotros, quedo tu amigo, John Woolman.

9º mes, 28, '72. Estoy ahora en la casa de mi amigo Thomas Priestman en la ciudad de York, tan débil de cuerpo que no sé cómo terminará esta enfermedad. Por eso quisiera dejar por escrito algo cuya memoria a menudo me ha afectado. Un Amigo en América, honesto de corazón, que partió de esta vida hace poco menos de un año, me dijo unos meses antes de su partida lo que ahora resumo.

En un sueño o visión nocturna, vio una gran charca de sangre de la que se levantaba una neblina. A una distancia vio esta neblina extenderse en derredor, y en medio había un gran número de personas yendo y viniendo con

sus vestimentas manchadas de sangre. Me di cuenta que él interpretaba esa charca de sangre como símbolo de la condición de aquellos hombres de duro corazón cuyas acciones hacen derramar mucha sangre en África, y destruyen muchas vidas por la fetidez insoportable y otras miserias sufridas en la travesía del mar, y también causan muchas muertes prematuras por el extremo de la opresión. También interpretaba que esa neblina en que las personas caminaban representaba las ganancias que muchos estaban acaparando del comercio o la trata, sabiendo que esa ganancia era cosecha de la opresión.

Este Amigo tenía deseos de verme por varios días durante su última enfermedad, y por fin mandó un mensajero; fui sin demora. Pidió hablar conmigo en privado, cosa que le fue permitida. Entonces me dijo unas cosas específicas que tenían que ver con la cosecha de la opresión, porque no sentía sosiego en dejar el mundo sin abrírmelas a mí. Todo este tiempo parecía sosegado y tranquilo, y dio su consentimiento para que entrara la familia. Una hora después era evidente que iba a morir. Respiró su último aliento en la quietud unas cinco horas después de mi llegada. Tal parece que no dejó constancia de ese sueño o visión nocturna; por lo que creo que éste es buen momento para dejarlo yo por escrito. John Woolman.¹¹

¹¹ Esta última parte parece que Woolman se la dictó a Priestman. La firma, en caligrafía temblorosa, parece ser de Woolman mismo.

Una petición por los pobres

Capítulo uno

Cuando se desea por sí misma, la riqueza obstruye el crecimiento de la virtud, y grandes posesiones en manos de hombres egoístas ejercen mala influencia. Los ricos emplean en cosas útiles un número muy bajo de personas y por eso estos empleados, o algunos de ellos, necesitan trabajar mucho. Mientras tanto, otros carecerían de medios para mantenerse si no fuera por la invención de empleos que no tienen utilidad y sólo sirven para complacer la mente vana.

A menudo, el alquiler de tierras es tan alto, que la gente de recursos modestos se sienten apretados para pagar el alquiler de una granja; y aun cuando los arrendatarios tengan buena salud y prosperidad, muchas veces se ven forzados a trabajar más de lo previsto por nuestro generoso Creador.

Frecuentemente vemos a los bueyes y a los caballos trabajando aun cuando por el calor y el mucho esfuerzo sus ojos y sus agobiados cuerpos manifiestan que están maltratados. A menudo la carga del carro es tan pesada que, cuando ya están cansados por haberlo arrastrado tan larga distancia, el carretero los fustiga para forzarlos a subir lomas o pasar atascaderos. Mucha gente pobre está tan atareada en sus ocupaciones que se les hace difícil proveer refugio para sus animales en grandes tempestades.

Estas dificultades son comunes entre los que tienen salud, pero muchos otros se ven apretados por enfermedad e incapacidad de laborar, por pérdida de animales, por fracaso en algún negocio; y tanto de sus ingresos anuales tiene que gastarse en alquiler o en intereses que no les quedan recursos para pagar por lo que necesitan. Una mujer pobre, al cuidar a sus hijos, proveer para su familia, y ayudar a los enfermos, hace tanto trabajo como lo que sería apropiado para dos o tres. Personas honestas a menudo casi no pueden brindarles a sus hijos la educación formal que deben recibir. El dinero que los ricos reciben de los pobres, quienes ponen más de su parte justa en producirlo, frecuentemente se usa para emplear a otra gente pobre en asuntos ajenos al verdadero uso de las cosas.

Los que tienen grandes posesiones y viven en el espíritu de caridad, los que examinan con atención la condición de quienes trabajan en sus haciendas, y sin tener en cuenta las costumbres de su época administran sus demandas conforme al amor universal – éstos, actuando justamente en base a sus principios, hacen bien a los pobres sin considerarlo como generosidad. Su ejemplo de evitar lo superfluo tiende a estimular a otros a la moderación. Al

no exigir todo lo que las leyes o las costumbres les permitirían, su bondad tiende a abrir paso al trabajo moderado en asuntos útiles, y a frenar aquellos tipos de negocios que no se basan en la verdadera sabiduría.

Ocuparse en lo que es mera vanidad y sólo sirve para complacer la mente inestable tiende a crear afinidad con los que promueven tal vanidad. Esto es una trampa en la que se enredan muchos artesanos pobres. Ocuparse con cosas ligadas a la virtud es lo que más concuerda con el carácter y la inclinación del hombre honesto.

Mientras haya gente trabajadora y ahorrativa, oprimida por la pobreza y sobrecargada de demasiado trabajo en cosas útiles, aquellos que simpatizan con sus dificultades siempre tendrán oportunidades de usar su dinero sin fomentar el orgullo ni la vanidad.

Capítulo dos

El Creador de la tierra es su dueño. Nos puso a vivir sobre la tierra, y nuestra naturaleza necesita nutrirse de su producto. Porque él es bueno y misericordioso, nosotros sus criaturas, mientras vivamos de acuerdo con el diseño de nuestra creación, tenemos tanto derecho a una subsistencia adecuada que ningún hombre nos la puede quitar con justicia. Por medio de acuerdos y contratos de nuestros padres y antepasados, y por hechos y manejos nuestros, algunos se han apropiado de una porción mucho más grande de este mundo que la de los demás; y mientras aquellas posesiones se administren fielmente con mejorías para el bien de todos, esto concuerda con la equidad. Pero aquél que con motivos de exaltarse a sí mismo causa que algunas personas y sus animales domésticos trabajen desmesuradamente, y con el dinero así conseguido emplea a otros para poder vivir rodeado de lujos – ese hombre actúa en forma contraria al diseño generoso del verdadero dueño de la tierra. Ninguna posesión, ya sea adquirida o heredada de antepasados, puede justificar tal conducta.

La bondad siempre es la bondad, y los mandatos de la sabiduría pura son obligaciones de toda criatura racional. Las leyes y las costumbres son normas para nuestras acciones, siempre y cuando sus cimientos estén en la rectitud universal.

Aunque los pobres alquilen nuestros terrenos bajo un contrato que ellos mismos aceptan en su pobreza, y aunque no exijamos que cumplan tal contrato punto por punto; no obstante, si nuestro motivo es amasar tesoros¹ o vivir según costumbres que no tienen fundamento en la Verdad, y si nuestras demandas son tales que se ven forzados a más labor o a más aplicación en su

¹ Mateo 6:19-20

trabajo de lo que concuerda con el amor puro, entonces estamos transgrediendo sus derechos como habitantes de este mundo del que Dios, bueno y misericordioso, es dueño, y bajo quien todos somos inquilinos.

Si se pudiera prescindir de todo lo superfluo y de todo deseo de grandeza exterior, y si todo el mundo pusiera atención en el uso justo de las cosas, entonces se podría emplear en labor moderada un número suficiente de personas para producir, con la bendición celestial, cosas útiles que abastecerían toda necesidad de la gente y sus animales, dejando a un número suficiente el tiempo libre para atender a los asuntos apropiados de una sociedad civil.

Capítulo tres

Mientras que nuestra vitalidad y nuestro espíritu tienen brío, atendemos gozosamente a nuestros quehaceres. Nos desazona tanto la ocupación excesiva como la insuficiente, pero una porción adecuada resulta saludable para el cuerpo y agradable para la mente honesta.

Los hombres que tienen grandes posesiones ocupan el papel de fiduciario. Podrían adoptar sin dificultad alguna ese modo de vida que causa a otros excesiva labor. Pero se les requiere atención fija en el amor divino para que se puedan limitar en su modo de vida a lo que nuestro Redentor mandó sobre el uso de las cosas, confirmados por el ejemplo de él y el de muchos que vivían en las primeras épocas de la iglesia cristiana, para que así puedan ayudar más extensamente a los necesitados.

Nuestro generoso Creador cuida y provee a todas sus criaturas. Su tierna misericordia cubre toda su obra. En la medida en que su amor influye sobre nuestras mentes, en esa misma medida nos interesamos en la obra de sus manos, y sentimos un deseo de aprovechar toda oportunidad de aliviar el sufrimiento de los afligidos y de aumentar la felicidad de la creación. He aquí un propósito común del que no se puede separar nuestro interés personal: Verter todo el caudal que tenemos en el cauce del amor universal se convierte en el quehacer de nuestras vidas. Los hombres de grandes posesiones, cuyos corazones están así ensanchados, son como padres para con los pobres, y al considerar las circunstancias difíciles de esos hermanos y su propia condición más cómoda, encuentran una veta para la meditación humilde, y sienten el ímpetu del deber a ser bondadosos y tiernos de corazón para con ellos.

Aligerados de sus cargas y librados de tareas demasiado intensas, los hombres pobres tienen la posibilidad de emplear a otros como asistentes en su trabajo, de tratar bien a sus animales, y de visitar a sus amistades como es debido en una vida social bien ordenada.

Cuando estos piensan en la oportunidad que aquellos propietarios tenían para oprimirles, y consideran la bondad de su conducta, lo ven hermoso y apropiado a la hermandad. El hombre que tiene la mente ajustada al amor universal ha fijado su confianza en Dios y allí encuentra un cimiento firme en donde afianzarse durante cualquier cambio o revolución que acontezca entre los hombres. Así también la bondad de su conducta tiende a propagar en el mundo una actitud de generosidad y benevolencia.

Capítulo cuatro

Nuestro bendito Redentor, al guiarnos en nuestra conducta hacia los demás, recurre a nuestros propios sentimientos: “Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos.”² Aquellos que viven cómodamente del trabajo de los demás y nunca han sentido el peso de la faena en carne propia, a menudo están en peligro de no comprender las circunstancias del obrero y de no tener la capacidad suficiente para sopesar honestamente su condición. No saben lo que ellos mismos desearían si tuviesen que trabajar duro año tras año para ganarse las necesidades de la vida, y además pagar altos alquileres. Por eso, para aquellos que viven con holgura, es bueno esforzarse por enternecer su corazón y así aprovechar toda ocasión de familiarizarse con las vicisitudes y fatigas de los que trabajan para ganarse la vida. Es bueno que se pregunten dentro de sí: ¿Me guía el amor verdadero cuando determino lo que voy a exigir? ¿Estoy libre del deseo de seguir ese tren de vida de mis amistades? Digamos que yo tuviese que trabajar para mantenerlos a ellos y a sus hijos en un tren de vida parecido al mío actual, como ahora ellos y sus hijos trabajan para mantenernos a nosotros. Al hacer tal intercambio, y antes de aceptar condiciones de alquileres o intereses, ¿no podría yo hacer una lista de cosas caras que yo y mi familia usamos, que no tienen utilidad verdadera, para así disminuir gastos? ¿No sentiría yo en tal situación un fuerte deseo de que ellos dejaran a un lado esos gastos innecesarios, para que mi obligación de mantenerlos en su tren de vida fuera más fácil para mí?³

Si un hombre rico, después de seria reflexión, encuentra un testigo dentro de su propia conciencia que le indica que se está permitiendo, acorde con las costumbres, algunos gastos que se podrían eliminar según el verdadero designio de la vida⁴ – si se da cuenta de que, al cambiar de lugar con los que

² Mateo 7:12

³ Vale la pena refundir este argumento en términos más directos: “Si yo tuviera que cambiar de lugar con las personas que están trabajando para mantener mis lujos, ¿no sería esto un buen momento para hacer una lista de las cosas caras que yo sé que no son necesarias? De esta manera, cuando yo esté trabajando para ellos yo no tendría que ganar todo el dinero que cuestan estas cosas innecesarias y caras.”

⁴ He aquí un buen ejemplo de la renuencia de Woolman de mencionar a Dios directamente puesto que pudo haber dicho “el designio

laboran en su estancia, él desearía que ellos abandonaran estos gastos – todos los que de esta manera avivan su conciencia van a encontrar inapelable el mandamiento: “Así también haz tú con ellos.”

El amor divino no impone mandatos irrazonables ni rigurosos, sino que en su misericordia señala el espíritu de hermandad y el camino a la dicha. Para lograrlo tenemos que salirnos de todo egoísmo.

Capítulo cinco

Pasar por vicisitudes y angustiarse bajo la opresión trae a las personas a cierto conocimiento de estas cosas. Para inculcar el deber de la ternura hacia los pobres, el Dador de la ley les recordó a los hijos de Israel su propia experiencia: “vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.”⁵ El que ha sido extranjero en medio de gente sin bondad o bajo la autoridad de los duros de corazón sabe lo que se siente; pero una persona que nunca ha sentido el peso del abuso del poder no llega a este conocimiento excepto por medio de una ternura interna que prepara el corazón para compenetrarse con los demás.

Reflexionemos sobre la condición de un hombre pobre e inocente, quien con su labor contribuye a mantener a un miembro de su propia especie que siendo más rico que él, lo agobia con grandes cargas a causa de su codicia de lujos y riquezas. Cuando este trabajador piensa en las causas de sus pesadas cargas, y considera que estas faenas y fatigas se le imponen para mantener algo que no está basado en la sabiduría pura, bien podemos suponer que le viene a la mente un desasosiego contra aquellos que sin incomodarse mucho pudieran tratarlo mejor. Cuando él piensa en el beneficio que su industria le brinda a una criatura igual que él, y cuando ve que aquel semejante con sus grandes propiedades no se conforma con un mantenimiento sencillo, sino que para saciar sus deseos errados y para seguir costumbres erróneas impone exceso de trabajo a los que emplea en su hacienda – con razón podemos opinar que el trabajador se sentirá tratado sin consideración.

Cuando el trabajador considera que los ricos proceden conforme a las costumbres de la época, y no ve en este mundo recurso a la justicia, ¡cuántos lamentos internos de una persona inocente ascenderán al trono de ese Ser grande y bueno que nos creó a todos y que siempre cuida de todas sus criaturas! Con una consideración sincera de estas cosas podemos llegar a cierta comprensión de la condición de personas inocentes sobrecargadas por los ricos. El que se agobia año tras año para proveer a otros de lujos y

de Dios.”

⁵ Éxodo 23:9

sobreabundancias, el que labora y piensa, y piensa y labora hasta que por exceso de trabajo queda exhausto y oprimido, tal persona entiende lo que significa: “vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.”

Hay muchos en este día que no conocen el alma del extranjero, y se dan el lujo de un tren de vida que ocasiona más trabajo en el mundo de lo que la Bondad Infinita tiene previsto para el hombre, pero que sin embargo tienen compasión para con los sufridos que ellos ven directamente. Si de alguna manera éstos pudieran cambiar de lugar con los que trabajan para ellos; si pudieran pasar a menudo por el proceso de conocer el alma del extranjero y llegar a conocer íntimamente los aprietos y vicisitudes que tanta gente pobre e inocente pasan en esa vida suya a la que nadie hace caso; si éstos, que se las arreglan suntuosamente todos los días, hicieran siete veces el otro papel en la escena y volvieran a su estado anterior, creo que muchos de ellos adoptarían una forma de vida menos cara. Ahora estos ricos ignoran que la gente pobre los mantiene con su labor y pasa aprietos que los ricos no conocen; pero después de que sus corazones se enternezcan, los ricos le aligerarían la pesada carga a la gente pobre.

El hecho de ver a nuestros semejantes sufriendo dificultades de las que no somos en lo más mínimo cómplices, despierta la ternura en las mentes de toda gente razonable. Pero si consideramos la condición de aquellos que están oprimidos por nuestras exigencias, de aquellos que trabajan fuera de nuestra vista y a menudo se agobian por nosotros mientras pasamos el tiempo en abundancia; si consideramos que mucho menos de lo que exigimos nos resultaría suficiente para suplir lo verdaderamente necesario, ¿qué corazón no se ablandaría? ¿Qué hombre razonable se negaría a mitigar el dolor que él mismo ha causado, cuando lo puede hacer sin ningún inconveniente? Concluyo con las palabras de Ezequiel el profeta, “¿Os es poco... etc.”⁶

Capítulo seis

Los que están agobiados por el trabajo a menudo beben copas para reanimarse. Si hubiera más hombres empleados en cosas útiles, y menos que comen pan como paga por hacer cosas que no son útiles, entonces podríamos calcular razonablemente que la comida y el vestido estarían más en proporción al trabajo que en el presente. Si procedieramos según la sabiduría

⁶ Ezequiel 34:18-20 “¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que también holláis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las aguas claras, enturbiáis además con vuestros pies las que quedan? Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis enturbiado. Por tanto, así les dice Jehová el Señor: He aquí yo, yo juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca.” Los traductores notamos aquí un fuerte ejemplo del estilo de Woolman. Indica el verso, pero no lo cita por completo sino que lo deja a la conciencia de la oveja gorda.

recta, una pequeña porción de trabajo diario bastaría para mantener un fluído apropiado y plácido circulando por las acequias de la sociedad. Esta porción de trabajo podría ser dividida y realizada en la parte más ventajosa del día para que la gente no tenga el pretexto que ahora tiene para usar bebidas alcohólicas.

Pregunta: Si 4 hombres, cada cual trabajando 8 horas en un día, cultivan 200 fanegas de centeno en 60 días, ¿cuántas horas diarias trabajarían 5 hombres para hacer la misma faena en el mismo tiempo? Respuesta: 6 horas 24 minutos.

¡Mucho es el ron y los licores importados y destilados en estas colonias! No podemos suponer que tantos miles de toneles de licor pueden beberse cada año en nuestro país sin ejercer su poderoso efecto en nuestros modales. Cuando la gente está agobiada y beben estos licores no sólo para refrescarse del trabajo que han hecho, sino también para poder continuar trabajando sin tomar el tiempo que la naturaleza requiere para reponerse, esta costumbre poco a poco los separa de esa calmada manera de pensar que acompaña a los que fijamente dirigen sus corazones a la sabiduría verdadera. Supongo que no se puede negar que una persona no es capaz de pensar seriamente o de meditar en lo divino cuando su ánimo está perturbado por exceso de ejercicio físico en el calor, y por el licor bebido para reanimarse. Puesto que multitudes de personas practican esto sin beber suficiente para impedirles en la dirección de sus quehaceres exteriores, esta costumbre requiere nuestra seria consideración. Por la bondad divina he descubierto que hay un sendero más tranquilo, sosegado y feliz marcado para nuestro caminar. Me siento impulsado a expresar lo que embarga a mi alma al respecto.

Es nuestro deber cultivar el espíritu de amor y mansedumbre; también es un deber evitar las cosas contrarias a tal espíritu. Todo lujo de cualquier tipo, y toda exigencia de dinero contraria al orden divino tiene alguna conexión con el trabajo innecesario. El trabajo excesivo agobia el ánimo, y la gente busca ayuda en bebidas alcohólicas; y el uso frecuente del alcohol opera en la mente oponiéndose al Espíritu Santo. Hay diferencia de grados en esta oposición, y ésta queda muy claro cuando los hombres beben hasta el extremo de suspender el uso de la razón. Un hombre muy borracho está lo más alejado de la condición mental en la que Dios puede ser debidamente adorado; pero una persona que a menudo se encuentra agotada por exceso de trabajo, y se reanima con bebidas alcohólicas, aunque no se emborrache por completo, a la larga se acostumbra a una medida de intoxicación continua que inevitablemente le hace daño tanto a la mente como al cuerpo. La naturaleza de una persona se conforma en alguna medida a la del aire y la comida a que

se ha acostumbrado desde su niñez. Frecuentemente esto se manifiesta en aquellos que cuando se separan de su aire nativo y su dieta, por falta de lo acostumbrado pierden fuerza y salud. No es razonable suponer que podamos beber tantos miles de toneles de este licor abrazante año por año sin alterar en cierta medida la naturaleza humana, y sin reducir la aptitud de la mente para recibir la Verdad pura por amor.

Hay muchos que manifiestan algún apego a la piedad, y que aun así aceptan en cierta medida ese tren de vida y esa forma de acumular riquezas que ocasionan trabajo más allá de los límites fijados por la divina sabiduría. Es mi deseo que consideren las conexiones entre las cosas para que no promuevan por su conducta lo que oponen con sus palabras, al exigir de los trabajadores pobres más que lo acorde con la rectitud universal.

Atesorar riquezas para otra generación por medio de la labor inmoderada de aquellos que en alguna medida dependen de nosotros es hacer un mal en el presente sin saber si nuestra riqueza, así conseguida, será puesta al servicio de propósitos malvados cuando nosotros nos vayamos. Trabajar en exceso, o hacer que otros lo hagan, para vivir conforme a costumbres que Cristo nuestro redentor contradijo con su ejemplo en los días de su carne y que son contrarias al orden divino, es estercolar el suelo para propagar simiente de maldad en la tierra.

Los que se adentran en estas consideraciones y viven bajo su peso sentirán que estas cosas son tan serias y sus malos efectos tan extensos que verán evidente la necesidad de dirigir toda su atención a la sabiduría divina. Dejarán que esa sabiduría los dirija en el buen uso de las cosas, contrario a las costumbres de la época, y encontrarán en ella fuerzas para soportar con paciencia el oprobio que la singularidad provoca. Conformarse en forma mínima a una costumbre mala refuerza la mano a los que llevan las malas costumbres a su máximo extremo de maldad. Y esa conformidad aboga más por la maldad mientras más esa persona guarde la apariencia de virtud y devoción al cielo. Si uno deja de profesar una vida piadosa, la gente espera poca o ninguna instrucción de tal ejemplo. Pero mientras profesamos vivir en constante oposición a todo lo contrario a la rectitud universal, no hay palabras para expresar la gravedad de nuestra obligación de mantenernos alerta para que nuestro ejemplo no haga caer en el mal a los demás.

Capítulo siete

“... Este género no sale sino con oración...”⁷

⁷ Mateo 17:21

Si nos dejamos inducir por el afecto hacia nuestros hijos para favorecerlos en los arreglos que hagamos para después de nuestra muerte, después de fallecer no podremos mirar esos favoritismos con buenos ojos. Si no estamos seguros de que no hay mejor forma de disponer de nuestra fortuna, y a pesar de eso hacemos a nuestros hijos pudientes por medio de tal riqueza, ponemos así en sus manos el poder de tratar con dureza a otros de más rectitud que ellos. Esto no puede satisfacernos más que si con nuestro tesoro hubiéramos encumbrado a estos otros y les hubiéramos dado poder para oprimir a nuestros hijos.

Supongamos el caso de alguien que posee buena tierra suficiente para el uso de veinte personas industriosas y frugales. Considerando esa tierra como su herencia legal, sería natural tener la intención de legar tal hacienda a sus descendientes. Pero supongamos que al investigar la validez de su título, descubre que la mitad de esta propiedad pertenece sin lugar a dudas a un número de huérfanos pobres que le parecen tan buenos e inteligentes como sus propios hijos. En este caso, él tendría la oportunidad de considerar si está aferrado a cualquier interés aparte del de los huérfanos. Algunos de nosotros tenemos hacienda suficiente para nuestros hijos y otros tantos más, si todos ellos dedicaran su tiempo a empleos provechosos y si vivieran en esa sencillez conforme al carácter de los verdaderos discípulos de Cristo. Pero no tenemos evidencia para pensar que nuestros hijos al heredarnos dedicarán su herencia a fines benévolos, más de lo que harían algunos jóvenes pobres que conocemos. Sin embargo, si creyéramos que después de nuestra muerte nuestra hacienda se repartiría por igual entre nuestros hijos y un número comparable de estos jóvenes pobres, a lo mejor nos daría desasosiego. Esto puede demostrarle al que reflexiona que para ser redimidos de todo rastro de egoísmo, para ejercer una consideración universal por nuestros semejantes, y para amarlos como nuestro Padre Celestial los ama, tenemos que recurrir constantemente a la influencia de su Espíritu.

Cuando nuestros corazones se ensanchan para contemplar la naturaleza de este amor divino nos sentimos en armonía. Pero cuando analizamos ese egoísmo que nos desazona frente a lo que es en sí razonable, lo que reconoceríamos como razonable si lo separamos de todas nuestras expectativas y conceptos previos, entonces veremos que tal egoísmo no concuerda con ese amor. La causa de tal desazón está en el futuro, y no afectará a nuestros hijos hasta que nosotros no hayamos partido de este mundo a esa otra condición del ser donde no podremos regocijarnos en nada contrario al puro principio del amor universal.

Cuando nos sometemos a nuestro deseo natural de superioridad, éste se

extiende a los favorecidos que serán nuestros herederos. Nuestra rapacidad para adquirir riquezas y poder para ellos impone cargas aún más pesadas sobre los pobres, y aumenta el mal de la codicia en nuestra época. A menudo he deseado en mis adentros que al pensar en la posterioridad podamos acordarnos de la pureza del descanso preparado para el pueblo del Señor, y de la imposibilidad de gozarnos allí en nada que se distinga de la rectitud universal. ¡Cuán vano y débil es legar riquezas y poder a quienes parezcan poco dispuestos a usarlo para el bienestar universal después de nuestra partida!

Como cristianos, todo lo que poseemos son dádivas de Dios. Ahora bien, al distribuirlo entre los demás actuamos como sus mayordomos, y es nuestra responsabilidad actuar de acuerdo con esa sabiduría divina que por gracia él les da a sus servidores. Cuando por apego egoísta el mayordomo de una gran familia toma lo que se le ha encargado y lo otorga con derroche a sus favoritos, causa daño a otros y perjudica al que lo emplea. Tal mayordomo se desune y se hace indigno de su cargo.

La verdadera felicidad del humano en esta vida y en la venidera, está en la unión interior con la fuente de la bienaventuranza y el amor universal. Si actuamos en contra de la rectitud y el amor universal cuando hacemos arreglos para nuestra descendencia que no entrarán en vigor hasta que no estemos asentados en otra condición en el más allá, tal conducta tiene que provenir de nuestro falso y egoísta placer al requerir que se haga algo mal hecho en un momento futuro cuando nos será imposible complacernos en tales arreglos. Si llegamos al estado de pureza después de tales arreglos y ya muy tarde para cambiarlos – ese estado de unión con Padre e Hijo que nuestro Redentor pidió a su Padre para su pueblo – tal santificación interna tiene que venir después de un sincero arrepentimiento por todos los hechos motivados por cualquier voluntad apartada del amor universal. En esta reconciliación y hondo arrepentimiento todos los pecados son perdonados y todos los dolores son borrados, y las faltas cometidas en el pasado ya no pueden afligirnos; sin embargo será imposible que nos complazcamos en nuestros arreglos parciales a favor de aquellos a quienes amábamos con amor egoísta. Y si después de tales arreglos egoístas nuestras voluntades siguen oponiéndose a la fuente de luz y amor universal, una gran sima infranqueable será puesta⁸ entre el alma y la verdadera felicidad. Y nada de lo motivado en el pasado por esta voluntad separada nos puede complacer.

⁸ Lucas 16:26

Capítulo ocho

El gran quehacer de la vida humana es luchar por asentarse en el amor divino en el cual la mente queda desenmarañada del poder de las tinieblas. Acumular riquezas, cubrir el cuerpo con ropas caras de fina hechura, y poseer magníficos muebles – todo eso opera contra el amor universal y tiende a cebar el amor propio. Desear esto no es cosa de los hijos de la Luz.

El que envió cuervos a alimentar a Elías en el desierto, y el que incrementó las escasas sobras de la harina y el aceite de la viuda,⁹ continúa hoy tan atento a las necesidades de su pueblo como siempre. Cuando Él nos cuenta entre su pueblo y dice: “Vosotros me seréis hijos e hijas”¹⁰ – los que saben cuán generoso Padre es Él, no pueden desear gozo mayor.

En su mayor parte, lo necesario para la vida es tan perecedero que cada generación tiene que trabajar para conseguirlo. Cuando consideramos el futuro con mente regida por el amor universal, tratamos de no exonerar a unos pocos favorecidos de las preocupaciones que son inevitables en esta vida, y de no darles poder para oprimir a otros. Deseamos que todos sean hijos del Señor y que vivan en esa humildad y orden que corresponde a su familia. Con nuestros corazones abiertos y ensanchados así, nos contentamos con esta manera de usar las cosas que es tan ajena al lujo y a la grandeza como lo era en el ejemplo de nuestro Redentor

La persona que desee y acumule riquezas para ser poderoso y distinguido bien puede ser considerado un rico cuya mente se mueve bajo una influencia distinta de la atracción del Padre. Antes de ser rescatado de esa seducción contraria tal persona no puede unirse a la sociedad celestial de los que encuentran en Dios la fuerza de sus vidas.

“Más fácil es,” dice nuestro Salvador, “pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.”¹¹ Con esta comparación nuestro Señor nos brinda una lección: al igual que un camello como tal no puede pasar por el ojo de una aguja, un hombre que confía en las riquezas y las posee porque éstas le brindan poder y distinción tampoco puede entrar en el reino mientras esté en ese espíritu. En el caso del camello cada una de sus partes pudiera reducirse físicamente para que pase por un hueco tan pequeño como el ojo de una aguja, pero el bulto de la bestia es tal, y la dureza de su osamenta y su dentadura es tal que esto no podría realizarse sin ardua labor. Asimismo la persona tiene que despojarse de ese espíritu que ansía riquezas, y tiene que reducirse a otra actitud antes de heredar el reino, igual que el camello tiene

⁹ 1 Reyes 17

¹⁰ 2 Corintios 6:18

¹¹ Marcos 10:25

que despojarse de la forma de camello antes que pasar por el ojo de una aguja.

Cuando nuestro Salvador dijo al joven rico, “Anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres,”¹² sin duda el deber del joven era cumplir con lo mandado. Sin embargo, imponer este mandato de venderlo todo como una obligación a todo cristiano verdadero sería limitar al Santísimo. Hijos obedientes a los que se ha encomendado grandes recursos exteriores esperarán la sabiduría para disponer de tales bienes según la voluntad de aquél en quien “el huérfano alcanza misericordia.”¹³ Tal vez no sea el deber de todo el mundo poner sus bienes en otras manos enseguida, sino considerar continuamente entre las numerosas ramas de la gran familia, como mayordomos del que dijo: “Deja tus huérfanos, yo los criaré; y en mí confiarán tus viudas.”¹⁴ No importa cuantos bienes incluya su encomienda, como discípulos de Cristo no se puede adoptar suntuosas ni lujosas costumbres. Nuestro Señor Jesucristo tenía un almacén inexhaustible, y dio de comer a miles de personas en una manera muy por encima de los procesos naturales. Si la posesión de grandes tesoros hubiera sido razón suficiente para ostentarla ante el mundo, Cristo no habría vivido en tanta sencillez.

Lo que poseemos con equidad es don de Dios para nosotros; y además todas las cosas fueron creadas por el Hijo.¹⁵ El que forma las cosas de la nada – el que las crea, y una vez creadas las posee – es más rico en verdad que aquél que posee por haber recibido dádivas de otro. Si la profundidad del conocimiento y un título elevado fueran razón suficiente para hacer ostentación espléndida, él podría haberlo ostentado, pero no lo hizo. Sin información previa, pudo decirle a la mujer samaritana varias cosas sobre su vida pasada¹⁶, le anticipó a los discípulos la muerte de Lázaro,¹⁷ y contestó al escriba que le tenía por blasfemo. Teniendo el espíritu sin medida,¹⁸ conocía lo que el hombre tiene adentro. Era dueño de su título de Señor, el cual nunca fue dado a nadie con más razón. En riquezas y sabiduría y grandeza nadie igual a él había en la tierra. Puesto que él vivía en perfecta llaneza y sencillez, el más grande de su familia no puede atribuirse el derecho de vivir en mundanal esplendor por virtud de su posición, sin contradecir la doctrina del que dijo: “Bástale al discípulo ser como su maestro.”¹⁹

¹² Marcos 10:21

¹³ Oseas 14:3

¹⁴ Jeremías 49:11

¹⁵ Colosenses 1:16

¹⁶ Juan 4

¹⁷ Juan 11:14

¹⁸ Juan 3:34

¹⁹ Mateo 10:25

Capítulo nueve

Cuando nuestros ojos estén tan buenos como para poder distinguir el espíritu del egoísmo claramente, entonces veremos que el egoísmo es el más grande de los tiranos. Bajo algunos de los emperadores romanos muchos miles de personas inocentes fueron ejecutadas con múltiples tormentos crueles y prolongados, según narra Eusebio²⁰. Sufrieron a causa de su consagración a la verdad de la religión de Cristo por los efectos poderosos de su Espíritu Santo obrando en ellos, y a causa de su negativa a participar en los ritos paganos. Si consideramos a Domiciano o Nerón, o cualquier otro de estos emperadores persecutores, no importa cuán terrible que haya sido en su época, va a resultar un tirano de poca monta en comparación con el espíritu del egoísmo. Porque a pesar de que sus dominios eran vastos, aun así gran parte del mundo estaba fuera de su alcance; y aunque este tirano duramente afligía los cuerpos de esta gente inocente, el divino apoyo sostenía sus mentes dentro de las mayores agonías, y siendo fieles hasta la muerte eran librados de esa tiranía. Su reino, aunque cruel por un tiempo, pronto llegaba a su fin, y considerándolo en su máxima pompa, él mismo emperador parece haber sido esclavo del espíritu del egoísmo. Así la tiranía de un hombre se enaltece pero pronto se acaba. Consideremos las numerosas opresiones en muchos estados y las calamidades ocasionadas por las contiendas de nación contra nación en varias épocas y lugares del mundo, y recordemos que el egoísmo ha sido la causa original de todas. Consideremos las personas que son poseídas definitivamente por este espíritu egoísta; no sólo afligen a los demás sino que se afligen a sí mismas y no tienen quietud verdadera ni en esta vida ni en la venidera. Según lo que Cristo dijo, tienen su porción en esa condición de desazón “donde el gusano no muere y el fuego nunca se apaga.”²¹ En tales circunstancias, ¡cuán terrible resulta este egoísmo!

Consideremos los estragos que se hacen en esta época y cómo muchas personas se apresuran, luchando por conseguir tesoros para complacer esa mente que se extravía de la renuncia perfecta. En esa sabiduría que es insensatez para con Dios²² pervierten el uso legítimo y natural de las cosas, y se agobian como en un incendio, y contienden los unos contra los otros hasta derramar sangre, y ejercen su poder para ganarse una vida ajena a la vida del que está totalmente crucificado al mundo.²³ Consideremos el gran número de gente empleada en diferentes reinos en la preparación de materiales de

²⁰ Eusebio de Cesarea (260?-340?), teólogo e historiador eclesiástico.

²¹ Marcos 9:48

²² 1 Corintios 3:19

²³ Gálatas 6:14

guerra, y la labor y esfuerzo de los ejércitos encargados de proteger sus respectivos territorios contra las incursiones de los demás, y las extensas miserias que acompañan sus enfrentamientos. Mientras tanto muchos otros que trabajan la tierra y se ocupan en otras cosas útiles tienen que enfrentarse a grandes vicisitudes causadas por demasiada labor para mantenerse a sí mismos y también a los que ejercen en asuntos militares, y a los que poseen la tierra. Además de eso, otros en muchos reinos se ocupan de ir a lugares distantes de la tierra en busca de personas para ayudar en el trabajo, y estos cautivos se pasan lo que les queda de sus vidas en la incómoda condición de esclavos. Reconozcamos que el egoísmo está al fondo de todo esto. En medio de toda esta confusión, de estas escenas de tristeza y angustia ¿nos es posible recordar al Príncipe de Paz, recordar que somos sus discípulos, y recordar ese ejemplo de humildad y sencillez que él nos dejó, sin que sintamos un fuerte deseo de desenmarañarnos de todo lo que tiene que ver con el egoísmo, sea en alimentos, en ropa, en casas, o en cualquier otra cosa? Siendo miembros de la familia de Cristo, y caminando como él caminaba, es posible que permanezcamos en esa rectitud en que el primer hombre fue creado, y que no tengamos relación alguna con esos inventos que los hombres han ingeniado con su sabiduría después de la caída.

En el espíritu del egoísmo está la idolatría. Nuestro bendito Redentor dio a su familia la valentía para aguantar grandes afrentas y sufrir crueles tormentos hasta la muerte, a causa de su testimonio contra la idolatría de aquella época. ¿Podemos ver que la idolatría prevalece hoy bajo otra apariencia sin sentir recelo para que no nos metamos en lo mismo sin danos cuenta?

Aquellos fieles mártires se negaron a ofrendar incienso aunque con hacerlo pudieron haber escapado una muerte cruel. Considerado aparte de su circunstancia, eso de echar materia aromática al fuego para producir un aroma agradable parecería poca cosa. Pero, como eso habría significado su aprobación de la idolatría, ellos necesariamente tenían que negarse a hacerlo. No podemos apartarnos en lo más mínimo de la pura rectitud universal; no podemos continuar haciendo públicamente cualquier cosa que no concuerde con la Verdad, sin fortalecer las manos²⁴ de los impíos, y sin hacer cosas que en su naturaleza se asemejan a las ofrendas de incienso ante los ídolos.

Se cuenta de Orígenes, un cristiano primitivo, que un día se vio en un gran aprieto y en un momento de descuido tomó un poco de incienso en su mano. Cierta pagano, para acabar rápido, le cogió la mano y le hizo soltar el incienso en el fuego del altar. Por haber cooperado hasta tal punto fue librado de su

²⁴ Nehemías 6:9

aprieto exterior. Pero después él se lamentaba grandemente por haber caído de una buena condición a otra peor. Tal parece que la más mínima complicidad con el mal es muy peligrosa; el caso de Orígenes nos sirve de advertencia y bien vale la pena ponerle atención.

Capítulo diez

“¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.”²⁵

La manera tan común por todo el mundo de hacer guerra es tan claramente distinguible de la pureza de la religión de Cristo que muchos sienten reparos de conciencia para participar. De los que ya están tan redimidos del amor mundanal como para no poseer nada en espíritu egoísta, su “vida está escondida con Cristo en Dios.”²⁶ A aquellos él los preserva en resignación aun en momentos de tumulto. La ansiedad por las riquezas o el dominio no encuentra en ellos lugar por donde infiltrarse, porque ellos no poseen nada sino lo que pertenece a la familia de él, y aprenden a contentarse con que él disponga de ellos según su voluntad, porque él es omnipotente y siempre atento a sus hijos, y hace que todas las cosas les ayuden a bien.²⁷ Pero ese espíritu que ama la riqueza, y acopia caudal y se apega a costumbres arraigadas al placer egoísta, este espíritu que así nos aparta del amor universal, busca ayuda de este poder que persiste en la separación; y como quiera que se llame este espíritu insiste en su deseo de defender los tesoros acumulados. Esto es como una cadena circular. Comienza con el deseo de adquirir riquezas. Cuando nos apegamos a este deseo pasamos a las acciones; las riquezas así conseguidas complacen el egoísmo, y en cuanto el alma se siente avivada por las riquezas quiere defenderlas.

La riqueza viene acompañada del poder que propaga tratos y procedimientos contrarios a la rectitud universal. Entonces la opresión, mantenida por reglamento y orden mundanal, se viste con nombre de justicia y se hace semilla de discordia en la tierra. Cuando prevalece este espíritu que se extravía de la morada pura, la semilla de la guerra se hincha, retoña, crece y se fortalece hasta madurar mucha fruta. Así llega la cosecha de la que habló el profeta, “arrebataada en el día de la angustia y del dolor desesperado.”²⁸

¡Oh! Nosotros que nos declaramos en contra de las guerras y reconocemos que nuestra confianza está sólo en Dios, ¡ojalá que caminemos en la Luz y

²⁵ Mateo 10:29

²⁶ Colosenses 3:3

²⁷ Romanos 8:28

²⁸ Isaías 17:11

analicemos en la Luz nuestro fundamento y motivo para poseer grandes propiedades! Que examinemos nuestros tesoros, y los muebles de nuestras casas, y nuestra vestimenta, e investiguemos si las semillas de la guerra se nutren de nuestras posesiones o no. Guardar tesoros en el espíritu del egoísmo es una fuerte maleza, y su fruto se madura rápido. ¡Viene un día de angustia exterior y el amor divino nos llama a prepararnos para enfrentarlo! ¡Escuchad, entonces, hijos que han conocido la Luz, y salid! Dejad todo lo que nuestro Señor Jesucristo no reconoce como suyo. No penséis que su modelo es demasiado sencillo o tosco para vosotros. No toméis por pequeña una porción modesta en esta vida, sino vivamos en su espíritu y caminemos como él caminaba, y él nos preservará en las más serias dificultades.

Capítulo once

“Los cielos son los cielos de Jehová; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.”²⁹

Como siervos de Dios, cualquier terreno o propiedad que tengamos, bajo él lo tenemos como dádiva suya. Es nuestro deber usar las ganancias derivadas en forma que concuerde con el diseño de nuestro bienhechor. Las personas imperfectas pueden dar por motivos errados, pero la Sabiduría y Bondad Perfecta da de acuerdo con su propia naturaleza. Su dádiva no es absoluta, sino condicional, para que la usemos como hijos sumisos y no de otra manera, porque sólo él es el dueño verdadero. “La tierra es mía,” dice él, “y su plenitud.”³⁰

El inspirado Dador de la ley mandó que los israelitas que vendían su herencia sólo deberían venderla por un período limitado, y que ellos o sus hijos deberían poseerla de nuevo en el año del Jubileo, celebrado cada cincuenta años. “La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es,” dice el Señor, “pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo.”³¹ El propósito de esta ley era impedir que los ricos oprimieran a los pobres acaparando demasiado terreno. Y nuestro bendito Redentor dijo: “hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.”³²

Donde el amor divino se arraiga en los corazones de la gente, y ellos continuamente actúan de acuerdo con un principio de rectitud universal, allí se cumple el verdadero propósito de la Ley, aunque sus procedimientos

²⁹ Salmo 115:16

³⁰ Salmo 24:1

³¹ Levítico 25:23

³² Mateo 5:18

exteriores pueden ser distintos. Pero donde la gente, poseída por ese espíritu que indicó el profeta, pasa revista a su riqueza diciendo en sus corazones, “¿No hemos adquirido poder con nuestra fuerza?”³³ – ahí se extravían de la ley divina. Al no considerar sus posesiones estrictamente como pertenencia de Dios, y al no considerar que los débiles y los pobres también tienen derecho a parte de las ganancias de estas haciendas, entonces no tienen freno y se sienten libres para darse el gusto de seguir el tren de vida del fausto mundanal. Así, ellos juntan casa a casa, y añaden hacienda a hacienda hasta ocuparlo todo,³⁴ y los pobres pasan estrechez, aunque todo sea hecho por tratos y compras; sin embargo, como sus hechos se diferencian de los del amor universal, la tribulación prevista por el profeta acompañará su proceder.

Él que en el principio formó la tierra de la nada, en aquel entonces era dueño de todo, y todavía lo es. Aunque la dio a los seres humanos para que multitudes de personas reciban sustento de ella mientras aquí moren; sin embargo él nunca la enajenó. Su derecho de cederla es tan válido como en el principio. Cualquiera persona que use el incremento de sus posesiones de manera contraria al amor universal, o que disponga de terrenos sabiendo que su forma de hacerlo elevará a algunos por medio de la opresión de otros, justamente puede ser acusado de usurpador.

Capítulo doce

Si echamos un vistazo ciento cincuenta años atrás, y comparamos el número de habitantes de Gran Bretaña con el número de nativos de Norteamérica en un terreno del mismo tamaño, supongo que los nativos serían muy pocos en comparación con los otros. Al descubrir este continente fértil, muchos de los habitantes de países densamente poblados vinieron para acá. Generalmente los nativos los trataron con bondad al principio, y como los europeos traían herramientas de metal y una variedad de cosas útiles, los nativos aceptaban la oportunidad de comercio de buena gana, y alentaban a los extranjeros a que se asentaran. Estoy hablando sólo de aquellas mejoras negociadas pacíficamente.

Así nuestro Padre bondadoso, que ve las circunstancias de todas sus criaturas a la vez, abrió una vía desde un país densamente poblado y nos dio espacio aquí. Pongamos atención en lo que la mano de Dios hizo al darnos un lugar en este continente. Consideremos que en esta tierra los hijos de los dueños de antaño todavía son dueños y habitantes de los terrenos adyacentes a los nuestros, y que les parecemos recién llegados. También consideremos

³³ Amos 6:13

³⁴ Isaías 5:8

que heredan de sus antepasados su manera de vivir que requiere mucho espacio, y que probablemente ha sido costumbre fija durante muchos siglos. Al pensar en todo esto, podemos ver la necesidad de cultivar el terreno ya obtenido de ellos y de usar su producto de acuerdo con la sabiduría verdadera, para sostener la población más grande posible en este terreno. Sólo entonces podríamos tener derecho alguno de argüir, como miembros de una gran familia, que sería justo que ellos nos concedan más de sus posesiones, y que vivan en una manera que requiere menos espacio.

Si todos camináramos como han de caminar los seguidores de nuestro bendito Salvador; si fueran retenidos aquí todos los frutos de nuestra comarca que ahora se exportan a cambio de bebidas alcohólicas, ropa costosa, y otros lujos que no necesitaríamos en el buen caminar; si la labor y el costo de importar y exportar fueran dedicados a la agricultura y otros oficios útiles – entonces, con la bendición divina, muchas más personas que las que ahora residen aquí podrían vivir cómodamente en el terreno que los antiguos dueños nos han concedido.

Si servimos con fidelidad a Dios, quien nos dio lugar en esta tierra, creo que él hará a algunos de nosotros útiles para con los nativos, tanto para enseñarles las doctrinas de su Hijo nuestro Salvador, como para mostrarles las ventajas de llenar la tierra y sojuzgarla.³⁵

Supongo que algunos se preocuparán por la gente pobre en el extranjero, que se mantienen por la preparación y la mercancía de aquellas cosas que nosotros no debemos usar, porque vivimos en sencillez como discípulos fieles a nuestro Modelo Celestial. Pero aparte de todo lo superfluo y lujoso, mientras la población está mucho más densa en unas partes que en otras, un comercio en ciertas cosas útiles puede servir de beneficio mutuo y llevarse a cabo con mucha más regularidad y satisfacción para un cristiano sincero que el comercio general de hoy.

Muchas veces una sola persona que vive de forma contraria a la sabiduría verdadera atrae a otros a asociarse con él. Y donde los demás aceptan el tren de vida del que así empezó, sus acciones son como una parra silvestre que brota de una sola semilla y crece con fuerza, extiende sus ramas, y sus zarcillos se enredan alrededor de toda planta o árbol a su alcance, y están tan firmemente reforzadas que no se desenmarañan sin mucha labor y esfuerzo. Costumbres como éstas, pequeñas al principio, al crecer incrementan el comercio, y muchos se mantienen de tales negocios. Pero es evidente que todo negocio que no tiene sus cimientos en la verdadera sabiduría es indecoroso para un fiel seguidor de Cristo, que ama a Dios no sólo con todo su

³⁵ Génesis 1:22

corazón, sino también con toda su fuerza y toda su capacidad de producir y actuar en el mundo. Puesto que Dios es capaz y está dispuesto a apoyar de forma acorde con su sabiduría infalible a aquellos cuyos corazones se inclinan en perfección hacia él, hemos de meditar sobre los privilegios de sus hijos y acordarnos que dondequiera que se encuentre el Espíritu del Señor, ahí está la libertad. Ahora bien, cuando nos metemos en costumbres que sabemos son erradas, nos separamos de la pureza de su gobierno y en cierto modo nos alienamos de él.

Concuerta con las doctrinas de nuestro bendito Redentor dejar a un lado las vestimentas refinadas y costosas y sólo usar lo que es sencillo y práctico, y abandonar todo lo superfluo y el exceso de bebidas alcohólicas. Si esto hacemos de todo corazón, de cierto modo disminuimos aquel comercio que tiene sus cimientos en un espíritu errado. También nuestra abstinencia puede servir de ayuda a algunas personas que se ven envueltas en tal comercio y que a veces quieren ser libradas del mismo. Pues aunque durante un tiempo sus negocios fallen, si con humildad piden sabiduría de Dios y se someten a él en sinceridad, él no les faltará ni los abandonará. Él que creó la tierra y ha proveído sustento para millones de personas en épocas pasadas ahora sigue tan al tanto de las necesidades de sus hijos como siempre. Seguir esforzándonos hacia la perfección es nuestro deber. Si en este esfuerzo afectamos algún negocio por el cual algunos pobres se ganan la vida, el Señor que nos llama a abstenernos de estas cosas cuidará de aquellos cuyos negocios sufren, si ellos sinceramente lo buscan.

Aunque la vida sencilla es la mejor vida en sí, no avanzamos nada en la religión verdadera por vivir con sencillez motivados por un espíritu de egoísmo: como cuando nuestra relación con los habitantes de otras provincias y nuestro propio interés (distinguido del interés de los demás), nos inducen a promover la vida sencilla con el propósito de enriquecer nuestro propio país. El amor divino, que expande el corazón hacia toda la humanidad, es lo único que puede cerrar toda corriente de corrupción y abrir canales de negocios y comercio donde no corre nada inmundo. Cuando fijamos nuestras mentes en el amor universal de Dios y la armonía de los santos ángeles, la serenidad se pone a nuestro alcance, y sólo Dios puede establecer nuestros asuntos de tal forma que esa serenidad no sea enturbiada por la conciencia de que parte de nuestra labor apoya costumbres que tienen su fundamento en el espíritu del egoísmo.

Capítulo trece

Mientras nuestras mentes se inclinen hacia costumbres distinguibles de la

pureza perfecta, estamos en peligro de la falta de atención constante a esa Luz que abre la naturaleza de la rectitud universal a nuestra vista.

En las actividades de un país densamente poblado existen una variedad de oficios útiles además del cultivo de la tierra. Puede ser acorde a la hermandad que algunos sólo tengan tierra suficiente para construir casa y atender a su familia. Lo mismo se puede decir cuando algunos poseen y ocupan mucho más terreno que otros, a causa de los dones divinos para los que se dedican a la agricultura. Pero si algunos con grandes posesiones imponen alquileres o intereses que requieren que otros se esfuercen más de lo diseñado por nuestro bondadoso Padre, se rompe el alineamiento de las ruedas de la hermandad perfecta. Tal circunstancia produce empleos que no concuerdan con la familia de Cristo, cuyo ejemplo en todas las cosas es un modelo de la sabiduría. La simplicidad y sencillez de su apariencia externa bien puede avergonzarnos si nos engalanamos con vestiduras costosas o acumulamos riquezas por medio de la opresión más mínima.

La tierra produce nuestro sustento y rinde beneficios al hombre. Puede concordar con la armonía de la verdadera hermandad que algunos tengan una porción más grande de estos beneficios que otros. Sin embargo yo creo que las personas de corazón ensanchado por el amor universal estarán de acuerdo con que la gente más pobre que sea honesta, mientras habitan en la tierra, tienen derecho a cierta porción de estos beneficios en sentido tan claro y absoluto como el derecho de los que mucho heredan.

Las primeras personas que habitaron la tierra fueron los primeros que poseyeron el terreno. El bondadoso Creador y dueño de todo dio los frutos de la tierra para uso de ellos. Y al pasar una generación otra vino y tomó posesión; y así era tras era, innumerables multitudes de gente han sido provistas del fruto de la tierra. Pero nuestro generoso Creador es el dueño absoluto de todo hoy, igual que lo fue cuando lo formó todo de la nada, antes de que el ser humano tuviera posesión alguna. Aunque los derechos basados en la posesión de los antepasados causan gran desigualdad entre las personas, cuando poseemos la tierra o reclamamos sus frutos, siempre hemos de obedecer los mandamientos del gran propietario.

“Por Jehová son ordenados los pasos del hombre.”³⁶ Los que así son guiados, con corazón ensanchado en su amor, dan instrucciones respecto a lo que poseen que concuerdan con esto. El derecho que se basa en la rectitud universal es buen derecho, pero la continuidad de ese derecho depende de la aplicación justa de los los beneficios que del mismo derivan.

Por regla general la palabra *derecho* se utiliza con referencia a nuestras

³⁶ Salmo 37:23

posesiones. Hablamos de *derecho* de propiedad sobre los dividendos de una provincia, o sobre el claro e indisputable *derecho* a la tierra dentro de ciertos límites. Así se mantiene el uso de esta palabra como recordatorio de la intención original de dividir la tierra por límites, e implica que fue diseñada para ser equitativa y justamente dividida, dividida según rectitud. En esto – es decir, en equidad y justicia – consiste la validez de nuestro derecho. En caso de posesión injusta no importa cuántos sellos ni testigos certifiquen los donativos o testamentos de la propiedad, pues no le dan al supuesto dueño ningún derecho, porque lo que se opone a la rectitud es malo, y lo malo tiene que rectificarse antes de que pueda ser *derecho*³⁷.

Supongamos que veinte hombres libres que profesan seguir a Cristo descubren una isla desconocida, y que con sus esposas e independientemente de otros, toman posesión de tal isla, y dividiéndola equitativamente hacen mejoras y se multiplican.³⁸ Supongamos que estos primeros dueños, estando generalmente influidos por el amor verdadero, atienden con cuidado paternal la mejorada condición de los habitantes, y que hacia el fin de sus vidas dan tales instrucciones respecto a sus posesiones como para asegurar la mejor conveniencia de todos, y para preservar el amor y la armonía. Supongamos también que con el crecimiento de la población, los sucesores continuaron los patrones de piedad de sus antepasados y practicaron los más eficaces medios para excluir la opresión de la isla. Pero supongamos que uno de aquellos fundadores, movido por un tierno apego a uno de sus numerosos hijos, no más merecedor que ningún otro, le da a éste la gran mayoría de sus tierras, y por medio de una escritura expresa claramente su deseo y voluntad ante testigos pertinentes. Supongamos que este hijo, llegando a ser dueño y señor sobre sus hermanos y sobrinos, requiere una proporción del fruto de la tierra que le hace falta para proveerse a sí y su familia y a otros pocos; y que estos otros, provistos del fruto de la despensa del dueño, están empleados en adornar los edificios del señor con grabados curiosos y pinturas, en preparar carruajes para viajar, vasijas para la casa, carnes deliciosas, vestimentas finas, y muebles, todo acomodado a esa distinción recién interpuesta entre él y los demás. Teniendo control absoluto de estas numerosas mejoras su poder aumenta hasta que en toda discusión sobre los asuntos públicos de la isla, los sencillos y honestos vecinos que siguen apegados a la igualdad tienen mucha dificultad en proceder según sus inclinaciones rectas mientras él se opone a ellos. Ahora supongamos que este hombre, movido por su cariño hacia uno de

³⁷ En inglés la palabra “right” quiere decir varias cosas. Aquí Woolman hace un juego de palabras con los significados “prerrogativa” o “jurisdicción” al principio del párrafo, y con “correcto” o “justo” al final.

³⁸ Esto y lo que sigue evoca la división equitativa de la tierra de Canaan y las provisiones para mantener la igualdad de propiedad expresadas en Levítico. Véase especialmente el capítulo 25.

sus hijos y por un deseo de continuar su grandeza bajo su propio nombre, lega lo principal de sus posesiones a ese hijo. Así durante muchos años en la vigésima parte de la isla hay un hacendado supremo, y las demás personas quedan generalmente pobres y oprimidas. Entre los empobrecidos se encuentran algunos, que aborrecen el trabajo por la forma en que se criaron y por la memoria de la grandeza de sus antepasados. Entonces tratan de ganarse la vida con los esfuerzos de los demás, por medio de manipulaciones ingeniosas basadas en las debilidades, la inocencia, y la corrupción de la población. Esto causa grandes dificultades. Mientras todo esto pasa, los habitantes del resto de la isla viven en más armonía porque se guardan de la opresión y educan a sus hijos en sencillez, frugalidad y labores útiles.

Si examinamos el historial del título de propiedad del noveno o décimo de estos hacendados, hasta llegar al primer colonizador, y vemos que tal título es avalado durante todo ese tiempo por documentos claramente escritos, con testigos bien calificados, aún así no podríamos creer en nuestro corazón que tal hacendado tuviese *derecho* a una porción tan grande del terreno, después de semejante incremento de población.

El primer dueño de esta vigésima parte no poseía más que una porción equitativa. El Señor al principio dio esta isla desconocida a los veinte hombres, pero después les dio vida a numerosos habitantes de esa vigésima parte, cuya naturaleza requería el fruto de la misma para su sustento. No es posible que este gran hacendado tenga *derecho* a todo, para disponer de ello en la satisfacción de sus desordenados antojos. Al contrario, los demás habitantes, siendo creación del Dios Altísimo, poseedor del cielo y de la tierra, tienen *derecho* a su parte de lo que este hacendado controla, aunque no tengan ninguna escritura para confirmar su *derecho*.

Si la opresión en casos extremos parece terrible, la opresión de apariencia más refinada sigue siendo opresión, y en donde se abriga en el más mínimo grado, más se fortalece y se ensancha. Por lo tanto, esforzarnos por una redención perfecta del espíritu de opresión es el gran quehacer de toda la familia de Jesucristo en el mundo.

Capítulo catorce

EN TORNO A LAS ESCUELAS

Cuando estamos bien instruidos en el Reino de Dios, nos contentamos con el uso de las cosas que su sabiduría indica, tanto para nosotros como para nuestros hijos. Y no nos interesa enseñarles el arte de enriquecerse, sino que nos importa que sus mentes sean poseídas por el amor a Dios y la recta consideración hacia toda criatura, y que en todo lo que aprendan su desarrollo

proceda en la sabiduría pura. Cristo nuestro Pastor es abundantemente capaz y está muy dispuesto a instruir a su familia en todas las cosas apropiadas para ellos. Por lo tanto no debemos promover el aprendizaje de nuestros hijos con la ayuda de ese espíritu³⁹ del cual él dio su vida para redimirnos, sino que hemos de esperar con paciencia por la ayuda de él en la enseñanza de nuestras familias.

Él mismo dijo que los hijos de este mundo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.⁴⁰ Por experiencia sabemos que si despertamos y alentamos en los niños el espíritu de orgullo y el deseo de elogio, a veces es posible adelantar el aprendizaje más rápidamente que de otra manera. Pero si mientras aprenden cualquier arte o ciencia, se acostumbran a desobedecer el Espíritu puro y se fortalecen en esa sabiduría que es insensatez ante Dios,⁴¹ después tendrán que pasar por la molesta y pesada labor de desaprender parte de lo aprendido para poder ser adoptados dentro de la familia divina. Por lo tanto, es bueno que en las escuelas y en todo aspecto de la educación nos apliquemos al principio de la Luz universal, y que pacientemente esperemos que los niños se adelanten en el cauce de la sabiduría verdadera, sin buscar ayuda de ese espíritu que se afianza en el honor de los hombres. (Al desviarse de la Luz pura la gente busca la ayuda del espíritu de este mundo para impulsar a sus hijos a adelantar en su educación, para que ellos después puedan costear formas de vida menos llanas y sencillas de las que nuestro Santo Ejemplo ha establecido para nosotros.)

En la edad escolar los niños necesitan que sus maestros les pongan atención con cuidado y paciencia, y que observen con esmero sus temperamentos y personalidades para poder servir a cada individuo a tiempo y según su necesidad.

Si fuéramos destetados por completo del amor a la riqueza, y completamente desenmarañados de todo lo superfluo en la vida; si se acabara todo esfuerzo en pos de las vanidades; si la labor sólo se requiriera para las cosas consistentes con una vida humilde y abnegada – podemos calcular que tendríamos recursos disponibles para educar a nuestros hijos sosteniendo a una persona sencilla y humilde, y a su familia, como maestro de un grupo tan reducido de niños que podría servir a cada uno de ellos a tiempo y según su necesidad, y guiarlos con ternura por el camino abierto por el Espíritu evangélico, sin permitir ningún orgullo ni mala competencia entre ellos.

Hemos de considerar con mucha cautela el encargo de la educación de los

³⁹ Este es otro ejemplo del estilo indirecto de Woolman. No le pone ningún calificativo explícito a “ese espíritu” sino que deja al lector decidir cómo nombrar el espíritu del que Cristo nos salvó.

⁴⁰ Lucas 16:8

⁴¹ 1 Corintios 3:19

niños a personas que no viven bajo la virtud sazoadora⁴² de la Verdad. Nuestro deber insoslayable es esforzarnos todo lo que podamos en guiarlos a conocer la obra interior de la gracia. Si el maestro no conoce tal obra, su conducta y espíritu en la dirección de los niños a menudo graban en sus mentes tiernas y vulnerables impresiones que acarrearán grandes daños.

Por otra parte, cuando una persona piadosa se dedica a este empleo se le hace difícil mantener a su familia sin aceptar un número tan elevado de alumnos que no puede atenderlos ampliamente según el espíritu y temperamento de cada cual como sería más provechoso para los niños. Tener un gran número de niños en una escuela a menudo resulta una preocupación agobiante en la mente de un maestro honesto. Cuando su tiempo y atención están tan ocupados con los asuntos externos de la escuela que no puede concentrarse en el espíritu y la personalidad de cada estudiante para servirle a tiempo y según su necesidad con discernimiento verdadero. En tal situación las mentes de los niños sufren y un espíritu dañino se fortalece y aumenta las dificultades en la escuela, y como una infección pasa de uno a otro por contagio.

Si una persona movida por el espíritu de Verdad utiliza su tiempo en la enseñanza de los niños y sólo tiene un número de alumnos tal que las muestras de la fuerza divina en él son mayores que la inestabilidad en ellos, entonces este buen espíritu por medio del cual los guía podrá tener una influencia considerable en sus mentes y podrá sacarlos adelante en la vida cristiana. Cuando la estrechez de la circunstancia del maestro y los bajos sueldos que se pagan en la enseñanza infantil desembocan en la tentación y se le meten en el corazón hasta que toma a su cargo mucho más niños de los que debe según la medida de sus dones, entonces se pierde el valor verdadero de una educación cristiana.⁴³ También se pierde cuando el deseo de riquezas corrompe el corazón del maestro y toma a su cargo demasiados estudiantes.⁴⁴ Cuando un maestro se encarga de un grupo que excede la medida de fuerzas que el Señor le ha dado, no sólo sufre él en su condición interna, sufren también los niños. Cuando la escuela no se rige en el espíritu cristiano verdadero, no se llega al testigo puro⁴⁵ en las mentes de los niños.

Educar a los niños en el camino de piedad y virtud verdaderas es un deber

⁴² En inglés, “the seasoning virtue of Truth:” los Amigos de habla inglesa usan mucho el concepto “to season” para indicar el proceso de madurar en el espíritu. Cada decisión tiene su estación y cada persona su desarrollo en sabiduría. Un Amigo espiritualmente maduro, con mucha experiencia en la iglesia, se considera un “Amigo sazoadado” – es decir, “un Amigo de peso.”

⁴³ En su primer borrador, Woolman escribió aquí: “Creo que todas las personas piadosas estarán de acuerdo que cuidar por el espíritu de los niños en la escuela, y esforzarse a sacarlos adelante como corderos en el rebaño de Cristo es más importante que mejorar su conocimiento de las letras.”

⁴⁴ Se refiere a un sistema en que los padres pagan al maestro directamente por cada estudiante a su cargo.

⁴⁵ En inglés, la misma palabra “witness” se puede traducir según el contexto como “testigo” o “testimonio” o “testificar” En este caso, pensamos que Woolman se refiere a la Luz Interior, o la presencia de Cristo interior, y por eso lo traducimos como “testigo.”

de todos los que tenemos hijos. Nuestro Padre Celestial no nos impone deberes sin dar también la fuerza para cumplirlos cuando se la pedimos humildemente. Aunque desde la perspectiva de la razón se consideren grandes las dificultades en muchos aspectos de cómo instruir a nuestros hijos en conocimientos útiles, sin embargo, si obedecemos a esa sabiduría que es de lo alto,⁴⁶ nuestro Padre misericordioso abrirá camino para que podamos brindarles a nuestros hijos la educación que él requiere.

Y aquí puedo comentar que mi mente se ha entristecido a causa de algunos que, basándose en un deseo de riquezas, un deseo de vivir conforme a costumbres que se distinguen del espíritu verdadero cristiano, se esfuerzan en cosas mundanales, y no se afanan suficientemente por la sufrida condición de los jóvenes en muchos lugares a causa de la falta de ejemplos piadosos y maestros de mente madura en el espíritu de la Verdad.

¿Se hacen grandes labores para ganar riquezas para la posteridad? ¿Se emplean muchos para proveernos golosinas y lujos?

¿Se gasta dinero en colores placenteros a la vista que hacen que nuestra ropa resulte menos útil? ¿Se compran a alto precio ropas de tejidos exóticos a causa de su finura?

En la construcción de nuestras casas, en la decoración de las paredes, en nuestros muebles y tapicería, ¿hay refinamientos de hechura que no son más que ornamentales? Y entre todos estos gastos que la Verdad no nos requiere, ¿mandamos a nuestros niños a educarse con maestros que, según creemos, no son guiados por el espíritu de la Verdad, en vez de humildemente esperar en el Señor hasta que nos dé la sabiduría para dirigir la educación de nuestros hijos?

Creo que ninguna persona piadosa diría que es nuestro deber entregar a los niños a la enseñanza de maestros que no creemos calificados para guiarlos en la vida cristiana verdadera. Hacer males para que vengan bienes⁴⁷ es contrario a la doctrina del cristianismo. En momentos tan nublados que no podemos seguir adelante en el camino nítido y puro, hemos de esperar en el Señor en humildad profunda para conocer su voluntad para con nosotros y nuestros hijos.

Capítulo quince

EN TORNO A AMOS Y CRIADOS

⁴⁶ Santiago 3:17

⁴⁷ Romanos 3:8

“Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo”⁴⁸

Se puede notar en varios textos donde el apóstol se dirige a los siervos que se esfuerza para guiar sus mentes a la Luz pura. Quiere que en sus labores como siervos, según él lo expresa, hagan “la voluntad de Dios de corazón”⁴⁹ para que sus labores no se parezcan a las de aquellos que quieren agradar a los hombres, sino que las hagan con corazón sincero, temiendo a Dios; y para que cualquier cosa que hagan, la hagan “de corazón, como para el Señor y no para los hombres.”⁵⁰

El principio puro de rectitud es la base en que se cimientan los puros de corazón, y por lo tanto sus acciones concuerdan con tal principio. Por un lado, alientan a los siervos a cumplir honradamente con todo deber razonable; mientras por el otro tratan de evitar que los siervos cumplan con mandatos inicuos, con el propósito de que sirvan “como al Señor y no a los hombres.”⁵¹ Este principio puro nos enseña la necesidad de comportarnos humildemente con Dios, para que al concentrarnos fielmente en la guianza⁵² de su Espíritu Santo, nuestros sentidos sean “ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.”⁵³ Se deben obedecer los mandatos rectos de los amos porque son rectos; pero al contrario, los mandatos humanos que no se pueden obedecer sin desobedecer a Dios no tienen autoridad suficiente para que un siervo de Cristo los cumpla. En esto es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.⁵⁴

Lo que más me preocupa en este momento es que todos los que se encuentran en la posición de amos consideren este tema seriamente, y que no exijan de sus siervos ningún servicio excesivo, ni nada que para cumplirse requiera que actúen en forma contraria a la rectitud universal.

Un padre piadoso cuida a sus hijos concienzudamente para que por medio de su labor ellos se eduquen correctamente y tengan algunas cosas necesarias para poder establecerse en el mundo. Pero si un hombre ve pervertidas sus rectas intenciones, si ve que se abusa de su labor para servir propósitos que no son equitativos, y si no le queda esperanza de remedio, su situación resulta muy penosa. Aunque bien dispuesto a trabajar, no puede hacerlo “de corazón

⁴⁸ Efesios 6:5

⁴⁹ Efesios 6:6

⁵⁰ Colosenses 3:22-23

⁵¹ Efesios 6:7

⁵² Una convicción interna que impele a seguir cierto curso obedeciendo la dirección divina. El uso peculiarmente cuáquero de la palabra “leading” en inglés no es idiomático. Esto se refleja en la peculiaridad del uso de la palabra “guianza.”

⁵³ Hebreos 5:14

⁵⁴ Hechos 5:29

como para el Señor y no para los hombres.”⁵⁵

Cumplir con requisitos injustos aflige a la mente inclinada al bien. Me parece que hay un espíritu de persecución activo cuando un hombre con poder requiere servicio de otro sin ofrecerle recompensa equitativa. Los hombres rectos que trabajan en asuntos temporales se proponen hacer el bien; y trabajan porque están convencidos que éste es su deber. Pero, cuando se les requiere trabajos fuera de su justo deber para satisfacer propósitos codiciosos, lujosos y ambiciosos de otros, esto pone a los hombres de conciencia en gran aprieto. Si no cumplen, están expuestos a castigos, mas si hacen lo que consideran que no pueden hacer honestamente, hieren sus propias almas.

Capítulo dieciséis

Tener Negros como esclavos hasta la edad de treinta años, y retener las ganancias de sus últimos nueve años como algo nuestro, bajo la suposición de que en algún momento puedan causar un gasto a nuestra hacienda, es una manera de proceder que bien podría mejorarse.⁵⁶

RAZONES OFRECIDAS

1. Hombres de edad madura que llevan una vida ordenada y no han entrado en contrato de servidumbre – supongo que es generalmente aceptado que merecen su libertad, y que forzarlos a servir como esclavos nueve años más puede ser mantenerlos esclavizados hasta el fin de su vida. Puede ser que mueran antes de llegar a esa edad sin causarnos ningún gasto, y pueden dejar hijos a quienes con razón desearían en su última enfermedad legar el dinero que habían ganado después de haber pagado por su propio aprendizaje.

2. Supongo que nueve años de sueldo de un Negro hacendoso y saludable por un cómputo moderado asciende a no menos de cincuenta libras aparte de dieta y ropa. Si este dinero fuera ganado sirviendo al dueño que lo crió y le

⁵⁵ Colosenses 3:23

⁵⁶ En su Diario Woolman escribe sobre los acontecimientos de junio de 1769: “En años recientes ha habido varios casos dentro de nuestra junta mensual con respecto a la rectitud pura para con los negros. Mi corazón se ejercía para que se mantuviera la equidad consistente. Sobre este tema he laborado seriamente entre los Amigos, y puedo decir con agradecimiento que en esto encuentro paz. Meditando mucho sobre el amor universal, mi propia conducta en el pasado me ha causado grave congoja recientemente. “En nuestra provincia la ley requiere que la persona que emancipa a un esclavo lo mantenga en caso de que necesite ayuda. Por esto, cuando yo era joven, algunos años que tenían escrúpulos de conciencia que les impedían retener a un esclavo de por vida solían retener a sus jóvenes negros en su servicio sin sueldo hasta los treinta años de edad. Yo aceptaba esta costumbre hasta tal punto que actuando como albacea junto con otro Amigo, vendimos a un muchacho negro hasta la edad de treinta años, y sumamos la cantidad de la venta en el valor de la herencia.

“Con el corazón abatido y humillado, ahora puedo decir que a veces me he sentado en la adoración con mi alma concentrada hacia ese temible Ser que no hace excepción de personas ni de colores, y he visto a este muchacho, y he sentido mi mente perturbada ante él. Al meditar en esto recurriendo al Señor fervientemente, me pareció que debía hacerle alguna restitución, pero no veía cómo [...] y por un tiempo mi mente se cubrió de oscuridad y tristeza. Bajo esta dolorosa aflicción mi corazón se ablandó hasta recibir instrucción, y entonces vi que por haber sido uno de los dos albaceas que habían vendido el muchacho por nueve años más de lo acostumbrado con los aprendices blancos, yo ahora tenía que ofrecer parte de mis ahorros para redimir la última mitad de esos nueve años.”

dio oficio, o si fuera ahorrado año tras año al cuidado del mismo dueño e invertido a un interés moderado para el uso del Negro ya sea en sus necesidades futuras o en cualquier propósito honesto que su testamento indique, este procedimiento nos parecería más fraternal si estuviéramos en la condición del Negro.

3. La bondad pura engendra bondad como fruto. Si un hombre está convencido que la conducta de los que ejercen autoridad sobre él es equitativa, entonces naturalmente se sentiría alentado a ahorrar para su vejez. Cuando se logra tocar al testigo puro,⁵⁷ entonces se fomenta una preocupación en el esclavo manumiso de no llegar a ser una carga a la hacienda de las personas que él considera honestos y fieles amigos. Pero si ha trabajado sin sueldo nueve años más de lo común entre otros hombres de la comunidad, y cuando es liberado sabe que los que lo retuvieron le deben una gran deuda, pero que no la puede recuperar a menos de que llegue a tal necesidad que no pueda ayudarse a sí mismo – este hombre naturalmente pensaría que este tratamiento no es fraternal. Pensaría razonable que tal sueldo se le pagara en algún momento, y que la hacienda en que trabajaba sin sueldo le ayudase en su vejez. De esto brota la tentación de no aplicarse con sabiduría a sus asuntos.

4. Si veo un hombre necesitado, y sé que tengo en mis manos dinero que es suyo, y que debo pagárselo en algún momento con interés razonable, sea a él mismo o a otros que él indique, se supone que no habrá tentación de retener ese dinero cuando veo que él lo necesita. Pero si el egoísmo prevaleciera en mí hasta el extremo de considerar ese dinero que tengo a mi cuidado en fideicomiso con el deseo de desposeer al verdadero dueño, si por la fuerza de esta codicia y expectativa, yo llegara al punto de considerar ese dinero parte de mi hacienda, y si lo usara para beneficio mío o de mi familia en este mundo, y si por eso hiciera gastos que un humilde seguidor de Cristo rechazaría – en tal caso, al entrar en una tentación hay gran peligro de caer en otras, y de no atender a las necesidades de una persona cuyo dinero estaba en mis manos con el cuidado y diligencia con que lo habría hecho si el tentador no hubiera encontrado entrada a mi mente.

5. Si después de mantener una contabilidad recta del dinero que tenemos a nuestro cuidado, sumando un interés razonable, y después de gastarlo todo con sobriedad en las necesidades del hombre que lo ganó, los gastos resultan algo más y la hacienda pública se niega a cubrir parte alguna; y si nuestra hacienda no se hubiera beneficiado en el pasado de la labor de sus padres o

⁵⁷ Esta frase no está muy clara en el inglés. Suponemos que quiere decir ésto: Cuando el amo le trata con consideración y justicia, ese ejemplo convoca al testigo de Cristo dentro del esclavo quien entonces se siente alentado a actuar bien.

antepasados – esto parece un caso en que los justos sufren para dar testimonio de una buena conciencia, y si lo cumplen con constancia bien pueden esperar recompensa con el tiempo.⁵⁸

6. Los Negros han sido un pueblo sufrido, y nosotros como sociedad civil somos los que los hemos hecho sufrir. En los casos en que una persona sufre un daño en lo material y ha muerto sin recibir recompensa, sus hijos parecen tener derecho a lo que justamente pertenecía a sus padres y a lo que no se les había pagado.

Mi corazón se acongoja al escribir de este tema, a causa de los grandes daños cometidos contra estos gentiles⁵⁹ y contra sus hijos que han nacido cautivos en este inicuo cautiverio. Cuando los antepasados de esta gente fueron importados del África, creo que algunos los compraban con la intención de tratarlos bondadosamente como esclavos. Los compraban como si esos violentos mercaderes hubieran tenido derecho a venderlos, pero creo que no consideraban profundamente la naturaleza y consecuencias de tal mercadeo. Sobre este cimiento de iniquidad, poco a poco se corrió un velo que escondía una práctica muy lastimosa y dañina para gran número de gentiles. En muchos lugares está renaciendo un interés para descorrer más aun este velo, y para escudriñar hasta el fondo de este desorden. Mi preocupación no es sólo que tengamos en mente que los Negros han sido un pueblo sufrido bajo nosotros como sociedad civil, sino también que busquemos sentir con humillación verdadera la influencia pura⁶⁰ que es lo único que puede guiarnos en el camino de salud y restauración.

6.⁶¹ Hasta aquí he señalado que los Negros tienen tanto derecho como nosotros al beneficio de su labor. Ahora siento la necesidad de mencionar la deuda que se les debe a muchos Negros de hoy. Cuando las personas se agrupan en una sociedad que forma un solo cuerpo de muchos miembros, y ciertos miembros ocasionan daño a otros que no pertenecen al grupo, la sociedad que tiene potestad en tal situación carga el peso de ese daño a no ser que ejerza todo esfuerzo razonable para hacer justicia, para imponer juicio, y para repudiar públicamente las iniquidades de esos miembros. Y cuando alguien fallece sin recompensa por daños materiales recibidos en vida, a sus hijos se les niega lo que equitativamente se les debía a sus padres. En tal caso parece que esos hijos tienen justo derecho a recibir recompensa de aquella

⁵⁸ Este es uno de los casos en que Woolman expresa su crítica social de una forma tan suave e indirecta que casi no se entiende como crítica. Pero al entenderse, resulta una crítica sumamente radical. Aquí ofrecemos una glosa: Si el antiguo dueño usa todo el dinero y su interés [concepto radical que Woolman añade] en beneficio del que antes era su esclavo pero éste necesita más, una persona de buena conciencia seguirá pagando lo necesario de sus propios recursos con la esperanza de recibir su premio en el más allá.

⁵⁹ Véase Levítico 19:34

⁶⁰ Es decir, la influencia de Dios

⁶¹ El manuscrito original tiene dos párrafos con el mismo número 6.

sociedad civil bajo la cual sus padres sufrieron.

Mi corazón se aflige de dolor al escribir sobre este tema, por causa de las grandes injurias cometidas contra estos gentiles y contra sus hijos nacidos en cautiverio. Si cuando primero se intentaron estos daños los miembros activos de la sociedad civil se hubiesen unido en firme oposición a estos procedimientos violentos, y si después cuando otros intentaron lo mismo en el espíritu de egoísmo, hubiesen encontrado oposición firme otra vez, y si hubiesen sido obligados a hacer justicia a las personas perjudicadas – la expectativa de ganancias por medio de tales procedimientos injustos hubiera parecido tan dudosa que nadie lo hubiese reintentado. ¿Cuánto mejor habría sido esto para estas colonias e islas americanas?

Creo que algunos compraban esos infelices sufridores con la intención de usarlos con benevolencia como esclavos. Los compraban como si aquellos violentos negreros hubiesen tenido derecho de venderlos; pero creo que no consideraban a fondo las consecuencias de tal mercadería. Creo que otras personas los compraban con vista a la ganancia y a la comodidad material. Y así esos hombres violentos encontraban personas de buena reputación que les compraban el botín y afianzaban su condición de amo sobre esa compra, y de tal manera alentaban a los negreros en su horrible comercio. Esto seguía hasta tal punto que la sociedad civil aceptaba este comercio y consideraba a estos comerciantes como miembros de la sociedad sin proceder a castigarlos por sus crímenes. Así fue que de cierto modo se corrió un velo sobre una práctica muy ajena a la rectitud, y la plena verdad se disimuló tanto que frente a la más lamentable injusticia muy pocos parecían perturbarse, ni afanarse por hacer justicia a las víctimas ni a su posteridad.

Estos pobres africanos eran gente de idioma extraño con quien no era fácil conversar, y su condición de esclavo generalmente destruía esa libre hermandad que a menudo existe entre nosotros y los extranjeros inofensivos. Dentro de esta situación adversa, ¡cuán razonable es imaginar el rumiar de sus mentes afligidas en torno a las iniquidades cometidas contra ellos y su lamentar! – lamento sin consuelo.

Aunque lo gradual del proceso de la injusticia deje a muchas mentes cortas de luces, no obstante, nada se ha alterado en la naturaleza de las cosas. Lo prolongado de la opresión no ha hecho la opresión compatible con el amor fraternal. Tampoco puede el largo paso del tiempo recompensar a los descendientes de esos perjudicados extranjeros. Muchos vivieron y murieron sin poder presentar en audiencia su sufrido litigio, ni verlo juzgado con equidad. Me causa congoja el desenfreno, la vanidad, y la extravagancia tan común entre nosotros como sociedad civil, especialmente cuando llevamos

encima una pesada carga de injusticias. Siento un amor universal y una preocupación ferviente por el verdadero interés de mis conciudadanos y por toda criatura. A la luz de todo eso, expreso estas cosas.

Supongamos que hace cuarenta años capturaron violentamente a un joven inofensivo en Guinea. Fue vendido como esclavo aquí, trabajó duramente hasta la vejez, y sus hijos todavía viven. Es imposible determinar cantidad alguna que equivalga a la pérdida total de libertad. Sin embargo, si valoramos los sufrimientos de este hombre a no más de cincuenta libras, pienso que las personas honestas no lo considerarían excesivo, ni les negarían a sus hijos la justa reclamación de lo calculado.

Cincuenta libras a tres por	Capital £50	50
ciento, sumando el interés al	Interés a 3%,	<u>+ 15</u>
capital cada diez años, en	10 años	
cuarenta años llega a un poco		65
más de ciento cuarenta libras.	Interés, 10 años	<u>+ 19</u>
		84
	Interés, 10 años	<u>+ 25</u>
		109
	Interés, 10 años	<u>+ 32</u>
		141

Ahora bien, una vez que nuestras mentes estén completamente despojadas de todo prejuicio relativo a la diferencia de color, y cuando prevalezca en nosotros el amor de Cristo en el cual no existe parcialidad, creo que quedará claro que existe un pesado reclamo contra nosotros como sociedad civil por la opresión cometida contra personas que no nos habían hecho ningún daño. Si el litigio particular de muchas personas fuera presentado, cualquier tribunal honesto juzgaría que se les debe mucho.⁶²

Acabo con las palabras de aquel juez justo de Israel: “Aquí estoy; atestigüed contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he aceptado soborno para cerrar los ojos; y os lo restituiré.”⁶³

⁶² Los Amigos son reconocidos como la única denominación en que algunos de sus miembros aceptaban la responsabilidad de compensar por su labor a los esclavos que emancipaban. La compensación varía mucho – terreno, una cama, una vaca, dinero, etc.

⁶³ 1 Samuel 12:3

Apéndice A: Anécdotas y comentarios

Apego a la verdad

La sencillez de su habla y su radical apego a la verdad dieron lugar a varias bromas como las siguientes:

Era meticuloso en su forma de hablar y tomaba mucho cuidado para que todo lo que decía fuera estricta y literalmente verdadero; parece que de forma suave e inspiradora inculcó un cuidado similar en otros. Se nos informa que un una ocasión estaba trabajando con un ayudante limpiando un mananzal de gusanos que habían formado nidos en las ramas. Pensando que habían examinado todo el mananzal, dijo que suponía que habían terminado. Pero su compañero vio que todavía había un árbol que tenía un número considerable de gusanos, y lo mencionó, diciendo que estaba tan lleno que no cabía ni uno más. John Woolman fue al árbol y dijo "que había lugar para algunos más."

Dos jóvenes, en un intento de sorprenderlo diciendo erróneamente algo que no era literalmente verdadero, fueron a su casa, y el primero se sentó en la sala, mientras que el segundo llegó un poco después y tocó a la puerta. John Woolman fue a abrir, e inmediatamente que dejó la sala, el joven salió por otra puerta. El que tocó a la puerta le preguntó a Woolman si se encontraba su compañero, esperando que la respuesta sería "Está en la sala." Pero no era tan fácil atrapar a John. Su respuesta fue sencilla y literalmente correcta: "Lo dejé en la sala."¹

Comentario anónimo

Sus reparos de conciencia eran tan fuertes que, cuando estaba a punto de recibir un certificado expresando la unidad de la junta con su visita a Inglaterra, él sintió que no podía aceptar las firmas de personas que tenían esclavos. En aquel entonces era costumbre poner muchas firmas. Sin ofender a nadie, el asunto fue arreglado en una forma que lo dejó satisfecho.²

¹ Shore, pp. 176-177.

² Cadbury, p. 28.

Comentario de la biógrafa Amelia Mott Gummere sobre el uso de ropas sin teñir:

Su enfermedad [en junio del 1761] le provocó una crisis en los escrúpulos que ya sentía sobre la vestimenta.³ La mayoría de los escritores dicen que John Woolman usó ropa sin teñir durante toda su vida, pero en verdad lo hizo sólo durante sus últimos diez años. Éste fue un período de hondas pruebas del alma, y esta enfermedad resultó una etapa de crisis y lucha. Había llegado a pensar más y más que la vida de los cuáqueros influyentes que él conocía era demasiado lujosa, y que a su testimonio en contra de "costumbres que eran distinguibles de la pura sabiduría" había que añadir un señal de protesta visible y exterior.⁴ Meditando en esto durante las horas de la noche cuando yacía en su lecho de dolor, "sentía la necesidad de continuada purificación" y no tuvo deseos de salud corporal "hasta no quedar corregido por completo." Se hundió en la entrega, y de repente sintió "una sanación interior en el alma" y de ahí en adelante mejoró. Como consecuencia gradualmente dejó una tras otra prodigalidad — cosas que nosotros llamaríamos necesidades. Cuando su ropa se desgastaba, cada prenda era remplazada por otra sin teñir, y después de la junta general de primavera de 1762 llegó al término del cambio al mandar hacer un sombrero en el color natural de la piel. Los sombreros blancos estaban de moda en aquel entonces, y algunos Amigos malinterpretaron sus motivos tan completamente que durante un período no podía predicar. No sentía libertad para explicar sus actos.... Desde entonces, poco a poco, aumentaron sus escrúpulos contra muchas costumbres ordinarias. Se negó a usar azúcar por ser producto de la labor de esclavos en el Caribe. A menudo escribía sus cartas en el más pequeño trocito de papel que podía servir para su mensaje. Siguió viajando a caballo hasta comenzar en 1766 a viajar a pie fuera de su localidad.⁵

Comentario del biógrafo John Greenleaf Whittier:

La santidad de Woolman fue totalmente inconsciente. Parece que nunca se consideraba más cerca al tierno corazón de Dios que el más miserable pecador

³ *Diario*, Capítulo 8

⁴ Esta interpretación de Gummere es uno de esos momentos en que el comentarista sobre la vida de Woolman le atribuye motivos que en realidad no están incluidos en el texto de Woolman. Escribiendo sobre este momento, Woolman no dice nada sobre las costumbres de los demás, ni sobre la necesidad de hacer una protesta. Sólo dice que sentía que Dios le exigía este cambio, y que se sometió a la voluntad divina. En otras partes del diario, su único comentario sobre el uso de tintes es que dañaban la tela, y encubrían la suciedad.

⁵ Gummere pp. 69-70.

a quien la misericordia divina era ofrecida. No vivió ni murió pensando en el interés propio. La oración en su lecho de muerte era por los otros y no por sí mismo. Su hermosa humildad y simple confianza no estaban distorsionadas por imágenes sensuales de coronas, harpas, calles de oro, ni exaltación personal; sino que expresaba su tierna y conmovedora preocupación por la sufrida humanidad, sintiendo esa preocupación aliviada sólo por la consciencia de la paternidad de Dios y de su amor y omnipotencia, expresada en palabras inolvidables:⁶ "¡Oh Señor mi Dios! los espantosos horrores de las tinieblas me rodeaban y me cubrían del todo, *y no veía forma de seguir adelante. Sentía la profundidad y magnitud de la miseria de mis hermanas criaturas apartadas de la armonía divina, cosa más pesada de lo que podía soportar*, bajo lo que quedé aplastado. Levanté mi mano y extendí mi brazo, pero no había quien me ayudara. Miré a mi alrededor y me abrumaba lo hondos de la miseria. ¡Oh Señor! recordé que eres omnipotente y que yo te había llamado Padre, y sentía que te amaba."⁷

⁶ Véase la carta de William Tuke en el Apéndice E.

⁷ Gummere, p. 150.

Apéndice B: El matrimonio de William y Dido Boen

Certificado de Bodas de William Boin y Dido

[escrito en la letra de Woolman]

5º mes 3º 1763

En tanto que William Boin, hombre negro, actualmente empleado en los quehaceres de Moses Haines de Springfield, quien, por un contrato con el citado Moses Haines dado por escrito y firmado, espera disfrutar el pleno beneficio de su trabajo desde el primer día del cuarto mes en el año de nuestro Señor mil setecientos sesenta y cinco en adelante; Y Dido, negra recientemente al servicio de Joseph Burr, quien actualmente recibe el pleno beneficio de su trabajo; Los dos habiendo manifestado por un tiempo considerable la inclinación de unirse el uno con el otro en matrimonio; Y dado que ningún impedimento se presentó al indagar con respecto a compromisos matrimoniales con otros; Ellos, los susodichos, William Boin y Dido, el tercer día del quinto mes de año de nuestro Señor mil setecientos sesenta y tres, en una pequeña reunión en una casa, nos informaron públicamente en esa ocasión a nosotros los testigos de este instrumento, que se tomaban como Marido y Mujer, y que se prometían mutuamente usar sus mejores intenciones por medio de la Asistencia Divina para ser fiel y constante el uno al otro hasta que la Muerte los separe. Y para ratificar tal promesa aquí han estampado su firma.

William Boin

Dido Boin¹

Comentario de la biógrafa Amelia Mott Gummere

Antes de emprender su visita a los Indios, tenía un deber más que cumplir en casa. Esta boda fue realizada durante sus preparativos; salió de viaje dentro de veinte cuatro horas. El certificado de matrimonio de William y Dido Boen (Bowen) todavía queda en los archivos como constancia de su cuidado fraternal para con los negros:

Moses Haines de Springfield, New Jersey tenía un esclavo negro que se llamaba William Boen, hombre de carácter excelente, fiel asistente a las

¹ Gummere, pp. 608-609.

reuniones de adoración, convertido por John Woolman. Con inteligencia y esmero había aprendido a leer y escribir. Su amo había firmado un contrato por el cual iba a ser puesto en libertad al término de dos años el 1[o] de abril, 1765. En este momento tenía veintiocho años. Su novia era una negra libre empleada de Joseph Burr, primo de John Woolman, un Amigo destacado y ministro en Chesterfield. Los dos tenían fuertes deseos de casarse según la práctica de los Amigos. La junta no aceptaba a los negros como miembros, y por lo tanto William presentó su caso al amigo de los negros, seguro de que iba a escucharlo con simpatía. Inmediatamente Woolman comenzó los preparativos para cumplir con el deseo de la pareja de casarse respetablemente, y redactó el certificado de matrimonio, en palabras adaptadas a las circunstancias específicas, el cual los haría legalmente marido y mujer según la práctica de los cuáqueros, que habían sido sus verdaderos amigos. Sin duda la "pequeña reunión en una casa" tuvo lugar en la de Joseph Burr, cuyo nombre encabeza la lista de firmas de gente blanca en este documento singular. Esa casa era el hogar de Dido. El certificado, escrito por mano de Woolman y fechado "tercer día del quinto mes, 1763," se encuentra en los archivos de la Junta Mensual de Mount Holly. Los dos contrayentes firmaron sus nombres, pero John Woolman firmó por London y Catharine, padres de la novia. Debajo se encuentran los nombres de los demás negros presentes que tenían educación suficiente para escribir sus nombres pintorescos — Caesar y Primas, Daphne y Hagar. En la columna adyacente se encuentran los nombres de los Amigos que asistieron para ayudar a legalizar la pequeña ceremonia, incluso los de John y Sarah Woolman.

Este valioso e interesante documento es absolutamente singular. Muy rara vez se practicaban ceremonias matrimoniales de ningún tipo entre la raza negra, pero William y Dido deseaban casarse respetablemente. La vida de William más tarde justificó completamente los esfuerzos de Woolman. Alrededor de este tiempo, pidió que la junta de Amigos lo recibiesen como miembro, y petición que fue negada solamente a causa de su color. Sin embargo, no manifestó ningún resentimiento y continuó asistiendo con fidelidad; también predicó durante muchos años, especialmente a personas de su propia raza. Cuando un Amigo le preguntó si estaba tratando de seguir en las huellas de John Woolman, respondió con calma, "Estoy tratando de seguir

en las huellas de Jesucristo." En 1814 su paciencia fue recompensada al ser recibido como miembro a los setenta y nueve años. Murió a la edad avanzada de noventa, muy respetado, el día 12 del 6º mes, 1824. Los Amigos de Mount Holly hicieron un Acta de Testimonio sobre la vida ejemplar de William.

Durante su vida, Woolman no tuvo éxito en sus esfuerzos para que los negros cristianos apropiados fueran aceptados como miembros de juntas de Amigos. En 1828 Thomas Shillitoe visitó Mount Holly y plasmó en su diario que allí le contaron de una minuta aprobada en 1763, negándose a aceptar a Boen como miembro sólo a causa de su color. John Woolman estaba presente, y se puso de pie para decir que era su deber declarar que esta parcialidad de parte de los Amigos de su propia junta era la causa por la que "él había recibido un sentido que la junta iba a menguar hasta ser mucho más pequeña."²

² Gummere, pp. 83-84.

Apéndice C: Cartas a su familia y amigos

Cartas a su esposa

18º día, 5º mes, y primer día de la semana, 1760

Muy querida Esposa,

Mi acompañante y yo estamos ahora en Lynn, a unas quince millas al este de Boston, en buena salud.

Te he escrito varias cartas, pensando que estarás contenta al saber que estoy bien, y escribo con más frecuencia porque supongo que es posible que todas las cartas no lleguen directamente a tus manos.

Me sería muy agradable recibir algo de tí porque no he recibido nueva alguna de tí desde la última vez que te vi, ni espero recibir nada pronto porque sigo alejándome de casa. Pero si el camino se nos abre para nuestro viaje, espero llegar al punto más lejano dentro de dos semanas, y entonces regresar hacia la Junta Anual en Newport.¹

A menudo me acuerdo de ti y de mi hija con tierno cariño sabiendo que sientes algo de soledad durante mi ausencia. El pensamiento más consolador que tengo sobre esto es que un DIOS Bueno y Misericordioso reina sobre el universo, que hace que todas las cosas les ayuden a bien a los que le aman a Él,² entre quienes tengo confianza que estás tú.

Mi amor a mis queridos amigos cerca de casa.

John Woolman³

Newport 14º día, 6º mes, 1760

Querida esposa,

Desde que te dejé no había recibido nada de casa hasta hace dos días, cuando recibí dos cartas tuyas, una que mandaste con B.A. y la otra con H.F. Las dos me fueron muy gratas.

Me enteré por William Lightfoot que habías estado indispuesta, pero cuando él pasó por ahí ya estabas mejor. Considero que no lo mencionaste en

¹ Junta Anual de Nueva Inglaterra, reunida en Newport, Rhode Island.

² Romanos 8:28.

³ Gummere, p. 61.

tus cartas como una bondad para conmigo, para no añadir más al incremento de mi reto espiritual. Siento una preocupación muy tierna por ti, sabiendo que tu condición es difícil. A veces siento un deseo de apurarme para estar contigo. Pero tal es el peso de la obra en la que estoy labrando, tales son los bautismos con los que he sido bautizado,⁴ que veo la necesidad de que toda la naturaleza guarde silencio. No creo haber tenido ningún conflicto más agudo en mi espíritu, ni haber comprendido mejor lo que quiere decir tomar la cruz que en estos momentos. Solo el todopoderoso conoce la profundidad de este ejercicio, aunque mi querido compañero Samuel se ha compadecido de mí con toda fidelidad. Con humildad agradezco a mi Padre Misericordioso, que ha causado que mi mente esté sumisa a él en buena medida.

De él se deriva todo mi ser. De un minuto a otro él sostiene mi vida. Todo lo que tengo es dádiva de él, y me esfuerzo (aunque en debilidad) para rendirlo todo a él. Mi preocupación por ti y por mi hija es mucho más grande que cualquier otra preocupación (tocante las cosas de esta vida); pero mi consuelo siempre ha estado en que Alguien Mayor que yo te tiene a su cuidado, y te encomiendo a su protección llena de gracia.

Los amigos de nuestra región ya están todos aquí y parecen estar bien. Nosotros hemos estado generalmente bien, y hemos progresado en nuestro viaje. Nos quedan unas catorce juntas, además de Nantucket, que no hemos visitado. Si con el favor divino podemos visitarlas todas, esperamos ir a Oblong en la colonia de New York.

No escatimes ningún gasto para hacer tu vida tan comfortable como sea posible. Digo esto porque me enteré por H.F. que te desalentaste por una muchacha.

Mi amor a todos mis queridos amigos.

John Woolman⁵

Dartmouth 23^{er} día, 6^o mes, 1760

Querida esposa,

En Newport recibí tus dos cartas, fechadas el 19^o y 20^o del 5^o mes, y no es fácil expresar cuán gratas me fueron. Te escribí desde Newport hace una

⁴ Se refiere a la experiencia de un nuevo conocimiento o enriquecimiento espiritual, especialmente a través de alguna prueba, y no al bautismo por agua que los cuáqueros no practicaban.

⁵ Gummere, pp. 61-62.

semana; ahora espero embarcarme para Nantucket mañana si el viento favorece y el camino se abre, y por lo tanto quiero dejar unas pocas líneas para que te las manden cuando haya oportunidad. Después de la junta anual hemos visitado cinco juntas y puedo decir por experiencia que el Señor es bueno, fortaleza en el día de la angustia y ayuda a los que en él confían.⁶ E. Shipley y H. Foster salieron para Boston rumbo al este; A. Gaunt y M.R. esperan embarcarse para Nantucket; J. Storer anda por aquí. Todos están más o menos bien. Generalmente la gente de por aquí están en buena salud por el favor divino. He sabido muy poco sobre la viruela desde que salí de Long Island.

No tengo la salud y la fuerza que he tenido en otras ocasiones, pero sin embargo por la misericordia del Todopoderoso he recibido fuerzas para continuar nuestro viaje sin mucha dificultad por cuenta de eso.

Cada año me trae más experiencia, y creo que nunca antes he entendido cuán razonable y apropiado es echar toda mi ansiedad sobre Dios⁷ como lo he experimentado desde que partí de tí.

Pienso en tí y en mi hija con cariño, amor y ternura, consciente de cuánto me extrañáis.

También llevo en mente que Dios es sabio y sabe lo que será mejor. Él es bueno y está dispuesto a hacernos felices según nuestra capacidad de serlo.

Él es fuerte; nada es difícil para él. Amarlo y servirle con toda sinceridad es nuestro mejor camino en este mundo. Él es alto, y habita en la eternidad, y mora además con los que son pobres y humildes de espíritu.⁸ Confía en él, mi querida, y no tengo el menor temor de que harás todo bien.

John Woolman

No menciono los nombres de mis queridos Amigos, pero mando mi amor a todos.⁹

⁶ Nahum 1:7.

⁷ 1 Pedro 5:7

⁸ Isaías 66:2

⁹ Gummere, p. 68.

Carta de despedida antes de salir para Inglaterra para su hija Mary y yerno John, cuyo primer hijo nació seis semanas después:

Queridos hijos,

Siento una tierna preocupación para con vosotros en este momento de despedirme, y bajo esta preocupación mi mente se dirige a la pura Luz de la Verdad; si vosotros ponéis vuestra atención en esta Luz con esmero, tengo confianza de que recibiréis apoyo interno durante todas vuestras pruebas.

Aunque os dejo en medio de las pruebas que ahora estáis pasando, no lo hago sin un fuerte ejercicio espiritual. Siento un deseo vivo de que bajo estas pruebas en vuestros asuntos, y bajo la aflicción corporal, vuestras mentes sean llevadas a una humilde espera en Él que es el gran Guarda de su pueblo. Vuestro padre que os ama,

John Woolman

28º día, 4º mes, 1772¹⁰

a John Smith

Amado Amigo,

Recibí esa carta de I.P. en un momento en que mi mente estaba tan ocupada en arreglar mis asuntos y preparar mi familia para dejarlos con tranquilidad. A causa de esa preocupación, y por lo breve del tiempo que me quedaba, me parecía muy difícil hacer nada sobre ese asunto. Me reuní con J. Noble, y no vi mejor camino que mandarte la carta a ti.

Anoche mientras dormía, pensaba que estaba en una habitación contigo, y que tú acercaste tu silla a la mía y de forma muy amistosa me hablaste de ciertas faltas específicas que habías observado en mí, y expresaste un deseo de que yo mejorara. En mi interior sentí agradecimiento por tu cuidado para

¹⁰ Gummere, p. 122.

conmigo, y no respondí sino sólo para decirte que lo aceptaba como algo muy bondadoso de tu parte.

Casi inmediatamente al despertar me acordé de esto, y aunque sí podía discernir algunas cosas que no había hecho tan bien como me era posible, sin embargo se me habían escapado las faltas específicas que me habías señalado, y todavía no me acuerdo de ellas.

Estoy a punto de salir de casa bajo gran abatimiento que a ratos me parece muy cerca a la angustia. Sin embargo retengo el deseo de poner toda mi confianza en Él que es capaz de ayudar a sobrepasar todo problema.

Con tierno amor para contigo y tu esposa, tu amigo,

John Woolman

16º día, 4º mes, 1760

p.d. Espero que mi querida esposa será recordada por sus amigos. J.W.¹¹

¹¹ Gummere, p. 59.

Apéndice D: Comentarios sobre su viaje a Inglaterra

Llegada a Londres

Woolman llegó a Londres el 8o día del 6o mes, después de un viaje de cinco semanas. Los Amigos que desembarcaron en Dover llegaron a Londres a tiempo. Aunque no se explica aquí, es de suponer que Woolman se quedó en el barco hasta Londres debido a su renuencia de usar las diligencias porque pensaba que ese sistema abusaba de los mozos y los caballos. La Junta Anual de Londres ya estaba en sesión, y Woolman se apresuró para asistir inmediatamente después de desembarcar, sabiendo que iba a llegar un poco tarde. Podemos suponer que los Amigos de la Junta Anual de Londres, muy cultos y convencionales, se sentían muy sorprendidos por la apariencia peculiar de este Amigo desconocido y desaliñado, tanto por sencilla y desteñida indumentaria como por lo dificultoso del aseo personal durante el viaje en bodega. A continuación se presenta una relación de su llegada; el testimonio es anónimo pero los historiadores lo aceptan como fidedigno:

Hay que tener en mente que, debido a sus delicados escrúpulos, este cristiano reservado había atravesado el mar como pasajero en bodega. En mediodía del 4o día, antes de su llegada a Londres, un transbordador de Dover ofreció la oportunidad de desembarcar inmediatamente para llegar a Londres más rápido, pero "yo sólo sentía sosiego de quedarme en el barco."

Este discípulo sencillito llegó atrasado a la reunión sin ser presentado. Se veía muy raro, y a primera vista es probable que fuera considerado un vagabundo disparatado. Su certificado fue presentado y leído, y alguien comentó que quizás se podría reconocer que la buena intención y fidelidad del Amigo, y que él podía sentirse en libertad de volver a su tierra nativa. John Woolman se adentró en lo escondido de su corazón para pedir con humildad y sabiduría, dirección de su Consejero de confianza. No estaba resentido, sino consciente de que los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;¹ se sentía profundamente conmovido y humilde ante la falta de unión con los hermanos, y sus lágrimas fluían sin cesar. Obligado por el amor de Cristo, y por amor a su pueblo e iglesia, él había hecho un gran

¹ 1 Corintios 14:32

sacrificio, había arriesgado su vida y dejado atrás su muy querido hogar. Ese amor todavía brotaba hacia el pueblo de Inglaterra, pero por el momento le pareció que tenía que contenerlo dentro de su corazón. Con mansedumbre se levantó, y dijo que no se sentía librado de su encargo, pero que tampoco podía viajar en el servicio de la Verdad careciendo de la unión de sus Amigos. Entonces, mientras no la recibiera, no podía sentir libertad de conciencia para depender de ellos por cualquier gasto. Como tenía oficio de sastre y zapatero, les pedía a los Amigos que tuvieran la bondad de emplearlo en lo que era capaz de hacer, para que no tuviera que vivir a costa de nadie mientras la junta seguía sintiendo el impedimento. Entonces hubo un tiempo de silencio, durante el cual las lágrimas brotaban de muchos ojos. Después de un rato, desde las puras aperturas de la verdad John Woolman pronunció unas palabras de ministerio. Antes de ese momento su voz no se había escuchado en el ministerio en Gran Bretaña. La Iglesia fue favorecida con discernimiento verdadero. El espíritu de su bendito Maestro dio testimonio de su don. Todo impedimento fue eliminado, y la unión fluía como un río (expresada primero por el mismo Amigo que antes había hablado de sus dudas). Reconocido por los hermanos John Woolman procedió en su labor, consciente con plena humildad de que como instrumento y mensajero, siervo de siervos, él no tenía razón ninguna para glorificarse; que la obra no era suya; que la capacidad de hacerla no venía de él. Con reverencia agradeció a su Señor que le había dado un puesto en el amor de sus amigos, cosa que le era muy grata a su tierno espíritu.²

Carta de un Amigo de Londres

Se alojó en mi casa en Londres. Su compañía y su ejemplo de abnegación fueron muy provechosos para mí y mi familia. Varias veces me dijo que él no había contraído la viruela, y me pidió que les explicara a los Amigos que ésta era la razón que le impedía entrar a sus casas. Pero que si era preservado y volvía a esta ciudad al regreso, creía que iba a sentirse en libertad para visitarlos. Dijo a menudo que se sentía sumiso a la voluntad de la Providencia. No le tenía miedo a la enfermedad, y si se contagiaba por asistir a las

² Cadbury, pp. 45-46.

reuniones o en el cumplimiento de su deber, no iba a tener causa para culparse.³

Carta de John Pemberton de Philadelphia a Joseph Row en Inglaterra, 1772

Aunque nuestro querido amigo J. W. sea singular, y camine de forma que sin duda va a contrapelo de la naturaleza, no obstante cuántos hay cuyo comportamiento, etc. es contrario a la sencillez del Evangelio, y quizás la apariencia de nuestro amigo pueda despertar en algunos de ellos pensamientos beneficiosos, aunque los demás no se den cuenta del cambio inmediatamente. Creo que por la misericordia divina nuestro querido Amigo carece de todo espíritu de censura, y quisiera que de la misma manera todos se alejen de la tendencia de juzgarlo severamente a él. Es un hombre de corazón íntegro, aunque de vez en cuando puede ser que se equivoque al tomar menos libertad de la que la Verdad permite. Lo amo, y deseo que sea preservado.⁴

Del diario de Elihu Robinson, sobre la participación de Woolman en la Junta Anual de Londres

Quinto día. Nuestro Amigo John Woolman de Jersey habló de forma pertinente en esta reunión como en muchas otras. Aunque la peculiaridad de su apariencia podría atraer la atención de la juventud en algunas juntas, y aun podría causar que algunos se sonrían de él, sin embargo todo eso se desvanece como la neblina a la salida de sol frente a la sencillez, la solidez y la claridad de lo que él dice. En esta reunión hizo varios hermosos comentarios sobre el valor del silencio verdadero, y como el incienso subió cuando se abrió el séptimo sello, y se hizo silencio en el cielo como por media hora, etc.⁵

Primer día de la semana. A las 10 en la reunión de adoración en Devonshire House asistió J. Woolman de América, y dió un testimonio vivo, diciendo que el amor divino sí era capaz de limpiar de toda inmundicia de carne y espíritu, cosa que hay que experimentar en cierta medida antes de que podemos entrar en unión con la naturaleza divina, porque Dios no se une con nada contrario a su naturaleza -- Cristo con Belial, ni el templo de Dios con

³ Cadbury, p. 50.

⁴ Cadbury, p.53.

⁵ Apocalipsis 8:1, 4

ídolos,⁶ deseando que todos se esfuercen a lograr esa pureza de corazón tan necesaria a nuestra felicidad.⁷

Fragmento de una carta de Tabitha Holland

Mi querida Sally,

. . . Nuestros muy apreciados Amigos John Woolman y Sarah Morris estuvieron en la reunión de adoración hace una semana. La reunión estaba muy llena de gente, algunos que vinieron por curiosidad para ver la vestimenta peculiar de John, y otros, espero, por mejor motivo; supongo que estos regresaron a casa muy satisfechos con lo que habían escuchado de un hombre cuya tosca apariencia puede causar prejuicios en muchas personas. Pero ciertamente es un ministro muy profundo que escudriña las cosas hasta el fondo, con mucha experiencia en una vida de abnegación y humildad. De esta forma la voluntad de la criatura tiene que ser más sumisa y mejor adaptada para recibir el misterio del reino, que creo es abierto en gran proporción por medio de mucha obediencia. Tengo que pensar que la Providencia tiene algún sabio propósito en esto que parece tan difícil de reconciliarse con la sabiduría humana. Quizás sea diseñado como un medio para destetar a muchos de las cosas que adornan el cuerpo en lo exterior, y también de otros lujos y delicadezas que prevalecen demasiado entre aquellos de condición exaltada con respecto a los deleites del mundo; además que él siente como su deber dar testimonio en contra de la inicua trata de negros que ha afectado su mente de tal manera que las lágrimas son su pan y bebida de día y de noche.⁸

Recibí la bendición de estar presente en una oportunidad⁹ en casa de W. Fairbank donde Woolman abrió sus razones concerniente a varias cosas, y a los varios jóvenes que estaban presentes les dio consejos muy aptos. Espero que sean debidamente grabados en cada mente. . . . T.H.¹⁰

⁶ 2 Corintios 6:15-16.

⁷ Cadbury, pp. 70-71.

⁸ Salmo 42:3

⁹ Adoración espontánea.

¹⁰ Cadbury, p. 94.

Narración anónima

2º día del 8º mes, 1772

John Woolman, un Amigo público¹¹ de América, estuvo en Sheffield en una visita religiosa. Era notable por la peculiaridad de su vestimenta. Zapatos de cuero sin lustrar, amarrados con tiras de cuero; calcetines de lana blanca; abrigo, chaleco, y pantalones de tela gruesa, sin teñir, del color natural de la lana, botones de madera y latón; camisa de algodón crudo ... amarrada al cuello con tres botones grandes de la misma tela; sin corbata ni pañuelo al cuello; sombrero blanco muy bien hecho. Su rostro era muy serio, sensible y expresivo; en conversación algo reservado (excepto con unos pocos individuos) por ser en todo momento más dispuesto a oír que a ofrecer el sacrificio de los necios.¹² Aunque muchos puedan considerarlo caprichoso a causa de su rara apariencia, era un hombre de honda comprensión, con muy buenos dones naturales, de carácter manso y benévolo, cosa que era evidente en la sencillez natural y sin artificio de su forma de comportarse, que siempre ganó el respeto de todos que lo conocían.

Explicó que la razón de su apariencia era que creía que era su deber dar testimonio no sólo con palabras, sino para servir de señal a la gente, y testificar en contra del orgullo y la extravagancia de esos días, en los que abundaban tantas cosas superfluas.

Eludía la compañía de los ricos y poderosos, y le gustaba visitar las casas de gente pobre (de buena reputación). Gozaba de ver la sencillez honesta de los que vivían en partes remotas del mundo, que no se ansiaban por las riquezas, etc. Su comida era simple, mayormente de pan con leche o mantequilla. De verdad era un hombre bueno y de valor, amigo que deseaba lo mejor para toda la humanidad, de quien se podía decir, "un verdadero israelita, en quien no hay engaño."¹³ Enfermó de viruela en York, 27º del 9º mes, 1772, y partió de esta vida con plena seguridad de felicidad eterna.¹⁴

¹¹ Un Amigo o una Amiga con ministerio reconocido que predica al público o viaja en el ministerio.

¹² Eclesiastés 5:1

¹³ Juan 1:47

¹⁴ De un libro de fragmentos publicado por Mary Andrews en 1812, citado en Cadbury, pp. 95-96.

Apéndice E: Recuentos de su última enfermedad y muerte

Durante su última enfermedad Woolman estuvo en Almery Garth, el hogar de Thomas and Sarah Priestman cerca de la ciudad de York. Le cuidaba principalmente Esther Tuke, cuyo esposo William Tuke también pasó muchas horas a su lado. Priestman y Tuke (y quizás otros también) escribieron una crónica detallada de esos últimos días que fue utilizada para redactar la siguiente narración.

Carta de William Tuke a Reuben Haines

York, 26º, 10º mes, 1772

Querido Amigo, Reuben Haines:

Para cumplir con la preciada petición de nuestro muy amado amigo John Woolman, me toca a mí comunicarte que partió de esta vida en casa de nuestro amigo Thomas Priestman, en las afueras de esta ciudad, el 7º día del 10º mes, 1772, a eso de las seis de la mañana. Fue enterrado en el cementerio de los Amigos aquí, el 9º del mismo mes, después de una reunión de adoración muy concurrida y bien cimentada en nuestra gran casa de reunión.

Vino a la ciudad de York el 21º día del 9º mes, Segundo Día de la semana. Habiendo estado indispuerto de salud durante algún tiempo, él pensaba que le afectaba la fiebre que generalmente sufría en esta temporada del año.

La Junta Trimestral de Ministros y Consejeros se reunió en la tarde del Tercer Día, y las reuniones de la Junta Trimestral para asuntos y para adoración los Días Cuarto y Quinto, a las que Woolman pudo asistir, menos a la reunión de adoración de despedida. Dio ministerio por el que los Amigos recibieron consuelo y satisfacción porque el manantial del evangelio fluía por él con gran pureza y dulzura. Su último mensaje fue sobre el tema de la trata de esclavos en una reunión de disciplina. Dijo que al igual que los Amigos habían buscado y por fin conseguido desagravio de muchos sufrimientos suyos, de la misma manera recomendaba que se considerara esta parte tan oprimida de la creación, para que cada cual como individuo, cuando se le abriera el camino, señalara las vicisitudes y sufrimientos de los esclavos a las autoridades, especialmente al parlamento de este reino.

Su enfermedad empeoraba, y el Séptimo Día aparecieron en su cara pústulas que parecían viruela, y el próximo día se confirmó sin duda que esta era la dolencia. Como había comido muy poca carne recientemente y según los síntomas iniciales, había esperanzas de que sobrepasaría la enfermedad favorablemente. Pero un gran número de pústulas empezaron a aparecer el 3^{er} y 4^o día, hasta que tenía bastante, y aunque no estaba tan cargado como otros, estaba muy afligido. Lo soportaba con suma humildad, paciencia, sumisión, y fortaleza cristiana. Dijo muchas cosas consoladoras y edificantes, algunas de las cuales fueron tomadas por escrito o recordadas. A menudo dijo que el futuro le era oculto y que no sabía si iba a recuperarse o no; tampoco deseaba saberlo, pero de su propia percepción de la enfermedad y de su débil constitución, pensaba que no.

Primer Día, 27^o del 9^o mes. Le sugerimos que consultara con un médico porque su enfermedad parecía ser la viruela, pero replicó que no tenía libertad en su mente para hacerlo; que estaba totalmente entregado a la voluntad de aquél que le dio vida y cuyo poder lo había sanado en enfermedades anteriores cuando parecía que estaba cerca de la muerte. Pero, si iba a morir, estaba perfectamente sumiso, porque no tenía deseos ni de vivir ni de morir, y que no quería que se mandara a buscar a nadie para atenderlo. Sin embargo cuando un joven boticario de nuestra Sociedad vino el próximo día sin ser llamado y ofreció hacer algo, Woolman dijo que se sentía libre para consultar con él y con los demás Amigos presentes, y que si se le proponía alguna medicina que no había venido por medios impuros ni pasado por manos opresoras, estaría dispuesto a considerarlo y tomarlo según se sintiera en libertad.

El próximo día dijo que sentía que la enfermedad le afectaba la cabeza, al extremo que apenas podía pensar y sólo como un niño, y pidió que si su juicio llegara a ser más afectado que no se le diera nada que los Amigos supieran estaba en contra de su testimonio.

El mismo día, pidió que un Amigo escribiera, y exclamó lo que sigue:

"¡Oh Señor mi Dios! los espantosos horrores de las tinieblas me rodeaban y me cubrían del todo, y no veía forma de seguir adelante. Sentía la profundidad y magnitud de la miseria de mis hermanas criaturas apartadas de la armonía divina, cosa más pesada de lo que podía soportar, bajo lo que quedé aplastado.

Levanté mi mano y extendí mi brazo, pero no había quien me ayudara. Miré a mi alrededor y me abrumaba lo hondo de la miseria. ¡Oh Señor! recordé que eres omnipotente, y que yo te había llamado Padre, y sentía que te amaba; fui sosegado en tu voluntad y moré en espera por tu rescate. Tuviste misericordia de mí cuando ningún hombre podía ayudarme. Vi que el ejemplo tan conmovedor de tu Hijo nos enseñó la mansedumbre bajo sufrimiento, y que tú me estabas enseñando a seguirlo; y dije, "¡Hágase tu voluntad, oh Padre!"

Mañana del Cuarto Día. Al preguntarle cómo se sentía, dijo humildemente, "No creo haber dormido en toda la noche. Siento que la enfermedad progresa, pero en su misericordia mi mente es sostenida en paz y sosiego." Poco después dijo que sabía que los dolores de la muerte deben ser difícil de soportar, pero que si los evadía ahora, tendría que pasar por ellos en algún momento, y no sabía si era posible estar mejor preparado, pero no tenía voluntad propia al respecto. Dijo que había arreglado sus asuntos exteriores según su parecer, que se había despedido de su esposa y familia como quien nunca iba a volver, dejándolos en manos de la protección divina, y añadió "aunque los siento muy cerca de mí en este momento, aun así en toda libertad me despego de ellos con toda esperanza de que serán cuidados." Poco después dijo, "El haber quitado mi propia voluntad por completo ha hecho esta prueba más fácil de lo que pudiera haber anticipado, porque si yo hubiera tenido deseos respecto al final, habría sido más difícil, pero no los tengo y mi mente goza de una perfecta calma."

En otro momento dijo que se preocupaba un poco por la posibilidad de que alguien pensara que él se había puesto en manos del joven y del otro boticario que le atendían. Quería que se les comunicara a los Amigos, y que él mismo informaría al joven, las bases sobre las cuales aceptaba su asistencia. Que él todavía tenía la misma opinión que sus amigos en América y algunos aquí sabían que había tenido. Pero que tenía libertad de consultar con ellos, sintiendo que su naturaleza necesitaba apoyo durante el tiempo permitido para luchar contra la enfermedad. Que no tenía nada en contra del uso de las cosas de la creación para usos reales y en su debido lugar. Pero no podía tocar nada que proviniera por medios impuros ni por manos opresoras, porque tenía un testimonio contra esas cosas al que esperaba ser fiel hasta el fin.

Durante un tiempo considerable permaneció en un estado de ánimo tranquilo y dulce, diciendo frases entrecortadas tales como: "Mi alma ha sido derramada ante ti como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron.¹ Recibí una visión en la que vi la gran confusión de los que se apartan de ti – vi su terror y gran tribulación – recibí un sentido de su miseria. Entonces quedé angustiado en gran manera – miré hacia ti; estabas debajo de mí para sostenerme.² También vi la gran calamidad que viene sobre esta nación desobediente."

Por la noche, al recibir de una joven algo de beber dijo: "Hija, eres muy buena conmigo, pobre criatura que soy; el Señor te lo recompensará." Poco después exclamó con gran intensidad espiritual, "¡Oh mi Padre! ¡Mi Padre! ¡Cuán consolador eres a mi alma en este tiempo de pruebas!" Se le preguntó si podía tomar algo de alimento, y después de una pausa respondió, "No sé cómo responder. Me parece que casi he llegado a donde mi alma tendrá descanso de todas sus cuitas."

Después de dictar algo para su diario dijo: "Creo que el Señor ahora me eximirá de este tipo de labor, y no veo más trabajo que uno, el último que tengo que hacer en este mundo; el mensajero vendrá para liberarme de todas estas cuitas, pero tiene que ser en la hora del Señor, que estoy esperando. Me he esforzado en hacer toda tarea que me ha sido requerida, según la capacidad recibida; y al recordar esto, siento paz. Aunque a veces la dolencia es tan fuerte que quiere dominar mi mente como un torbellino, sin embargo hasta ahora mi mente ha sido preservada en firme y concentrada en el amor eterno, y si por misericordia esta condición continúa, ni pido ni deseo nada más."

En otro momento dijo que había pensado visitar este país por mucho tiempo, y antes de venir había soñado que él estaba en la parte norte, y que el manantial del evangelio fue abierto en él casi como en los primeros días de los Amigos, como George Fox y William Dewsbury. Y vio las diversas condiciones de las personas tan claro como ver las flores en un jardín. Pero al proceder de repente fue impedido, aunque no podía entender por qué, sino que miró hacia su hogar e inmediatamente cayó en un llanto que lo despertó. En otro momento dijo: "Me sentí llamado con más fuerza hacia el norte, y mencioné en

¹ Salmos 22:14

² Deuteronomio 33:27, Biblia de Jerusalén

mi propia junta mensual que estar en York y asistir a la junta trimestral allá, me parecía como estar en casa."

Noche del Quinto Día. Después de haber consentido varias veces a tomar una medicina para calmar el estómago, pero sin resultado, la Amiga que lo atendía dijo desesperada: "¿Y ahora qué hago?" Contestó con gran aplomo: "Estad siempre gozosos, y dad gracias en todo."³ Pero poco después añadió: "A veces es difícil de llegar a esto."

Amanecer del Sexto Día. Exclamó en súplica: "¡Oh Señor! Tu poder me hizo capaz de abandonar el pecado en mi juventud, y desde entonces he sentido a veces tu quebrantamiento por mi desobediencia, pero cuando me sometía, me sanabas. Aunque he pasado por muchas pruebas y duras aflicciones, tú has estado conmigo, siempre como padre y amigo. Siento tu poder ahora, y te suplico que en las pruebas que se avecinan, mantengas mi corazón firme en ti."

Después de darle instrucciones a la misma Amiga con respecto a algunos detalles, ella dijo: "Sí, voy a hacerlo, pero espero que vivirás para atender tales cosas tú mismo." Él replicó, "Mi esperanza está en Cristo, y aunque en este momento parece que he mejorado un poco, la enfermedad puede empeorar en cualquier momento y quitarme la poca fuerza que tengo. Si esto pasa, seré recogido a mi descanso eterno."

Ella dijo que no dudaba eso, pero tenía que lamentar la pérdida de tantos tantos siervos fieles en un tiempo tan doloroso. El dijo, "Todo lo bueno viene del Señor cuyo poder siempre es el mismo y obrará según él mejor lo disponga." Ese mismo día, después de dar instrucciones de cómo amortajar su cadáver, y sintiendo que ella lloraba, dijo, "Mi hermana, quisiera que te guardes de llanto y de duelo por mí. Yo no estoy triste, aunque sí he pasado dolorosas pruebas; pero ya parecen haber pasado y todo queda resuelto, y veo la faz de mi querido Redentor, dulce es su voz y hermoso su rostro."⁴

Primer Día, 4º del 10º mes. Estaba muy débil y era difícil entenderlo cuando dijo unas pocas palabras en recordatorio de la bondad del Señor para con él, y añadió, "Con cuánta ternura me han atendido en esta hora de

³ 1 Tesalonicenses 5:16, 18

⁴ Cantares 2:14

aflicción, en la que podría decir con las palabras de Job,⁵ días de tedio y noches de agobio me han tocado. Y cuántos están gastando su tiempo y dinero en cosas vanas y superfluas mientras que miles y decenas de miles carecen de las necesidades de la vida y podrían ser ayudados, y su aflicción en ocasiones como ésta podría ser suavizada en alguna medida con sólo administrarles cosas apropiadas.

Mañana del Segundo Día. Cuando estaba presente el boticario que no es miembro de nuestra Sociedad y que también parecía muy deseoso de ayudarlo, Woolman le pidió su opinión sobre la probabilidad de que su débil cuerpo se deshiciera de tanta carga infecciosa, y el boticario comentó que no le parecía imposible. Entonces Woolman dijo, "Mi dependencia está toda en el Señor Jesucristo, y confío que él perdonará mis pecados, y no deseo más. Si es su voluntad restaurar este cuerpo de nuevo, quedo contento, y si morir, quedo conforme. Y si tú no puedes estar en paz sin tratar de ayudar a la naturaleza con propósito de alargar mi vida, quedo sumiso."

Después de esto, su garganta quedó tan obstruida que le fue muy difícil hacerse entender. A pesar de su ceguera, cuando quería algo a menudo escribía.

Alrededor de la 2ª hora de la mañana del Cuarto Día pidió tinta y pluma y con mucha dificultad en varios intentos escribió lo siguiente: "Creo que estoy aquí por obra de la sabiduría de Cristo; no sé si voy a vivir o morir." Poco antes de las seis de la misma mañana, pareció entrar en un sueño apacible que duró casi media hora. Entonces pareció despertar, respiró unas pocas veces con más dificultad, y expiró sin suspiro, ni gemido, ni lucha.

Así este paciente y fiel servidor del Señor terminó una vida de profundo ejercicio espiritual y mucho quebranto. Dios quiera que al considerar su fidelidad extraordinaria y su consagración para hacer cualquier cosa que creía su deber, los que quedan vivos sean animados a dedicarse para hacer o sufrir cualquier cosa que les sea requerida. Así se eliminarían las muchas inconstancias tan obvias dentro de nuestro pueblo, y la gran obra de reforma progresaría y prosperaría en el mundo.

Mi profundo amor a los pocos en América que me conocen en persona, y a todos los que aman la Verdad a quienes esto llegue.

⁵ Job 7:3

Con saludos de verdadero amor fraternal, termino y quedo tu amigo sincero.

William Tuke

P.D. Nuestro amigo J. Woolman preguntó sobre el tipo de ataúd que se usa entre los Amigos aquí, sobre cómo se amortaja el cuerpo, y sobre el costo. Le dije que los Amigos estarían muy dispuestos a cubrir esos gastos en caso de su fallecimiento; pero él no sentía libre en su conciencia de que así fuera. Por lo tanto, después de considerarlo, me hizo escribir lo siguiente, que él mismo firmó, y dijo que te lo mandara, dejando su ropa para costear los gastos de su entierro.

No quería un ataúd de roble porque es una madera más útil que el fresno para algunos otros usos.

Le di al carpintero parte de su ropa, que pensaba del mismo valor que el ataúd; le dí otra parte a un amigo por la mortaja; pero como ellos parecían preferir dinero, John Bispham les pagó el valor, y mandó enviar la ropa a América con sus demás pertenencias. Los zapatos se los di al enterrador.
W. T.

Un ataúd de fresno hecho sencillo sin ninguna cosa superflua, el cuerpo envuelto en franela barata. Dejo mi ropa para pagar estos gastos, y también para cavar la sepultura. Pido a William Tuke utilizar mi ropa después de mi muerte para estos propósitos.

John Woolman

Carta de Esther Tuke a Samuel Emlen

York, 14º del 10º mes, 1772

Querido Amigo:

Bajo la lección de humildad por la que hemos pasado hace poco, mi mente ha sido llamada a acercarme a ti muchas veces. Después de que John Woolman nos dejó, sentí un fuerte deseo de saludarte con unas pocas líneas, para que sepas algo de cómo pasó su penosa aflicción. Puede parecer repetitivo, porque varios recuentos ya se han mandado a Londres. Sin

embargo me parece que ya que nadie pasó más tiempo con él, ni tuvo mejor oportunidad para observar su estado de ánimo, no resultará inaceptable dar constancia de algunos detalles sobre él, con citas de algunas cosas que decía de vez en cuando.

Desde el principio él estaba renuente a dar molestia innecesaria a nadie. Pero la enfermedad se empeoró tanto que era necesario que alguien estuviera con él todo el tiempo, por lo que pidió que yo no pasara la noche fuera de la casa hasta ver un cambio, cosa que yo estaba muy dispuesta a hacer. Era una prueba fuerte verle padecer de una aflicción tan horrible sin poder de aliviarle, pero muchas veces me he sentido muy agradecida por haber sido favorecida con atenderle. Nunca antes había visto una persona soportar tanto, y tampoco había visto tanto tesón, paciencia, y resignación. Su fe y confianza eran tan fuertes, tan firmemente cimentadas, que las más grandes tormentas de aflicción no podían moverle, ni aun suscitar la menor palabra de impaciencia o de queja porque algo era muy duro. Aunque no se sentía libre en su conciencia de tomar muchos medicamentos, puso tanta atención en el proceso de la enfermedad, y en su propio sentido de lo que le convenía como alimento restaurador o refrescante, que nuestro boticario, (a quien consideramos un hombre de juicio extraordinario con esta enfermedad, y que no es Amigo) dijo que no pensaba que nadie pudiera recetar mejor de lo que Woolman mismo recetaba. Cerca del fin, parecía sentir que necesitaba algo más balsámico, y estaba dispuesto a tomarlo, pero su garganta estaba tan obstruida que no podía tragar sino con gran dificultad. Hizo varios intentos, y resultaba tristísimo verlo en esta lucha que le causaba tanto dolor bajo su gran debilidad. A veces decía susurraba "Creo que en poco tiempo tendré que dejar de esforzarme y no intentar más." Dos veces su garganta parecía totalmente cerrada.

Pero más detalles de estas circunstancias tan penosas no pueden ser útiles, y me es muy lastimoso contarlos. Dejaré de hablar de esto para mencionar que aunque Woolman nos pareció raro en algunos aspectos, y su camino era más estrecho que la libertad que la verdad nos da, en la opinión de algunos de nosotros, sin embargo te digo que tengo que pensar que éste era el camino en que la verdad lo guiaba a él. No es apropiado que nos esforcemos a andar en ese mismo camino estrecho a menos que recibamos el mismo llamado, pero

debemos estar agradecidos de que se nos permite más libertad, y que podemos de manera más confortable gozar de las bendiciones temporales que recibimos. Considerar esto, y las pocas comodidades que él tenía, hizo mi mente más humilde, y empecé a preguntarme qué paga yo había dado por todo lo que he gozado sin merecerlo, y si mi camino había sido responsable para con las bendiciones recibidas. Y a veces he pensado que su manera singular de abstenerse, tan llamativa y evidente, puede llamar a muchos otros a examinarse de igual manera. En esta época de lujo y exceso, no conozco nada más propenso para provocar una reforma que este tipo de sólida consideración. ¿No vemos lo mucho que abunda entre nosotros el orgullo, lo superfluo en alimentos, bebidas y vestimentas, y tal parece que lo arrastra todo como una riada pidiendo a gritos que alguien lo pare? Esta situación a menudo me acongoja, cuando pienso en cómo educar a nuestros hijos, y en las dificultades parecidas de otros padres religiosos, hasta que mi vida se llena de duelo y lamentación, porque me parece casi imposible criarlos en la senda en que quisiéramos que caminen. Y aun si fuere posible hacerlo, me parece que hay poca probabilidad de que continúen en ese buen camino, sin algún acontecimiento extraordinario, porque – con tristeza hay que decirlo – muchos que deben ser líderes dan ejemplo de ceder.

Si el ejemplo de este buen hombre, en su vida y en su muerte, tiende (espero que así sea) a llamar a algunos a la consideración y al examen con un poco más de detenimiento que lo que antes han hecho, debemos tener mucho cuidado de no quitarle el peso que tiene atribuyendo su ejemplo a su singularidad. Pienso que si comparamos este ejemplo con nuestro santo modelo, veremos que no está muy alejado.

Aunque no nos conocemos mucho en lo exterior, espero que entenderás que te comunico mis pensamientos íntimos en ese amor que da libertad, esperando que me tratarás con la misma franqueza, y también que entenderás que de ninguna manera pienso que tú has juzgado a John Woolman con severidad. Pero creo que algunos por acá sí lo harán, y les gustaría encontrar faltas en su singularidad para taparse a sí mismos, y evitar la necesidad de considerar y examinar con más esmero su propia conducta y ejemplo. Estoy muy lejos de lamentarme porque se haya ido; creo que cumplió con su jornada y con su medida de sufrimiento. Durante su enfermedad casi nunca tuve

esperanzas de que se sanara, aunque había muchos síntomas favorables. Considerando su camino, y las severas dificultades de continuar su viaje, etc., a menudo me parecía muy claro que, o la muerte lo liberaría de eso, o él tendría que sentir más libertad en su mente respecto al uso de algunas cosas. A veces he pensado que podríamos ver la mano de la divina providencia en su enfermedad y muerte de viruela, porque si hubiera fallecido de cualquier otra dolencia, podríamos haber temido que la causa fue su manera de vivir y las privaciones a las que estaba expuesto. Por el contrario en el caso de la viruela, su forma de vida podría haber sido la más apropiada preparación. El boticario (muy competente en este mal) dijo antes de verlo que no pensaba que una persona que había vivido como Woolman, según lo que él se había enterado, iba a ser afectado muy intensamente por la viruela. Pero después vio su error y lo atendió con mucho esmero, y expresó gran deseo por su recuperación. Muchas veces, con lágrimas en los ojos, expresó su asombro de ver, según dijo, un hombre tan perfecto y recto sobre la tierra.

John Woolman y el médico conversaban a menudo con gran franqueza, y cuando sus juicios no concordaban Woolman daba razones que dejaban satisfecho al médico. El boticario asistió a su funeral, y después dijo que casi no le fue posible cohibirse de dar un testimonio sobre él a la congregación; pero no se permitió a sí mismo tomarse esa libertad, sabiendo que podría ser una imposición. Un predicador metodista lo hizo con unas pocas palabras durante el entierro, con las que varios de nosotros quedamos complacidos, aunque no consideramos prudente decírselo. Es hora de concluir porque no quiero ser tediosa, pero tengo que decir que sentimos mucho tu ausencia. Como tenías intención de venir, espero que podamos verte antes que embarques de regreso, tu visita traería un poco de vida en estos días marchitos a tu sincera amiga y humilde compañera en la senda de la esperanza y fraternidad del Evangelio.

Esther Tuke

Apéndice F: Actas memoriales

*Acta de la Junta Trimestral de York 24º y 25º
del 3º mes, 1773*

Los Amigos nombrados en la junta trimestral anterior redactaron un Testimonio acerca de nuestro fallecido Amigo, John Woolman, que fue aprobado y firmado por muchos Amigos en nombre de esta junta.

Testimonio

de los Amigos en Yorkshire, congregados en su junta trimestral en York, el 24º y 25º del 3º mes, 1773, tocante a John Woolman, de Mount Holly, en la provincia de New Jersey en América, quien partió de esta vida en la casa de nuestro amigo Thomas Priestman, en los suburbios de esta ciudad, el 7º del 10º mes, 1772, y fue enterrado en el cementerio de los Amigos el 9º día del mismo, a la edad de unos cincuenta y dos años.

Este valioso Amigo nuestro por cierto tiempo había estado bajo un encargo religioso de visitar los Amigos de esta nación, y muy encarecidamente a nosotros en el norte. Se embarcó en esta visita con pleno beneplácito y cercana afinidad de los Amigos y hermanos en su país, de lo que dan constancia los certificados de su junta mensual y junta trimestral, y de la reunión de primavera de los ministros y consejeros llevada a cabo en Philadelphia para las dependencias de Pennsylvania y New Jersey.

Llegó a la ciudad de Londres al comienzo de la última junta anual, y después de asistir a esa reunión viajó hacia el norte, visitando por el camino las juntas trimestrales en Hertfordshire, Buckinghamshire, Northamptonshire, Oxfordshire y Worcestershire, y varias juntas locales.

Visitó muchas juntas en la parte occidental de este condado, y también algunas en Lancashire y Westmoreland, desde donde vino a nuestra junta trimestral en el pasado mes 9º, y aunque ya enfermo aun así pudo asistir a todas las sesiones de esa reunión, excepto la última.

Su dolencia, que resultó ser viruela, empeoró rápidamente y fue muy severa. Bajo esta prueba fue sostenido en mansedumbre, paciencia y fortaleza cristiana. A los que lo cuidaron en su enfermedad, su mente parecía estar

concentrada en el Amor divino. Creemos que acabó su carrera¹ bajo esa influencia preciosa, y que ha entrado en la moradas de eterno descanso.

En la primera etapa de su enfermedad, pidió que un Amigo escribiera, y exclamó lo que sigue:

"¡Oh Señor mi Dios! los espantosos horrores de las tinieblas me rodeaban y me cubrían del todo, y no veía forma de seguir adelante. Sentía la profundidad y magnitud de la miseria de mis hermanas criaturas apartadas de la armonía divina, cosa más pesada de lo que podía soportar, bajo lo que quedé aplastado. Levanté mi mano y extendí mi brazo, pero no había quien me ayudara. Miré a mi alrededor y me abrumaba lo hondo de la miseria. ¡Oh Señor! recordé que eres omnipotente, y que yo te había llamado Padre, y sentía que te amaba; fui sosegado en tu voluntad y moré en espera por tu rescate. Tuviste misericordia de mí cuando ningún hombre podía ayudarme. Vi que el ejemplo tan conmovedor de tu Hijo nos enseñó la mansedumbre bajo sufrimiento, y que tú me estabas enseñando a seguirlo; y dije, "¡Hágase tu voluntad, oh Padre!"

Muchas más de sus sólidas expresiones pudieran insertarse aquí, pero estimamos que esto estaría de más porque ya se han publicado.

Era un hombre dotado de una generosa habilidad natural, obedecía las manifestaciones de la gracia divina, sobrellevó muchos hondos bautismos con paciencia y humildad, de este modo fue santificado y preparado para la obra del Señor, y fue verdaderamente útil en su iglesia. Moraba alerta en reverente temor, y en sus intervenciones públicas tenía gran cuidado de esperar sentir la divina Mano extendida. Por eso, como aguas refrescantes el manantial del ministerio del evangelio fluía por él con gran pureza y dulzura hacia los cansados peregrinos encaminados a la Ciudad de Dios. Tenía el don de usar bien la Palabra de Verdad.² Él, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento,³ equipó a Woolman para hablar con fluidez a las diversas condiciones de la gente que encontraba en su camino. En otras ocasiones su conducta estaba guiada por la misma disposición alerta a la

¹ 2 Timoteo 4:7

² 2 Timoteo 2:15

³ Colosenses 2:3

dirección de la divina sabiduría, lo que hacía su conversación siempre edificante.

Estaba del todo convencido que al venir Cristo a reinar en la tierra, va a cesar todo abuso, toda opresión innecesaria de la creación, tanto del humano como del animal. Pero como sentía que había una profunda rebeldía, un río desbordante de injusticia, a menudo el dolor colmaba su vida.

Se preocupaba profundamente por esa práctica tan inhumana e inicua de capturar y someter a la esclavitud al pueblo de África, y de retenerlos en esa condición. Sobre este tema entendemos que Woolman escribió algunos libros, y también viajó mucho en América para hacerles sentir a los amos (especialmente a los que son miembros de nuestra Sociedad) la iniquidad de tal práctica. Y aunque en este viaje a Inglaterra estaba muy lejos de presenciar exteriormente el sufrimiento de los esclavos, sin embargo el encargo profundo quedó en su mente, expresado en un breve tratado que escribió durante este viaje, y en su frecuente impulso de hablar de la condición miserable de este pueblo tan ultrajado. En la última reunión a que asistió dio testimonio sobre este tema. Comentó como en la historia de nuestra Sociedad, cuando estábamos bajo persecución, nos sentimos guiados a presentar nuestra situación a las autoridades, y en el tiempo del Señor esas peticiones nos habían traído alivio. Entonces recomendó que pensáramos en esta parte de la creación tan oprimida, para que, cuando el camino se abriera, pudiéramos presentar los sufrimientos de ellos a las autoridades, como individuos si no fuera posible como Sociedad.

Estaba hondamente consciente que el deseo de la gente de complacerse con lo lujoso y lo superfluo es la base principal de toda opresión, y lo que ocasiona muchos antojos innecesarios. Creía que era su deber ser ejemplo de mucha abnegación con respecto a las cosas de esta vida. También era su deber labrar intensamente con los Amigos en la humildad de la Sabiduría, para encarecer en sus mentes la suma importancia de nuestro testimonio sobre estos asuntos. Recomendó a todos seguir la Guía de la Bendita Verdad en ésta y en toda preocupación espiritual. Amonestó a los que tienen experiencia en esto que no se quedaran complacidos sólo con cumplir con la guía de la Verdad ya manifestada a ellos como si esto fuera toda la obediencia que les podía ser requerida. Decía: “Esa pureza de vida que proviene de seguir

fieles al Espíritu de la Verdad, esa condición en que nuestras mentes son consagradas a servir a Dios y todos nuestros deseos quedan dentro del límite fijado por su Sabiduría, esta Morada ha sido abierta ante mí como un lugar de Retiro para los Hijos de la Luz en donde ellos pueden quedar apartados de todo lo que desordena y confunde lo que se hace en el mundo, y donde pudiéramos manifestar un testimonio de nuestra inocencia a los corazones de los que nos ven.”

Cerramos con fervientes deseos de que como pueblo promovamos con nuestro ejemplo la obra del Señor en la tierra, y con nuestros corazones preparados nos unamos en oración al gran Señor de la mies, quien en su Sabiduría infinita ha despojado a la iglesia al llevarse recientemente varios ministros y consejeros fieles, rogando que mande muchos fieles obreros más a su mies.

Firmado por orden y en nombre
de la Junta Trimestral de York.
[39 Amigos]

Testimonio de la Junta Mensual de Amigos reunida en Burlington, el 1^{er} día del 8^o mes en el año del Señor de 1774, tocante a nuestro entrañable amigo John Woolman.

Nació en Northampton en el condado de Burlington en la provincia de West New Jersey en el 8^o mes de 1720 a padres religiosos que lo instruyeron desde muy temprano en los principios de la religión cristiana según son practicados por el pueblo conocido como cuáqueros, cosa que él consideraba una bendición aun en su juventud porque lo preservaba de la contaminación de los niños malos. Pero a causa de las manipulaciones del enemigo y de la frivolidad que acompaña la juventud, a menudo se descarriaba de los preceptos de sus padres con los que él formó el cimiento del arrepentimiento que por fin llegó a "una tristeza piadosa de la que nadie puede arrepentirse." Por medio de este proceso llegó a conocer ese poder santificador que prepara la persona para el verdadero ministerio del evangelio, al que fue llamado alrededor de los veintidós años. Usó fielmente los dones ya recibidos, y experimentó crecimiento, hasta llegar a la madurez de un padre capaz de distribuir bien la palabra debidamente según las diferentes condiciones de las

personas a quienes dirigía su ministerio, brindando leche a los niños y vianda firme a los que han alcanzado madurez.⁴ Así tuvo experiencia del brote de ese poder que, según él mismo dijo, “prepara a la criatura para que se alce como una trompeta por la que el Señor le habla a su rebaño.” Fue un esposo amoroso, un padre tierno, y muy humano para con toda parte de la creación bajo su cuidado.

Su interés espiritual para con los pobres y los que sufrían aflicciones era evidente en sus visitas entre ellos, y a menudo les proporciono alivio con su ayuda y caridad. Durante muchos años fue ejercitado hondamente por el caso de los pobres africanos esclavizados, cuya causa, según él decía, pesaba sobre él casi continuamente. Se esforzó mucho para obtener la libertad de esos cautivos tanto en público como en privado, y fue favorecido de ver sus esfuerzos coronados con considerable éxito. En particular deseaba que los Amigos no fueran instrumentos de imponer cargas sobre este pueblo oprimido, sino que se recordaran los días de sufrimiento de los que habían sido rescatados por la providencia. De este modo, si volvieran los tiempos de persecución, no habría causa de juzgarnos por nuestra injusticia contra los esclavos, sino que siendo libres de ese cargo podríamos en tales circunstancias pedirle al Todopoderoso su intervención y socorro con cierto grado de confianza.⁵ Era muy escrupuloso en su propia conducta cuidándose de no apoyar la esclavitud ni siquiera con el uso de cualquier conveniencia producida por el trabajo de esclavos.

Quería que su mente y la mente de los demás fueran redimidas de los placeres y las ganancias inmoderadas de este mundo, y que fueran dirigidas hacia esos gozos que no se desvanecen. Su principal anhelo estaba fijado en una vida de pureza. Se esforzaba por evitar, no sólo la corrupción más burda, sino también aquella de la que no se guardan algunas personas bien intencionadas, porque se presenta en paños más refinados. En la última parte de su vida la sencillez y llaneza de su ropa le hicieron parecer singular. En cuanto le era posible no usaba vasijas ni utensilios de plata, muebles costosos

⁴ 1 Corintios 3:2, Hebreos 5:13-14

⁵ Nos parece que esta oración demuestra una incomprensión seria de la forma en que Woolman pensaba. Nos es casi imposible imaginarnos a Woolman usando este argumento, ni que tal fuera la razón por la que Woolman no usaba productos del trabajo de los esclavos. ¡Qué difícil nos es comprender la profundidad del espíritu de un santo que vive en nuestro medio!

ni festines. Con tales costumbres trataba de ser ejemplo de templanza y abnegación, a lo que se sentía llamado.⁶ En esto fue favorecido con paz espiritual aunque algunos lo veían como muy austero.

Era muy moderado en lo que cobraba en su negocio, y en sus deseos de ganancia. Aunque era industrioso, se abstenía de excesivo trabajo y ansiedad por las cosas que perecen, y se esforzaba en guiar a otros a apartarse de lo mismo. Deseaba que no gastáramos la fuerza de nuestros cuerpos en conseguir cosas no beneficiosas; también que tratáramos bondadosa y moderadamente a las bestias bajo nuestro cuidado; y que recibiéramos las dádivas de la Providencia con agradecimiento y las usáramos para lo que fueron designadas.

Varias veces abrió una escuela en Mount Holly para la educación de los hijos de Amigos pobres y otros, porque se preocupaba por su bienestar y desarrollo. Sentía intenso amor y preocupación por los jóvenes entre nosotros, y a los padres y a todos los que tienen jóvenes bajo su cuidado les recomendaba que escogieran maestros piadosos y aplicados. Dijo, “Cuán bello es ver a niños inocentes,” y que “ayudarles con nuestros esfuerzos de protegerlos contra lo que dañaría la belleza de sus mentes, es una deuda que tenemos con ellos.”

Su ministerio era sólido, muy profundo y penetrante. A veces indicaba los peligros a que llevaban los derroches y las costumbres. Con frecuencia exhortaba a otros, especialmente a los jóvenes, que no se desalentaran por las dificultades encontradas, sino que siguieran esforzándose en busca de la pureza. A menudo expresaba su fervoroso desvelo de que todos se apegaran a la pura sabiduría, porque así serían guiados a una mente humilde y a la sumisión ante la voluntad Divina, condición en que pocas posesiones en este mundo serían suficientes.

En los asuntos de nuestra disciplina su juicio era sólido y claro, y era muy útil para hablar con los que habían errado. Los visitaba en privado, con la sencillez que la verdad nos dicta, y demostraba honda ternura y paciencia cristiana. Asistía fielmente a nuestra junta anual, donde daba buen ejemplo y era especialmente útil, participando en los asuntos con fiel atención y con

⁶ Queda bien claro en el Diario que su motivo principal para estas costumbres no era dar ejemplo a otros, sino porque en obediencia a la Verdad quería apartarse de toda ocasión de opresión.

peso. Varias veces visitó la mayoría de las juntas de Amigos en esta provincia y las circundantes con el beneplácito de la junta mensual a la que pertenecía. Creemos que dio buen servicio en tales visitas, porque casi siempre nos informaba cómo le había ido, y veíamos indicios de paz en su ánimo por haber cumplido con su deber. A menudo participaba con otros Amigos en el importante servicio de visitar familias, en lo que recibía la capacidad de cumplir con satisfacción.

Al pie de una lista de miembros en las actas de las reuniones de ministros y consejeros de esta junta trimestral de unos cinco años antes de su muerte, encontramos las siguientes observaciones y reflexiones en su letra:

Leer las actas escritas por personas que se han deshecho de este cuerpo humano a veces ha hecho revivir en mí el pensar de cómo pasan las eras. Así mismo esta lista puede revivir en algunos un pensar parecido cuando yo y las demás personas nombradas aquí ya estemos centrados en otra condición de ser. El Señor quien me guiaba en mi juventud, hasta aquí me ha ayudado con su tierna misericordia, ha sanado mis heridas, me ha ayudado a salir de serios enredos, sigue siendo la fortaleza de mi vida; a él deseo consagrarme en el tiempo y en la eternidad.

John Woolman

En el 12º mes, 1771 informó a esta junta que se sentía llamado a una visita religiosa a los Amigos en partes de Inglaterra, especialmente en Yorkshire. Recibió nuestro certificado en el 1º mes, 1772, que fue aprobado y refrendado por nuestra junta trimestral y por la junta semianual de ministros y consejeros en Philadelphia. Embarcó en el quinto mes y llegó a Londres en el sexto mes, en la fecha de la junta anual en esa ciudad. Se nos informa que su servicio fue aceptable y edificante durante su breve visita a los Amigos de ese reino, En su última enfermedad dijo varias cosas animosas y consoladoras, estando “sumiso, porque no tenía deseos ni de vivir ni de morir,” según el testimonio los Amigos en York, Gran Bretaña. Murió de viruela el 7º del décimo mes 1772 en las afuera de esa ciudad, en casa de nuestro amigo Thomas Priestman, y fue enterrado en el cementerio de los Amigos en esa ciudad el 9º del mismo, después de una reunión de adoración bien cimentada

en la gran casa de reunión de ellos. Tenía casi cincuenta y dos años, y fue ministro por más de treinta años. Era miembro de la junta local de Mount Holly, a la que asistía sin falta cuando estaba en casa y en buena salud. Esperamos que jamás se olviden sus labores de amor y de preocupación piadosa en pro de que los Amigos prosperaran en la bendita verdad, sino que sus buenas obras sean recordadas para la edificación.

Firmado por orden de la junta nombrada, por
Samuel Allinson, presidente

Leído y aprobado en la junta trimestral en Burlington, el 29º del octavo mes, 1774

firmado por orden de la junta,
Daniel Smith, presidente

Textos consultados

- Cadbury, Henry J. *John Woolman in England, 1772: A Documentary Supplement*. London: Friends Historical Society, 1971.
- Gummere, Amelia Mott, ed. *The Journal and Essays of John Woolman*. New York: The MacMillan Company, 1922.
- Moulton, Phillips P., ed. *The Journal and Major Essays of John Woolman*. Richmond, Indiana, Friends United Press, 1989.
- Shore, W. Teignmouth. *John Woolman: His Life and Our Times*. London, MacMillan and Co., Limited., 1913.
- Whittier, John G., ed. *The Journal of John Woolman*. Boston and New York: Houghton Mifflin Company, 1871.